

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSTGRADO

**México y su revolución en la Revista Amauta, 1926-
1930**

TESIS

para optar el grado académico de Magíster en Historia

AUTOR

Roberto Padilla Moreno

ASESOR

Iván E. Millones Maríñez

Lima – Perú

2008

“Sobre Mariátegui seguirá cantando el mar / Lo echarán de menos nuestras praderas / nuestras desoladas planicies / El viento en las alturas superiores lo recuerda / Nuestro pequeño hombre oscuro / que crece a tumbos lo necesita / por que él nos ayudó a darle nacimiento / Él comenzó por darnos luz y conciencia.”

Pablo Neruda

MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN EN LA REVISTA AMAUTA
1926 – 1930

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

JUSTIFICACIÓN 8

ESTADO DE LA CUESTIÓN 13

HIPÓTESIS DE TRABAJO 21

CAPITULADO 22

CAPÍTULO PRIMERO:

MÉXICO REVOLUCIONARIO E INDIGENISMO EN EL PERÚ 29

1. UNA REVOLUCIÓN DE LOS DESHEREDADOS, EL SUEÑO DE UN CONTINENTE 31

1.1 MÉXICO Y LATINOAMÉRICA 31

1.2 EL PORFIRIATO 33

1.3 INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCIÓN 35

1.4 LA REVOLUCIÓN MADERISTA 37

1.5 LA REVOLUCIÓN AGRARISTA 38

1.6 EL CONSTITUCIONALISMO 41

1.7 ÁLVARO OBREGÓN 42

1.8 PLUTARCO ELÍAS CALLES 45

2. EN EL PERÚ SURGE UNA REFLEXIÓN NACIONAL: EL INDIGENISMO 49

2.1 MANUEL GONZÁLEZ PRADA 52

2.2 LA ASOCIACIÓN PRO-INDÍGENA 59

2.3 SUBLEVACIONES INDÍGENAS EN EL SUR ANDINO 64

2.4 EL INDIGENISMO OFICIAL 73

2.5 INDIGENISMO, SOCIALISMO Y NACIONALISMO 74

2.6 JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI 75

2.7 VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE 81

CAPÍTULO SEGUNDO:

AMAUTA Y SU VISIÓN DEL MÉXICO REVOLUCIONARIO 84

1. AMAUTA, DEFENSORA DEL INDIGENISMO Y DEL PROYECTO SOCIALISTA 92

1.1 PROPÓSITO Y DIRECCIÓN 93

1.2 LOS EDITORIALES 94

1.3 PROYECTO POLÍTICO Y CULTURAL 96

1.4 COLABORADORES 102

1.5 TRIBUNA NACIONAL Y LATINOAMERICANA 105

1.6	POLEMICA HAYA DE LA TORRE – MARIÁTEGUI	106
2.	LA REVOLUCIÓN MEXICANA VISTA DESDE LA REVISTA AMAUTA	114
2.1	LA EXALTACIÓN DE LA REVOLUCIÓN	115
2.1.1	VIOLENCIA VOLCÁNICA Y TRANSFORMADORA	116
2.1.2	PELIGRO CONTRARREVOLUCIONARIO	118
2.1.3	NACIONALISMO ANTIIMPERIALISTA Y POPULAR	120
2.1.4	EDUCACIÓN INDÍGENA Y REVOLUCIÓN	123
2.1.5	EI PROBLEMA DE LA TIERRA EN MÉXICO	126
2.1.6	LATIFUNDIO Y REVOLUCIÓN: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA	129
2.1.7	MÉXICO: UNA REVOLUCIÓN EXITOSA	131
2.2	CONFLICTO RELIGIOSO EN MÉXICO	132
2.2.1	ESTADO LAICO, CONTRARREVOLUCIÓN Y CLERICALISMO	135
2.2.2	REVOLUCIÓN, ANTICLERICALISMO Y GÉNERO	141
2.3	EL DESENCANTO DE LA REVOLUCIÓN	146
2.3.1	EL TEXTO DE EUDOCIO RABINES	149
2.3.2	LOS TEXTOS DE ESTEBAN PAVLETICH	155
2.3.3	NOTICIAS Y MANIFIESTOS, EL DESENCANTO FINAL	160
CAPÍTULO TERCERO:		
AMAUTA SALUDA A LOS INTELLECTUALES Y ARTISTAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA		
1.	JOSÉ VASCONCELOS Y MARIANO AZUELA, LA CULTURA AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN	169
1.1	JOSÉ VASCONCELOS	171
1.2	VASCONCELOS FILÓSOFO, ESCRITOR Y POLÍTICO	173
1.3	VASCONCELOS Y SU RUPTURA CON EL RÉGIMEN	182
1.4	MARIANO AZUELA	186
2.	LA PINTURA MEXICANA Y LA REVOLUCIÓN: DIEGO RIVERA, ARTISTA MILITANTE	192
2.1	INDIGENISMO EN LA PINTURA PERUANA	193
2.2	REVOLUCIÓN Y PINTURA EN MÉXICO	194

2.3 DIEGO RIVERA 201

2.4 RIVERA, PINTOR DEL PROLETARIADO 202

CONCLUSIONES 207

BIBLIOGRAFÍA 217

**MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN EN LA REVISTA AMAUTA
1926 – 1930**

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN

Pensando en el tema para realizar la tesis de maestría me sentí atraído por Mariátegui, la gran figura de la intelectualidad peruana. Me interesaba también la cuestión del indigenismo que, tanto en el Perú como en México, ha sido de vital importancia. Al acercarme a la Revista *Amauta* me di cuenta que allí estaba la respuesta que buscaba. Primero me concentré en el problema indígena pero, en la medida que revisaba la bibliografía, me daba cuenta que era un tema muy estudiado y que precisaba definir más la materia de investigación. Sobre *Amauta* estaba absolutamente seguro, seguía leyendo con enorme placer los artículos de la Revista y sentía que me eran muy familiares. Al revisar los diferentes números me saltaban a los ojos las imágenes de los muralistas mexicanos y el tema de lo mexicano lo encontraba cada vez más, hasta que caí en la cuenta que *Amauta* estaba *impregnada* de la Revolución Mexicana. No lo dudé más, *México y su Revolución en la Revista Amauta* sería mi tema. Al buscar información sobre esa combinación específica de materias no encontraba nada. Finalmente, en la medida que me fui familiarizando con la bibliografía, encontré que había no mucho sobre *Mariátegui y la Revolución Mexicana* y sobre el tema específico que había escogido, solamente un breve trabajo. Obviamente que, sobre *Amauta*, la producción historiográfica era muy amplia; seleccioné solamente algunos trabajos para guiarme en la investigación, amén de una larga lista de libros consultados sobre los temas de *Amauta*, *Mariátegui*, *indigenismo*, *nacionalismo* y *Revolución Mexicana*.

Mi trabajo se sostiene principalmente en las fuentes que me han proporcionado los diversos artículos de la Revista. Considero que la investigación escogida presenta una doble ventaja: es un tema muy poco estudiado y tanto la Revista *Amauta* como la Revolución Mexicana seguirán siendo temas dignos de estudiarse por la importancia que tienen en la construcción de identidad nacional en la historia de América Latina.

La Revista *Amauta* es una rica veta para la investigación de la Historia en general y la Historia de las ideas en particular, tanto del proceso peruano como del

latinoamericano y mundial, en la época que va de 1926 a 1930. Se trata de un espacio progresista donde intelectuales peruanos, generalmente ligados a la causa del indigenismo y del socialismo, debaten los temas nacionales e internacionales más significativos del momento junto con el aporte, también, de un buen grupo de colaboradores extranjeros.

El antecedente de los debates que tienen lugar en los primeros años del siglo XX hay que buscarlo en el surgimiento de la República. Durante el siglo XIX latinoamericano, después de la independencia de los países de la región, el *caudillo* se convirtió en la figura política dominante hasta los años setenta. Los caudillos fueron los *hombres fuertes* que, después de participar en las guerras de independencia, se adueñaron prácticamente del Estado y organizaron un sistema clientelar en torno suyo. Su legitimidad no dependía de instituciones formales sino de sí mismos. El caudillismo sumió a Latinoamérica en un escenario de guerras civiles, luchas de facciones por el poder y por lo tanto en una gran inestabilidad política. Los caudillos fueron un factor negativo en la integración de las naciones latinoamericanas impidiendo su desarrollo. Entre los caudillos de la región podemos mencionar al argentino Juan Manuel de Rosas de 1829 a 1852 o al mexicano Antonio López de Santa Anna de 1833 a 1855.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX que la figura tradicional del caudillo en América Latina comienza a transformarse. No obstante, una serie de rasgos del viejo caudillismo permanecieron en los nuevos políticos: el personalismo y el autoritarismo, la violencia como recurso político, el clientelismo y la corrupción. El desarrollo económico que se fue generando a partir de 1870, con el inicio de la inversión extranjera, desplazó al caudillo tradicional y dio paso a la dictadura oligárquica y a la dictadura populista. Los dictadores contarán –a diferencia de los caudillos tradicionales– con un gobierno centralizado, una burocracia cada vez más numerosa, un ejército con mayor disciplina y mejor armamento y sobre todo, más recursos económicos mediante la tributación permitiendo mayor control no sólo en la capital sino también al interior del país. Además, el dictador tendría que resolver las diferencias con grupos mucho más sofisticados que los hacendados y los militares; ahora era el árbitro de los

diferentes grupos ligados a la economía de las exportaciones: banqueros, terratenientes, empresarios extranjeros, comerciantes y burócratas.¹

El último tercio del siglo XIX vio surgir en América Latina la dictadura de influencia positivista. A decir del venezolano Vallenilla Lanz fue la época del *gendarme necesario* del que el mexicano Porfirio Díaz (1876 –1910) se convirtió en el mejor ejemplo. Otros dictadores en esta línea serán el guatemalteco Rufino Barrios (1873 –1885) y el peruano Augusto B. Leguía (1919 –1930).

La estabilidad política que se vivió a finales del siglo XIX y principios del siglo XX permitió una inversión extranjera cada vez mayor y la entrada de Latinoamérica al mercado mundial capitalista, exportando materias primas a Europa y Estados Unidos de América: lanas, caucho y minerales del Perú; lanas, granos y carnes de Argentina; nitratos y cobre de Chile; caucho, cacao y café de Brasil; plata, oro y petróleo de México; plátanos de Centro América; azúcar de Cuba, etc. La infraestructura de comunicaciones se mejoró para optimizar las exportaciones: así los ferrocarriles, especialmente en México, Argentina y Chile. Hubo un fuerte beneficio para muchas de las economías de la región, se enriquecía la naciente burguesía que podía ir ampliando lentamente su base industrial, se enriquecían los grandes latifundistas y finalmente también los Estados. Al contar con mayores recursos, el Estado disponía de una burocracia más amplia y de un ejército capaz de reprimir cualquier resistencia ya sea de las comunidades indígenas, o por reclamos federalistas o de las provincias frente a la única fuente de legalidad que era el Estado centralista. La inmensa mayoría de la población, incluidos los importantes sectores indígenas, se encontraba dedicada a trabajos agrícolas y tenía tal situación de explotación que su vida era miserable; la situación de la naciente clase trabajadora de las ciudades no era mejor.

Las ciudades capitales se desarrollaron rápidamente ya que eran los centros de decisión y de gobierno. La vida en la ciudad se fue sofisticando y la población se diversificó. Profesionistas, universitarios, comerciantes, obreros fueron formando parte del complejo urbano. Los obreros fueron, a pesar de ser una clase

¹ Cfr. Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana. 1885 – 1930*. Lima, PUCP. Instituto Riva–Agüero – FCE., 1997, Capítulo 3.

aún incipiente, los primeros en organizarse en sindicatos. En México, Chile, Argentina y Brasil surgió una clase trabajadora organizada que empezaba a exigir mejoras salariales, reducción de la semana laboral y algunas demandas propiamente políticas. La Primera Guerra Mundial trajo bonanza económica a las poblaciones urbanas y a los países en general. Sin embargo, la abundancia trajo consigo aumento de precios sin la correspondiente alza de salarios, lo que llevó a una fuerte crisis social: un buen ejemplo fue la lucha organizada de los obreros peruanos en 1919. Cada vez mayores sectores de ciudadanos se incorporaban a la vida pública para exigir sus derechos. Los modelos oligárquicos resultaban insuficientes. Nuevos actores sociales surgían e iban imprimiendo un nuevo rostro a las naciones latinoamericanas. Para 1905, en la reunión de estudiantes latinoamericanos en Montevideo, nace el proyecto de la reforma universitaria. En 1918 estallan las protestas estudiantiles de la Universidad de Córdoba en Argentina y de allí rápidamente la Reforma Universitaria alcanzará dimensiones continentales, movimientos similares se darán en Chile, México y Perú. Entre 1917 y 1920 estallarán una serie de huelgas en Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Perú y Cuba. Sin embargo, el acontecimiento que marcará profundamente a todo el continente será la Revolución Mexicana que estalló en 1910.

Entre los nuevos actores sociales que se van descubriendo en el siglo XX se encuentra el indio. Latinoamérica se cuestionaba en lo tocante a su identidad nacional. Fue en México y en el Perú donde surgió de manera más radical la necesidad de dar una respuesta nacionalista tomando en cuenta al sector indígena de la sociedad. La Revolución Mexicana dio el paso decisivo al incorporar política y culturalmente a la población indígena y crear así un nacionalismo de carácter popular. El Perú también generó, como una de sus respuestas a la búsqueda de identidad nacional, una propuesta a partir del indígena, el cual, hasta ese momento, había estado notoriamente marginado de la cultura nacional:

La nación necesitaba una narración de identidad que pudiera ser integradora de los elementos dispares presentes en los distintos países de Latinoamérica. En el Perú, convive

hasta hoy “una multiplicidad de culturas que tiene dinámicas distintas y participan desigualmente en los procesos nacionales”.²

Mariátegui, fundador de la Revista *Amauta*, ve en el protagonismo indígena uno de los pilares para la construcción del socialismo. Argumenta que el socialismo es el que debe organizar y encausar las reivindicaciones de la clase trabajadora, es decir, de las masas y que, en el Perú, las masas están constituidas por indígenas en sus cuatro quintas partes. De manera que el socialismo tiene que identificarse en primer lugar con las reivindicaciones de la inmensa mayoría indígena. Por lo tanto, todo aquello que haga posible la consolidación de este proyecto histórico será bien recibido en *Amauta*.

Perú y América Latina siguen con atención dos acontecimientos sociales que vienen a dar la pauta del cambio que muchos desean: La Revolución Mexicana de 1910 y la Revolución Rusa de 1917. Con entusiasmo decía Mariátegui que “México tiene la clave del porvenir de la América india. Por esta posesión, el pueblo azteca ha pagado, sin cicatería ni parsimonia, el atributo de su sangre”.³ México está en la mira de toda la región: el pueblo, con una importante representación indígena, ha logrado una revolución triunfante. Esto ha puesto en marcha las fuerzas vivas del continente y del Caribe. El ejemplo mexicano debe repetirse en otras latitudes de América Latina. Perú no es la excepción: las fuerzas democráticas saludan la lucha del pueblo mexicano y dan a conocer la gesta. *Amauta* recibe con entusiasmo esta experiencia revolucionaria que tiene en el indio a uno de sus protagonistas. Los diferentes colaboradores de *Amauta* que se encargaron de abordar el tema en la revista, construyeron una determinada visión de la Revolución Mexicana, clarificar en qué consiste esta lectura de la Revolución es el objetivo de la presente investigación.

² J. M. Ossio Acuna, *Los indios del Perú*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 243.

³ Mariátegui, José Carlos, “**Los de abajo por Mariano Azuela**”, *Variedades*. Año XXIV, No. 1038. Lima, 21 enero de 1928. En Mariátegui, José Carlos. *Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005., p. 419.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Ernesto Yepes, en la ponencia: *Amauta y su tiempo*, presentada en el Simposio Internacional “Amauta, 80 años”, Lima, 7 de septiembre del 2006, afirma que la problemática internacional del siglo XX, con sus consecuencias específicas para el Perú, ha sido muy poco estudiada por la historiografía peruana. Sostiene que cada parte del siglo XX internacional amerita toda una discusión. Señala además que existe una visión oficial al respecto pero que poco tiene que ver con lo que realmente ha sucedido. Es también el caso de la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa. Es innegable la influencia que estos movimientos han tenido en el Perú, sin embargo, es poco lo que se ha investigado sobre el tema.

Los textos que a continuación se presentan, me han permitido encontrar ideas sugerentes para problematizar la investigación, me han ayudado a profundizar en cuanto a la metodología utilizada por los diferentes autores y a encontrar nuevas posibilidades en la manera de abordar los artículos de *Amauta* que son objeto de esta investigación.

En el Anuario Mariateguiano No. 6, se encuentra el estudio de Giovanni Caseta, *Mariátegui: México y su revolución*.⁴ Su atención se centra en la figura de Mariátegui y su relación con la Revolución Mexicana, no aborda el tema específico de la Revista *Amauta*. Habla de la influencia que la Revolución Mexicana ha tenido en Latinoamérica en la formación de las políticas de la vanguardia progresista, especialmente en las primeras décadas del siglo XX. Por primera vez en América Latina, eran destrozados los fundamentos de la estructura feudal y de la sociedad oligárquica, poniéndose las bases para la construcción de un modelo social moderno, democrático y antiimperialista. Los intelectuales progresistas del continente acogieron la revolución con gran optimismo. Sin embargo, los observadores más atentos, entre ellos Mariátegui, se fueron dando cuenta de la verdadera orientación de fondo de la revolución y que a eso se debía la postergación de la reforma agraria y el mantenimiento de la propiedad privada de la tierra. No obstante, también era evidente que no se dio marcha atrás en

⁴ Giovanni Caseta, “**Mariátegui: México y su Revolución**”, en Anuario Mariateguiano Vol. VI, No. 6, Lima, Amauta, 1994, pp. 104 – 124.

determinadas victorias de la revolución; jamás regresó la dictadura de la oligarquía y la estructura del poder fue modificada definitivamente para permitir una mayor inclusión de fuerzas políticas: las organizaciones obreras y campesinas. Mariátegui, a pesar de su interés, no hizo nunca un seguimiento sistemático de la Revolución Mexicana como lo hizo con otros temas y eso explica el escaso número de textos sobre la materia. Sin embargo, lo que escribió Mariátegui sobre el tema es de indudable importancia. En un primer momento, manifiesta excesiva simpatía por el gobierno de Obregón (ya puesto en la mira por la Internacional Comunista que veía en la confusión de la época una manifestación del carácter pequeño-burgués de la revolución mexicana), pero, en la medida que van evolucionando los acontecimientos, la opinión de Mariátegui irá cambiando hasta coincidir plenamente con la del Comintern. Las fuentes utilizadas por el autor se refieren especialmente a los artículos elaborados por Mariátegui sobre el tema de la Revolución Mexicana.

En el mismo número del Anuario Mariateguiano, se encuentra el trabajo de Marie-Madeleine Gladieu: *Mariátegui y la Revolución Mexicana*.⁵ Son sugerentes las comparaciones que establece entre el México de la Revolución y el Perú de la época. Sin embargo, al igual que el trabajo arriba señalado, no toca el problema desde la perspectiva de la Revista *Amauta*. Señala, como punto de partida, las conferencias que dictó Mariátegui en la Universidad Popular de Lima: *Historia de la crisis mundial* (entre julio de 1923 y enero de 1924), para pasar de lleno al análisis del artículo publicado por Mariátegui en la Revista *Variedades*: “México y la Revolución” (5 de enero de 1924), que partiendo de un breve balance del gobierno de Obregón (1920 – 1924), menciona la pobreza reinante y el malestar social que privaban tanto en México como en el Perú al comienzo del siglo XX. Por otra parte, hace referencia al concepto de feudalización que se podía aplicar a la realidad de los dos países y en consecuencia habla de la unidad latinoamericana y de la necesidad de crear y fomentar un pensamiento latinoamericano. Mariátegui establece también una comparación entre los “científicos” mexicanos y los

⁵ Marie-Madeleine Gladieu: “**Mariátegui y la Revolución Mexicana**”, en Anuario Mariateguiano Vol. VI, No. 6, Lima, Amauta, 1994, pp. 308 - 309.

“civilistas” peruanos que dominaban al país feudalizado con el apoyo del capital extranjero. Otros puntos de coincidencia serían: el referido al letargo de las masas por la falta de un caudillo y las posteriores rebeliones campesinas de finales del siglo XIX y principios del XX que en el Perú terminan sangrientamente sofocadas. En el contexto de la ciudad aparece el proletariado obrero y su lucha mediante la huelga. Tanto en México como en Perú, la noción de *raza oprimida* es sustituida por la de *clase social oprimida*. Finalmente, Mariátegui habla de la diferencia entre rebeldía y revolución. En el Perú, los conflictos que se desarrollaron en esos años fueron actos de rebeldía, ninguno de revolución. En México, la verdadera revolución es la llevada a cabo por Obregón: una reforma agraria y una extensa labor educativa. Finalmente, concluye la autora que la intención de Mariátegui era crear una adecuada interpretación de la realidad generando una corriente de reflexión latinoamericana para buscar soluciones a los problemas de la región poniendo atención a los conceptos de clase oprimida, rebelión, revolución y nuevo orden socioeconómico.

Ricardo Hernández Echávarri, en 1997, durante el Simposio Internacional *Amauta y su Época*, presentó una ponencia con el título: *La Revolución Mexicana y los escritores de Amauta*.⁶ Es un trabajo breve, de tan sólo cuatro páginas, sin embargo, su propuesta coincide en lo fundamental con lo que la presente investigación se propone desarrollar de manera mucho más extensa y detallada, a saber: la posibilidad de descubrir en *Amauta* una visión única de la Revolución Mexicana, insospechada para la visión oficial que el gobierno mexicano daba de la Revolución en ese momento, contrastando con lo que vivía el Perú en aquella época y a partir de las fuentes documentales de la misma revista, en el contexto de Latinoamérica que lucha por descubrir su propia identidad.

Señala Hernández que dentro de la diversidad de la Revolución Mexicana surge el México moderno con un nuevo modelo político, también una nueva escuela de pintura y de literatura. En *Amauta*, el arte mexicano tiene un espacio destacado, especialmente a través de dos grandes figuras: Diego Rivera y

⁶ Ricardo Hernández Echávarri, “**La Revolución Mexicana y los escritores de Amauta**”, en **Simposio Internacional. Amauta y su Época**. Del 3 al 6 de Setiembre de 1997. Lima – Perú. Lima, Minerva, 1998, pp. 557-561.

Mariano Azuela. También se reseñan libros y revistas de escritores mexicanos. Al hablar de la Escuela Mexicana de Pintura, se presenta en *Amauta* obra de Carlos Mérida, Jacoba Rojas, Juana García de la Cadena. También se menciona la Escuela Libre de Pintura de Chimalistac y el llamado “Grupo 30–30” donde se destacan Fernando Leal, Fermín Revueltas, etc. Por otra parte, el autor habla de cómo la Revolución Mexicana provocó gran expectativa en los países de la región, hay una visión optimista de los cambios generados en la sociedad y en la cultura de México. Paulatinamente esta visión se transforma y se llega a la impresión contraria. Aparece el Termidor mexicano, la violencia de los regímenes de Portes Gil y Ortiz Rubio se dirige contra los sectores más radicalizados de la revolución. Las fuentes que utiliza el autor son los textos de la revista *Amauta*.

En la Universidad Autónoma de Sinaloa (México, 1980) se realizó un Coloquio Internacional sobre *José Carlos Mariátegui y la Revolución Latinoamericana*: “[...] lamentablemente no se publicaron las actas de ese Simposio, pero las contribuciones más importantes aparecieron en diversas revistas del mundo hispanoamericano”.⁷ Desafortunadamente no tengo noticia de estos artículos.

Sobre el tema específico de *Revolución Mexicana y Revista Amauta*, como ya lo mencioné, sólo encontré el breve artículo de Hernández Echávarri. Eso me confirma en el hecho de que el tema que he elegido y que desarrollo en las siguientes páginas, es lo suficientemente novedoso como para abrir la posibilidad de hacer una aportación interesante a la historiografía peruana en el campo de la historia intelectual. Considero también que, estudiar la temática de la Revolución Mexicana dentro del universo de *Amauta*, encierra la riqueza de descubrir una interpretación única desde el conjunto de intelectuales que trabajaron el tema sobre la revolución social más significativa del continente en la primera mitad del siglo XX.

A continuación presento las obras que me han servido para explorar el mundo de *Amauta* y su importancia, junto con otras revistas culturales del Perú y

⁷ Javier Mariátegui Chiappe, “**Presencia de Mariátegui en México**”, en: Liliana Irene Weinberg y Ricardo Melgar, editores. *Mariátegui entre la Memoria y el Futuro de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 13.

América Latina para entender el papel que desempeñaron en el intercambio de ideas en toda la región, especialmente en torno al problema de la identidad nacional, la necesidad de modernización, de resistencia ante la penetración norteamericana, el indigenismo y la propiedad de la tierra.

Para el estudio de *Amauta* sigue siendo muy práctico el libro de Alberto Tauro: *Amauta y su influencia*.⁸ En la primera parte de la obra se explica el origen de la revista y la misión con la que nace, se analiza también su *fisonomía bibliográfica* y finalmente, se presentan por orden temático todos los trabajos contenidos en *Amauta*.

En la obra de Alberto Flores Galindo *La agonía de Mariátegui*⁹, se da una perspectiva diferente en cuanto a la interpretación del proyecto de la revista, se insiste en *Amauta* como tarea colectiva y voz de una generación. Publicada por primera vez en 1980, fue ideada a partir de un Congreso de Sociología realizado en Ayacucho, en 1979, en tiempos de frecuentes polémicas sobre Mariátegui, cuando éste era utilizado para argumentar diversas posiciones políticas. Flores Galindo hace un estudio sobre las diferentes facetas de la vida de Mariátegui y presenta una cuidadosa historia intelectual. Uno de los capítulos está consagrado a la Revista: *Amauta como tarea colectiva*. Es una aproximación a su significado histórico y en cuanto a la obra en su conjunto es una valiosa presentación de Mariátegui,

Flores Galindo nos ofrece un Anexo para detallar sus fuentes: además de consultar trabajos de Guillermo Rouillón, Genaro Carnero Checa y Aníbal Quijano, también utilizó la correspondencia del *Amauta*, consultando el Archivo Mariátegui. Así mismo realizó una serie de entrevistas con intelectuales amigos de Mariátegui: Basadre, Romero, Valcárcel, Sánchez; dirigentes políticos como Gutiérrez y Saavedra; y varios de sus familiares: Javier Mariátegui, Anna Chiappe. Además, hizo una revisión completa de la bibliografía mariáteguista.

⁸ Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*. 1960. Lima, Empresa Editora Amauta, 1984.

⁹ Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, 1980. En: Obras Completas Tomo II, Lima, Fundación Andina- Sur Casa de Estudios del Socialismo, 1994.

El ensayo de María Helena Goicochea, *Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui*,¹⁰ es un resumen de su tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Florida, 1988). Inicia su ensayo señalando la recurrencia sobre el tema del nacionalismo y la cultura en el Perú en diferentes momentos críticos de su historia. Durante los años veinte, el país vivía un proceso de modernización y era evidente la desarticulación social que existía, esto llevó a una profunda reflexión en torno a la nación y la cultura. *Amauta* es testigo histórico de la reflexión, la preocupación y la confrontación de aquella generación en temas como la educación, el indio, el arte, el caudillismo, la democracia, el capitalismo, el antiimperialismo y el socialismo entre otros. *Amauta* es la propuesta de Mariátegui para intentar articular la nación, es decir, crear las condiciones de encuentro entre la cultura andina y la cultura europeizante, las más representativas del país. Por lo tanto, *Amauta* se presenta como un proyecto cultural. La autora propone un método de análisis de la revista desde la teoría de la comunicación para dar cuenta de los temas que constituyeron la reflexión de los intelectuales que participaron en ella. Hace un análisis de las categorías fundamentales de *Amauta*, las diferentes etapas por las que atravesó. En cuanto al diseño del proyecto cultural reflexiona sobre el emisor o agentes culturales, los receptores o lectores y los mensajes de la revista: estético y teóricos. El objetivo de *Amauta* fue crear un espacio intelectual y literario donde se reivindicara al indio como sujeto activo junto con las corrientes de pensamiento entonces vigentes. La fuente de la autora: la revista *Amauta*.

Un texto extraordinario es la memoria del *Simposio Amauta y su Época*:¹¹ Son cuarenta y ocho ponencias de mariáteguistas de Perú, Latinoamérica, Norteamérica y Europa en once mesas de trabajo: *Amauta* y su Época; El Proyecto *Amauta*; Dos mesas de Indigenismo; Vanguardia Poética en *Amauta*; Vanguardia Literaria; Vanguardia Poética en *Amauta*; Mujer, Imaginación y Psicoanálisis en *Amauta*; Revistas; Universidad, Política, Religión y Cine en

¹⁰ María Helena Goicochea, “**Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui**”, en Anuario Mariáteguiano Vol. V – No. 5 – 1933, pp. 27-44

¹¹ **Simposio Internacional. Amauta y su Época**. Del 3 al 6 de Setiembre de 1997. Lima – Perú. Lima, Minerva, 1998.

Amauta y una mesa más de Revistas. Es de notar la calidad de las ponencias y la belleza del libro del Simposio. Finalmente, cabe destacar el último evento sobre *Amauta* que acaba de realizarse el año pasado: *Amauta, 80 Años*. Simposio Internacional. Del 6 al 9 de Setiembre de 2006. Lima – Perú. Veintiséis ponencias en seis mesas: El Escenario de *Amauta*; La Cuestión Internacional en *Amauta*; Indigenismo y Concepción Nacional; Educación, Arte Cultura y finalmente: Mujer, Literatura y otros enfoques.

El libro de Jussi Pakkasvirta, *¿Un Continente, una Nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919 – 1930)*,¹² trata específicamente de la Revista *Amauta* en contraste con *Repertorio Americano*. El autor es un investigador finlandés que aborda el problema del nacionalismo en América Latina. El gran debate de los años veinte en Ibero América es, como ya se ha mencionado, la identidad nacional. El autor se detiene a comparar dos extremos nacionales en América Latina: Perú y Costa Rica. Se trata de dos países con historias muy diferentes, los contrastes de las historias políticas y sociales son muy grandes. Sin embargo, existen también similitudes que se encuentran, especialmente, en la década de los veinte en las ideas de los intelectuales *continentalistas*. Los textos y las revistas de estos intelectuales circularon entre los países de la región. Hablaron de los problemas comunes y fomentaron la idea de desarrollar una identidad nacional tan amplia como el continente, a raíz de problemas y esperanzas que se comparten, tales como el antiimperialismo y el socialismo. Las fuentes que el autor ha utilizado consisten en las revistas mismas, las historiografías nacionales y las novelas y los ensayos de los intelectuales de la época. El autor también ha tenido oportunidad de utilizar los archivos de la “Internacional Comunista” (KOMINTERN) en Moscú, donde ha revisado los documentos relativos a Costa Rica, Perú y Nicaragua. Junto al análisis de sus revistas, se estudian también las figuras de Joaquín García Monge y José Carlos Mariátegui.

¹² Jussi Pakkasvirta, *¿Un Continente, una Nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919 – 1930)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997.

La obra de Cynthia Vich *Indigenismo de Vanguardia en el Perú: Un estudio sobre el Boletín Titikaka*,¹³ es el estudio de una revista contemporánea a *Amauta*. Dice la autora en la Introducción de su libro que: “Sólo en tiempos muy recientes, la crítica que se ha aproximado al estudio del indigenismo y de la vanguardia en América Latina ha expresado la necesidad de un estudio más profundo de la gran cantidad de revistas que formaron el entramado intelectual de finales de los años veinte. En general, hasta el día de hoy es poca la atención que se le ha brindado a las publicaciones periódicas como reveladores vehículos de acceso a la dinámica específica del campo cultural e intelectual del momento”.¹⁴

En esta línea y en lo que respecta a Latinoamérica, ha sido Boyd Carter¹⁵ quien se propuso revisar la historia de la literatura hispanoamericana a partir del material que le ofrecían la gran cantidad y diversidad de revistas que dan cuenta de los diversos períodos y movimientos culturales de los diferentes países de la región. Debido al gran volumen de información, como se comprenderá de inmediato, Carter no podía sino ofrecer una visión general del tema. Quedando así abierto al futuro y como desafío a los investigadores, entrar en posteriores esfuerzos de trabajo minucioso para dar cuenta de manera especializada y exhaustiva del rico contenido cultural de cada una de estas publicaciones periódicas. Tal es el objetivo de este libro de Cynthia Vich, originalmente su tesis de doctorado en la Universidad de Stanford, California. A saber, reconstruir – mediante el análisis detallado de una revista específica- los diversos aspectos que caracterizaron el debate intelectual peruano y latinoamericano en el contexto de la modernización que se realizó en las primeras décadas del siglo XX. El *Boletín Titikaka* es considerado de gran importancia en el contexto vanguardista de América Latina. Es correcto decir que, después de la *Revista Amauta*, el *Boletín Titikaka* es la revista indigenista peruana más importante de su época.

El libro de Ulises Juan Zeballos Aguilar, *Indigenismo y nación: Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926*

¹³ Cynthia Vich, *Indigenismo de Vanguardia en el Perú: Un estudio sobre el Boletín Titikaka*, Lima: PUCP, 2000

¹⁴ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁵ Boyd Carter, *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*, México, Ediciones Andrea, 1968.

– 1930),¹⁶ aborda, desde el análisis del Boletín Titikaka, el denominado problema indígena y la propuesta que hace el Grupo Orkopata en torno al problema nacional. Se analizan los temas de la cultura indígena, la educación, el discurso etnográfico de la otredad. Ante estos problemas, Orkopata establece sus propias posiciones de clase, etnia y región. El grupo da respuesta a posiciones autónomas indígenas de movilización cultural, política y social durante el período de vigencia de la revista. Resulta interesante el discurso del autor que, desde una realidad regional, analiza los grandes temas que interesan a todo el país y al continente. De tal manera que surgen temas que pueden ser comparados con *Amauta*, permitiendo comprender mejor la importancia que tuvieron las revistas culturales en el horizonte intelectual del Perú. El autor utiliza los artículos del Boletín como sus fuentes de investigación además de una interesante bibliografía sobre indigenismo, cultura y nacionalismo.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

La presente investigación se propone conocer –en un momento de intensa búsqueda de identidad nacional de los pueblos latinoamericanos– la imagen que la Revolución Mexicana proyectó en el Perú a través de la Revista *Amauta*, que cubre los años de 1926 a 1930. Es muy significativo que en 23 de los 32 números de *Amauta* encontremos uno o varios artículos que hacen del México revolucionario su objeto de reflexión y que prácticamente en todos los números de la Revista, encontremos referencias puntuales al tema. Los diferentes autores que escriben sobre el asunto, manifiestan una gama de expectativas sobre la Revolución Mexicana que van desde la exaltación de la revolución triunfante hasta la decepción y el escepticismo, debido al curso que los acontecimientos toman especialmente bajo la presidencia de Emilio Portes Gil (1928-1930).

La revisión de los artículos referidos a México en *Amauta*, nos permite encontrar al menos cinco temáticas que son retomadas por uno o varios de sus colaboradores: la Revolución Mexicana, el conflicto entre la Iglesia Católica y el

¹⁶ Ulises Juan Zeballos Aguilar, *Indigenismo y nación: Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926 – 1930)*, Lima, IFEA-BCRP, 2002.

Estado laico: la *Rebelión Cristera*, el arte revolucionario de México, la literatura revolucionaria de Mariano Azuela y el pensamiento de José Vasconcelos. Investigaremos por qué son estos temas los que llaman la atención de los colaboradores peruanos y extranjeros. Indagaremos la mirada peruana desde *Amauta* al México revolucionario. ¿Por qué el tema de México y su Revolución tiene el aval de Mariátegui en *Amauta*? ¿Por qué suscita tanto interés en él y después tanto recelo? Y los colaboradores de *Amauta*, ¿qué esperan de la Revolución Mexicana para América Latina y para el Perú? ¿Por qué una Revista que tiene tanto interés por el tema del indigenismo y del socialismo se preocupa por México y los profundos cambios que en él se están realizando? Responderemos a éstas preguntas en función de los artículos que aparecieron en *Amauta* y lo haremos guiándonos por los temas arriba señalados.

Queremos demostrar que la mirada especial de *Amauta* sobre la Revolución Mexicana en materia de política, literatura y arte entre otros aspectos, quiere promover la información y el debate entre sus lectores sobre un tema que afecta al futuro político de América Latina en general y del Perú en particular: el futuro revolucionario y socialista. A partir de lo que dice la Revista *Amauta* sobre el tema que nos ocupa, trataremos de configurar la proyección de la Revolución Mexicana sobre el pensamiento político de izquierda del Perú de la segunda década del siglo XX, pero también conocer la interpretación única de la Revolución que surgió a partir del equipo concreto de colaboradores que trabajaron el tema en *Amauta*.

Es para nosotros una convicción que la investigación histórica y el estudio detallado de las revistas culturales de América Latina, son una forma de descubrir aspectos de enorme riqueza en la reconstrucción de la historia de las ideas en el continente. Es por eso que nos sentimos profundamente identificados con el quehacer histórico de autores como Carter, Vich, Zeballos y Pakkasvirta.

CAPITULADO

La tesis está compuesta por una introducción, tres capítulos, conclusión y bibliografía. Cada capítulo está dividido en dos partes y según el caso, cada una de estas partes está subdividida. La bibliografía ofrece, en una primera parte, las

fuentes utilizadas, presentando los artículos de *Amauta* cronológicamente y ordenados en los cinco temas que ya se señalaron más arriba. En la segunda parte aparece la bibliografía consultada, también ordenada por temas. Las fuentes de *Amauta* han sido utilizadas abundantemente mediante citas que son el testimonio histórico de los diferentes autores. En varias ocasiones las citas son más extensas, pero hemos considerado presentarlas en el trabajo debido a la riqueza de los textos y la forma insustituible de expresión. Hemos querido darles la palabra a los autores citados. Para marcar algún contraste importante hemos utilizado, en la medida de lo posible, algún otro texto que también forma parte del universo de *Amauta*. Así, por ejemplo, contrastar alguna situación de los hacendados de México con la de los gamonales del Perú.

La finalidad del primer capítulo de la tesis es, en su primera parte, ubicar el fenómeno de la Revolución Mexicana como un proceso complejo y prolongado en el tiempo, además de caracterizar la influencia que tuvo a nivel continental especialmente en la década de los años 20. En la segunda parte, se presenta al Perú que acaba de atravesar un período de sublevaciones indígenas en el sur andino (1913-1923) debido a las condiciones de explotación del gamonalismo y del comercio internacional del mercado de lanas. Igualmente se hace mención del despertar nacional frente a la problemática indígena y las soluciones que pretenden darse frente al “problema del indio”. Por lo tanto, el capítulo primero, tiene como finalidad presentar el marco histórico en el que se hará la investigación.

El segundo capítulo de la tesis, se abre con una investigación en torno a la Revista *Amauta*: sus características, sus colaboradores y los temas que se tocaron a lo largo de su existencia. Termina esta parte con la polémica Haya de la Torre – Mariátegui. Los artículos que tocan el asunto de la Revolución Mexicana en la Revista *Amauta* serán la materia de estudio que ocupará la segunda parte del segundo capítulo y el tercer capítulo de la tesis y que constituirán el núcleo de investigación de la misma.

Con respecto a la manera como serán presentados los artículos de *Amauta* sobre la Revolución Mexicana, seguiremos el esquema de los cinco temas arriba

señalados. En la segunda parte del segundo capítulo, hemos trabajado con los artículos que se refieren a la Revolución Mexicana y al tema del Conflicto religioso. Los artículos aparecen en tres grupos. El primer grupo lleva por título: Exaltación de la Revolución, el segundo: Conflicto Religioso en México y el tercero: Desencanto de la Revolución. Efectivamente, en el primer y segundo grupo de artículos que van desde septiembre de 1926 hasta enero de 1929, a lo largo de 20 números de la revista, los diferentes autores presentan la Revolución con profundo optimismo, se destaca lo positivo, el triunfo de los campesinos y obreros de México bajo la dirección de sus líderes y los desafíos que provocan los enemigos de la Revolución. No hay una sombra de crítica y se percibe la Revolución casi con un fervor religioso. En este primer grupo los que escriben son: Pérez Reinoso (filósofo peruano), el Dr. Atl (mexicano, socialista, pintor), Hurwitz (peruano, vinculado a las Universidades Populares, periodista) y Terreros; Mayer de Zulen (indigenista peruana, escritora), Martínez de la Torre (peruano, socialista, gerente de *Amauta*), Ramos Pedrueza (mexicano, socialista e historiador), Cox (peruano, aprista, economista), Silva Herzog (mexicano, socialista, economista) y Araquistain (español, socialista, político y escritor).

En el tercer grupo tenemos artículos que van de mayo de 1929 a mayo de 1930, de los números 23 a 30. Sus autores son: Ravines –en *Amauta* aparece siempre como *Rabines*– (peruano, “comunista”, espía al servicio de Estados Unidos, periodista), Bustamante, Pavletich (peruano, socialista), Modotti (italiana, comunista, fotógrafa) y circulares y manifiestos que denuncian la persecución de los comunistas en México a manos de los órganos represores del gobierno mexicano. Rabines y Pavletich presentan amplios ensayos en donde hacen un concienzudo análisis que explica la imposibilidad de que la Revolución mexicana pueda llegar a ser una revolución socialista. A pesar de la complejidad ideológica del gobierno revolucionario, estos autores presentan una visión objetiva, cruda, crítica de lo que México está viviendo. Portes Gil está en el poder y la derechización de la Revolución es cada vez más evidente y brutal. Los demás comunicados que aparecen durante el último año de *Amauta* son alarmantes y hablan de cómo se va cayendo el sueño mexicano, en cuanto que cada vez más

se aleja de su, en otro momento, marcada tendencia popular. Ni Mariátegui, ni *Amauta* alcanzaron a vivir para ver que la Revolución Mexicana todavía daría un último y temporal viraje hacia la izquierda con el presidente Lázaro Cárdenas.

Una cuestión que debe permanecer abierta es la de cómo sacar una experiencia que valga para nuestros días a partir de lo que los autores de *Amauta* escribieron acerca de su tiempo y de sus problemas específicos. ¿Qué podríamos decir hoy día del problema de la construcción de un nacionalismo que permita incluir a todos en un proyecto de país. De la urgente necesidad descubierta a principios del siglo XX sobre la inclusión de la población indígena al proyecto nacional? ¿Cómo podemos, a partir de la experiencia de *Amauta*, comprender mejor la naturaleza de los problemas que actualmente nos agobian como naciones latinoamericanas? ¿Qué lecciones nos deja la mirada histórica sobre el significado de una Revolución en América Latina vista desde el escenario concreto de una Revista cultural a ochenta años de distancia? Regresar a la Revista *Amauta* y a su extraordinario fundador, tiene entonces no solo un alcance intelectual sino, también, un alcance político.

La Revista *Amauta* proporcionó al Perú y al resto de América Latina, un espacio verdaderamente internacionalista en el que se dio un proceso de politización y formación de una vanguardia en la lucha por la instauración del socialismo en la región.¹⁷ También puso sobre la mesa de discusión nacional y continental algunos de los problemas más urgentes de los países latinoamericanos: el problema del indio, de la tierra y de la identidad nacional.

Amauta fue la respuesta lúcida para el Perú y para América Latina en un momento en el que se despertaban voces y movimientos que reclamaban una hora de cambio profundo en el continente:

¹⁷ *Amauta* fue una revista socialista de la nueva izquierda no solo en el Perú sino para toda América Latina, se trató de la primera revista socialista marxista del Perú. Inclusive se llegó a pensar en la posibilidad de hacer una edición de *Amauta* para todo el continente. Los comunistas cercanos a la Tercera Internacional tenían interés en la revista. Cfr. Jussi Pakkasvirta, ***¿Un Continente, una Nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919 – 1930)***, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997. pp. 183 – 184.

“El desarrollo del capitalismo en América y la subsistencia de estructuras económicas de la dominación feudal, generaron en nuestros países el surgimiento de una clase expoliadora y formas despiadadas de opresión que tensaron las contradicciones sociales y dieron lugar a profundas convulsiones en diversos países. Quizá la primera gran expresión de esa realidad fue la Revolución Mexicana que, nacida en 1910, dió poco después al traste con una de las dictaduras más siniestras de la historia, la de Porfirio Díaz, en mayo de 1911”.¹⁸

La Revolución Mexicana, considerada por Mariátegui como “*el fenómeno dominante, por su trascendencia social y política*” en ese momento de la historia,¹⁹ significó la insurgencia de un fuerte movimiento popular dirigido por la burguesía liberal. Francisco I. Madero, representante del sector más conservador dentro del amplio frente de fuerzas sociales que luchaban contra la dictadura, dirigió la revolución en su primera etapa. Era el representante de la burguesía nacional en ascenso dispuesta a hacerse con el poder una vez que hubiera vencido al tirano. Mariátegui se ocupó del tema en su Conferencia de diciembre de 1925 en la Universidad Popular González Prada y en diferentes artículos publicados.

En la base de la Revolución Mexicana, como lo señala Mariátegui, se encontraban importantes sectores sociales ligados al campo. México era fundamentalmente un país de campesinos. Emiliano Zapata y Francisco Villa, luchaban por la devolución de las tierras a las comunidades, proclamaban ya concepciones avanzadas en el plano social y disponían de miles de gentes armadas que luchaban por hacer valer los derechos de los oprimidos. Tanto Zapata como Villa, en los inicios de la revolución, respaldaron a Madero, sin embargo, pronto hicieron su propia lucha y buscaron un acercamiento con el incipiente proletariado urbano. En el Estado de Morelos, Zapata puso en vigencia el denominado Plan de Ayala, que recogía las demandas fundamentales de los trabajadores del campo.

Muy pronto la Revolución Mexicana se vio amenazada, en febrero de 1913, por la usurpación del general Victoriano Huerta, que derrocó y asesinó al

¹⁸ Gustavo Espinoza M., “**Amauta y la concepción internacionalista**”, Ponencia presentada ante el Simposio AMAUTA, 80 AÑOS, organizado por la Casa Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui (6 – 9 de septiembre del 2006).

¹⁹ Citado por Gustavo Espinoza en su ponencia.

presidente Madero, dando inicio a una nueva dictadura. Contra el nuevo tirano, se levantaron en armas, no sólo los líderes agrarios, sino también segmentos intermedios de la burguesía comercial y financiera, como Álvaro Obregón y Venustiano Carranza. Los *marinos* de los Estados Unidos, apoyando a Huerta, ocuparon el puerto de Veracruz, pero no pudieron evitar la caída del tirano que finalmente renunció el 15 de julio de 1914,

“dando inicio así a la segunda etapa de la Revolución que, sin embargo, *no tuvo el desenlace más esperado* por la insuficiente preparación, organización y experiencia de los sectores más deprimidos de la sociedad. La expresión política de este convulso escenario considerado por Mariátegui “*el primer albor de la transformación del mundo hispanoamericano*”,²⁰

hizo que el núcleo más progresista del partido Liberal, se convirtiera en el Partido Socialista, bajo la influencia de los hermanos Flores Magón y José Allen, quienes colaboraron también para que en 1918 surgiera el Buró Panamericano de la Internacional Comunista. Tanto Mariátegui y la Revista *Amauta* como Haya de la Torre verán en los recientes acontecimientos de la Revolución mexicana –aún en dramático desarrollo– la posibilidad de encontrar un modelo histórico que pudiera servir para pensar el propio problema nacional. Haya no dejará de ver con entusiasmo lo que sucede en México mientras que Mariátegui pasará de un primer entusiasmo hacia posiciones cada vez más críticas de la revolución mexicana aunque sin dejar de reconocer su importancia nacional y continental.

Además de ser un espacio para la discusión teórica y para la organización política revolucionaria, *Amauta* también tuvo una dimensión claramente comprometida con la justicia, realizando una coherente denuncia de los abusos sufridos por obreros y campesinos.²¹ Las colaboraciones en el terreno indigenista, recordaron más de una vez el espíritu de rebeldía de las comunidades indígenas e hicieron memoria de las sublevaciones que tan solo unos cuantos años atrás habían tenido lugar en el país.

²⁰ *Ibíd.*, el subrayado es nuestro.

²¹ A partir del número 5 de *Amauta* se insertó el **Boletín de Defensa Indígena** bajo el rubro: **El proceso del gamonalismo**. Por seis veces y de manera esporádica apareció este boletín.

Amauta también sirvió como un importante foro latinoamericano en el debate del nacionalismo, tan importante para la época. Las ideas de Mariátegui se dieron a conocer junto con las de Ingenieros y Vasconcelos. De igual manera, el arte tuvo también un espacio destacado en la revista, donde se divulgaron, de manera especial, los autores indigenistas de la pintura peruana y mexicana, destacando José Sabogal y Diego Rivera. Otro tanto se puede decir del terreno de la creación literaria: novela, cuento, poesía, tendrán en *Amauta* un significativo lugar. Los temas más tratados son los asuntos ligados al indigenismo peruano, la revolución mexicana y la revolución rusa. Para los fines de esta investigación nos interesa destacar el papel de Vasconcelos como intelectual revolucionario y como educador, Mariano Azuela como creador de la primera novela de la Revolución Mexicana y Diego Rivera como pintor revolucionario e impulsor del muralismo, que influyó –entre otros– a José Sabogal. Ellos serán objeto de estudio en el tercer y último capítulo de la presente investigación.

**MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN EN LA REVISTA AMAUTA
1926 – 1930**

CAPÍTULO PRIMERO

MÉXICO REVOLUCIONARIO E INDIGENISMO EN EL PERÚ



Dibujo de Diego Rivera aparecido en *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, p. 35.

1. UNA REVOLUCIÓN DE LOS DESHEREDADOS, EL SUEÑO DE UN CONTINENTE

“Con la Revolución Mexicana, con su suerte, con su ideario, con sus hombres, se sienten solidarios todos los hombres nuevos de América”.

José Carlos Mariátegui²²

En México, entre 1910 y 1920 se produjeron varios eventos armados que en su conjunto se conocen como la *Revolución Mexicana*. Iniciada como una lucha democrática contra la dictadura de Porfirio Díaz, la revolución mexicana se transformó en la revolución agraria más importante de la historia latinoamericana. Una revolución capaz de destruir las viejas estructuras feudales del país, quebrar el poder oligárquico y sentar las bases de su modernización. Así como la Revolución Cubana (1959) generó toda una serie de expectativas internacionales en la segunda mitad del siglo XX, la Revolución Mexicana lo hará en el curso de la primera mitad del siglo. El objetivo de la presente investigación es ver de qué manera llegó el impacto de esta Revolución hasta el Perú y concretamente a través de una de las revistas culturales y políticas más significativas de la época: *Amauta*.

1.1 MÉXICO Y LATINOAMÉRICA

Todos los sectores de América Latina, especialmente los más progresistas, siguieron los acontecimientos de México que se enfrentaba a la lucha interna para construir una nueva relación entre los mexicanos, más allá de las antiguas

²² José Carlos Mariátegui, “La unidad de la América Indoespañola”, *Variedades*, Lima, 6 de diciembre de 1924. En: José Carlos Mariátegui. *Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005, p. 272.

relaciones de poder y de feudalidad y, al exterior, se enfrentaba a la lucha antiimperialista, especialmente ante las ambiciones de los Estados Unidos de América. Las consecuencias políticas y sociales de esta revolución tuvieron gran repercusión en Latinoamérica y el Caribe, independientemente de la lectura que de ella se quiera hacer tanto en lo que se refiere a su interpretación histórica²³ como a su periodización. Las vanguardias progresistas de las naciones latinoamericanas se mantendrán atentas al desarrollo de los acontecimientos debido a que, en los cambios revolucionarios llevados a cabo, encuentran soluciones válidas para situaciones que -al igual que en México- han sido problemas y retos comunes en la región: la lucha contra el poder de las oligarquías feudales, formación de una burguesía industrial y agraria, afirmación nacional frente al imperialismo, emancipación de los campesinos y del emergente proletariado industrial.

La influencia de la revolución mexicana será notoria en las décadas de los veinte y treinta entre los precursores del pensamiento nacional antiimperialista y en lucha contra la feudalidad como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), el colombiano José María Vargas Vila (1860–1933), el nicaragüense Augusto C. Sandino (1893–1934) o los argentinos Manuel Ugarte (1878–1951), José Ingenieros (1877–1925) y Alfredo L. Palacios (1880–1965). Otro tanto puede decirse de los fundadores del marxismo latinoamericano, especialmente del peruano José Carlos Mariátegui (1894–1930), el cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), el chileno Luis E. Recabarren (1876–1924) y el venezolano Salvador de la Plaza (1896–1970). Algunos de ellos como Haya de la Torre, de la Plaza, Sandino y Mella conocieron directamente la experiencia revolucionaria de México. Todos ellos toman como referencia a la revolución mexicana recuperando aquellos aspectos económicos, políticos y sociales que consideran pueden ser significativos en sus respectivos países.

²³ Aunque cuenta ya con 17 años, no deja de ser interesante -por su riguroso análisis- el *panorama* que presenta el artículo de Alan Knight, “**Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana**”, *Revista Secuencia* del Instituto Mora, No. 13, México, enero – abril, 1989, pp. 23 – 43.

En el caso de Mariátegui y del indigenismo peruano, la activa participación indígena en la revolución mexicana confirmó el papel que, para éste movimiento, tenían en la construcción del socialismo en América Latina: “México tiene la clave del porvenir de la América india. Por esta posesión, el pueblo azteca ha pagado, sin cicatería ni parsimonia, el atributo de su sangre”.²⁴

1.2 EL PORFIRIATO

Porfirio Díaz nació en Oaxaca, México en 1830 y murió en París en 1915. Estudió Leyes. En la Guerra de Reforma (1858–1861) que enfrentó a liberales y conservadores, apoyó la causa liberal de Juárez. Al terminar el conflicto fue ascendido a general de brigada y fue electo diputado, poco antes de participar en la lucha contra la invasión francesa y contra Maximiliano, emperador de México. Ya como general de división, en 1867 recuperó la Ciudad de México, lo que permitió que Juárez regresara a ella en calidad de presidente de la República. En 1876, tras la proclamación del Plan de Tuxtepéc, derroca al presidente Sebastián Lerdo de Tejada y él mismo asume la presidencia el 23 de noviembre de ese año. En 1877 es elegido presidente por primera vez, gobernando hasta 1880. Fue reelegido presidente en 1884 y consiguió una enmienda a la Constitución que permitió la sucesión de mandatos presidenciales, permaneciendo en el poder hasta 1911, luego de ser elegido de nuevo en 1888, 1892, 1896, 1900, 1904 y 1910. Su régimen estuvo marcado por logros significativos pero también por un gobierno implacable y represivo frente a las grandes mayorías empobrecidas del país. Durante el *porfiriato* la economía del país se estabilizó logrando un desarrollo económico como nunca antes había tenido México bajo la República. Se invirtió capital extranjero, especialmente norteamericano, en la explotación de los recursos mineros del país. La industria, especialmente en el campo minero y textil, experimentó una gran expansión; se construyeron vías férreas y se levantaron líneas telegráficas y el comercio exterior aumentó en un 300 %. Entre los hombres

²⁴ José Carlos Mariátegui, “**Los de abajo por Mariano Azuela**”, Variedades. Año XXIV, No. 1038. Lima, 21 enero de 1928. En Mariátegui, José Carlos. *Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales*, op. cit., p. 419.

notables del gobierno de Díaz, se encuentran: José Ives Limantour, secretario de Hacienda desde 1893; Ramón Corral, secretario de Gobernación desde 1903 y desde 1904 también como vicepresidente de la República hasta 1911; Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes entre 1905 y 1911 y fundador de la Universidad Nacional de México; Manuel Romero Rubio, secretario de Fomento de 1884 a 1895; Matías Romero, secretario de Hacienda y Bernardo Reyes, secretario de Guerra y Marina entre 1900 y 1902.

Durante el porfiriato, la más *eficaz* dictadura modernizadora de América Latina²⁵, se dio el auge de las compañías enajenadoras de terrenos comunales y baldíos, la modificación de la constitución de 1857 que permitió la reelección presidencial y la aprobación de la ley que otorgaba la explotación minera (sobre todo la argentífera) a gran escala a compañías norteamericanas y británicas. Se construyó la principal línea ferroviaria del país. Se dio la expansión en Yucatán de la producción de henequén (uno de los principales rubros de exportación). Se abrió el país a la inversión extranjera y la creación de nuevas industrias. Las graves tensiones sociales surgidas del enorme contraste entre una oligarquía todopoderosa en materia económica y política frente a doce millones de personas ligadas a la tierra (para 1910 la población era de 15 millones, ver **Cuadro I**), fueron resueltas por la dictadura con corrupción, represión y fraude electoral. Se calcula que unas 5000 comunidades indígenas perdieron sus tierras en beneficio de los terratenientes. El censo de 1910 pone de manifiesto que el 96.9% de los campesinos mexicanos carecía de tierra y que el 1% de la población poseía el 96% de las tierras.²⁶ La grave crisis de sucesión de 1907 y las fracturas al interior del gobierno (las disputas entre Limantour²⁷ y el general Reyes²⁸) favorecieron las condiciones para el inicio de la revolución mexicana.

²⁵ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1983, p. 317.

²⁶ Gustavo y Hélène Beyhaut, *América Latina III. De la independencia a la segunda guerra mundial*. En *Historia Universal Siglo XXI, Volumen 23, México, Siglo XXI, 1985, p.258.*

²⁷ José Ives Limantour (1854 – 1935). Economista y político mexicano, hijo de un próspero empresario francés asentado en Acapulco. Se licenció en leyes (1875) y fue catedrático de Economía Política y Derecho Internacional. Desde 1877 asesoró diferentes ministerios y en 1893 fue nombrado Secretario de Hacienda por Porfirio Díaz, cargo que desempeñó hasta la caída de la dictadura en mayo de 1911, exiliándose en Francia. Es de notar que bajo su ejercicio hacendario,

1.3 INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCIÓN

En el curso de la Revolución Mexicana, se estableció una tensión entre las motivaciones políticas e ideológicas de las diferentes fuerzas revolucionarias enfrentadas y sus realizaciones concretas, como expresión de las demandas de cambio exigidas por los diferentes actores sociales, especialmente de los sectores campesinos frente a la tendencia de institucionalización de la revolución.

CUADRO I
POBLACIÓN TOTAL DE MÉXICO DE ACUERDO CON LOS CENSOS
1910-1940 (MILLARES DE PERSONAS)

AÑO Y FECHA		POBLACIÓN
OCTUBRE 27,	1910	15 160
NOVIEMBRE 30,	1921	14 335
MAYO 15,	1930	16 533
MARZO 6,	1940	19 654

Fuente: Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1960-1961, p. 23. En: Berta Ulloa, **La lucha armada (1911-1920)** en: *Historia general de México*, Tomo 2, México, El Colegio de México, 1981, p.1245.

No hay que olvidar que la revolución mexicana puede ser interpretada desde la escuela histórica ortodoxa y oficialista como una revolución popular, homogénea y monolítica. Sus protagonistas se convirtieron en héroes e ideólogos oficiales y la revolución como tal se convirtió en un mito. Tannenbaum, a pesar de ser uno de los representantes de la ortodoxia, afirma que “no ha sido una revolución nacional

México logró su primer superávit significativo (1894–1895), además de otros logros como la reforma monetaria que estabilizó el peso mexicano (1904).

²⁸ Bernardo Reyes (1850–1913). Militar y político mexicano. Nombrado por Porfirio Díaz comandante militar del Estado de Nuevo León en 1885, pasando a ser gobernador en 1887 y de 1889 a 1900, año en que Díaz lo nombró Secretario de Guerra y Marina. En 1903 volvió a ser Gobernador de Nuevo León y años después fue enviado a Europa. Regresó en 1911 y fue candidato a la presidencia con Francisco I Madero. Se rebeló contra éste último y murió en 1913 mientras intentaba asaltar el Palacio Nacional.

en el sentido de que todo el país participó en el mismo movimiento y al mismo tiempo. Ha sido local, regional, hasta por municipios”.²⁹ Por este camino de interpretación –donde más bien hay muchas revoluciones en muchas partes del país– la escuela revisionista, no oficialista, más reciente y crítica, intenta otras maneras de interpretación. Knight se refiere a lo que decía Bailey al respecto: “percibo un revisionismo que estimula y confunde, el único punto en común, es el reconocimiento de que hoy, hay menos acuerdo sobre el carácter y la significación de la Revolución que durante los cincuenta años previos de investigación”.³⁰ También se dio una corriente de interpretación marxista, rival de la revisionista y representada entre otros por: Adolfo Gilly, Anatol Shulgovski y John Hart. La producción historiográfica continúa dando paso a nuevas generaciones de historiadores como Lorenzo Meyer, Héctor Aguilar Camín y Berta Ulloa o más reciente aún, los historiadores del Colegio de México encargados de la Nueva Historia Mínima de México como Elisa Speckman y Javier Garciadiego, entre otros.

En términos generales es posible afirmar que los cambios que se produjeron en la sociedad civil mexicana a partir de 1910 fueron profundos y revolucionarios. Los gobiernos de la Revolución no siempre favorecieron estos cambios. Un ejemplo es la reforma agraria oficial, muchas veces avanzó con terrible lentitud. A pesar de que el capitalismo siguió su curso, se vio profundamente afectado por el cambio agrario, cambio que muchas veces no fue resultado de la política oficial sino de la presión popular y local: primero mediante la revolución armada y después mediante la prolongada y dolorosa lucha agrarista. El Estado no siempre inició y controló estos procesos. La acción militante de los campesinos fue preparando el momento en el que el cardenismo llevó a cabo la acelerada distribución de la tierra. Durante ese proceso y por la lucha agrarista, la hacienda había estado sujeta a una presión desgastante. La clase terrateniente fue perdiendo la hegemonía política y social que había disfrutado en el pasado

²⁹ Frank Tannenbaum, *Peace by Revolution: Mexico after 1910*, New York, Columbia University Press, 1966, p. 121. Citado por: Alan Knight, “**Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana**”, *Revista Secuencia* del Instituto Mora, No. 13, México, enero – abril, 1989, p. 28.

³⁰ David Bailey, “Revisionism and the Recent Historiography of the Mexican Revolution”, *Hispanic American Review*, num. 58, 1978, p. 63.

porfirista.³¹ La radicalización o la moderación de la Revolución mexicana no se dio a la manera clásica de la revolución francesa: de moderada a radical y de allí al Termidor. La revolución en México tendió a la izquierda en los periodos de 1920 a 1927 y de 1934 a 1938; y hacia la derecha: de 1927 a 1933 y de 1938 a 1946.³²

1.4 LA REVOLUCIÓN MADERISTA

Los hermanos Flores Magón fundaron en 1900 en San Luis Potosí el Partido Liberal Constitucionalista que editaba el periódico *Regeneración*. El *floresmagonismo* de carácter socialista anarquista y el Partido Liberal Mexicano fundado en 1906 (también por los Flores Magón), se convirtieron en antecedentes ideológicos de la revolución mexicana. El Partido Liberal estuvo detrás de las huelgas de 1906 y 1907 en Cananea (Sonora) y Río Blanco (Veracruz) que, a pesar de haber sido fuertemente reprimidas, se convirtieron en importantes antecedentes de la Revolución.

En 1910 Francisco I. Madero (1873-1913), rico hacendado mexicano norteco, fundó el Partido Antirreeleccionista; en octubre del mismo año lanzó el Plan de San Luis Potosí, base de la revolución maderista donde se reclamaba no sólo reivindicaciones políticas sino también la devolución de las tierras a los campesinos que habían sido despojados injustamente de ellas. Para el 20 de noviembre de 1910 y con la consigna de “sufragio efectivo, no reelección” llama Madero, desde su refugio en San Antonio, Texas, a la revolución contra el porfiriato.

Las reivindicaciones campesinas de los maderistas, expresadas en el artículo tercero del Plan de San Luis³³, permitieron la convergencia con el movimiento agrarista del sur (Estado de Morelos) que lideraba Emiliano Zapata (c.1879-1919), zona de importantes explotaciones azucareras y donde los hacendados se habían apropiado ilegalmente de las mejores tierras de los

³¹ Cfr. Alan Knight: op. cit., p. 38.

³² Alan Knight, “**Revolución social: una perspectiva latinoamericana**”, *Revista Secuencia* del Instituto Mora, No. 27, México, septiembre - diciembre, 1993, p. 148.

³³ Berta Ulloa: op. cit., p.1076.

campesinos. Así se alentó la esperanza de que los pueblos del Estado de Morelos pudieran recuperar sus derechos sobre las tierras y aguas que durante el régimen de Díaz les fueron arrebatadas por los terratenientes cultivadores de caña. El Norte de México era la zona de más desarrollo en el país y el foco revolucionario más importante. Allí se encontraban levantados en armas Francisco Villa (Doroteo Arango, 1878-1923) y Pascual Orozco (1882-1915). Zapata y Villa significaron la etapa heroica de la lucha del pueblo indígena y campesino, con programas políticos radicales para reivindicar la historia de la mayoría empobrecida del país a lo largo de centurias. Con ellos, la revolución llegó a su máxima capacidad de lucha y demandas populares.

La revolución maderista fue rápida, demasiado rápida. Conquistaron los Estados de Chihuahua, Baja California y Veracruz. En marzo cayó Ciudad Juárez; para el 21 de mayo de 1911 acordaban con los representantes de Porfirio Díaz el fin del régimen. A los pocos días renuncia el dictador y se va a su exilio de Europa. El presidente interino convoca a elecciones y Madero es elegido presidente de la República (1911-1913).

1.5 LA REVOLUCIÓN AGRARISTA

Madero formó su gobierno con liberales, porfiristas y sólo tres revolucionarios: Manuel Bonilla y los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez como secretarios (ministros) de Comunicaciones, Gobernación e Instrucción Pública³⁴. Esto provocó que rápidamente comenzaran las disensiones entre las diferentes fracciones revolucionarias. Las insuficientes medidas tomadas por el gobierno en materia agraria llevaron a un enfrentamiento entre Madero y Zapata quien se negó a desarmar a su ejército campesino. La situación se hace más grave con el alzamiento de Orozco en Chihuahua. Zapata lanzó el Plan de Ayala³⁵ que exigía un programa de reivindicaciones campesinas y al mismo tiempo reconocía a Orozco como jefe de la revolución:

³⁴ Berta Ulloa: op. cit., p.1084.

³⁵ El Plan de Ayala se inspira en el Plan de San Luis Potosí y tiene influencia del Partido Liberal Mexicano. La importancia fundamental de este documento radica en que supo canalizar con

“1º. [...] por estas consideraciones declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder: incapaz para gobernar por no tener ningún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos, y traidor a la patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean libertades, a fin de complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan y desde hoy comenzamos a continuar la revolución principiada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

2º. Se desconoce como Jefe de la revolución al Sr. Francisco I. Madero y como Presidente de la República por las razones que antes se expresan, procurándose el derrocamiento de este funcionario.

3º. Se reconoce como Jefe de la Revolución Libertadora al ilustre C. Gral. Pascual Orozco, segundo del Caudillo D. Francisco I. Madero, y en caso de que no acepte este delicado puesto, se reconocerá como Jefe de la Revolución al C. General D. Emiliano Zapata”.³⁶

Madero envió al general Victoriano Huerta (1845-1916) -proveniente del antiguo ejército porfiriano- para reprimir a los zapatistas. Posteriormente, tras un teatral enfrentamiento de Huerta con Félix Díaz, sobrino de don Porfirio, se ponen de acuerdo y con el beneplácito del embajador de Estados Unidos, hacen prisionero a Madero que es asesinado poco tiempo después. Huerta usurpa la presidencia (1913-1914). Estos acontecimientos hacen que la Revolución entre en un proceso de profundización. Huerta tiene que enfrentar la oposición de Francisco Villa desde su base en Chihuahua y de Venustiano Carranza (1859-1920), antiguo senador porfirista y gobernador maderista de Coahuila. Se lanza el Plan de Guadalupe (26 de marzo de 1913), que rechazaba el acceso al poder de

sencillez las demandas campesinas. En los artículos 6º a 9º “establecía la restitución, dotación y nacionalización de las tierras, montes y aguas. La restitución se haría a los pueblos y ciudadanos que tuvieran títulos de propiedad; para la dotación se les expropiaría a los monopolizadores la tercera parte de sus propiedades previa indemnización; serían nacionalizadas las propiedades del enemigo, destinando dos terceras partes a las indemnizaciones de guerra, así como a pensiones de las viudas y huérfanos de la revolución”. Zapata supo defender el Plan de Ayala con tenacidad. Los zapatistas llevaron acabo su primer reparto agrario el 30 de abril de 1912 en Ixcamilpa, Puebla, fue también el primer reparto efectuado en México. Cfr. Berta Ulloa: op. cit., pp.1098-1099.

³⁶ Plan de Ayala, noviembre 25 de 1911 en: John Womak, **Zapata y la Revolución Mexicana**. México, Siglo XXI, 1984 (1969).

Victoriano Huerta y nombraba jefe del ejército constitucionalista a Carranza. El presidente estadounidense Woodrow Wilson no reconoció a Huerta, intentó, sin éxito, ayudar a los carrancistas. Con el pretexto de un enfrentamiento entre fuerzas huertistas y soldados estadounidenses que desembarcaron en la zona petrolera de Tampico, el presidente Wilson ordenó la ocupación norteamericana del puerto de Veracruz en abril de 1914, permaneciendo hasta el 23 de noviembre de ese mismo año. El internacionalista mexicano Isidro Fabela declaró que:

“La ocupación militar de Veracruz por la infantería de marina de los Estados Unidos, el año de 1914, fue un delito internacional que constituyó, por parte de su autor principal, el presidente Woodrow Wilson, no sólo un desconocimiento evidente de los principios del derecho de gentes, sino un gravísimo error político que puso en claro su incompreensión absoluta de la Revolución mexicana y de la psicología de nuestro pueblo [...]”.³⁷

La posición de Francisco Villa y su División del Norte (que llegó a tener más de 20,000 soldados³⁸) se había fortalecido intensificando sus combates. Mientras tanto, Zapata y su gente resistían los ataques del ejército federal. Posteriormente ambas fuerzas, enormemente poderosas, convergen en su lucha contra Huerta haciendo que abandonara el poder el 14 de julio de 1914. El 20 de agosto los constitucionalistas entraban a la Ciudad de México. Carranza intenta tomar el poder pero se oponen terminantemente Villa y Zapata y en noviembre lo expulsan de la capital. Villa y Zapata entran a la ciudad de México con un ejército conjunto de 60,000 hombres. Carranza se refugia en Veracruz y gracias al apoyo de Álvaro Obregón (1880-1928), jefe de las fuerzas revolucionarias de Sonora, y del apoyo del gobierno norteamericano, contará con la fuerza necesaria para acceder finalmente al poder.

³⁷ Isidro Fabela, Historia diplomática de la Revolución mexicana, citado en: Jesús Silva Herzog, **Breve Historia de la Revolución Mexicana**. México, Fondo de Cultura Económica, 2005 (1960), p.394.

³⁸ Jesús Silva Herzog: op. cit., p. 434.

1.6 EL CONSTITUCIONALISMO

Con Venustiano Carranza como primer jefe del ejército constitucionalista (1914), Álvaro Obregón comenzó el proceso de institucionalización de la revolución. Ya desde Veracruz, había dado los primeros pasos consiguiendo incluir dentro de los objetivos constitucionalistas la reforma agraria, el derecho de sindicalización de los obreros y el derecho de huelga. Para 1915 derrota a Villa en la batalla de Celaya comenzando el proceso de pacificación del país. Tanto el villismo como el zapatismo comenzarán a ceder espacios ante la irremediable institucionalización. Obregón procede también a la disolución del ejército federal liquidando así lo que quedaba del poder de la oligarquía porfirista.

El 5 de febrero de 1917 se promulga la nueva Constitución, símbolo de la Revolución triunfante, convirtiéndose, para su época, en una de las constituciones políticas más avanzadas del mundo, especialmente en lo que se refiere a la legislación social, la nacionalización del subsuelo y las leyes en contra del latifundio.³⁹ En ella se recogen las reivindicaciones fundamentales de las luchas agrarias y laborales de las diversas facciones revolucionarias.⁴⁰ De la constitución de 1857 retomaba el anticlericalismo y lo incorporaba a nuevas y modernas directrices que conjugaban nacionalismo y reforma social recogidos en el artículo 27 que nacionalizaba las riquezas minerales y consagraba la reforma agraria (ver **Cuadro II**) o el 123 en el que el Estado protege a los trabajadores, se consagra el derecho a la huelga y se reconoce el derecho a la formación de sindicatos⁴¹. Y aunque la revolución fue quedando cada vez más en manos de la burguesía posrevolucionaria, se convirtió en una revolución *sui generis* que supo incorporar a la vida política y ciudadana a los sectores campesino y obrero, haciéndolos puntales ideológicos del *México revolucionario*. Es decir, el Estado revolucionario, en realidad reformista modernizador, concibió una reforma agraria y un

³⁹ J. Humbert-Droz, "Sobre los países de América Latina", Coinforme en la 32 sesión del 16 de agosto de 1928. En: **VI Congreso de la Internacional Comunista**. Informes y discusiones, segunda parte, "Cuadernos de pasado y presente", no. 67, Siglo XXI, México, 1978, p. 311.

⁴⁰ Berta Ulloa, La lucha armada (1911-1920) en: **Historia general de México**, Tomo 2, México, El Colegio de México, 1981, p.1148.

⁴¹ Tulio Halperin Donghi: op. cit., p. 321.

movimiento obrero con la finalidad de garantizar -en la medida de lo posible- justicia social y estabilidad política en “intensas relaciones de mercado y acumulación de capital”.⁴² Carranza asume la presidencia constitucional de mayo de 1917 hasta su muerte en mayo de 1920. La puesta en vigor de la nueva constitución y el inicio de su presidencia dieron inicio formal al México posrevolucionario. El Estado posrevolucionario daría comienzo hasta la presidencia de Obregón.

Con el asesinato de las dos grandes figuras carismáticas de la Revolución se hace retroceder el radicalismo revolucionario y queda abierto el camino para la definitiva institucionalización de la misma. El general Emiliano Zapata es asesinado el 10 de abril de 1919 en la Hacienda de Chinameca, Cuautla, víctima de una emboscada autorizada por Carranza. El general Francisco Villa corrió la misma suerte el 20 de julio de 1923, bajo el gobierno de Obregón.

1.7 ÁLVARO OBREGÓN

Llegado el momento de la sucesión presidencial, Adolfo de la Huerta (1881-1954) y Plutarco Elías Calles (1877-1945), en apoyo de Álvaro Obregón, lanzan el Plan de Agua Prieta (23 de abril de 1920) en contra de Carranza que abandona la Ciudad de México rumbo a Veracruz y es asesinado en Tlaxcalantongo el 21 de mayo de 1920. Adolfo de la Huerta queda como presidente en un breve interinato, Álvaro Obregón gana las elecciones y se convierte en el nuevo presidente de México (1920-1924). Gobernó con un gran consenso. Fue apoyado por el Partido Liberal Constitucionalista, por el movimiento agrario dirigido por Gildardo Magaña, la anarquista Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), los sectores más influyentes del ejército, las clases medias urbanas e importantes intelectuales como José Vasconcelos, de quién decía Mariátegui: Vasconcelos e Ingenieros

⁴² Alan Knight, “**Revolución social: una perspectiva latinoamericana**”, *Revista Secuencia* del Instituto Mora, No. 27, México, septiembre - diciembre, 1993, p. 177.

“son los maestros de una entera generación de nuestra América. Son dos directores de su mentalidad”.⁴³

El gobierno de Obregón dio participación –aunque a diferentes niveles de influencia y beneficio– a las fuerzas revolucionarias fundamentales, aunque, quien asume esencialmente el poder, es una clase media que, política e ideológicamente, era muy diferente al grupo carrancista ya que no se encontraba vinculada con el antiguo régimen. En parte, el poder de esta clase media se debió a su alianza con los sectores populares que, a cambio, recibieron una serie de reivindicaciones. Por otro lado, la clase media ahora en el poder, también había pactado con otros sectores contrarrevolucionarios que representaban a elites regionales. Es por eso que el nuevo gobierno no podía ser radical. Así pues, en 1920 surge un nuevo Estado nacionalista, no democrático, autoritario pero ampliamente legitimado por grandes sectores populares. Contó con un grupo político–militar inteligente y con capacidad de adaptación a las nuevas situaciones. Finalmente tuvo también, no sin dificultades, el apoyo del gobierno norteamericano. Obregón procedió como un caudillo, su objetivo principal era la reconstrucción del país mediante la pacificación y la concentración del poder lo que daría como resultado, debido a la unificación de grupos diversos, la falta de coherencia ideológica del Estado recién fundado. En cuanto al problema del campo, se dotó de tierra a ciertos sectores de campesinos revolucionarios, sin embargo, se privilegió el desarrollo de la pequeña y mediana propiedad, ya que muchos líderes revolucionarios eran originarios de los sectores medios rurales. En cuanto a las organizaciones obreras, se constituyeron, por una parte, organizaciones radicales como la Confederación General de Trabajadores, pero, por la otra, la Confederación Regional Obrero Mexicana, fue una central que mantuvo relaciones de mutua conveniencia con el gobierno. Además, el gobierno regresó los bancos incautados durante la revolución armada y aceptó que los exiliados porfiristas y huertistas regresaran a México.

⁴³ José Carlos Mariátegui, “La unidad de la América indoespañola”, *Variedades*, Lima, 6 de diciembre de 1924. En José Carlos Mariátegui, *Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales*, op. cit., p. 272.

Con la pacificación lograda por Obregón, los sectores de la agricultura, la minería y el sistema de ferrocarriles, se recuperaron con perspectivas muy positivas. La demanda del petróleo mexicano fue al alza debido al desarrollo creciente de la economía norteamericana.⁴⁴ El petróleo se convirtió en la principal fuente de ingresos para el gobierno. Durante los conflictos armados la industria petrolera fue respetada por todas las facciones en conflicto, obviamente que también estaban de por medio los intereses norteamericanos sobre el preciado combustible. Nadie deseaba destruir una fuente tan importante de riqueza para el país. El puerto de Tampico y la aduana estuvieron bajo control carrancista desde 1914. Durante la Primera Guerra Mundial el combustible mexicano tuvo una gran demanda. Nunca se dejó de producir, al contrario, la producción siempre fue en aumento: “De los casi 4 millones de barriles extraídos en 1910 se pasó a casi 33 millones en 1915 y a más de 157 millones en 1920, cuando Obregón ascendió a la presidencia”.⁴⁵

Uno de los aspectos más álgidos para el gobierno de Obregón fue la relación con el gobierno norteamericano. Éste se negaba a reconocerlo, como una forma de presión, para que derogara aquellos artículos de la Constitución de 1917 que le eran adversos pues afectaban sus intereses e inversiones en el país. Obregón –mediante los *Tratados de Bucareli*– tuvo que dar una serie de concesiones a los inversionistas norteamericanos y a su gobierno. Situación que se intensificó al final de su administración pues deseaba el apoyo de Estados Unidos ante las probables rebeliones en el país por las nuevas elecciones presidenciales.

El nacionalismo desarrollado bajo el gobierno de Obregón, fue más de carácter cultural que político y económico. Se puso el acento en el logro de una nueva identidad cultural, “propia de un país joven pero con numerosos ancestros, nacionalista sin xenofobias y revolucionario pero con orden e imaginación transformadora; sobre todo, justiciero pero aglutinante”.⁴⁶

⁴⁴ Cfr. Javier Garciadiego, “**La Revolución**”, en Escalante Gonzalbo, Pablo, et al. **Nueva Historia Mínima de México**, México, El Colegio de México, 2006, pp. 255 – 256.

⁴⁵ Carlos Malamud, **América Latina, siglo XX. La búsqueda de la democracia**, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, p. 87.

⁴⁶ Javier Garciadiego, “**La Revolución**”, en Escalante Gonzalbo, Pablo, et al., op. cit., p. 256.

1.8 PLUTARCO ELÍAS CALLES

Plutarco Elías Calles es electo presidente para el período 1924-1928. Continúa la obra de Álvaro Obregón, en una línea de diarquía.⁴⁷ Se mantiene una fuerte tendencia de institucionalización revolucionaria y de modernización del país. Varias comisiones nacionales fueron organizadas para mejorar el funcionamiento del Estado, así la Comisión Nacional Agraria, de Caminos, de Irrigación y Bancaria. También mediante la creación del Banco de México y el Banco de Crédito Agrícola. Se optimizó el uso de las divisas petroleras y se mejoró el sistema tributario. Continuó el programa de la Reforma Agraria aunque repartiendo sobre todo de manera individual las haciendas confiscadas. Otras haciendas fueron devueltas a sus propietarios del momento anterior a la revolución y otras más fueron repartidas entre los líderes de la revolución y colaboradores cercanos. Los criterios para la ejecución de las políticas agrarias dependieron de las circunstancias específicas de cada región del país. En el Norte muchos hacendados se sumaron a la Revolución y conservaron sus propiedades. En el centro y sur del país, el movimiento campesino se manifestó con mayor intensidad y por lo tanto sus demandas de reforma agraria fueron mayores. El reparto de la tierra fue en aumento, es notable la diferencia entre la administración de Carranza y las de Obregón y Calles (cfr. **Cuadro II**). No será sino hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas (1895–1970), presidente en el período 1934–1940 que la aplicación de la Reforma Agraria alcanzará su punto más alto.⁴⁸ Calles era más partidario de la mediana propiedad eficiente que del reparto agrario. Consideraba que para solucionar el problema campesino sería más importante el financiamiento, la irrigación y las nuevas tecnologías. Mantuvo fuertes nexos con las grandes centrales de trabajadores y por lo que se refiere a las fuerzas del ejército ex revolucionario buscó su reducción, reorganización y despolitización

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 258.

⁴⁸ Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas **se distribuyeron 19 258 722 hectáreas**. Fuente: Memorias del Departamento Agrario, y anuarios estadísticos de la Dirección General de Estadística, en: Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 1205.

para que estuviera al servicio de las instituciones del Estado y no con el riesgo de nuevos alzamientos desestabilizadores.

A diferencia de Obregón, Calles no siguió un camino conciliatorio con los intereses norteamericanos, más bien les hizo ver con claridad que las relaciones con ese país se establecerían en función de las leyes nacionales. Aumentó el ritmo de la reforma agraria afectando propiedades pertenecientes a norteamericanos sin otorgarles las indemnizaciones convenidas. Hizo avanzar la ley en materia agraria y en protección del territorio nacional provocando las quejas de otros norteamericanos con posesiones en la frontera norte de México. En materia de la explotación petrolera fue firme en las disposiciones legales por las que cambiaba cualquier título de propiedad absoluta en meras concesiones con una validez de cincuenta años (ley reglamentaria del párrafo IV relativo a derechos petroleros del artículo 27 constitucional). La política norteamericana veía en Calles a un hombre peligroso para sus intereses y propuso una línea dura ante el gobierno mexicano que podría haber evolucionado hacia un conflicto armado.⁴⁹ No se dio debido a voces más cuerdas en la corriente de opinión pública con influencia en el congreso que presionó para lograr una salida, mediante un arbitraje internacional, como ya lo había propuesto Calles. Finalmente se llegaron a acuerdos con Estados Unidos y éste declaraba terminado el conflicto con México. Sería hasta el gobierno de Cárdenas que se lograría un gran triunfo frente a los intereses norteamericanos en el país con la expropiación petrolera en marzo de 1938.

Uno de los aspectos de mayor controversia en la administración de Calles fue la aplicación drástica de los principios laicos y anticlericales de la Constitución de 1917. Una fuerte oposición a esta política se dio especialmente en la zona occidental de México que va desde el Bajío hasta Michoacán. Los cristeros defendían su fe pero también su tierra. Se sentían amenazados por la reforma agraria ya que muchos de ellos eran rancheros, es decir, medianos propietarios y temían ser expropiados. En 1926, al grito de “Viva Cristo Rey”, comenzó el

⁴⁹ Lorenzo Meyer, “**El primer tramo del camino**” en: *Historia general de México*, Tomo 2, México, El Colegio de México, 1981, pp. 1224 - 1225.

movimiento cristero que se extendería hasta 1929 y cuyas repercusiones en menor escala continuarían una decena de años más. Las primeras víctimas fueron los campesinos agraristas y los maestros encargados de difundir los principios de la Revolución. Frente a la imprudencia de Calles para aplicar estas medidas no faltó tampoco la manipulación del clero que vio sus intereses afectados y el arribismo de jefes revolucionarios opuestos al gobierno de Calles que utilizaron el conflicto para desestabilizar al país. Por mediación de Estados Unidos se logro un acuerdo entre México y el Vaticano que puso fin al conflicto armado. Calles moderó sus agresiones a la Iglesia Católica pero de todas maneras se siguieron aplicando las leyes secularizadoras.

CUADRO II
DOTACIÓN DE TIERRA EJIDAL A PARTIR DE LA PRIMERA
LEY AGRARIA DE 1915

AÑOS	HECTÁREAS	EJIDATARIOS BENEFICIADOS	PROMEDIO HAS. /EJIDATARIO	SUPERFICIE POR QUINQUENIOS
1920	64 333	15 566	4.1	172 799
1921	178 815	27 659	6.5	----
1922	140 267	16 184	8.7	----
1923	284 871	31 142	9.1	----
1924	623 095	64 335	9.7	----
1925	787 014	70 606	11.1	2 014 062
1926	816 474	80 625	10.1	----
1927	991 526	84 116	11.8	----
1928	638 864	63 260	10.1	----
1929	1 084 370	108 846	9.9	----
1930	744 090	67 427	11.0	2 275 324

Fuente: Memorias del Departamento Agrario, y anuarios estadísticos de la Dirección General de Estadística. En: Lorenzo Meyer, **El primer tramo del camino**, en: *Historia general de México*, Tomo 2, México, El Colegio de México, 1981, p.1205.

Al final del gobierno de Calles se volvió a modificar la Constitución respecto al principio de “no reelección” para permitir que Obregón volviera a postular a la presidencia. Ya como presidente electo y antes de tomar su cargo fue asesinado el 17 de julio de 1928 a manos de León Toral, un fanático católico.

Frente a este nuevo panorama, Calles decide unificar todas las fuerzas revolucionarias, jefes militares y caudillos regionales afectos al régimen, en un solo partido: el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Calles se convirtió en el *jefe máximo de la Revolución*, dando así principio al *maximato*. El PNR fue fundado el 6 de marzo de 1929, bajo la presidencia de Portes Gil; en 1938 cambió de nombre: Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 cambió al de Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido gobernaría al país durante 70 años. En el *maximato* (1929-1935), Calles fue el “*poder tras el trono*”. Se convirtió en “*asesor*” de los siguientes tres presidentes de México: Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934). Estos gobiernos se caracterizaron por frenar el proceso político de la Revolución y de reprimir los sectores más radicales de la misma. Parecía que llegaba al final la capacidad de reivindicaciones populares de la Revolución. Habría que esperar hasta la llegada del General Lázaro Cárdenas en 1934. Los gobiernos de Portes Gil y Ortiz Rubio perseguirán y reprimirán a los comunistas nacionales o extranjeros que se empeñaban en dar otra dirección a la Revolución Mexicana. Comunistas que tan sólo en el régimen anterior de Calles habían sido bien recibidos en el escenario de la política nacional. Personajes como el líder obrero Valentín Campa, el pintor David Alfaro Siqueiros, la fotógrafa italiana Tina Modotti o el peruano Esteban Pavletich junto con cientos de obreros y campesinos radicales, conocerían esta nueva cara de la Revolución. *Amauta* denunciará, como veremos más adelante, lo que llamó la retro-revolución.

2. EN EL PERÚ SURGE UNA REFLEXIÓN NACIONAL: EL INDIGENISMO

“Al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridades sufra, de mayores daños se liberta”.

Manuel González Prada⁵⁰

“La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios”.

José Carlos Mariátegui⁵¹

Detrás de la explosión social del México revolucionario se encontraba el constante avance de la hacienda, forma de propiedad de la tierra que había sido favorecida por el porfiriato. En un país fundamentalmente rural, la hacienda contribuye de manera muy importante al estallido revolucionario que, debido a su duración, su violencia y sus consecuencias a todo nivel en la vida del país, será único en el siglo XX latinoamericano. A diferencia de lo sucedido en México, en las tierras andinas, concretamente en Perú, “el mantenimiento en lo esencial del estatuto de la tierra provoca resistencias sólo esporádicas, alzamientos campesinos muy localizados y tan violentos como efímeros”.⁵² Aquí es posible encontrar una de las razones profundas del interés de los sectores progresistas

⁵⁰ González Prada, Manuel. **Nuestros Indios** en *Horas de lucha*, 1908, Marxists Internet Archiv, 2001.

⁵¹ José Carlos Mariátegui, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Lima, Catarsis Literaria, s/a., p. 51.

⁵² Tulio Halperin Donghi: op. cit., p. 316.

peruanos por la revolución mexicana y sus miles de participantes indígenas y campesinos.⁵³ Tanto México como el Perú fueron la cuna de antiguas civilizaciones americanas, la dominación colonial dejó una herencia de latifundismo feudal, una forma de trabajo agrícola de carácter represivo y la dominación de una oligarquía terrateniente:

En el Perú, “el interés por América Latina tuvo otras derivaciones. Contribuyó a generarle ese fenómeno común que padecían todos los países latinoamericanos: el imperialismo, la dependencia de los Estados Unidos, la brutal arremetida yanqui, especialmente en el área del Caribe. Pero surgieron también movimientos sociales que alentaron las reivindicaciones estudiantiles y obreras y concitaron el interés de nuestros intelectuales: nos referimos a la Revolución Mexicana (1910–1917), a la prolongada resistencia de Sandino en Nicaragua (donde participó incluso el peruano Esteban Pavletich) y el movimiento estudiantil argentino”.⁵⁴

En el Perú surgió el indigenismo como un movimiento que, en la mayoría de los casos, significó la defensa del indio y una crítica del hispanismo que se encontraba por entonces vigente. Precursores del indigenismo son Juan Bustamante autor del folleto denominado *Nuestros Indios*, González Prada y sus enérgicos discursos y Clorinda Matto de Turner con *Aves sin Nido*. Entrado el siglo XX se distinguen varios tipos de indigenismo. Un primer indigenismo es el propuesto por algunos intelectuales de la oligarquía, generalmente con prejuicios racistas. Interesados en la integración del indígena a la *vida nacional* buscan solucionar su *atraso* que atribuían al uso de la coca, al alcoholismo y al analfabetismo. Autores como Villarán, Deustua o Belaúnde pensaban que para

⁵³ “Y ante la expansión sistemática de los Estados del Norte, nuestra falta de cohesión, no diré racial o ideológica, sino de simples intereses comúnmente amenazados, nos tiene indiferentes a la tortura que un pueblo débil (Nicaragua) sufre a manos de la invasión extranjera, que inevitablemente, envalentonada, irá avanzando hasta el Cabo de Hornos, como un río de lava [...]. Combatamos por esta patria latina, que comienza en México y termina donde concluye América. [...] ¿Necesitamos, acaso, que la tea rusa o la mexicana calienten nuestros miembros? Sería doloroso recibir el impulso de vida, cuando él debería de brotar de nosotros mismos. Pero de fuera o dentro, no importa. Lo esencial es dar el salto. Y acordémonos que tenemos Chimbote, magnífica base naval en la que los Rubios Hombres del Norte han puesto ya su deseo y su dinero como primer avance”. En: Ricardo Martínez de la Torre, “**Ellos y Nosotros**”, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, p. 35.

⁵⁴ Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo: op. cit., pp. 266 – 267.

redimir al indio, había que *educarlo*. Otra corriente fue el indigenismo de *denuncia*, representado por Pedro Zulen y Dora Mayer, tiene el mérito de iniciar la denuncia organizada contra la explotación indígena por los caucheros del Putumayo y por los gamonales en general. El indigenismo oficial se constituye como tercera corriente. Se trata del indigenismo auspiciado por el régimen de Leguía que durante el principio del *oncenio*, de 1919 a 1923, buscó el apoyo de las comunidades indígenas en el proyecto de la “Patria Nueva”.

Burga y Flores Galindo señalan que junto al indigenismo de los intelectuales oligárquicos, al indigenismo de denuncia y al indigenismo oficial, se dio “una cuarta vertiente indigenista que deja de pensar al indio como un ser inferior, un “hermano menor” o un ciudadano de segunda categoría. Eliminando criterios racistas intenta indagar las causas de la explotación y marginación de los campesinos a la vez que se proponen algunas soluciones concretas”.⁵⁵

La primera reflexión⁵⁶ de amplia repercusión social que surge en el Perú en torno al problema del indio, se encuentra en Manuel González Prada. Junto al tema del indio, aparece otra reflexión en inseparable relación: el problema de la nación. Pero veamos con algún detenimiento los autores más sobresalientes en este debate sobre el indio y la nación. Respetando el orden cronológico, mencionaremos también los acontecimientos que lanzaron a un protagonismo temporal a las comunidades indígenas en las sublevaciones del sur andino.

⁵⁵ Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo: op. cit., pp. 263 – 264.

⁵⁶ “Contra lo que normalmente se piensa, el indigenismo republicano no nace a fines del siglo XIX y principios del XX sino a mediados del siglo XIX con el puneño Juan Bustamante Dueñas y la “Sociedad Amiga de los Indios” que fundara por 1867”. Este indigenismo buscaba que el Estado fuera coherente con sus principios liberales que habían proclamado la igualdad de todos sus miembros. En efecto, el Estado peruano había declarado que sólo había peruanos y abolió la propiedad comunal y las labores forzadas; pero, al ignorar las diferencias reales que existían entre los indígenas y los criollos, empeoró la situación del indio. La sublevación indígena de Huancané en 1867, en la que Bustamante luchó al lado de los indios, destacó la situación de descontento de los habitantes de la sierra. La intervención violenta del ejército demostró la intransigencia del gobierno de Lima. En J. M. Ossio Acuna, *Los indios del Perú*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 219.

2.1 MANUEL GONZÁLEZ PRADA

González Prada⁵⁷ es el que da origen al radicalismo político peruano, siendo el más destacado representante del anarquismo en el país. Su posición ideológica y política es bastante singular, ya que en su pensamiento conviven, por una parte, un indigenismo radical que surge de la crítica al Perú aristocrático, costeño y blanco y, por otra parte, su pensamiento anarquista heredado de la tradición europea. Se formó con una mentalidad positivista, laica, radical y democrática. La dimensión patriótica de su pensamiento surge a raíz de la Guerra del Pacífico (1879–1883). Para el final de la guerra, empezó a distinguirse por sus agudas críticas a la sociedad oligárquica y al Estado peruano. Para 1891 participó en la fundación de la Unión Nacional, un partido político radical que promovía la devolución de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas, sin alcanzar sus objetivos. Poco después se embarcó para Europa donde desde 1891 hasta 1898 entró en contacto y aprendió del anarquismo español y francés.

González Prada hizo puntales de su lucha política cuatro grandes temas del momento: revanchismo contra Chile, anticlericalismo contra la Iglesia Católica, anticivilismo contra la plutocracia gobernante y preocupación por la tragedia indígena y la situación obrera:

“Hablo, señores, de la libertad para todos, i principalmente para los más desvalidos. No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera. Trescientos años ha que el indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro i

⁵⁷ Manuel González Prada (Lima 1844–1918). Escritor. En la Guerra con Chile participó en la Batalla de Miraflores. Presidente del Club Literario (1885). Comenzó su labor mediante discursos y artículos que golpearon la conciencia nacional denunciando la indolencia y la corrupción. Transformó el Club Literario en la Unión Nacional (1891), entidad política radical. Su anarquismo lo acercó al mundo obrero. Director de la Biblioteca Nacional (1912). Renunció al cargo en 1914 pero fue restablecido en 1916 por el gobierno de José Pardo. Sus artículos fueron compilados en varios volúmenes: *Páginas libres* (1894); *Horas de lucha* (1908); *Bajo el oprobio* (1933); *Anarquía* (1936); *Nuevas Páginas libres* (1937); *Figuras y figurones* (1938); *Propaganda y ataque* (1939); *Prosa menuda* (1941) y *El tonel de Diógenes* (1945). Además de la publicación de su obra poética en varios volúmenes. El compilador de los volúmenes póstumos fue su hijo Alfredo González Prada y a su muerte, Luis Alberto Sánchez se convirtió en albacea de su obra.

sin las virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre. A vosotros, maestros de escuela, toca galvanizar una raza que se adormece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador i del cura, esa trinidad embrutecedora del indio”.⁵⁸

El pensamiento radical de González Prada empezó a formarse a partir de la crisis irreversible de la vieja oligarquía aristocrática, costeña y criolla de la que él mismo formaba parte. Basadre⁵⁹ describe a González Prada como descendiente de una aristocracia decadente, aburguesado, resentido hasta convertirse en un "apóstata", que vive en un continuo "suicidio" de clase, cuya máxima expresión fue su paso al anarquismo. Conocedor y crítico agudo de la aristocracia limeña, nunca llegó, empero, a conocer la realidad andina. Alzándose en contra del hispanismo decadente que predominaba entonces en la sociedad limeña, se acercó a la cultura francesa y la introdujo en los círculos intelectuales de Lima. Su radicalismo peruano se acentuó más aún frente a la recomposición de la oligarquía nacional ampliada, que desde 1895 abarcaba nuevos sectores provincianos y políticos pero seguía manteniendo su carácter aristocrático y excluidor de las masas populares. La exitosa revolución de Nicolás de Piérola, en 1895, culminó con la incorporación de su partido a la institucionalidad "civilista", lo que permitió una breve era de normalización considerada como el auge de la "República Aristocrática". Los medianos hacendados, comerciantes y "doctores" provincianos, que apoyaron a Piérola y constituyeron la oposición a la vieja oligarquía limeña, fueron, en su mayoría, absorbidos y pasaron a formar parte de la nueva aristocracia ampliada. Fueron ellos quienes se convirtieron en los agentes del poder del estado y de la incorporación al mercado internacional en las provincias andinas, y de ellos surgieron algunos de los gamonales que se lanzaron a afianzar su poder apoderándose de tierras de indígenas, convirtiéndose así en grandes terratenientes. Aunque González Prada identificó a los indígenas andinos como el verdadero núcleo de la nación peruana y criticó agudamente la explotación a que estaban sometidos, no llegó a conectar entre la realidad andina y su ideología,

⁵⁸ Manuel González Prada, *Discurso en el Politeama*, III (1888). Marxists Internet Archiv, 2001.

⁵⁹ Jorge Basadre, *Perú: Problema y posibilidad*, Lima, 1931, pp. 166 – 170.

menos aun, formular algún programa revolucionario adecuado a ella. Lo más lejos que logró ir -bastante más que la mayoría de sus contemporáneos-, en su artículo "Nuestros Indios"⁶⁰, que inició en 1904 y no alcanzó a completar y publicar antes de su muerte (1918), fue en considerar el problema como una cuestión social vinculada al servilismo y el carácter feudal del régimen de haciendas, imposible de resolver, por lo tanto, por medios pedagógicos (que era la posición más corriente entre los liberales positivistas), y ofreciendo como única alternativa la resistencia violenta e individual frente al explotador. Alternativa ajena tanto al anarquismo que él mismo preconizaba, como al anarco-sindicalismo hegemónico entre los anarquistas del Perú. González Prada legó al anarquismo peruano una actitud de crítica concreta e implacable de la sociedad peruana y, dentro de ella, un claro indigenismo, aunque limitado por su desconocimiento y desvinculación con la realidad andina, con las continuas rebeliones (que solía defender desde la prensa) y el espíritu e ideología de los indígenas, y los procesos económicos y sociales que afectaban diariamente a la sierra. González Prada fue por un lado un radical peruano - criollo y costeño- y, por otro, un anarquista, sin llegar a una síntesis que lo convierta en anarquista peruano, y sin superar sus limitaciones costeñas. Los grupos anarquistas que se formaron a principios de siglo en Lima, en Arequipa y en otras ciudades de provincia, recibían su orientación ideológica del anarquismo europeo, muchas veces vía Buenos Aires. Si bien consideraban al indio un "paria", un explotado, e incluso, bajo la influencia de González Prada, reconocieron en el indio al verdadero peruano relegado, marginalizado, con quien se identificaban, su concepción estratégica acerca de la redención indígena quedó, muchas veces, rezagada detrás del diagnóstico de González Prada.

Había anarquistas como Glicerio Tassara, para quienes la redención del indígena consistía en alfabetizarlos y asistirlos con agrónomos que les revelaran los procedimientos modernos para lograr aumentar su productividad. Esto se debe, especialmente, a que, entre los militantes anarquistas, la cultura y el

⁶⁰ Manuel González Prada, "**Nuestros indios**", en *Horas de Lucha*, Lima, Ediciones PEISA, 1969, pp. 205-221

racionalismo europeo eran considerados como la clave de la redención del indígena.⁶¹ La fe positivista en la razón, la ciencia y la superioridad de la cultura europea, relacionada al profundo rechazo que sentían por la oligarquía criolla, que se consideraba así misma como la representante de la nacionalidad, hicieron que los anarquistas desarrollaran una actitud de desprecio hacia lo peruano.

En su primer período, los anarquistas rompieron con la nación oligárquica y sus tradiciones, pero ante la falta de lazos con el otro Perú, el Perú indígena, se limitaron a reproducir una ideología más bien universalista. Desde este supuesto teórico, desarrollaron su rechazo al Perú aristocrático. Con estos elementos de interpretación pudieron también ofrecer un liderazgo al naciente movimiento urbano. Sin embargo, no era suficiente para lograr una presencia a nivel nacional que incluyera también los Andes.

La concepción eurocéntrica de la historia, según la cual el desarrollo histórico de Europa Occidental es una línea trazada por la que deberán desfilar los demás países, más atrasados en su desarrollo, y en relación a la cual hay que analizar sus realidades, se hallaba implícita en el razonamiento de los anarquistas peruanos; si bien, en cierta forma, ya había sido cuestionada por su más destacado ideólogo. González Prada se había referido en términos de admiración a la antigua civilización inca, considerándola, en ciertos aspectos, superior a la de su tiempo, aunque rechazando, a su vez, cualquier pretensión restauradora.⁶²

El ambiente político durante la presidencia de Billinghurst⁶³ alentó y permitió el desarrollo de las actividades humanitarias y de denuncia de la Asociación Pro-Indígena, creada en 1909 y activa hasta 1917. Es durante un período parcialmente concordante con el de Billinghurst en el que se procesa un cambio fundamental en

⁶¹ En el periódico *Los Perlas*, No. 47, 1909, citado por Kapsoli en *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina*, Lima, Tarea, 1984, p. 174.

⁶² Manuel González Prada, "Nuestros indios", op. cit., pp. 216-217 y p. 220.

⁶³ Guillermo Billinghurst (1851 – 1915) Presidente de la República de 1912 a 1914. Nacido en Arica en el seno de una rica familia salitrera de Tarapacá. Dejando el Partido Demócrata participó en las elecciones de 1912 frente a Antero Aspíllaga. Una vez en la presidencia se enfrentó al Parlamento por su intención de hacer una reforma constitucional. Supo ganarse la simpatía pública mediante acciones populistas tales como la jornada laboral de ocho horas para los trabajadores del muelle del Callao o la intervención del Estado para mejorar las condiciones de vida de los indígenas frente a las duras condiciones del gamonalismo. En febrero de 1914 fue derrocado por el coronel Oscar Benavides. Murió en Arica en 1915.

la actitud y las concepciones anarquistas respecto a la cuestión indígena. En medio de las fisuras en la hegemonía oligárquica fue surgiendo y acentuándose una conciencia indigenista limeña, y los anarquistas fueron parte de ese proceso. El surgimiento de la cuestión indígena llevaría finalmente a los anarquistas a reevaluar sus posturas eurocéntricas iniciales. Pero ello no se dio como el resultado teórico de sus debates ideológicos, sino como consecuencia de su aproximación a la realidad andina durante las convulsiones sociales que sacudieron al Perú en esos años y la praxis revolucionaria en la que los anarquistas se fueron involucrando.

Partiendo de los principios civilistas y de su formación intelectual al interior de este grupo, González Prada acaba alejándose y tomando un derrotero ideológico muy diferente. Su retórica política se volvió contra los intelectuales del civilismo. Jorge Basadre ha señalado en su *Perú: problema y posibilidad* que González Prada marca un cambio de época y el paso de la sociedad aristocrática a la sociedad burguesa. Su participación política acabó de debilitar la república aristocrática peruana. A diferencia de los civilistas, González Prada toma el camino y la opción por la industrialización del país y la transformación de los indios en pequeños propietarios.

Más arriba hemos dado cuenta de las banderas de lucha que abrazó González Prada en su práctica política. En *Nuestros Indios* hace una semblanza de los avatares de la raza indígena en la historia. Su pluma y su palabra se lanzan a denunciar una situación que significaba una cuenta pendiente en la historia del país. Para lograr su cometido analiza primero el conflicto de los blancos frente a otros grupos humanos víctimas de su expansión y colonialismo:

“¡Cómoda invención la Etnología en manos de algunos hombres! Admitida la división de la Humanidad en razas superiores y razas inferiores, reconocida la superioridad de los blancos y por consiguiente su derecho a monopolizar el gobierno del Planeta, nada más natural que la supresión del negro en África, del piel roja en Estados Unidos, del tagalo en Filipinas, del indio en el Perú”.⁶⁴

⁶⁴ Manuel González Prada, “**Nuestros Indios**”, *Amauta*, Año III, No. 16, Lima, julio de 1928, p. 4.

Denuncia con un nuevo vigor los vicios del antiguo sistema colonial que había sumido en un estado de postergación a la población indígena del país en nombre de una explotación inmisericorde por parte de los españoles:

"Ignoramos si las Leyes de Indias forman una pirámide tan elevada como el Chimborazo; pero sabemos que el mal continuaba lo mismo, aunque algunas veces hubo castigos ejemplares. Y no podía suceder de otro modo: oficialmente se ordenaba la explotación del vencido y se pedía humanidad y justicia a los ejecutores de la explotación; se pretendía que humanamente se cometiera iniquidades o equitativamente se consumaran injusticias. Para extirpar los abusos habría sido necesario abolir los repartimientos y las mitas, en dos palabras, cambiar todo el régimen colonial. Sin las faenas del indio americano, se habrían vaciado las arcas del tesoro español. Los caudales enviados de las colonias a la Metrópoli no eran más que sangre y lágrimas; convertidas en oro".⁶⁵

Señala la permanente actitud de abuso y de engaño de parte de los "dominadores" del indio en las diferentes etapas de la historia:

"Entre tanto, y por regla general, los "dominadores" se acercan al indio para engañarle, oprimirle o corromperle. Y debemos rememorar que no sólo el "encastado" nacional procede con inhumanidad o mala fe: cuando los europeos se hacen rescatadores de lana, mineros o hacendados, se muestran buenos exactores y magníficos torsionarios, rivalizan con los antiguos encomenderos y los actuales hacendados. El animal de pellejo blanco, nazca donde naciere, vive aquejado por el mal del oro: al fin y al cabo cede al instinto de rapacidad".⁶⁶

Con una energía inusual habla de la realidad de un país que no ha sido capaz de lograr la incorporación de los diferentes sectores de población e insiste en caracterizar la dolorosa situación del indio peruano al interior de una aparente república:

"Nuestra forma de gobierno se reduce a una gran mentira, porque no merece llamarse república democrática un estado en que dos o tres millones de individuos viven fuera de la ley. Si en la costa se divisa un vislumbre de garantías bajo un remedo de república, en el interior se palpa la violación de todo derecho bajo un verdadero régimen feudal. Ahí no rigen

⁶⁵ *Ibíd.*, p.5.

⁶⁶ *Ibíd.*, p.6.

Códigos ni imperan tribunales de justicia, porque hacendados y "gamonales" dirimen toda cuestión arrojándose los papeles de jueces y ejecutores de las sentencias".⁶⁷

No sueña con resucitar tiempos pasados donde los indios eran una nación con nombre y dignidad, no se deja atrapar en esa fantasía imposible:

"Pero ¿cabe hoy semejante restauración? (la del Imperio de los Incas). Al intentarla, al querer realizarla, no se obtendría más que el empequeñecido remedo de una grandeza pasada".⁶⁸

Más bien piensa en la posibilidad de redención del indio por cuenta propia y pensándolo incluido como pequeño propietario al interior de un Estado moderno:

"En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores".⁶⁹

Para Mariátegui, González Prada es el que marca la transición del período colonial al período cosmopolita. A decir de García Calderón, González Prada es el *menos peruano* de los escritores nacionales. Para Mariátegui, se trata de un autor de espíritu occidental y de cultura europea y dentro de una peruanidad aún por definirse. Argumenta, paradójicamente que por ser su literatura la menos española y por no ser colonial, anuncia la posibilidad de una literatura peruana. Es la ruptura con el virreinato.

No obstante ser "parnasiano, helenista, marmóreo y pagano", es, a decir de Mariátegui, histórica y espiritualmente más peruano que cualquier otro escritor anterior o posterior a él. González Prada no tuvo las mediaciones necesarias para poder interpretar la problemática peruana, no dejó un programa de acción a los que le siguieron. Sin embargo, representa el primer instante lúcido de la conciencia del Perú. En Páginas libres, "entre sentencias alambicadas y retóricas, se encuentra el germen del nuevo espíritu nacional [...]. Y, aunque no supo hablar

⁶⁷ *Ibíd.*, p.6.

⁶⁸ *Ibíd.*, p.7.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.7.

un lenguaje desnudo de retórica, González Prada no desdeñó nunca a la masa. Por el contrario, reivindicó siempre su gloria oscura”.⁷⁰

González Prada significó para los intelectuales de la Revista *Amauta* una figura relevante frente al desafío histórico de la construcción de un nuevo Perú. Basadre y Mariátegui entienden a González Prada como el parte aguas histórico en la construcción de una nueva etapa del país. De la sociedad aristocrática a la sociedad burguesa en el caso del análisis de Basadre; del período colonial al período cosmopolita en la reflexión de Mariátegui. Si bien la opinión de Basadre sobre González Prada es muy crítica y de mucha reserva, la opinión de Mariátegui gira en torno a un análisis de lo no logrado por Prada, de lo ya superado en su pensamiento, pero también de una enorme simpatía y cercanía espiritual debido al compromiso intelectual de González Prada de cara al momento que le tocó vivir. A pesar de las limitaciones de todo actor histórico, en González Prada se percibe esa aureola mítica de los héroes que toda sociedad necesita para consolidar un sentimiento de pertenencia y de lucha por un destino nacional más pleno.

2.2 LA ASOCIACIÓN PRO-INDÍGENA

Después de la Guerra del Pacífico, surge un movimiento de escritores, académicos y activistas políticos interesados en la cuestión indígena. Esta escuela indigenista evoluciona rápidamente. De movimiento literario del liberalismo romántico, pasa a convertirse en un movimiento fuerte e importante que busca la reforma social y política al despuntar el siglo XX. La obra de Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido*, que se publica en 1889, es la obra central que muy probablemente abre de lleno la nueva etapa del movimiento indigenista del siglo XX. La novela llamó poderosamente la atención en Lima e impulsó la búsqueda de un indigenismo más militante.

En México ya había estallado la gran sublevación campesina, ¿cuándo sucedería en el Perú? La evolución de este movimiento revolucionario de masas habrá suscitado un profundo interés en aquellos comprometidos con la causa

⁷⁰ José Carlos Mariátegui, “González Prada”, *Amauta* 16, Lima, julio de 1928, p. 8.

indígena, esperando sacar conclusiones útiles para el dramático proceso rural peruano. Pedro Zulen (1889-1925)⁷¹, en el primer número de *El Deber Pro-Indígena*, decía:

“Se aproxima la fecha de nuestro centenario [de la proclamación de la Independencia], y todavía tenemos los yanaconazgos y los enganches, las mayordomías y los pongajes; las tierras de las comunidades se vuelven haciendas y los verdaderos propietarios del suelo se convierten en indiada del amo usurpador; el látigo y la tortura, el hambre y las cárceles sólo se han hecho para los indios. El feudalismo no ha sido desterrado todavía de la Humanidad, porque existe en todas las secciones del territorio peruano. He aquí el país de esclavos que se llama ‘La República del Perú’ ”.⁷²

En el número dos de *El Deber Pro-Indígena*, Joaquín Capelo, Presidente de la Pro-Indígena, decía que en el Perú la situación del indio era tan terrible que podía afirmarse que su opresión y explotación eran más graves en la República que en tiempos de la Colonia:

“Haciendo excepción de Lima y unas cuantas ciudades de la costa —dice—, en todo el Perú el estado de cosas es idéntico, y en muchos casos quizá peor, en muchas minas y fundos agrícolas, de lo que era ese estado en la época del coloniaje: con ligeras variantes de nombres, subsisten en todo su horror los repartimientos, las mitas, las primicias, los servicios gratuitos, los trabajos forzados en minas, los fundos y obrajes, los fusilamientos, y despojos individuales y en masa, de la propiedad del suelo [...]. Allí están para confirmar nuestros asertos, las hecatombes de Huancafé, hechas en junio de 1910 y la última del valle de Chicama del presente año [1912], y las matanzas de Baños, aquí en Lima. Nada se ha hecho hasta hoy en castigo de esas sangrientas matanzas”.⁷³

Con la influencia del criticismo de Manuel González Prada y las ideas del positivismo social, el tema indígena va entrando en el escenario nacional. Para 1909 se funda la Asociación Pro- Indígena con el liderazgo de Pedro Zulen. Entre

⁷¹ Cofundador de la Asociación Pro-Indígena junto con Dora Mayer y Joaquín Capelo, en 1909. La Asociación tuvo alcances jurídicos, logrando leyes y decretos protectores del derecho indígena, labor legislativa posible por ser Capelo senador. Las ideas del grupo se manifestaron en *El Deber Pro - Indígena*, revista mensual publicada entre 1912 y 1916.

⁷² Pedro S. Zulen, “¿Cómo celebraremos nuestro centenario?”, *El Deber Pro-Indígena*, Año I, N° 1, Lima, octubre de 1912.

⁷³ *El Deber Pro-Indígena*, Año I, N° 2, Lima, noviembre de 1912.

1912 y 1916 se publicó el *Deber Pro- Indígena* en Lima. Dora Mayer comienza su primer artículo para la revista *Amauta* diciendo: “José Carlos Mariátegui me ha invitado a escribir sobre este punto en su revista [...]. Solo Ud. puede hacerlo, me ha dicho, ahora que Zulen ya no existe”.⁷⁴ Por ser el primer número de *Amauta* queda de manifiesto la importancia que el tema del indigenismo tendrá en la publicación. De esta manera, en septiembre de 1926, se abrió el debate sobre el indigenismo desde el número inaugural de *Amauta* con una reseña titulada “Lo que ha significado la Pro-Indígena”.⁷⁵

Centralizada en Lima, la dirección de la Asociación, mantenía, en la medida de lo posible, un equipo de delegados distribuidos por todo el país. Este personal debía de ser íntegro, capaz de fiscalizar los datos que llegaban a la Secretaría General y que contaran con iniciativa en su localidad para oponerse a todo abuso cometido por burócratas, gamonales o clérigos en los anacrónicos medios feudales. El deseo de muchos provincianos de ejercer las funciones de delegado de la Pro – Indígena, habla del buen nombre que la institución tenía en el país.

En “*El Deber Pro – Indígena*”, órgano periodístico de la Asociación, se puede ver cómo llegaban informaciones desde todos los puntos de la geografía del Perú. Fruto del trabajo de la Asociación, que duró seis años en pleno auge, es la información obtenida que abarca la problemática indígena en todos sus aspectos. Cumpliendo así con el deber de llevar a la “conciencia de las clases dirigentes el sentido de los males que urge combatir en el país, y a la conciencia de la población oprimida ese aliento que otorga el consuelo de un apoyo y de una enérgica proclamación de la justicia de su causa”.⁷⁶

Desde que la Asociación Pro – Indígena dio su apoyo sistemático a las comunidades de todo el país, los indios empezaron a mandar emisarios a Lima para gestionar sus asuntos. Primero, sin hablar español, después con sus voceros hablando ya castellano.

⁷⁴ Dora Mayer de Zulen, “**Lo que ha significado la Pro-Indígena**”, *Amauta* 1, Lima, setiembre de 1926, pp. 20 – 23.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 20.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 20.

Cuando se terminó la labor de la Asociación Pro – Indígena quedó sembrada una semilla, lista para germinar. Era tiempo que la *raza indígena* tomara en propias manos su defensa. Así, la infatigable labor y la incesante propaganda de la institución fundada por Pedro Zulen, estaba lista para dar sus frutos.

La Asociación Pro – Indígena inició una nueva etapa en la vida de la reforma social en el Perú. Para 1909 las asociaciones defensivas de las clases proletarias u oprimidas se encontraban en su etapa inicial, larvaria. Por lo que toca a las organizaciones campesinas no existían aún entre las poblaciones de sierra y costa. La Asociación significó la posibilidad de una respuesta coordinada ante el grave problema indígena.

La lucha de la Asociación Pro – Indígena tuvo como logro la formación de un sentido de responsabilidad que antes se encontraba totalmente adormecido. A cien años de emancipación republicana, se encontraba dormida “la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi-ilustrado, respecto a sus obligaciones para con la población que no solo merecía un filantrópico rescate de vejámenes inhumanos, sino a la cual el patriotismo peruano debía un resarcimiento de honor nacional, porque la figura de la Raza Incaica había descendido a escarnio de propios y extraños.”⁷⁷

La prensa fue para Mayer y Zulen el camino para lograr una opinión pública en torno a uno de los problemas fundamentales del Perú:

“Llamamos *problema indígena* a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 90 por ciento de los casos, no es un proletario sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de la edificación de una economía emancipada de las taras feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza; y no está dispuesto a renunciar a esta ventaja, de la que tantos provechos obtiene”.⁷⁸

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 21.

⁷⁸ El Proceso del Gamonalismo. “**Esquema del Problema Indígena**”, *Amauta* 25, Lima, julio – agosto de 1929, p. 70.

Había que romper el silencio y desalojar aquella literatura que se expresaba del indio en términos de “la raza que se extingue”, “la raza condenada a desaparecer”, “la raza que debe ser barrida al mar”⁷⁹ La Asociación cumplió sus objetivos, se hizo presente en la cotidianidad de la opinión pública. Es en 1912 cuando apareció “El Deber Pro – Indígena”, de carácter doctrinario y donde se daba a conocer los índices de los archivos de la Secretaría. El temor a la sanción pública sirvió como freno a los excesos cometidos y que inducía a los funcionarios a actuar frente a las denuncias presentadas por la Asociación. La opinión pública del país y del extranjero sirvió para frenar a los que, como gamonales, seguían los hábitos de la barbarie y como gobernantes, la fácil rutina de la solidaridad con el más fuerte.”⁸⁰

Mayer se pregunta si, con la muerte en 1915 de la Pro – Indígena, no se perdió un instrumento valioso en la lucha a favor del indígena. Sin embargo, considera que lo que no continuó surtiendo un efecto benéfico en las oficinas del Estado y entre los responsables de la violencia, sí continuó “en la porfiada mentalidad de los indígenas mismos”, y en la “visión futurista de algunos idealistas legítimos”.

De esta forma, el “evangelio de la redención indígena, del renacimiento del Perú a base de su raza aborígen ha hecho prosélitos.”⁸¹ Una red de personas de diferentes estratos de la sociedad. El laborioso trabajo de Zulen fue dejando personas confiables que proseguirían su labor aún después de terminada la Asociación. Pero también en el campo de la literatura pro – indígena, muchos habrían encontrado en la labor de Zulen un antecedente y una inspiración: Valdelomar, Alomías Robles y Valle Riestra y otros más. Lo mismo en el Congreso, los temas abiertos por la Asociación, seguían aún suscitando tomas de partido a favor o en contra de la causa indígena.

La Asociación Pro – Indígena también colaboró a la formación de un concepto cívico y una sanción moral, fundamentales en la formación de una nación. Sin proponérselo y debido al carácter mismo de su trabajo, la Asociación,

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 21.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 21.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 22.

mediante la crónica de su trabajo elaboró algo parecido a un texto de educación civil. El efecto de la labor de Zulen y de Mayer repercutió echando raíces por todo el país, permitiendo nuevas expresiones de reflexión en torno al indigenismo.

2.3 SUBLEVACIONES INDÍGENAS EN EL SUR ANDINO

”Pero estos levantamientos son el anuncio de uno mayor que cundirá con proporciones dantescas luego que haya llegado el dolor a sus límites, para imponer, por vez primera, un poco de justicia social y económica en los territorios de este vasto país de los inkas, el cual – así debe conocerse en América – es uno de los que tiene mayores injusticias que remediar y más campos que sembrar”.⁸²

La situación económica en el altiplano se tornaba difícil debido a la caída de los precios de la lana en el mercado internacional (de 50.5 peniques de libra en 1918 a 39.5 peniques en 1920 y 11.5 en 1921.⁸³ El circuito de las lanas del sur se constituyó mediante la formación de una larga cadena de intermediación: rescatistas, alcanzadores, hacendados, comerciantes minoristas y mayoristas. Comenzaba en los más humildes pagos de los pastores indígenas de las punas, donde llegaban los *rescatistas*, pasaba por las haciendas, las tiendas de los comerciantes del interior y las grandes ferias regionales, llegando a las casas comerciales británicas y nacionales establecidas en la ciudad de Arequipa, para culminar, finalmente, en los mercados ingleses. Todo el circuito funcionaba bajo la completa hegemonía del capital comercial. La larga cadena de intermediarios, que se apropiaban de la diferencia existente entre el precio de la lana en el mercado internacional y la cantidad efectivamente pagada a los productores indígenas, hacía que estos últimos recibieran apenas lo necesario para sobrevivir en condiciones muy precarias.

Al estudiar la evolución de la exportación de lanas y fibras desde el sur andino a lo largo del primer siglo de vida republicana, es posible encontrar un comportamiento claramente diferenciado. En el caso de la lana, su exportación

⁸² Gamaliel Churata, “**El Gamonal**” (II), *Amauta* 6, febrero de 1927, p. 20.

⁸³ Peter F. Klarén. *Nación y Sociedad en la Historia del Perú*. Lima, IEP, 2004, p. 304.

ascendió constantemente durante las cinco primeras décadas, desde las 973,124 libras exportadas en los años 30 hasta las 38'867,651 libras de los años 70. En el siguiente decenio la exportación cayó casi a la mitad (20'207,495 libras), a consecuencia de la crisis capitalista mundial y de los trastornos ocasionados por la guerra con Chile. De allí en adelante se abrió un nuevo ciclo de expansión, bastante menos pronunciado que el anterior, que llevó los volúmenes de exportación hasta las 28'383,969 libras, durante el segundo decenio del siglo XX (ver **Cuadro III**). Se trata de dos ciclos de expansión claramente diferenciados, interrumpidos por una fuerte caída producida durante los años 80 del siglo XIX. El inicio de la exportación de las fibras de los camélidos andinos fue muy modesto, con un volumen de apenas 21,164 libras durante los años 30 del siglo XIX. Desde ese momento la tendencia es ascendente en términos globales, hasta llegar a las 49'926,174 libras en el primer decenio del siglo XX. Ni siquiera con el estancamiento relativo de los años 80 la exportación llegó a descender. De manera que nos encontramos frente a un solo ciclo de expansión y no dos, como sucedió con las lanas de ovino.

Para explicar el por qué de esta diferencia hay que tomar en cuenta el papel determinante que tiene el comportamiento de la demanda mundial durante una fase de la crisis económica. Entre 1873 y 1896 la economía capitalista mundial vivió la crisis más aguda del s. XIX, es lo que Eric Hobsbawn ha denominado como "la gran depresión" y que influyó de manera decisiva en la caída de la demanda de materias primas para la industria textil británica. En esas condiciones, la producción lanera peruana se vio muy afectada, pues tenía que competir internacionalmente con otros proveedores, tales como Argentina, Australia y Nueva Zelanda. En cambio, en lo que se refiere a las fibras de camélidos andinos, el Perú tenía prácticamente el monopolio. Esto se consolidó luego de los repetidos fracasos de los intentos británicos de aclimatar las alpacas en sus colonias. Puesto que en la producción de las fibras el Perú no tenía competidores, la demanda se expandió constantemente, sosteniéndose, inclusive, durante el peor momento de la crisis. Tenemos, por una parte, la naturaleza marcadamente conservadora de la orientación del proceso global. La articulación

CUADRO III
VOLÚMEN EN TONELADAS MÉTRICAS DE LAS EXPORTACIONES DE LANAS (1887 – 1930)

AÑOS	EXPORTACIÓN NACIONAL	EXPORTACIÓN LANA DE OVEJA	DEL SUR LANA DE AUQUÉNIDOS
1887	1,958	---	---
1891	2,831	---	---
1892	3,130	1,082	1,750
1897	3,770	1,222	2,205
1898	3,487	1,034	2,077
1899	3,435	---	---
1900	3,535	1,095	2,101
1901	3,856	---	---
1902	3,718	926	2,460
1903	4,200	---	---
1904	3,607	---	---
1905	4,511	---	---
1906	4,567	1,364	2,837
1907	3,813	---	---
1908	3,059	---	---
1909	3,799	1,079	2,391
1910	4,729	1,385	3,013
1911	3,778	---	---
1912	3,936	---	---
1913	4,711	1,517	3,665
1914	4,838	---	---
1915	5,900	1,907	3,135
1916	6,192	1,853	2,918
1917	6,916	2,589	2,937
1918	6,705	2,141	2,123
1919	5,090	1,930	2,153
1920	3,379	---	---
1921	2,020	583	1,134
1922	4,576	1,307	2,880
1923	5,029	1,997	2,857
1924	6,287	2,221	3,433
1925	4,791	1,450	2,512
1926	4,173	1,319	2,277
1927	5,015	1,623	2,796
1928	5,630	2,123	2,666
1929	4,797	1,199	2,954
1930	3,243	527	2,183

Fuente: Extracto estadístico del Perú, Lima. *Anuario estadístico del Perú*, Lima. Citado en: Alberto Flores Galindo, *Obras Completas* I, Lima, Fundación Andina - Sur, 1993, pp. 394 – 395.

mercantil regional impulsada por el negocio de las lanas no estimuló un proceso de modernización de la ganadería ni, menos aun, la transformación de las relaciones de producción imperantes. Antes bien, ella profundizó el carácter *marcadamente feudal*⁸⁴ de las relaciones de producción impuestas por la hacienda tradicional. El incremento de la producción lanera se produjo a través del *desarrollo extensivo* de la ganadería (ver **Cuadro IV**), es decir, gracias a la expansión de las tierras de hacienda a costa del despojo de las comunidades, más que a través de la modernización de las explotaciones ganaderas, como sí sucedió, por ejemplo, en la sierra central. En el caso de la sierra sur andina, la mercantilización de la economía regional no fue acompañada por un proceso paralelo de modernización.

Por otra parte, el carácter precapitalista del capital comercial que fue hegemónico en el circuito de las lanas puede ayudar a explicar otro elemento fundamental: el permanente recurso a la violencia por parte de los blancos y los *mistis* implicados en el proceso.⁸⁵ Ernesto Laclau dice que “el régimen feudal de las haciendas tendió a incrementar las exacciones serviles sobre el campesinado a medida que las crecientes demandas del mercado mundial impulsaron a maximizar el excedente. De tal modo, lejos de constituir el mercado externo una fuerza desintegradora del feudalismo, tendió a acentuarlo y a consolidarlo”⁸⁶

⁸⁴ Sostiene Aguirre Gamio que no se puede negar la supervivencia de formas precapitalistas de posesión, propiedad y trabajo de la tierra en la época colonial, como fueron los latifundios pertenecientes a manos muertas, principalmente la iglesia, la institución del mayorazgo y el trabajo servil. Pero, afirma, tales formas no dibujaron los rasgos determinantes de la fisonomía económica colonial. Sustentaron la mayor parte del tiempo un poder de tipo local o regional y, en conjunto, se imbricaron en la economía capitalista de tipo mercantil que España introdujo. En: Hernando Aguirre, **Mariátegui: destino polémico**, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975 p. 102. Tomando en cuenta que se trata de una cuestión abierta, conservamos la categoría de *feudalidad* que fue muy significativa no sólo en el análisis de Mariátegui o de Haya de la Torre sino también en el discurso del México revolucionario y de otros autores de la escuela marxista: “Es el indio explotado desde México (antes de la Revolución) hasta Chile y la Argentina por el hacendado, gamonal o latifundista, por el señor feudal que importó España y sostiene el españolismo económico aún imperante en nuestra América”: Víctor Raúl Haya de la Torre, **El Problema del Indio**, en Teoría Táctica del Aprismo, Obras Completas, T.1, citado en: Ezequiel Valenzuela N. (selección y prefacio), **El Indio en el Ensayo**, Lima, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1994, p. 47.

⁸⁵ “La explotación se incrementa cuando los pueblos o naciones precapitalistas se articulan al mercado internacional a través de la oferta de productos. La extracción del trabajo excedente, bajo formas esclavistas o feudales, se vuelve más intensa.”Karl Marx, El Capital, tomo I, cap. VIII, citado en: Manuel Burga y Wilson Reátegui. **Lanas y capital mercantil en el sur. La Casa Ricketts, 1895 – 1935**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981, p. 9.

⁸⁶ Citado por Manuel Burga y Wilson Reátegui, op. cit., p. 16.

Existen testimonios de la época que se refieren a los terribles tratos que recibieron los campesinos de parte de los “patrones”. En los años 20, Víctor Villanueva se encontraba realizando una serie de trabajos en Puno para el Servicio Geográfico del Ejército y nos relata su experiencia: “Quien esto escribe vivió varios años en la altiplanicie del Titicaca [...]. Pudo ver con sus propios ojos seres humanos marcados a fuego como ganado con la “seña” del patrón. Eran su propiedad”.⁸⁷

**CUADRO IV
HACIENDA Y GANADO EN PUNO**

Provincia	Haciendas de Part.	Haciendas de Iglesia	Vacuno	Ovejuno	Auquénidos		Caballar
					Alpacas	Llamas	
Ayaviri	844	10	1'350,000	5'850,000	950,000	450,000	300,000
Azángaro	600	11	1'185,060	5'465,000	30,000	88,000	333,000
Carabaya	125	---	11,000	405,000	24,000	21,000	---
Chucuito	241	1	50,000	3'400,000	1'000,000 - 700,000		---
Huancané	133	---	15,000	460,000	40,000	20,000	---
Lampa	682	---	300,000	5'150,000	120,000	40,000	---
Puno	372	1	1'000,000	3'500,000	240,000	150,000	---
Sandia	199	---	5,000	500,000	40,000	150,000	---
TOTALES	3,196	23	3'916,060	24'730,000	2'444,000/1,619,000		633,000

Fuente: Enrique Gallegos, *Estudio económico del departamento de Puno*, Arequipa, 1924, p. 27. Citado en: Alberto Flores Galindo, *Obras Completas* I, Lima, Fundación Andina - Sur, 1993, p. 398.

La coerción, como mecanismo estructuralmente imprescindible para el funcionamiento de la economía, es un elemento a tomarse en cuenta al plantearse la cuestión del gamonalismo, no sólo como consecuencia de la asociación entre el poder político y la propiedad de la tierra, sino, sobre todo, como una forma de relación propiciada por la expansión del ámbito de influencia del capital comercial precapitalista. Como una de las características centrales del proceso histórico de la región, resalta la ofensiva terrateniente contra las tierras comunales. Flores Galindo ha investigado que entre 1876 y 1915 la cantidad de haciendas en Puno

⁸⁷ Víctor Villanueva, “*La guerra campesina de Rumi – Maqui*”, en *La Jornada*, año I, No. 24, Lima, 15 de julio de 1975, p. 12. Citado en: Flores Galindo, Alberto. *Obras Completas I. Arequipa y el Sur Andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII – XX*, Lima, SUR, 1993 (1977), p. 367.

pasó de 703 a 3,701, tal como se presenta en el **Cuadro V**. Debido a la falta de capitales suficientes y a la ausencia de un mercado de trabajo, el único medio de incrementar la producción fue la gran propiedad. El latifundio se constituyó a costa de las comunidades y la sobreexplotación de los pastores. Mientras que en la provincia de Caylloma en Arequipa, las haciendas ganaderas de las zonas altas se formaron solamente después de la guerra y se mantuvieron hasta la reforma agraria de 1969.

CUADRO V
NÚMERO DE HACIENDAS EN PUNO EN 1876 Y 1915

PROVINCIAS	NÚMERO DE HACIENDAS	
	1876	1915
-----	1876	1915
CERCADO	233	854
CHUCUITO	49	241
HUANCANÉ	54	133
SANDIA	7	199
CARABAYA	0	127
AZÁNGARO	178	611
LAMPA Y AYAVIRI	182	1,536
TOTAL	703	3,701

Fuente: Manuel Quiroga, *La evolución jurídica de la propiedad rural en Puno*, Arequipa, 1915. Emilio Romero, *Monografía del departamento de Puno*, Lima, 1926. Enrique Gallegos, *Estudio económico del departamento de Puno*, Arequipa, 1924. Citado en: Alberto Flores Galindo, *Obras Completas* I, Lima, Fundación Andina - Sur, 1993, p. 397.

La coyuntura internacional de los precios altos para las lanas se convierte en la situación de fondo que dio lugar a las condiciones materiales y sociales para las revueltas indígenas que comienzan a darse a partir de 1913. Las condiciones de vida de los indígenas se vieron terriblemente afectadas con la expansión de las haciendas a costa de las tierras comunales. Las usurpaciones de los gamonales se intensifican con la finalidad de aumentar la producción de lanas. Los precios altos también afectaron a los productores campesinos de ayllus, parcialidades y

comunidades ya que, al mejorar los precios, sus lanas se convertían en mercancías altamente ambicionadas.

Ante la situación, el campesinado indígena empezó a exigir reparaciones a las autoridades recurriendo a demostraciones y enfrentamientos locales. Por su parte, los terratenientes (que continuaron despojando a los indios de sus tierras) exageraron los acontecimientos para justificar los abusos y la represión. Acusaron a los indios de querer iniciar una revolución campesina para apropiarse de toda la tierra y matar a los blancos.⁸⁸ Acosados por los comerciantes, los hacendados y las autoridades, no encontraron mejor camino que la revuelta. Desde las revueltas menores y aisladas, pasando por la sublevación de Rumi – Maqui⁸⁹ en 1915 hasta la gran sublevación del campesinado del sur andino para los años 1920–1923, se produjeron cerca de cincuenta rebeliones con la finalidad de abolir el gamonalismo:

“En la mayoría de los casos las sublevaciones de indios han tenido como origen una violencia que los ha forzado incidentalmente a la revuelta contra una autoridad o un hacendado; pero en otros casos no han tenido este carácter de motín local. La rebelión ha seguido a una agitación menos incidental y se ha propagado a una región más o menos extensa. Para reprimirla, ha habido que apelar a fuerzas considerables y a verdaderas matanzas. Miles de indios rebeldes han sembrado el pavor en los gamonales de una o más provincias”.⁹⁰

⁸⁸ Wilfredo Kapsoli E., *Los Movimientos Campesinos en el Perú: 1879-1965*. Lima, Ediciones Atusparia, 1982, p. 82.

⁸⁹ “Una de las sublevaciones que, en los últimos tiempos, asumió proporciones extraordinarias, fue la acaudillada por el mayor del ejército Teodomiro Gutiérrez, serrano mestizo, de fuerte porcentaje de sangre indígena, que se hacía llamar Rumimaqui y se presentaba como el redentor de su raza. El mayor Gutiérrez había sido enviado por el gobierno de Billinghurst al departamento de Puno, donde el gamonalismo extremaba sus exacciones, para efectuar una investigación respecto a las denuncias indígenas e informar al gobierno. Gutiérrez entró entonces en íntimo contacto con los indios. Derrocado el Gobierno de Billinghurst, pensó que toda perspectiva de reivindicaciones legales había desaparecido y se lanzó a la revuelta. Lo seguían varios millares de indios, pero, como siempre, desarmados e indefensos ante las tropas, condenados a la dispersión o a la muerte. –A esta sublevación han seguido la de La Mar y Huancané en 1923 y otras menores, sangrientamente reprimidas todas”. En: *El Proceso del Gamonalismo. “Esquema del Problema Indígena”*, *Amauta* 25, Lima, julio – agosto de 1929, p. 78.

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 77 - 78.

José Sebastián Urqueaga, terrateniente y gamonal arequipeño, dueño de la hacienda Sollocota en Azángaro, describe en *Las Sublevaciones Indígenas en Puno*,⁹¹ publicado en 1916, los siguientes tipos de movimientos sociales:

1. *Las luchas interétnicas*, entre quechuas de Azángaro y aymaras de Huancané, una especie de “luchas de razas”.

2. *Las insurrecciones fiscales*, revueltas aisladas, determinadas geográficamente contra el Estado. En el caso que analiza se refiere a la insurrección de la parcialidad de Salinas (Azángaro) de 1896 y con motivo del impuesto del Estado para la sal, que siendo aparentemente mínimo significó un desastre para la raquítica economía campesina. Urqueaga señala la vigencia del impuesto para la época en que escribe y señala la tragedia para el campesino pobre, el indio, que al no poder dar sal a su ganado, enferma y muere. Kapsoli⁹²relata varios ejemplos de insurrecciones antifiscales contemporáneas al caso referido: Huanta (Ayacucho), Maras (Cusco) y Juli (Puno). La creación del Estanco de la Sal y su respectivo impuesto fue el motivo de revueltas indígenas en los lugares donde se extraía e intercambiaba el producto.

3. *Las luchas entre gamonales*, debido a enemistades, rencillas y rencores entre familias de gamonales por motivo de la posesión de la tierra. La agresión al hacendado significaba la agresión a un grupo familiar extenso y el enfrentamiento de facciones. Finalmente,

4. *Las insurrecciones de indios*, de carácter masivo, en un espacio geográfico mayor y dirigidas por algún líder venido de fuera o bien, debido a líderes internos, por motivos antifiscales que finalmente acaban cuestionando todo el orden establecido y proponen la reconstrucción del Tawantinsuyo. Movimientos milenaristas o nativistas que intentan cambiar la sociedad por un modelo antiguo donde los papeles entre mistis e indios sean invertidos y así, los dominadores de la comunidad indígena, terminen sometidos a ella. En este grupo de sublevaciones se encuentran las más significativas: la rebelión de Rumi–Maqui de 1915 y la sublevación ramalista de 1920 a 1923 arriba señaladas. El programa milenarista

⁹¹ Alberto Flores Galindo, **Obras Completas II**. Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo. **Apogeo y Crisis de la República Aristocrática**, Lima, Fundación Andina – Sur, 1994, pp. 177 – 180.

⁹² Wilfredo Kapsoli E.: op. cit., p. 17 y ss.

fracasó finalmente, carecía de claridad política, de procedimientos tácticos y de reivindicaciones inmediatas; su lucha se movía en posiciones radicales del todo o nada. Además, en la sublevación ramalista, los campesinos no alcanzaron una adecuada articulación con los medianos comerciantes que compraban lana a los rebeldes, su vinculación fue débil y ambigua, por lo que quedaron aislados.

Es en estas circunstancias que, bajo el impacto de la sublevación, se convocó al Congreso Indígena de 1923, significando el intento más importante de la época para organizar al campesinado⁹³. Al Congreso asistieron Ezequiel Urviola y José Carlos Mariátegui quien quedaría definitivamente marcado en su opción por el indigenismo. Las conclusiones del Congreso fueron las siguientes: “1. Garantías para las escuelas en regiones campesinas; 2. Defensa de la propiedad indígena; 3. Salario mínimo; 4. Luchar por la abolición de los servicios gratuitos; 5. Contra la Ley de Conscripción Vial; 6. Reglamentar el yanaconaje en la costa; 7. Libertad de culto; 8. Garantías para el derecho de asociación y 9. Creación de la Dirección de Asuntos Indígenas.”⁹⁴ Desafortunadamente el Congreso llegaba tarde ya que la rebeldía indígena en el sur andino estaba llegando a su fin debido a la terrible represión:

⁹³ “En 1921 se reunió, con auspicio gubernamental, un congreso indígena al que concurrieron delegaciones de varios grupos de comunidades. El objetivo de estos congresos era formular las reivindicaciones de la raza indígena. Los delegados pronunciaban, en quechua, enérgicas acusaciones contra los gamonales, las autoridades, los curas. Se constituyó un comité “Pro – Derecho Indígena Tahuantinsuyo”. Se realizó un congreso por año hasta 1924, en el que el gobierno persiguió a los elementos revolucionarios indígenas, intimidó a las delegaciones y desvirtuó el espíritu y objeto de la asamblea. El congreso de 1923, en el que se votaron conclusiones inquietantes para el gamonalismo como las que pedían la separación de la Iglesia y el Estado y la derogación de la ley de conscripción vial, había revelado el peligro de estas conferencias, en las que los grupos de comunidades indígenas de diversas regiones entraban en contacto y coordinaban su acción. Ese mismo año se había constituido la Federación Obrera Regional Indígena que pretendía aplicar a la organización de los indios los principios y métodos del anarco-sindicalismo y que estaba, por tanto, destinada a no pasar de un ensayo; pero que representaba de todos modos un franco orientamiento revolucionario de la vanguardia indígena. Desterrados dos de los líderes indios de este movimiento, intimados otros, la Federación Obrera Regional Indígena quedó pronto reducida a solo un nombre. Y en 1927 el gobierno declaró disuelto el propio Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, con el pretexto de que sus dirigentes eran unos meros explotadores de la raza cuya defensa se atribuían. Este comité no había tenido nunca más importancia que la anexa a su participación en los congresos indígenas y estaba compuesto por elementos que carecían de valor ideológico y personal, y que en no pocas ocasiones habían hecho protestas de adhesión a la política gubernamental, considerándola pro-indigenista; pero para algunos gamonales era todavía instrumento de agitación, un residuo de los congresos indígenas”. En: El Proceso del Gamonalismo. “**Esquema del Problema Indígena**”, op. cit., p. 79.

⁹⁴ Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo: op. cit., p. 199.

“Y que el indígena, a pesar de la campaña de animalización sistemática que desarrollan sobre él gobiernos y gamonales –dos palabras que encierran un mismo concepto, en el Perú-, conserva esa maravillosa intuición de su destino, lo prueba su perenne estado de rebelión, esa rebelión que hasta en sus gestos más humildes traza un rictus trágico, terrible. ¿Y qué prueba más inequívoca que los centenares de ellos que mueren con silencioso heroísmo en esas masacres sombrías que en los últimos años se realizan casi cada tres meses?”⁹⁵

2.4 EL INDIGENISMO OFICIAL

El indigenismo oficial fue auspiciado por Augusto B. Leguía durante su segundo periodo de gobierno.⁹⁶ Aprobó en 1920 una nueva constitución donde se reconoce la propiedad de las comunidades indígenas. Creó la Sección de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Fomento y Obras Públicas encabezada por el indigenista Hildebrando Castro Pozo y estableció el Patronato de la Raza Indígena. Nombró una comisión para investigar la situación del sur andino, foco de la mayoría de las rebeliones. Fundó escuelas agrarias. Designó el 24 de junio como *Día del Indio*, se llamó así mismo Viracocha, pronunciando discursos en quechua, lengua que desconocía. Su política, inicialmente de apertura y tolerancia, se tornó represiva al ser incapaz de dar una salida a todas las demandas y reivindicaciones que planteaban las comunidades indígenas en el sur andino. Se temía que el movimiento indígena llegase a ser incontrolable y el Estado fue dando marcha atrás en sus simpatías frente a los campesinos. El indigenismo militante llegó al final con los acontecimientos de 1923 en Huacho, en la provincia de Huancané, en Puno. Los campesinos se movilizaron para crear sus mercados autónomos de la lana. En la complejidad de los acontecimientos, los indios organizaron un ataque al pueblo de Huancané, la capital provincial. La consecuencia fue una represión por parte de las autoridades y del ejército que causó la muerte de cerca de *dos mil* comuneros. La represión de Huancané, junto

⁹⁵ Víctor Raúl Haya de la Torre, **Obras Completas**, Tomo I, Lima, Juan Mejía Baca, 1976, p. 43.

⁹⁶ Presidente de la República en los periodos 1908-1912 y 1919-1930.

con la recuperación de los precios de la lana después de 1923 fue calmando los ánimos en el altiplano. El poder gamonal se fue reconstituyendo y el discurso oficial se convirtió en mera retórica. No sería hasta la década de los sesenta que volvería a plantearse, desde el ámbito gubernamental, la problemática del indio.

Los indios encontraron aliados en amplios sectores de las clases medias urbanas provincianas que empezaron a defenderlos con el apoyo de abogados y periodistas. El movimiento indigenista revivió y encontró un fuerte respaldo en amplios sectores urbanos. En opinión de Basadre, el redescubrimiento del indio y su desventura fue el acontecimiento más importante de la historia peruana del siglo XX: *“El fenómeno más importante en la cultura peruana del siglo XX es el aumento de la toma de conciencia acerca del indio entre escritores, artistas, hombres de ciencia y políticos”*.⁹⁷

2.5 INDIGENISMO, SOCIALISMO Y NACIONALISMO

Una vez terminada la Primera Guerra Mundial, el movimiento indigenista se reforzó con las aportaciones del socialismo y del nacionalismo. El movimiento indigenista vio al indio como el sujeto histórico de una revolución socialista – agraria, o de un nacionalismo revolucionario.

El indigenismo fue un movimiento heterogéneo, caracterizado por la defensa del pasado y del presente indígena, interesados también en la incorporación de elementos andinos en la literatura y en el arte. Surgieron grupos de intelectuales en diferentes provincias, destacándose Cusco, Sicuani, Ayaviri, Puno y Arequipa. Sobresalió el grupo Orkopata, que editó el *Boletín Titikaka* (1926-1930) de Puno y fue dirigido por Arturo Peralta que utilizó el pseudónimo de Gamaliel Churata. Igualmente significativo, en Cusco, en los años veintes aparece el grupo *Resurgimiento* animado por Luis E. Valcárcel⁹⁸, que entre 1927 y 1930 publicó *La*

⁹⁷ Jorge Basadre, *Perú: Problema y Posibilidad*, Lima, Consorcio Técnico de Editores, 1984 (1931), p. 326.

⁹⁸ “En 1927 se constituyó en el Cuzco un grupo de acción pro-indígena llamado “Grupo Resurgimiento”. Lo componían algunos intelectuales y artistas, junto con algunos obreros cuzqueños. Este grupo publicó un manifiesto que denunciaba los crímenes del gamonalismo. (véase “Amauta” No. 6) A poco de su constitución uno de sus principales dirigentes el doctor Luis

Sierra. Estos diferentes grupos de intelectuales, desde provincias, buscaron tomar postura en el debate sobre identidad nacional y continental que caracterizó la discusión latinoamericana de ese momento. En la costa norte peruana, apareció el grupo “*Bohemia de Trujillo*”, con la participación del poeta César Vallejo, el filósofo Antenor Orrego, el pintor Macedonio de la Torre y Víctor Raúl Haya de la Torre.

El movimiento indigenista se encarnó también en diferentes expresiones estéticas. En la música: Daniel Alomías Robles con su ópera *El cóndor pasa*. En literatura: Enrique López Albújar: *Cuentos andinos* y *Matalaché*. En la plástica: la pintura de José Sabogal y Julia Codesido. Al interior de la investigación arqueológica tenemos a Julio C. Tello (investigación de *Paracas* y *Chavín*). Los *ensayos sociales* de Hildebrando Castro Pozo, etc.

2.6 JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, el 14 de junio de 1894. En 1902 Mariátegui tuvo un accidente en la escuela y tuvo que ser internado en una clínica. Después de una larga convalecencia quedó con un problema de por vida en sus piernas. Debido a su enfermedad no pudo terminar sus estudios primarios. En 1909, a los 14 años ingresa a trabajar en el diario *La Prensa* como ayudante de linotipista, y luego como corrector de pruebas. En 1911 publicó su primer artículo, firmando con el pseudónimo *Juan Croniqueur*, a partir de allí comienza a escribir regularmente en *La Prensa* y a colaborar con la revista *Mundo Limeño* y otras publicaciones, cultivando varios géneros literarios. En 1916 ingresa a trabajar en el diario *El Tiempo*, como redactor principal y cronista parlamentario. En 1917 publica el diario *La Noche*, opositor al gobierno de José Pardo, es elegido vicepresidente del Círculo de Periodistas de Lima. En 1918 colabora con el diario socialista *Nuestra Época*. En 1919 fundó el diario *La Razón* desde donde apoyó la Reforma Universitaria y las luchas obreras. Critica al presidente Augusto B. Leguía

E. Valcárcel, fue apresado en Arequipa. Su prisión no duro sino algunos días; pero, en tanto, el Grupo Resurgimiento era definitivamente disuelto por las autoridades del Cuzco”. El Proceso del Gamonalismo. “**Esquema del Problema Indígena**”, *Amauta* 25, Lima, julio – agosto de 1929, pp. 78 – 79.

y se vuelve la voz de los obreros al fundar la *Federación Obrera Regional Peruana*.

El diario *La Razón* fue clausurado por el gobierno de Leguía. Mariátegui viajó a Italia gracias a una beca del propio gobierno que quería deshacerse de él. Recorrió varios países europeos y se definió como marxista. Desde Europa manda colaboraciones al diario *El Tiempo*. En 1922 funda la primera célula comunista peruana, junto con César Falcón, Carlos Roe y Palmiro Machiavello. El 17 de marzo de 1923 regresa a Lima e inicia un ciclo de conferencias en la Universidad Popular González Prada, titulado *Historia de la Vida Mundial*. En 1924, enferma gravemente y tuvieron que amputarle una pierna. No obstante, su producción literaria se incrementa. Sale la revista *Claridad* y funda la Editorial Obrera Claridad. También colabora con la revista *Mundial* con su sección *Peruanicemos al Perú*. En 1925 publica su primer libro, *La Escena Contemporánea* y funda la Editorial Minerva. En septiembre de 1926 sale a circulación la revista *Amauta*, donde publica sus *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, por capítulos. Para 1927 el gobierno de Leguía denuncia la existencia de un *complot comunista*, por lo que se inicia una represión contra obreros, sindicatos e intelectuales. La revista *Amauta* fue clausurada y Mariátegui fue recluido en el Hospital Militar. No obstante, en diciembre de ese año, *Amauta* logra volver a circulación. En 1928 Mariátegui, tras romper con el APRA, funda el Partido Socialista y la revista proletaria *Labor*. Un año más tarde, funda también la Confederación de Trabajadores de Perú (CTP). Envía delegados al IV Congreso de la Sindical Roja en Moscú, definiendo su orientación ideológica. En 1929 publica en *Mundial*, *La Novela y la Vida*. Se forma la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) y Mariátegui es nombrado miembro del Concejo General de la Liga Anti-Imperialista por la Tercera Internacional Socialista. En setiembre de ese año su casa fue allanada por la policía y clausurada su revista *Labor*. El 16 de abril de 1930 falleció en Lima. Su influencia ha sido enorme en el pensamiento peruano y latinoamericano.

En Lima se dio otro espacio indigenista de gran importancia con Mariátegui y su revista *Amauta* (de 1926 a 1930), donde indigenismo y socialismo aparecieron

fuertemente vinculados. Como años antes lo afirmara González Prada, Mariátegui sostenía que el principal problema para la constitución del Perú como nación estaba en la subsistencia de la masa indígena sometida a un régimen de explotación servil gamonalista, como antes con el encomendero. En el prólogo a *Tempestad en los Andes* de Luis E. Valcárcel, señala:

“La miseria moral y material de la raza indígena aparece demasiado netamente como una simple consecuencia del régimen económico y social que sobre ella pesa desde hace siglos. Ese régimen sucesor de la feudalidad colonial, es el gamonalismo. Bajo su imperio, no se puede hablar seriamente de redención del indio”.⁹⁹

Mariátegui insistía en considerar al Perú como una nación en formación. La clave del problema nacional tenía su base en la situación de explotación feudal y la opresión gamonalista de la que era víctima la población indígena:

“En la sierra subsisten con mucho más arraigo y mucha más fuerza que en el resto de la república, los residuos de la feudalidad española. La necesidad más angustiosa y perentoria de nuestro progreso es la liquidación de esa feudalidad que constituye una supervivencia de la colonia. La redención, la salvación del indio, he ahí el programa y la meta de la renovación peruana. Los hombres nuevos quieren que el Perú repose sobre sus naturales cimientos biológicos. Sienten el deber de crear un orden más peruano, más autóctono. Los enemigos históricos y lógicos de este programa son los herederos de la conquista, los descendientes de la colonia. Vale decir los gamonales. A este respecto no hay equívoco posible”.¹⁰⁰

La reivindicación indígena significaba la reivindicación de la tierra. Mariátegui rechazaba radicalmente aquellas tesis que consideraban el problema indígena desde criterios de carácter administrativo, jurídico, étnico, de educación o religiosos. José Carlos Mariátegui comenzó a descubrir el mundo andino a través de la rebelión de Rumi–Maqui (1915), que reclamaba la restauración del imperio incaico.

⁹⁹ José Carlos Mariátegui. Prólogo, en: Luis E. Valcárcel., *Tempestad en los Andes*, Lima, Editorial Universo, 1975, p. 13.

¹⁰⁰ José Carlos Mariátegui, “**Regionalismo y Centralismo**”, *Amauta* 4, diciembre de 1926, p. 30.

“La polémica entre liberales y conservadores se inspiraba, de ambos lados, en los intereses y en las aspiraciones de una sola clase social. La clase proletaria carecía de reivindicaciones y de ideologías propias. Liberales y conservadores consideraban al indio desde su plano de clase superior y distinta. Cuando no se esforzaban por eludir o ignorar el problema del indio, se empeñaban en reducirlo a un problema filantrópico o humanitario. En esta época, con la aparición de una ideología nueva que traduce los intereses y las aspiraciones de la masa –la cual adquiere gradualmente conciencia y espíritu de clase- surge una corriente o una tendencia nacional que se siente solidaria con la suerte del indio. Para esta corriente la solución del problema del indio es la base de un programa de renovación o reconstrucción peruana. El problema del indio cesa de ser, como en la época del diálogo de liberales y conservadores, un tema adjetivo o secundario. Pasa a representar el tema capital”.¹⁰¹

Mariátegui, a comienzos del año 1927, había criticado en varios artículos el indigenismo leguista. José Ángel Escalante, indigenista y diputado cusqueño, contestó a Mariátegui en un artículo publicado en *La Prensa* el 3 de febrero de 1927: “Nosotros los indios”. Se trata de una irónica y brillante respuesta donde critica el repentino interés de los costeños por el tema del indio. Reaccionaba contra el artículo de Enrique López Albújar¹⁰², “Sobre la psicología del indio” publicado en *Amauta* en diciembre de 1926 y de fuerte carácter polémico. Pero también arremete Escalante contra Mariátegui a quién acusa de utilizar la causa indígena para tratar de inculcar ideas comunistas en el Perú. En medio de esta polémica interviene Luis Alberto Sánchez para “comentar la ‘indolatría’ reinante” mediante el artículo del 11 de febrero de 1927 publicado en *Mundial*. “José Carlos se sintió aludido y le contestó por primera vez, en un ‘intermezzo polémico’ el 18 de febrero”.¹⁰³ Sánchez acusa a los indigenistas costeños y a Mariátegui de una desmedida improvisación, retórica e ingenuidad. Además, señala que Mariátegui quiere imponer un nacionalismo exótico que justifica indigenismo y socialismo. Mariátegui le responde:

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁰² Enrique López Albújar (Chiclayo, 1872 – Lima, 1966). Escritor, magistrado y periodista. Formo parte de la Unión Nacional de González Prada. De su producción destacan: ***Cuentos andinos*** y ***Matalaché***.

¹⁰³ Luis Alberto Sánchez, “Prólogo”, ***La polémica del indigenismo***, Lima, Mosca Azul Editores, 1976, p. 10.

“El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú, las masas, -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no será, pues, peruano, -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexiona dos minutos en lo que es socialismo. Esta actitud no es postiza, ni fingida, ni astuta. No es más que socialista”.¹⁰⁴

Mariátegui acusa a Sánchez de asumir la postura del “*espectador*” mientras que él es un “*combatiente, un agonista*”. *Tempestad en los Andes* (1928) de Valcárcel fue la ocasión para que Mariátegui, en el prólogo de la obra y Sánchez, en el colofón, pudieran aclarar sus posiciones. Para Mariátegui el socialismo era el único medio para encontrar una solución a la servidumbre indígena frente al latifundio. Mariátegui piensa el indigenismo desde la política. La solución de este problema era concebida por él como una tarea revolucionaria que debía ser realizada por los propios indios. Sólo la revolución y el socialismo podían liquidar los rezagos feudales:

“La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de ‘occidentalización’ material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria”.¹⁰⁵

Aunque se trata de un marxismo que se ha inspirado en varias fuentes y se ha dejado moldear por diferentes influencias, es indudablemente marxismo, es decir, aceptaba la interpretación de los acontecimientos desde el materialismo histórico, aceptaba el análisis de la lucha de clases y la necesidad de la violencia para que el proletariado lograra sus objetivos revolucionarios. Pero también, aceptaba la creación del socialismo peruano y de allí su relación con el movimiento indigenista, ya que, -dirá- la clase trabajadora en el Perú es, en sus

¹⁰⁴ José Carlos Mariátegui, “**Indigenismo y Socialismo**”, *Amauta* 7, marzo de 1927, p. 37.

¹⁰⁵ José Carlos Mariátegui, **7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana** (1923), Lima, Biblioteca Amauta, 1995, p. 35.

cuatro quintas partes, indígena y por lo tanto la misión del socialismo es reivindicar esta clase:

“La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni de sierra, de indio ni de cholo. Si en el debate –esto es en la teoría– diferenciamos el problema del indio, es porque en la práctica, en el hecho, también se diferencia. El obrero urbano es un proletario: el indio campesino es todavía un siervo. Las reivindicaciones del primero, -por las cuales en Europa no se ha acabado de combatir- representan la lucha contra la burguesía; las del segundo representan aún la lucha contra la feudalidad. El primer problema que hay que resolver aquí es, por consiguiente, el de la liquidación de la feudalidad, cuyas expresiones solidarias son dos: latifundio y servidumbre. Si no reconociésemos la prioridad de este problema, habría derecho, entonces sí, para acusarnos de prescindir de la realidad peruana”.¹⁰⁶

Dos son los presupuestos que confirman, para Mariátegui, el camino hacia el socialismo indígena: la vitalidad del descontento indígena expresado en la cantidad de levantamientos que se habían dado en las primeras dos décadas del siglo XX, de cuya fuerza histórica, Ezequiel Urviola¹⁰⁷ era una expresión. Y por otra parte, su creencia en la estructura social autóctona del imperio incaico: el ayllu o comunidad campesina. Lo expresa diciendo que: “la más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaika”.¹⁰⁸ De Imaz considera que en el proceso de intelectualizar el papel que habría de jugar el indio en los cambios del país, Mariátegui había concebido al indígena como “un ser abstracto idealizado”.¹⁰⁹

¹⁰⁶ José Carlos Mariátegui, “**Indigenismo y Socialismo**”, Amauta 7, marzo de 1927, pp. 38 - 39.

¹⁰⁷ “Recuerdo el imprevisto e impresionante tipo de agitador que encontré hace cuatro años en el indio puneño Ezequiel Urviola. Este encuentro fue la más fuerte sorpresa que me reservó el Perú a mi regreso de Europa. Urviola representaba la primera chispa de un incendio por venir”. En: José Carlos Mariátegui, “Prólogo” a *Tempestad en los Andes*, Lima, Universo, 1975 (1928), p. 11.

¹⁰⁸ Citado por: Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885 – 1930*, Lima, PUCP, Instituto Riva – Agüero, FCE, 1997, p. 314.

¹⁰⁹ J. L. De Imaz, *Sobre la identidad iberoamericana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, p. 326.

2.7 VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

Otro personaje ligado a la revista *Amauta* y al indigenismo fue Haya de la Torre, quien estableció en 1927 la ecuación: “lucha por el indio igual a lucha contra el latifundio”.¹¹⁰ Para Haya de la Torre,¹¹¹ el problema del indio es sobre todo de carácter económico y social:

“El indio constituye la inmensa mayoría de nuestra clase productora. Indios son nuestros campesinos, nuestros soldados, nuestros obreros, en su mayor parte. El indio se encuentra esclavizado por un sistema oprobioso de explotación primitiva. La base de la liberación y de la elevación integral de la raza indígena es económica”.¹¹²

Carlos Franco, de filiación aprista, señala lo que considera cinco puntos fundamentales de coincidencia entre Mariátegui y Haya de la Torre: 1. Que el Perú, como nación, se encuentra aún en proceso de formación. 2. En ese proceso tiene que darse el cambio socioeconómico de la población indígena. 3. Que la historia peruana tiene un proceso peculiar que la distingue de la sociedad

110 Citado por: Alberto Flores Galindo, **Obras Completas** II. Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo. **Apogeo y Crisis de la República Aristocrática**, Lima, Fundación Andina – Sur, 1994, p. 263.

111 Víctor Raúl Haya de la Torre nació en Trujillo, el 22 de febrero de 1895 y falleció en Lima el 2 de agosto de 1979. Procedente de una familia acomodada. Se establece en Lima donde siendo estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, asume la Presidencia de la Federación de Estudiantes e inicia y consolida una intensa actividad política dirigida a extender la educación a las clases trabajadoras y que lleva a la fundación de las Universidades Populares González Prada. Por su oposición a la dictadura de Leguía es encarcelado, después de una huelga de hambre sale de prisión hacia el exilio en México. El 7 de mayo de 1924 funda en México la Alianza Popular Revolucionaria Americana, movimiento de carácter continental, un partido populista de ideología nacionalista, antiimperialista y anticapitalista. En 1931, a la edad de 35 años y luego de 8 años de destierro, el Partido Aprista Peruano lo postula a la Presidencia de la República. Sánchez Cerro gana las elecciones y frente a la protesta aprista, encarcela a su líder y comienza a perseguir al partido. Se inicia un largo periodo de persecuciones, coincidiendo con la sistemática vulneración de las libertades en el país. En 1936 tuvo que exiliarse nuevamente después de la anulación de las elecciones en las que había ganado el candidato apoyado por el APRA. Después de regresar a la actividad política en 1943, el golpe de Estado de 1948 le obligó a refugiarse en la embajada de Colombia en Lima, en donde permaneció hasta 1954 sólo para salir nuevamente al exilio en México. Regresó al Perú en 1957 y triunfó en las elecciones presidenciales de 1962, pero un nuevo golpe militar le impidió tomar posesión del cargo. Fue elegido como Presidente de la Asamblea Constituyente de 1978, siendo este el único y el más alto cargo oficial que desempeñó en el Perú. Bajo su presidencia se elaboró la Constitución de 1979, después falleció. Sus restos reposan en el Cementerio Miraflores de su ciudad natal.

¹¹² Víctor Raúl Haya de la Torre, **Construyendo el Aprismo**, en Obras completas (t.2), Lima, Mejía Baca, 1977, p.23

norteamericana o europea. Se caracteriza por la falta de desarrollo de la nación india, y la implantación del feudalismo que –en plena República– ha bloqueado el desarrollo de la burguesía y ha facilitado la penetración del imperialismo norteamericano. 4. Que la nación peruana es “un proyecto bloqueado, por el poder latifundista y el poder imperialista articulados en el control del Estado”. Pero este proyecto ya no puede ser la restauración de la nación india. 5. Ya que el imperialismo y el latifundismo han obstaculizado el desarrollo nacional, éste tiene que realizarse a través de una revolución antiimperialista y agraria.¹¹³

Efectivamente, en Haya de la Torre está presente el tema indígena, reivindica el papel de la comunidad y resalta su capacidad combativa y rebelde a pesar de los intentos por asimilarlos o destruirlos. Sin embargo, a diferencia de Mariátegui, no cree que la revolución brotará de la misma población india. Más bien, él se propone como el conductor de esa revolución. Para Haya, la reivindicación del indio pasa por el aprismo y por él mismo. En una carta a Eudocio Ravines de octubre de 1926, señala que: “Nosotros tenemos que ir hacia la socialización de la tierra, hacia el triunfo del movimiento indígena cuyo nacionalismo es, naturalmente, un fenómeno de razones económicas. La vieja comuna modernizada, el ensamble del sistema agrícola incaico con los métodos modernos de explotación será nuestro fin primordial”. Señala que hace falta “la revolución nacionalista indígena y nuestro apoyo más decidido a ella”. Además “[...] esa revolución debe producirse lo más militarmente dispuesta que sea posible, lo más disciplinada y bajo el control y autoridad de nuestro núcleo”.¹¹⁴ Haya se descubre así mismo como el hombre destinado a salvar al país. El proyecto de Haya de la Torre de ponerse como líder de una revolución que no cuenta con un amplio apoyo popular es lo que Mariátegui califica de viejo caudillismo de la política criolla y lo que le lleva, en 1928, a romper con el A.P.R.A.

Entre los caminos posibles para un nuevo Perú, será de gran importancia el socialismo de Mariátegui. La Revista *Amauta* se convirtió en el espacio abierto para el debate del socialismo y del indigenismo con miras a la transformación

¹¹³ Cfr. Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885 – 1930*, Lima, PUCP, Instituto Riva – Agüero, FCE, 1997, p. 407.

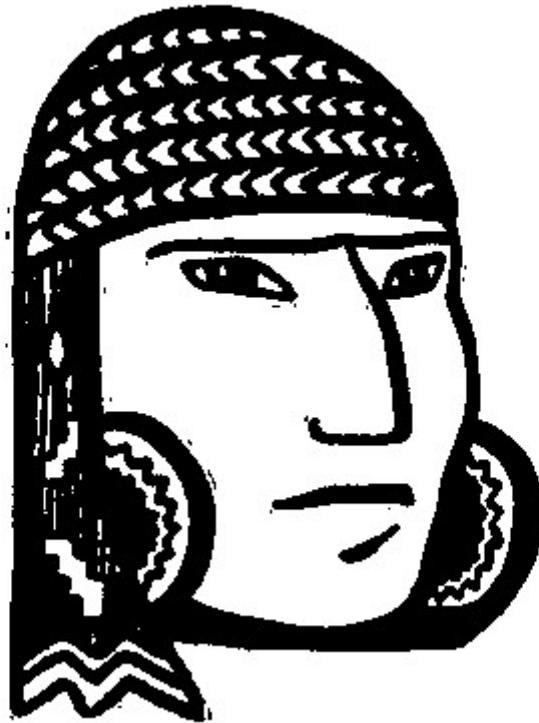
¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 411.

revolucionaria del país. Desde ese espacio político e intelectual se analizará la significación que la Revolución Mexicana tuvo en el Perú de los años veinte.

**MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN EN LA REVISTA AMAUTA
1926 – 1930**

CAPÍTULO SEGUNDO

AMAUTA Y SU VISIÓN DEL MÉXICO REVOLUCIONARIO



“En un día del mes de Setiembre de 1926 sale el primer número de *Amauta*. Ostenta, en su carátula, la soberbia cabeza de un indio dibujada por Sabogal: es el sabio, el maestro del Tahuantinsuyo”.

María Wiese¹¹⁵

¹¹⁵ María Wiese, *José Carlos Mariátegui (Etapas de su vida)*, Lima, Ediciones Hora del Hombre, 1945, p.74.

De 1895 a 1919 se dio en el Perú el proceso de la consolidación del Estado. La situación económica y política del país empezó a normalizarse hacia finales del siglo XIX. Bajo el impulso del capital extranjero, el desarrollo capitalista adquiere mayor dinamismo. La expansión que había sido posible debido a la explotación del guano y depósitos de nitrato fue seguida después del final de la Guerra del Pacífico por un periodo de expansión más largo que llegó hasta la terminación de la Primera Guerra Mundial. Los productos exportados que permitieron esta segunda expansión fueron más variados: lana, oro, plata y cobre de la sierra; café, caucho y cacao de la selva; algodón y azúcar de la costa.

Este período de 1895 a 1919 es conocido como la *República Aristocrática*, expresión acuñada por Basadre debido a que “en ella, la función de gobierno, tanto a nivel de Poder Ejecutivo y Judicial, se limita a los círculos dirigentes”.¹¹⁶ Durante la *República Aristocrática* gobernaron: *Nicolás de Piérola*, Partido Demócrata, 1895 –1899; *Eduardo López de Romaña*, Partido Civil, 1899 –1903; *Manuel Candamo*, Partido Civil, 1903; *José Pardo*, Partido Civil, 1904–1908; *Augusto Leguía*, Partido Civil, 1908–1912; *Guillermo Billinghurst*, Partido Demócrata, 1912–1914; *Oscar Benavides*, jefe militar, 1914 y *José Pardo*, Partido Civil, 1914–1919.

El período que va de 1895 a 1908 se caracterizó por un fuerte impulso modernizador. Se desarrolló la infraestructura de comunicaciones (carreteras, ferrocarriles y periódicos), se fortaleció el sistema bancario, se estimuló la producción agrícola y minera. El sistema político, mediante la alternancia de los partidos Demócrata y Civil, generó un clima de estabilidad como no se había visto antes. El golpe militar de 1914, aunque breve y a pesar del retorno al poder de Pardo en ese mismo año y hasta 1919, anunciaba ya el final de la también llamada *belle époque*. La Primera Guerra Mundial tuvo un doble efecto en la economía nacional, al principio generó prosperidad pero al final desató una fuerte crisis debida a la caída de los precios de la lana, del azúcar y del algodón desatando una inflación galopante de los productos básicos, sin el

¹¹⁶ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, 1822-1933, Lima, Ed. Universitaria, 6ª.ed., 1970, tomo VIII, p. 383.

correspondiente aumento de salarios, lo que llevó en 1918 a un estallido de protestas populares y de huelgas obreras en Lima. Para 1919, iniciada ya la huelga universitaria en el mes de mayo, comienza, a finales del mismo mes otra huelga general de los trabajadores en Lima. Pardo se ve obligado a conceder, en medio de la fuerte crisis, las ocho horas de jornada laboral. Esta huelga paralizó la ciudad e hizo finalmente que se desplomara el gobierno de Pardo y junto con él, la República Aristocrática. En esas condiciones llega al poder por segunda vez Augusto B. Leguía, dando inicio al periodo conocido como el *Oncenio* (1919 – 1930).

Con el Oncenio se dio comienzo a una dictadura modernizadora. Había terminado la antigua política elitista del civilismo y, para ganarse la simpatía de las mayorías aún descontentas, Leguía inicia su gobierno con una serie de medidas populistas. Se presenta como un Estado nacional que quiere estar al servicio del pueblo, inaugurando la llamada "*Patria Nueva*". Uno de los sectores que recibirán un *trato especial* será el indígena, procurando dar respuesta a las demandas de un sector de influyente opinión pública que encarnaba el movimiento indigenista. Los indigenistas consideraban que era urgente hacer algo para remediar la crítica forma de vida de las comunidades y de aquellos indígenas que trabajaban directamente en las fincas bajo la influencia del gamonalismo. Pensaban que había que incorporar al indio a la vida nacional, al Estado moderno. El indígena tenía que ser rescatado de dos extremos: los que se encontraban bajo las formas feudales de explotación del gamonalismo y los que eran víctimas de la modernización capitalista del campo en ciertas regiones del país. Las condiciones de la vida rural no pueden generalizarse, siempre han presentado diferencias importantes. Ni siquiera al tocar el tema de los gamonales se puede generalizar. Burga y Flores Galindo los caracterizan como "grupo heterogéneo, compuesto por fracciones de variado poder y muchas veces enfrentados entre sí".¹¹⁷ La heterogeneidad fue "producto de la peculiaridad económica, social y cultural de cada una de las regiones andinas".¹¹⁸

¹¹⁷ Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, Lima, Ed. Rikchay, 2ª. ed., 1981, p. 104.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 104.

Hubo grandes haciendas con propietarios ausentes y por otra parte, pequeñas fincas cuyos dueños (*mistis*, mestizos) vivían allí muy asimilados a los indios, siendo muchas veces “auténticos jefes rurales que encarnaban el feudalismo más primitivo y auténticamente andino. Este conglomerado de medianos y pequeños propietarios de la tierra, aquellos que utilizaban entre 4 y 15 familias de colonos, cuyo poder se realizaba al margen y contra el gobierno central constituía la trama más vasta y coherente del gamonalismo”.¹¹⁹ Este sistema que estuvo vigente durante el siglo XIX, al entrar el siglo XX empezó a declinar. En la costa se desarrollaron grandes centros de producción de azúcar y algodón que atrajeron a muchos campesinos de la sierra, a pesar de las duras condiciones de trabajo a partir del sistema de enganche. En la sierra se dieron muchos estallidos de violencia por diversos motivos: crisis económicas, luchas interétnicas, luchas entre hacendados, por protestas fiscales, por impuestos, contra los gamonales.

Durante el Oncenio se impulsó la modernización del país, al ritmo de la penetración del capital norteamericano que finalmente fue más fuerte que las inversiones inglesas. Se desarrolló significativamente la actividad financiera y comercial pero también se intensificó la industria manufacturera. El trabajo en la metalurgia y la industria de construcción se incrementó en más del 40 %. Se invirtió en infraestructura de comunicaciones (ferrocarriles y carreteras), además de realizar obras de irrigación en diferentes partes del país. Para realizar este proyecto, se siguió una política de empréstitos y concesiones que prácticamente hipotecaron al país al capital norteamericano con consecuencias desastrosas para la economía nacional y la hacienda pública. El uso desmedido de los préstamos norteamericanos hizo que la deuda se multiplicara entre 1920 y 1930, pasando de diez millones a cien millones de dólares.¹²⁰ Sólo durante el bienio de 1926-1928 el 40% de los ingresos fiscales provino de los préstamos.¹²¹ Durante el Oncenio se entregaron a perpetuidad los ferrocarriles del país a la compañía inglesa *Peruvian*

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 104.

¹²⁰ Jussi Pakkasvirta, *¿Un Continente, una Nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919 – 1930)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997, p, 180.

¹²¹ Alberto Flores Galindo, *Obras Completas II*. Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo. *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, Lima, Fundación Andina – Sur, 1994, p. 212.

Corporation, entre otras concesiones importantes. Esta política de modernización capitalista profundizó el sometimiento de la economía nacional al capital monopólico norteamericano. Por otra parte, el régimen no transformó el orden rural tradicional. A pesar de las contradicciones del régimen de Leguía con algunos sectores terratenientes, la gran propiedad semifeudal no sólo se mantiene sino que se refuerza. Basadre señala que: “Al amparo del régimen de Leguía, surgieron nuevos caciques provincianos o se consolidaron otros ya existentes. En la provincia de Anta, por ejemplo, imperó Ezequiel Luna, que por más de 20 años ejerció la representación de ella. Su símbolo fue el fundo Sullapuquio en el que, según se afirmó, regían aterradoras penas de látigo y corna”.¹²² El control político y económico de los terratenientes se basó en la explotación y la opresión servil de los campesinos.

Mediante el Servicio Militar Obligatorio, la Ley de Conscripción Vial (1920) y la Ley de la Vagancia (1924), se usa la fuerza de trabajo indígena en forma prácticamente gratuita, para la construcción de carreteras y otras obras de infraestructura. También se estrecharon los vínculos entre el aparato estatal, la burguesía agraria, los gamonales serranos y las autoridades locales a su servicio. Con el proceso de modernización, la población creció en las principales ciudades, especialmente los sectores medios y las funciones del Estado alcanzaron mayor cobertura. La administración pública creció con gran fuerza, lo mismo que la Aviación y la Marina de Guerra. Se creó la Escuela Superior de Aviación de las Palmas, la Escuela Superior de Guerra de la Marina, dirigidas y orientadas por oficiales norteamericanos. Con la injerencia de los militares norteamericanos se evidenciaban las restricciones a la soberanía nacional, en términos prácticos, el país se encontraba en un estado semicolonial.

Aunque la política de Leguía entró en contradicción con las clases dominantes, especialmente con el civilismo, no llegó a quebrantar el fundamento social y económico de este sector. Siendo Leguía parte de esta clase, sólo difiere en la manera de preservar los intereses comunes. A partir de

¹²² Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, 1822-1933, Lima, Ed. Universitaria, 7ª. ed., 1983, tomo IX, p. 433.

1923, el gobierno de la *Patria Nueva* tomó una dirección mucho más conservadora, van quedando atrás los rasgos populistas.

Desde el principio de su segundo gobierno, Leguía encontró la manera de deshacerse de sus oponentes políticos. Los casos más célebres son los de Mariátegui que, en 1919, fue invitado a tomar una beca para estudiar en el extranjero. En 1921, Belaunde fue exiliado todo el Oncenio debido al discurso que pronunció en San Marcos contra Leguía y en 1923, Haya de la Torre le siguió al exilio por participar en la protesta violenta contra la participación del gobierno en la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús.

Para 1929, el quiebre de las bolsas de Nueva York y Londres, afectó gravemente a una economía frágil y dependiente como la del Perú. Como consecuencia, quebró el Banco del Perú y Londres, se redujo drásticamente el valor de las exportaciones, se redujo el presupuesto nacional y se suspendió el servicio de la deuda externa, hasta 1947. Los paros no se hicieron esperar, especialmente en el sector minero y la crisis política fue tan grande que para agosto de 1930, Leguía fue derrocado por Luis Sánchez Cerro que convocó a elecciones el 11 de octubre de ese año.¹²³ Los contendientes principales fueron la Unión Revolucionaria y el Partido Aprista Peruano fundado ese mismo año. Las dotes políticas de Haya de la Torre, candidato aprista, eran excepcionales. Burga y Flores Galindo afirman que “a la habilidad para recoger las preocupaciones inmediatas de las masas se añadió una práctica verbalmente muy radical que, en una perspectiva mesiánica, anunciaba el aprismo y de manera particular a su líder, Haya de la Torre, como los artífices de un gran cambio, de un movimiento a la mexicana, de un nuevo orden social”.¹²⁴

Tras la victoria de Luis Sánchez Cerro en cerradas elecciones con Haya de la Torre, se inició un difícil proceso de violencia civil. El aprismo consideró que se trataba de un fraude y empezó una serie de acciones que culminaron con la sublevación aprista de Trujillo de 1932 con un saldo de miles de muertos. El 30 de

¹²³ Cfr. Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885 – 1930*, Lima, PUCP, Instituto Riva – Agüero, FCE, 1997, p. 179.

¹²⁴ Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, Lima, Ed. Rikchay, 2ª. ed., 1981, pp. 212-213.

abril de 1933 murió también asesinado por un aprista el propio Sánchez Cerro. En el difícil intento no logrado de construir un proyecto nacional para todos los peruanos, termina el ciclo histórico donde se inscribe *Amauta* y su visión de la Revolución Mexicana.

1. AMAUTA, DEFENSORA DEL INDIGENISMO Y DEL PROYECTO SOCIALISTA

“Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica”.

José Carlos Mariátegui¹²⁵

Referencia obligada para abordar el tema de *Amauta* es la *Presentación* que de la Revista hace su fundador. Mariátegui plantea que más que representar a un grupo, *Amauta* representa un movimiento, un espíritu. En el Perú se está entrando a un tiempo de renovación y de cambio¹²⁶, los responsables de esta renovación y de este cambio aún no tienen nombres: les llaman *vanguardistas*, *socialistas*, *revolucionarios*; aún la historia no les ha puesto un nombre. La voluntad de todos los que escriben y hacen *Amauta* es “crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo”.¹²⁷ *Amauta* aparece después de un tiempo de gestación. El plan de Mariátegui era formar una revista a su regreso de Europa. Eso no fue posible inmediatamente. Pero cuando se dio la oportunidad de hacerlo ya no fue

¹²⁵ José Carlos Mariátegui, “Presentación de Amauta”, *Amauta*. Año 1, No. 1. Lima, setiembre de 1926. En: José Carlos Mariátegui. ***Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales***. Compiladores: Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero Grados; presentación Antero Flores – Araóz E., Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005, p. 359.

¹²⁶ “Amauta (1926 – 1930) destacó la continuidad histórica del país; dio un sustento ideológico a la integración nacional; en armonía con los ideales que gestaron la independencia, rechazó la subordinación a los intereses del imperialismo financiero; y, atendiendo a los reclamos del bienestar colectivo, dirigió la acción pública hacia las transformaciones estructurales que permitieran superar los problemas crónicos de la sociedad peruana”. [...] Así como en su momento el Mercurio Peruano (1791 – 1794) y la Revista de Lima (1859 – 1863 y 1873), *Amauta* (1926 – 1930), “interpreta las aspiraciones alentadas en el curso de la vida de varias generaciones”. Estas revistas históricas “emergieron cuando la acumulación de los cambios desembocaba en una coyuntura de crisis y fue necesario ensayar las soluciones exigidas por los conflictos respectivos”. En: Noticia de “Amauta” por Alberto Tauro, ***Amauta. Revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica***. Edición Facsimilar en 6 volúmenes. Estudio preliminar de Alberto Tauro. Lima, Empresa Editora Amauta, 1976, pp. 7 – 8.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 357.

solamente la voz de Mariátegui sino que junto a la de él, se encontraba también la de un grupo de intelectuales y artistas: “Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación”.¹²⁸

1.1 PROPÓSITO Y DIRECCIÓN

Los intelectuales del Perú de los años 20 se encontraban frente a dos realidades: lo nacional y lo europeo. A primera vista se presentan como campos contrapuestos y enfrentados: lo social frente a lo artístico; el indigenismo por una parte y la vanguardia literaria por la otra; por una parte predominando el ensayo y por la otra, la poesía y la imaginación. En las dos vertientes los intelectuales buscaron organizarse en círculos y publicar revistas. Hubo muchas propuestas y aparecieron revistas como *La Sierra* (editada en Lima), *Atusparia* (Huaráz), *Kosco* y *Kuntur* (Cusco), *Boletín Titikaka* (Puno) y por la otra parte: *Flechas*, *Poliedro* (donde Mariátegui publicó una prosa poética), *Guerrilla*, *Jarana* (con un solo número) o *Trampolín-Hangar-Rascacielos-Timonel*. Fue muy característico de *Amauta* hacer confluir realidades aparentemente contrapuestas. Así, *Amauta* fue una Revista social donde se hizo presente también la pintura, la poesía o el cine. Por ejemplo: junto a las colaboraciones de filiación marxista aparecen otras en la línea del psicoanálisis, el poeta Eguren comparte espacio con Ravines y así sucesivamente. Lo que en principio parecía escindido, en *Amauta* se convirtió en confluencia: política y cultura se dan la mano, permitiendo así la sólida y completa revista de la que aún ahora se sigue hablando.¹²⁹ *Amauta* tiene un propósito y una dirección. Es un espacio de militancia y de compromiso:

“No hace falta declarar expresamente que *Amauta* no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 357.

¹²⁹ Alberto Flores Galindo, *La Agonía de Mariátegui*. 1980. En *Obras Completas II*. Lima, Fundación Andina – Sur, 1994, p. 443.

nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro *La escena contemporánea*, escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna”.¹³⁰

Amauta, desde su nombre, es también toma de postura: *nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo*. La revista nace indigenista y socialista. Es solidaridad con la historia pero también y fundamentalmente “tiene necesidad tan sólo de un destino, de un objeto”.¹³¹ Con la revista, la palabra *Amauta* adquiere un nuevo significado, será recreada.

Su objetivo es *plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos*, pero considerando al Perú *dentro del panorama del mundo*:

“Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo”.¹³²

1.2 LOS EDITORIALES

Los cuatro editoriales que aparecieron a lo largo de la existencia de *Amauta* (treinta y dos números de 1926 a 1930), identifican las diferentes etapas por las que pasó la Revista. Una primera etapa es la que va de septiembre de 1926 (número 1) a julio de 1928 (número 16). En ella aparecen dos editoriales: *Presentación* y *Segundo Acto*. En *Presentación*, Mariátegui hace un llamado a los intelectuales de la nueva generación para consolidar un movimiento que presente los problemas del Perú pero desde una perspectiva de inserción en el mundo. En *Segundo Acto*, después de seis meses de obligado receso por la persecución política del gobierno (el núm. 9 se publica en mayo de 1927, el núm. 10 en

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 358.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 358.

¹³² *Ibíd.*, p. 358.

diciembre del mismo año), se reafirma el interés de seguir siendo la voz de una generación. En este momento serán predominantes los artículos que hablan sobre el imperialismo, el nacionalismo revolucionario, el indio y el arte. El nacionalismo de izquierda junto con lo académico serán las tendencias más marcadas. Surgen también los debates en torno al nuevo arte y al problema del indio.

El tercer editorial *Aniversario y Balance*, comprende de septiembre de 1928 (número 17) a marzo de 1930 (número 29).¹³³ Se escribe después de la ruptura con Haya de la Torre a raíz de que convierte la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A.P.R.A.) en partido político. Mariátegui señala en el editorial que el proceso de *definición ideológica* se ha cumplido y por lo tanto se inicia la segunda etapa de la revista que se asume como socialista:

“*Amauta* no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo [...] En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo”.¹³⁴

“La primera jornada de *Amauta* ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la ‘nueva generación’ de la ‘vanguardia’, de las ‘izquierdas’. Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista [...]”.¹³⁵

“La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituirle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista”.¹³⁶

Defiende también, el fundador de *Amauta*, el rumbo de un socialismo más allá de la ortodoxia: “no queremos ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica.”¹³⁷ A pesar de la ruptura con Haya de la Torre, siguieron escribiendo en *Amauta* reconocidos apuristas como Antenor Orrego, Luis

¹³³ Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*. 1960. Lima, Biblioteca Amauta, 1981.

¹³⁴ José Carlos Mariátegui, “**Aniversario y Balance**”, *Amauta* 17, Lima, setiembre de 1928, p. 1.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 2

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 2.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 3.

Alberto Sánchez y Manuel Seoane. Los temas continúan siendo los de la primera etapa salvo el tema del imperialismo: arte, educación, indio, América Latina.¹³⁸ Los problemas relativos al proletariado, a las huelgas y al desempleo nacional, empiezan a verse en la revista. La tendencia es socialista y culturalista. Los autores europeos aumentan, escriben sobre socialismo, fascismo y marxismo. Continúan los ensayos peruanos y extranjeros sobre arte pero desaparece la poesía.

Tercera Etapa, cuarto y último editorial, aparecido después de la muerte de Mariátegui, abarca de abril de 1930 (número 30) a septiembre del mismo año (número 32). Subraya el carácter de clase de la revista, reconoce su adhesión al marxismo ortodoxo y los ensayos tocarán temas sobre capitalismo, comunismo y desempleo.

1.3 PROYECTO POLÍTICO Y CULTURAL

Amauta es el gran proyecto político y cultural de Mariátegui. El Perú de los años veinte es fundamentalmente un país escindido. La independencia y los primeros años republicanos no fueron capaces de superar las grandes diferencias regionales, políticas, económicas y raciales heredadas de la colonia. El proyecto de nación era algo todavía por hacer y ni qué decir del proyecto cultural.¹³⁹ Las

¹³⁸ María Helena Goicochea, “**Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui**”, en Anuario Mariateguiano Vol. V – No. 5 – 1933, p. 31.

¹³⁹ Amauta como vocero de personalidades y organizaciones que se situaban en una posición avanzada debía darse a “la defensa de la integridad histórica y cultural del país: porque a la sazón se debatía acremente en torno a la preeminencia y el valor de los elementos autóctonos e hispánicos, en el proceso de formación de la personalidad nacional, y, frente a los apologistas del incario o la colonia, surgían los intérpretes de la promesa republicana. Pero era fácil reconocer que los años transcurridos desde la independencia no habían alterado la naturaleza de los antagonismos que dividieron a la sociedad colonial; y, en tanto que algunas voces clamaban por la redención del indio, en cumplimiento de las elementales normas de justicia y fraternidad que imponían los ideales republicanos y los preceptos cristianos, los sucesores de la oligarquía colonial pretendían que así se anunciaba una restauración incaísta. A pesar de los sociólogos que en un plano teórico abogaban por la armonía de las razas; y aunque las bases legales de la república estaban destinadas a preparar la fusión de los elementos antagónicos en un “crisol de razas”; la verdad era que subsistía la dicotomía social de los tiempos hispánicos, y que a su sombra actuaban los privilegios y los prejuicios valorativos. En consecuencia, toda postulación de progreso debía vincularse a la superación de los términos en debate [...] y, basándose en la continuidad histórica y el respeto al patrimonio cultural de los pueblos, conducir hacia su dignificación e integración plenas”. En: Noticia de “Amauta” por Alberto Tauro, **Amauta. Revista mensual de**

grandes regiones del país se mantenían desarticuladas entre sí. La inmensidad de la selva permanecía aislada, poco poblada y rezagada de los beneficios del Estado. La sierra, con su población mayoritariamente india, se encontraba sumida en un modelo feudal que mantenía en la postergación a las comunidades nativas. La costa, mayoritariamente criolla y mestiza, era la zona más desarrollada del país, el capitalismo había llevado desarrollo y modernidad a la región. Allí se encontraban los sectores artesanales, intelectuales y proletarios.¹⁴⁰

La historia peruana, para Mariátegui, había sido construida sobre una falsa totalidad. Ningún proyecto de nación había sido capaz de consolidarse. La política, bajo distintos disfraces, era un puro artificio, sin contenido alguno. La intelectualidad peruana también se había constituido a espaldas de la realidad dominante, a saber, el universo indígena. Hay que recordar que la cuestión indígena fue una preocupación recurrente en los escritos del autor que se inicia en 1924, a su regreso de Europa, cuando asume la ardua tarea americana de construir un programa socialista en el Perú. Allí se vincula el tema a la cuestión nacional, en tanto que la población indígena representaba en el Perú a la mayoría de sus habitantes. Mariátegui quiso ir más allá de las lecturas filantrópicas o humanistas que comúnmente se hacían del universo indígena para abordarlo como problema étnico y racial, para plantearlo como un problema económico y social. El problema del indio, sostiene el autor, necesita concreción histórica, y es en la economía del Perú, donde se encuentra la causa de su explotación y atraso.

Mariátegui piensa que el reto de construir nación, se enfrenta a la necesidad de articular los distintos sectores de la población en un movimiento de masas que respetara las diferencias regionales, étnicas y sociales, generando una conciencia de clase y en la medida de su vinculación, el logro de una cultura nacional. *Amauta* significaba la posibilidad de lograr un frente amplio de intelectuales que tuvieran una decidida incidencia en otros sectores de la población. Se destaca el papel de los intelectuales para lograr el fortalecimiento de una identidad nacional.

doctrina, literatura, arte, polémica. Edición Facsimilar en 6 volúmenes. Estudio preliminar de Alberto Tauro. Lima, Empresa Editora Amauta, 1976, p. 11.

¹⁴⁰ María Helena Goicochea, “**Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui**”, en Anuario Mariateguiano Vol. V – No. 5 – 1933, p. 28.

Para alcanzar este objetivo es importante que los intelectuales perciban de otra manera al indio, que lo consideren un sujeto histórico más allá de los viejos y difundidos prejuicios que insisten en que “lo nacional comienza en lo colonial y lo indígena es lo pre-nacional”.¹⁴¹ Por otra parte, Mariátegui insiste en la necesidad de conocer a fondo el país: cuántos habitantes, qué consumen y qué producen. La falta de información es señal de falta de integración nacional. Para reunir a los intelectuales interesados en el conocimiento de la realidad nacional, hace falta una actitud de solidaridad y de esfuerzo colectivo. Finalmente, se trata de ir generando un proyecto alternativo al de la oligarquía, capaz de recuperar lo peruano sin renunciar a lo occidental. Por eso la necesidad de estudiar los problemas nacionales sin olvidar lo que pasa en Europa e internamente conservar lo andino sin renunciar a lo moderno. Así, la tarea de los intelectuales ligados a Amauta, será establecer el diálogo fluido entre la tradición cultural peruana y la modernidad, buscando encontrar las mediaciones necesarias para lograr la incorporación real de los grandes y postergados sectores indígenas a la vida nacional. Integrar al país en un proyecto coherente de cultura y nación.

Es por eso que Amauta se diseña como un lugar de encuentro y de intercambio de la vanguardia política y cultural del país pero también con la política y la cultura del mundo. Así, las páginas de *Amauta*¹⁴² fueron lugar de encuentro para la poesía y el cuento (del Perú, de América y de otros países), la novela (del Perú y de América) y el teatro. En Amauta también aparecieron cuadros de viaje, ensayos de crítica (sobre orientaciones generales de la literatura contemporánea, literatura peruana: sobre Manuel González Prada, José María Eguren, Enrique Bustamante y Ballivián y Martín Adán). Literatura americana: Waldo Frank, Mariano Azuela y Pablo Neruda. Literatura de otros países: Romain Rolland, Henri Barbusse y Federico García Lorca. También se abordaron temas de filología y lingüística.

¹⁴¹ José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú* (1970) Lima, Empresa Editora Amauta, 1975, p.73.

¹⁴² Para la presentación de los temas de la revista seguimos el libro de Alberto Tauro, *Amauta y su influencia* 1960. Lima, Biblioteca Amauta, 1981, pp. 21-164.

El arte tuvo también un lugar destacado en la revista. Se escribió sobre: naturaleza, orientación y caracteres generales del arte; pintura, escultura y arquitectura (del Perú, de América, de México y de otros países); danza, música (del Perú y de otros países) y cine (donde sobresale un maravilloso artículo que Mariátegui escribió sobre Charles Chaplin).

Sobre filosofía se registran: estudios críticos, Freud y el psicoanálisis, filosofía social y miscelánea filosófica. Aparecen también varios artículos sobre religión. La educación fue un tema fuerte en *Amauta*. Se escribió sobre teoría educacional, organización y crítica de la educación (en el Perú, en América y en otros países), educación universitaria en el Perú y en América, educación en otros países tocando los temas de la educación del indio y la acción gremial de los maestros. Aparecieron varias contribuciones sobre antropología, folklore, sociología y derecho.

En el tema de relaciones internacionales, *Amauta* presenta artículos sobre el conflicto entre Perú y Chile, la disputa por el Chaco, la intervención norteamericana en Nicaragua, el imperialismo en América Latina, puntos de vista americanistas, problemas internacionales contemporáneos y sobre el conflicto chino-japonés.

La historia es otro de los temas que cuenta con una cantidad significativa de colaboraciones, se abordan temas sobre historia del Perú, de América, de la Revolución Mexicana; sobre historia general, de España y de Rusia. En cuanto al tema de la Economía se desarrollaron artículos en torno a los problemas económicos contemporáneos, economía peruana, cuestiones económicas de América y sobre la economía soviética.

En cuanto a testimonios y documentos contemporáneos, los colaboradores de *Amauta* hablaron sobre: problemas de *nuestra* época, problemas obreros, problemas peruanos, el problema del indio, el A.P.R.A., la actividad gremial y popular. También sobre problemas americanos: orientaciones del pensamiento político y social, orientaciones políticas para el continente, sobre Bolivia, Cuba, Estados Unidos y Venezuela. Sobre Alemania, China, España, Inglaterra, Italia y la Unión Soviética. La revista presenta también ensayos diversos sobre ciencia,

biblioteconomía y educación física. Finalmente se encuentran también una serie de cartas y notas referidas al tema mismo de *Amauta*. Algunos artículos con motivo de la publicación de *7 Ensayos*, además de algunos artículos y discursos ocasionales. El amplio universo de temas que presenta *Amauta* se cierra, tras la muerte de su fundador y director, con una serie de ensayos y homenajes a José Carlos Mariátegui.

María Helena Goicochea en *Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui*, clasifica los diferentes tipos de textos que presenta la revista, señalando la frecuencia con la que aparecen (**Cuadro VI**):

CUADRO VI

COMPOSICIÓN DE LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DE *AMAUTA*¹⁴³

TIPO	DESCRIPCIÓN	FRECUENCIA
Ensayo Analítico	Texto que tiene más de 650 palabras e introduce un tema, lo desarrolla y elabora una conclusión sobre:	
	-Perú	95
	-Latinoamérica	44
	-Europa	46
	Total	185
Ensayo Descriptivo	Texto que tiene más de 650 palabras y describe (pero no analiza en el sentido señalado arriba) un aspecto sobre:	
	-Perú	14
	-Otros países	15
Biografía	Texto que tiene más de 650 palabras y trata de la vida y obra de un autor:	
	-Perú	28
	-Extranjero	31
Artículo	Texto que tiene menos de 650 palabras	20
Mensaje	Texto que utiliza alguna organización o individuo para enviar un comunicado oficial	20
Manifiesto	Texto que hace declaración de doctrinas o propósitos de interés general	11

¹⁴³ María Helena Goicochea, “*Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui*”, en Anuario Mariateguiano Vol. V – No. 5 – 1933, p. 39.

Estatuto	Texto que muestra bases o reglas de una organización	5
Documento	Texto de datos fidedignos	15
Epístola	Carta de 650 palabras o más	15
Narración	Cuentos y novelas	
	-autores peruanos	31
	-autores extranjeros	14
Poesía	Poemas	
	-autores peruanos	197
	-autores extranjeros	68

Por otra parte, Goicochea ha rastreado las categorías más significativas de los textos de la revista. La simple revisión de conjunto de las categorías enumeradas permite descubrir hacia donde tiende el interés social, político e ideológico de *Amauta*. No es difícil advertir que el indigenismo, el socialismo y el nacionalismo son los hilos conductores de la producción política y cultural de la revista. Es una constatación de los objetivos que Mariátegui había señalado desde la presentación misma de la revista (**Cuadro VII**):

CUADRO VII

CATEGORÍAS CENTRALES DE AMAUTA¹⁴⁴

1. INDIO	13.REFORMA EDUCATIVA
2. AMÉRICA LATINA	14.DERECHO
3. IMPERIALISMO	15.REGIONALISMO
4. EDUCACIÓN	16.RAZA
5. ARTE	17.DEMOCRACIA
6. CAPITALISMO	18.PROLETARIADO
7. PENSAMIENTO	19.INDIGENISMO
8. UNIVERSIDAD	20.DESEMPLEO
9. INTELECTUALES	21.PARO GENERAL
10.INCA	22.PROGRESO
11.NACIONALISMO REVOLUCIONARIO	23.CAUDILLAJE
12.TIERRA	24.COMUNISMO

Las tendencias de los ensayos nacionales¹⁴⁵ que hacen un total de 95, se pueden ordenar bajo los siguientes rubros: Culturalista (14); Nacionalista de

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 40.

izquierda (18); Académica (22); Indigenista (14); Indio y nación (8); Indio y socialismo (3); Mesianismo (3); Socialista (30); Sin tendencia obvia (12). Lo que confirma la anterior lista de categorías. Los colaboradores de *Amauta*, aunque con matices diferentes y a pesar de la ruptura Mariátegui – Haya de la Torre (no hay que olvidar que destacados apristas siguieron colaborando con *Amauta*), coinciden en lo fundamental: descubrir al indio como sujeto histórico, buscar un proceso integrador de las diferentes regiones y realidades del país, consolidar un nacionalismo abierto a la modernidad y al mundo, lograr un proyecto cultural que sustente todos estos cambios y la transformación del modelo oligárquico y feudal del país por la vía del socialismo.

1.4 COLABORADORES

Antes de presentar los artículos que *Amauta* dedica a México y su Revolución es importante ver en su conjunto a los diferentes colaboradores de la revista, señalando, para el caso de los autores peruanos, cuál es el grupo de origen de cada escritor. Como se verá de inmediato, los colaboradores nacionales proceden del norte, del centro y del sur del país. El equipo de colaboradores fue suficientemente sensible a la problemática del país, a sus necesidades urgentes de cambio. Aunque cada uno de los miembros de este histórico equipo dio en función de su capacidad de solidaridad y de compromiso político, todos ellos, que formaron *Amauta*, lograron que el país fuera diferente. *Amauta* logró dejar una huella definitiva en la transición hacia el Perú moderno. Este cambio también fue posible gracias a que Mariátegui y su equipo fueron capaces de crear redes y vínculos intelectuales y políticos, no sólo al interior del país sino también hacia el exterior, hacia el mundo. Así lo denota el rico equipo de colaboradores en diferentes países de América Latina, el Caribe, Estados Unidos y Europa. *Amauta* se abrió al país y al mundo. Una compleja red de solidaridades hizo llegar a *Amauta* a todo el país: De Piura a Puno y de Ica a Iquitos y así hasta alcanzar 39 ciudades y 17 departamentos del país. Pero también de Perú para el mundo:

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 40.

Amauta llegó a Ciudades como México, La Habana, San José de Costa Rica, Bogotá, Guayaquil, Santiago de Chile, Buenos Aires, etc. Supo ganarse el merecido reconocimiento y respeto como la Revista latinoamericana más significativa y completa de la época. En el **Cuadro VIII** presentamos la lista de tan excepcional equipo de trabajo.

CUADRO VIII

RELACIÓN DE COLABORADORES PERUANOS Y EXTRANJEROS¹⁴⁶

PERUANOS
<p>Bohemia Trujillana: Antenor Orrego (periodista y escritor), Alcides Spelucín (periodista y poeta), Víctor Raúl Haya de la Torre (político), César Vallejo (poeta), Carlos Manuel Cox (economista), Eulogio Garrido (periodista y poeta).</p>
<p>Grupo de Chiclayo: Carlos Arbulú Miranda (periodista), Nicanor de la Fuente (poeta), Esquerrilloff (dibujante), Nazario Chávez (poeta).</p>
<p>Gente de Piura: Luis Carranza (director de <i>El Tiempo de Piura</i>), Néstor Martos (director de <i>La Industria de Piura</i>), Enrique López Albújar (novelista indigenista).</p>
<p>Gente de Jauja: Alberto Espinoza Bravo (periodista), Moisés Arroyo Posadas (abogado).</p>
<p>Tertulia de "La Prensa": Liderada por Valdelomar: Félix del Valle (periodista), César Falcón (periodista), José Carlos Mariátegui (periodista).</p>
<p>Universidades Populares: Fueron la conquista más importante de la Reforma Universitaria. En Lima funcionaba una en la zona industrial de Vitarte y otra en Lima. Entre los intelectuales que enseñaron allí y después colaboraron con <i>Amauta</i> se encuentran: Armando Bazán (periodista), Eudocio Ravines (político), Luis Heysen (político), Jacobo Hurwitz (periodista), Manuel Seoane (periodista).</p>
<p>Grupo Lima: Se convirtió en el núcleo fundador del Partido Socialista: Hugo Pesce (ensayista), Ricardo Martínez de la Torre (gerente de <i>Amauta</i>), Julio del Prado, Abelardo Solís (ensayista), A. Navarro Madrid (administrador de <i>Amauta</i>).</p>
<p>Poetas: José María Eguren, Enrique Peña Barrenechea (surrealista), Carlos Oquendo de Amat (surrealista), César Moro (surrealista), Xavier Abril (surrealista), Martín Adán (vanguardista), Estuardo Núñez (vanguardista), César Miró (vanguardista), Enrique Bustamante y Ballivián (vanguardista).</p>

¹⁴⁶ Ibíd., pp. 42-43. He agregado varios autores que no aparecían en la relación original.

<p>Académicos: Jorge Basadre (historiador), Luis Alberto Sánchez (escritor), Mariano Ibérico (filósofo), Honorio Delgado (psiquiatra), Ramiro Pérez Reinoso (filósofo), Luciano Castillo (abogado).</p>
<p>Colaboradoras: María Wiese (escritora), Dora Mayer de Zulen (indigenista), Blanca Luz Brum (poetisa), Ángela Ramos (periodista), Magda Portal (poetisa), Carmen Saco (escultora).</p>
<p>Artistas Plásticos: José Sabogal, Julia Codesido, Teresa Carvallo, Camilo Blas.</p>
<p>Generación Sierra: Luis Eduardo Valcárcel (historiador), Uriel García (historiador), César Antonio Ugarte (economista).</p>
<p>Bohemia Andina: Emilio Romero (ensayista), Arturo Peralta (escritor), Alejandro Peralta (poeta), Emilio Armaza (poeta), Emilio Vásquez (poeta).</p>
<p>EXTRANJEROS</p>
<p>Argentina: José Ingenieros, Emilio Pettoruti, Carlos Sánchez Viamonte, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Gabriel Mazo, Fernando Márquez Miranda.</p>
<p>Bolivia: Franz Tamayo y Tristán Marof.</p>
<p>Chile: Julio Barcos y Gabriela Mistral.</p>
<p>Colombia: Germán Arciniegas y Baldomero Sanín Cano.</p>
<p>Cuba: Martí Casanovas, Julio Antonio Mella, José A. Foncueva, José A. Fernández de Castro, Graciela Garbalosa.</p>
<p>España: Miguel de Unamuno, Guillermo de Torre, Luis Jiménez de Asúa, Luis Araquistain.</p>
<p>Estados Unidos: Waldo Frank.</p>
<p>Francia: Henri Barbusse.</p>
<p>México: Jesús Silva Herzog, Doctor Atl, José Vasconcelos, Diego Rivera, Rafael Ramos Pedrueza, Mariano Azuela.</p>
<p>Uruguay: Blanca Luz Brum, Juana de Ibarbourou, Emilio Frugoni, Nicolás Fusco Sansone, Idelfonso Pereda Valdés.</p>

1.5 TRIBUNA NACIONAL Y LATINOAMERICANA

Alberto Tauro dice que la publicación de *Amauta*, en papel periódico, era absorbida por “algunos millares de lectores”, mientras que la edición en papel “Snov”, para los *Amigos de Amauta*, alcanzaba cien ejemplares numerados.¹⁴⁷ Sin embargo no precisa el número exacto del tiraje. Goicochea señala que David Wise, en su obra *Amauta 1926-1930: A Critical Examination*, habla de un tiraje de 4000 ejemplares.¹⁴⁸ Alberto Flores Galindo da la cifra de 5000.¹⁴⁹ Sea una u otra cifra, la edición es verdaderamente sorprendente para la época. Habla de la enorme acogida que tuvo por parte del público. *Amauta* se convirtió en una verdadera tribuna, tanto nacional como latinoamericana. En una nota de *Le Monde* de París publicado en *Amauta* se dice que la revista es la única en América Latina que “refleja verdaderamente las inquietudes de todo un continente, que da una idea de los diversos movimientos artísticos y sociales que se desarrollan de México a la Argentina. Es igualmente la que sigue de más cerca las grandes orientaciones europeas”.¹⁵⁰ Efectivamente, *Amauta* supo dar contenidos adecuados a su publicación, retomando los temas fundamentales del país que cautivaron un público fundamentalmente compuesto por intelectuales de Lima y del interior, profesores, estudiantes, obreros, maestros de escuelas rurales, líderes sindicales y dirigentes campesinos. Pero del exterior también supo captar un número significativo de lectores ya que también se trataron los grandes temas de la agenda latinoamericana: el movimiento sindical latinoamericano, la revolución mexicana, la reforma universitaria y el nuevo derecho argentino y la educación en Chile.

1.6 POLÉMICA HAYA DE LA TORRE - MARIÁTEGUI

¹⁴⁷ Alberto Tauro, *Amauta y su influencia* 1960. Lima, Biblioteca Amauta, 1981, p. 13.

¹⁴⁸ María Helena Goicochea, “*Amauta: Proyecto Cultural de Mariátegui*”, en Anuario Mariáteguiano Vol. V – No. 5 – 1933, p. 33.

¹⁴⁹ Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*. 1980. En: Obras Completas Tomo II, Lima, Fundación Andina- Sur Casa de Estudios del Socialismo, 1994, p. 455.

¹⁵⁰ *Amauta* 24, Lima, junio de 1929, p. 84.

Septiembre de 1928 marca el momento del enfrentamiento y finalmente la ruptura entre Haya de la Torre y Mariátegui. Su pensamiento se hizo divergente en la manera de concebir la revolución, la realidad peruana y la práctica política. Entonces, la revista *Amauta* se define claramente socialista y Haya de la Torre se alejará definitivamente de ella. Años atrás todo parecía hacerlos confluír en una misma dirección. Ambos habían trabajado en la línea de una interpretación marxista latinoamericana. Haya de la Torre había sido cercano colaborador de *Amauta* desde octubre de 1926 mientras que Mariátegui, en sus *Siete ensayos*, elogiaba el libro de Haya de la Torre: *Por la emancipación de América Latina*.

Perteneciente a la clase media provinciana, Haya contaba con familiares procedentes, tanto de los sectores de la sociedad aristocrática trujillana, como también de modestos artesanos y obreros. Esto reflejaba los profundos cambios sociales que había traído la poderosa inversión norteamericana en la costa norte del país, arruinando a muchas familias de antiguo abolengo. Su primer contacto con el mundo de los libros lo constituyó su acceso a una biblioteca anarquista. Posteriormente seguirían otras lecturas acompañadas de discusiones dentro del grupo de intelectuales denominado la *bohemia de Trujillo*. La concesión del puerto de Malabrigo a los Gildemeister promovía un espíritu nacionalista en diferentes grupos críticos.

Se traslada a Lima donde conocerá a Manuel González Prada, cuya influencia será permanente. Continúa con sus estudios universitarios donde muy pronto llegará a ser presidente de la Federación de Estudiantes, eran los convulsionados días del movimiento de reforma universitaria,¹⁵¹ como tal, participa en las jornadas obreras y su demanda por las 8 horas. Así, comienza su relación con el proletariado textil. Buscando confluencias entre estudiantes y obreros, Haya funda las Universidades Populares González Prada. Para 1923 dirigirá las jornadas de mayo y como consecuencia de esto, es arrestado, hecho prisionero en San Lorenzo y finalmente deportado.

¹⁵¹ “El movimiento de la juventud que desde hace siete años manifiesta su espíritu revolucionario en Argentina, en la Universidad de Córdoba, muestra ya la fuerza de una nueva conciencia latinoamericana que se precisará cada vez más con un impulso por la justicia social y por la unidad de nuestros pueblos que queremos sustraer al abismo imperialista”, en, Víctor Raúl Haya de la Torre, “**Romain Rolland y la América Latina**” (1). *Amauta* 2, octubre de 1926, p. 12.

Haya de la Torre, desde su exilio en México, el 7 de mayo de 1924, fundó el movimiento denominado Alianza Popular Revolucionaria Americana (A.P.R.A.) con la finalidad de integrar un movimiento antiimperialista continental teniendo como inspiración la revolución mexicana, el movimiento de la reforma universitaria e inclusive la revolución rusa. Se trataba de un movimiento juvenil en el que Haya de la Torre intentaba dirigir inquietudes que había encontrado en México, Cuba, Panamá y Perú. Así define su programa:

“Nuestro Partido Anti Imperialista es una “Alianza Popular”. Alianza de todas las fuerzas populares nacionales afectadas por el imperialismo.¹⁵² Alianza o Frente Único de las clases productoras (obreros, campesinos) con las clases medias (empleados, trabajadores intelectuales, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, etc.). Nuestra A.P.R.A. implica pues un partido de Frente Único nacional, popular. Así fue fundada en 1924 y así subsiste hasta hoy probando con la realidad misma su necesidad. Nuestra misión histórica como Partido es la de alejar el peligro imperialista de nuestros países. Los cinco puntos de nuestro programa fijan bien claramente los grandes medios para la realización de este fin. Unidad política y económica de América Latina, Contra el imperialismo yanqui. Nacionalización de la riqueza, Internacionalización del Canal de Panamá y Solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.”¹⁵³

El programa de cinco puntos llamó rápidamente la atención de la Internacional Comunista por ser suficientemente amplio y radical, las simpatías fueron mutuas. Pero tan pronto se dio la atracción también surgieron las diferencias. Para 1927, durante el Congreso Antiimperialista de Bruselas, el A.P.R.A. fue puesto en tela de juicio y duramente criticado por la Internacional Comunista durante el IV Congreso Sindical Rojo en Moscú. En 1928, en Perú, se da finalmente la ruptura –como señalamos más arriba– entre apristas y socialistas cuando el A.P.R.A. pasa de movimiento latinoamericano a partido nacional definiendo su carácter de clase.

¹⁵² “La forma que el capitalismo toma en nuestros países agrarios en sí, y financieramente coloniales, es la forma imperialista. Llamamos **imperialismo** a la exportación del capital de los grandes centros industriales como Inglaterra, Estados Unidos, etc., hacia los países no desarrollados económicamente, con el objeto de invertir en ellos esos capitales y hacerlos producir por el trabajo barato de los brazos nacionales o nativos”. En: Víctor Raúl Haya de la Torre, “**Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la Independencia económica de América Latina**”, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, p. 6.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 7.

El Aprismo lanza el Partido Nacionalista Libertador que tenía por objetivo llevar a la presidencia a Haya de la Torre. Su programa era muy radical, destacando la lucha por la independencia económica, contra la oligarquía y el gamonalismo. Dejar sin efecto las leyes que favorecían al imperialismo y al gamonalismo. Al grito de “Tierra y Libertad” (el lema utilizado por los zapatistas en la revolución mexicana), entregar la tierra al que la trabaja. Para el logro de estos objetivos se llamaba a la unidad de las clases trabajadoras: proletariado, campesinado, clase media e intelectuales.

La reacción del Grupo de Lima junto con Mariátegui no se hizo esperar y las buenas relaciones que habían mantenido con los apristas llegan a su fin. Los motivos para esta ruptura obedecen al profundo desacuerdo en la manera en que el aprismo hace aparecer este partido. Mariátegui era de la opinión que el partido no nacía al interior del movimiento de las clases populares y como resultado de un trabajo de masas sino que “era el proyecto de un grupo de conspiradores en el extranjero”,¹⁵⁴ haciendo girar la organización entorno a un solo hombre constituido en caudillo. Pero más allá de la desafortunada manera de proceder de la elite aprista, había en esta polémica un problema de fondo: la manera de concebir al país y la revolución.

Haya de la Torre consideraba que el Perú se encontraba en una situación de relaciones feudales donde el gamonalismo constituía la clase dominante mientras que la burguesía nacional era aún incipiente y que por lo tanto la industrialización del país estaba comenzando. De allí se desprende que el proletariado constituía una clase en proceso de formación. Consideraba que Rusia había alcanzado la revolución socialista gracias a un proletariado fuerte y capaz de gobernar mediante un partido de clase. A su juicio, eso no podía pasar en el Perú, no se encontraba en condiciones para lograrlo debido a la falta de formación de la clase trabajadora. El capitalismo en Rusia era el producto del desarrollo interno del país mientras que en el Perú y en Latinoamérica, el capitalismo recién surgía como consecuencia de la expansión del imperialismo. El imperialismo aunque creaba

¹⁵⁴ Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo. *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, en Alberto Flores Galindo, **Obras Completas II.**, Lima, Fundación Andina – Sur, 1994, p. 278.

dependencia, atraía capitales. El capitalismo era necesario antes de alcanzar el socialismo. En los países de la región, el imperialismo oprimía no solo a los obreros y campesinos sino también a los pequeños industriales y a los pequeños comerciantes, junto con los intelectuales, profesionales y burócratas, es decir, una opresión de carácter nacional:

“La empresa extranjera que viene a establecer en nuestro país una industria, no solo emplea obreros, si es solo industrial y campesinos si es agrícola. También necesita de empleados, de hombres de las clases medias cuyos servicios utiliza en la oficina, en el almacén, en la vigilancia de los trabajadores, etc. Esa empresa explota igualmente al obrero y al empleado”.¹⁵⁵

Mientras que el problema de Rusia es el problema de “clase”, en el Perú y Latinoamérica el problema es de “nación”. Inspirado en la Revolución mexicana y en el Kuo Min Tang, Haya considera que el nacionalismo es revolucionario, su análisis resultaba adecuado aparentemente en función de lo que vivía el Perú en aquel momento. Para Haya, el socialismo era inviable en es momento histórico. Lo que se necesitaba construir era una sociedad en transición, donde la nacionalización de las riquezas nacionales: minería, petróleo, etc., permitiera la construcción de un Estado fuerte y capaz de imponerle condiciones a la inversión capitalista extranjera para beneficio de la población. Así, Haya de la Torre esperaba el desarrollo de la economía mediante la articulación del Estado y del imperialismo. Desde esta perspectiva, aprismo y el proyecto leguista no parecían tan lejanos:

“Nuestra lucha contra la venta de nuestros países al imperialismo lleva en sus banderas una palabra salvadora: ¡Nacionalización! La nacionalización de nuestra riqueza es la única garantía de nuestra libertad. Entregar la riqueza de nuestros pueblos al extranjero, es entregarlos a la esclavitud. No hay libertad política, ni social, ni individual, sin libertad económica”.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Víctor Raúl Haya de la Torre, “**Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la Independencia económica de América Latina**”, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, p. 6.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 7.

Así, el nuevo Estado antiimperialista tenía que conformarse en base a tres elementos fundantes: el capitalismo de Estado, el cooperativismo y la empresa privada. Las clases que estaban llamadas a sostener este proyecto eran: el campesinado, el proletariado y las clases medias.

Para Mariátegui, por otra parte, si bien consideraba que el país se encontraba aún en condiciones feudales, sostenía que el capitalismo había comenzado un lento desarrollo en la agricultura de la costa norte, desde mediados del siglo XIX y con los capitales acumulados por el comercio del guano. Con respecto al imperialismo, consideraba que era una consecuencia del desarrollo de la economía mundial y consecuencia de la época de los monopolios, generando riqueza para los países centrales y atraso y dependencia para los países de la periferia:

“Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están ya definitivamente asignados. El destino de estos países dentro del orden capitalista es de simples colonias”.¹⁵⁷

Ante la amenaza de una América del Norte capitalista e imperialista, sólo era posible contraponer eficazmente una América latina y socialista, dirá Mariátegui en el famoso editorial de *Amauta* de septiembre de 1928. La revolución socialista tendría que realizar algunas tareas propias de una revolución burguesa que aún no se realizaban. Con respecto al nacionalismo, Mariátegui estaba de acuerdo en la capacidad revolucionaria del nacionalismo al interior de una sociedad semi-colonial. Sin embargo, para que realmente tuviera un sentido negador del imperialismo, tendría que estar hegemonizado por el proletariado, aunque estuviera en proceso de consolidación. La objeción más fuerte que Mariátegui hizo al programa político de Haya fue la relacionada con la clase media ya que negaba que esta clase tuviera la capacidad para luchar contra el imperialismo, dirigir el partido y la revolución en el Perú. El instrumento para la revolución socialista era el partido pero el partido de clase. Para el caso específico del Perú, Mariátegui consideraba que ese partido debía ser el partido socialista fundamentado en las

¹⁵⁷ José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1969, p. 248.

masas obreras y campesinas. Aún no era tiempo para construir un partido comunista, la clase proletaria todavía era muy débil y tenía que apoyarse en el campesinado. Tenían que construir una sólida alianza entre las dos clases. Por lo que toca a los intelectuales progresistas, el proletariado debía de ganarlos para su causa. Mariátegui buscaba un marxismo desde la realidad peruana y latinoamericana y no un marxismo dogmático que copiara el europeo. Pensaba en un marxismo integrado a tres fuentes de la tradición peruana: el comunismo incaico que se mantenía vigente en la tradición de las comunidades indígenas, la tradición intelectual que buscaba reivindicar los valores nacionales, especialmente la corriente indigenista y las luchas populares tanto obreras (la lucha por la jornada de 8 horas) como campesinas (las sublevaciones de Atusparia en 1885 o de Rumi Maqui en 1915-1916). El socialismo tenía que ser el resultado de una necesidad histórica en el Perú. El socialismo tendría que realizar la independencia del país y convertirse en la solución al problema nacional.

Como respuesta a la polémica con Haya, Mariátegui funda el Partido Socialista el 7 de octubre de 1928, con un núcleo de cuatro obreros, un vendedor ambulante, un empleado y un intelectual.¹⁵⁸ Se le denominó Partido Socialista Peruano, definido como “partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa”. Propuso un programa de “reivindicaciones inmediatas” en el que destacan la demanda del “reconocimiento amplio de la libertad de asociación, reunión y prensa obreras” y la “abolición de la conscripción vial” que afectaba directamente a la población indígena y por la cual se veía obligada a realizar trabajos públicos y gratuitos para el Estado. Se propone también realizar “las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir”: el logro de las plenas libertades políticas, la educación pública gratuita y la reforma agraria.¹⁵⁹ El Partido se adhirió a la III Internacional aunque manteniéndose tácticamente independiente. Al partido le antecedió un largo y discreto trabajo con

¹⁵⁸ Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo. *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, op. cit., p. 284.

¹⁵⁹ Alberto Tauro del Pino, *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, Lima, PEISA, 2001. volumen 12, p. 1964.

el mundo obrero y campesino. Otros instrumentos muy valiosos en este proceso de construcción de conciencia política fueron *Labor y Amauta*. La construcción partidaria necesitaba de paciencia y constancia:

“La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”.¹⁶⁰

Ya no habría necesidad de llamar a *Amauta* una revista de la *nueva generación*, ni de la *vanguardia*, ni de las *izquierdas*, para ser fiel a la Revolución será suficiente que sea *socialista*.¹⁶¹

Para el momento en que transcurre la polémica, el aprismo significaba una postura reformista mientras que el socialismo se definía revolucionario. Su enfrentamiento se dio en el espacio de lo popular y a pesar de ser irreductibles, no se puede hablar –todavía en ese momento– de que fueran dos fuerzas antagónicas. Ambos proyectos buscaban una verdadera transformación del país, eran –verdaderamente– irreconciliables con la oligarquía y no se les podía imaginar pactando con ella. Pero sí, tal vez, pactando socialistas y la pequeña burguesía revolucionaria, guardando los propios intereses de clase. Después de 1930 y ya con el Partido Comunista, eso se volvió imposible y terminaron siendo fuerzas irreconciliables.

La polémica Haya de la Torre – Mariátegui, supone ya los elementos que permiten comprender por qué, la postura de ambos líderes, terminó siendo tan diferente con respecto a la Revolución Mexicana. El imperialismo, que en la época avanzaba peligrosamente en los países de la región, generando una dependencia cada vez más fuerte a la economía norteamericana o, en su forma más dramática, con el desembarco de tropas de marinos en el área de México, Centroamérica y el Caribe, hacían que los intelectuales latinoamericanos reflexionaran seriamente sobre el asunto. Y, si bien avanzaba la ingerencia yanqui en la región, también se

¹⁶⁰ José Carlos Mariátegui, **Editorial**, *Amauta* 17, setiembre de 1928, p. 1.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p.2.

iba desarrollando una conciencia antiimperialista y se daban acciones concretas contra este avance. Por ejemplo: el movimiento estudiantil argentino con su repercusión continental, la resistencia de Sandino ante la invasión norteamericana en Nicaragua y la Revolución Mexicana con sus nuevos desafíos. Haya y Mariátegui también desarrollaron un profundo interés por la política continental. Con respecto a México, ambos líderes tuvieron valoraciones muy diferentes de su proceso político. Haya de la Torre vio siempre con entusiasta aprobación este movimiento que siendo revolucionario no era socialista; en tanto que Mariátegui, que al principio también fue muy optimista, fue siendo cada vez más crítico de la revolución mexicana, sobre todo al considerar el papel que jugaba la pequeña burguesía. En lo que sigue de esta investigación veremos que el fenómeno de la Revolución mexicana se presentó siempre con características complejas y ambiguas que dieron lugar a las más diversas interpretaciones. Vayamos a los textos de *Amauta* sobre la Revolución.

2. LA REVOLUCIÓN MEXICANA VISTA DESDE LA REVISTA AMAUTA

“Estamos realmente en el principio de un nuevo periodo histórico marcado por los sacudimientos de la Revolución”

Dr. Atl¹⁶²

Uno de los temas que aparecen como *leit motiv* a lo largo de la existencia de *Amauta* es el referido a la Revolución Mexicana. El *espíritu* de *Amauta* no sólo se constituye en torno a los problemas nacionales del Perú. Precisamente desde la *Presentación*, Mariátegui ha insistido en que estos problemas se estudiarán al interior del panorama del mundo. La revista nace con una vocación nacionalista pero también latinoamericanista. Justamente ese será uno de los grandes méritos de *Amauta*: presentar lo nacional pero abierto a la perspectiva latinoamericana y mundial. Este enfoque es el que permitirá hacer de *Amauta* una de las mejores revistas latinoamericanas del siglo XX.

Amauta publicó una serie de ensayos, artículos, manifiestos, notas, documentos y circulares en torno a México y su Revolución. De los números 1 al 32, México no deja de estar presente en las páginas de la revista. Los textos que *Amauta* presenta de México se pueden dividir en cinco temas fundamentales: *La Revolución Mexicana, el Conflicto Religioso en México, José Vasconcelos, Mariano Azuela y el Arte en el México Revolucionario*. Los textos de la Revolución Mexicana y el Conflicto religioso en México, los presentamos integrados en este segundo capítulo, debido a su relación de causa y efecto. Los textos referidos a José Vasconcelos y Mariano Azuela los presentamos en un solo bloque que desarrollaremos en el tercer capítulo de esta investigación junto con el tema del Arte en el México Revolucionario.

En este capítulo se presentarán los 21 textos que *Amauta* dedicó a los temas de la Revolución Mexicana y del Conflicto Religioso en México. Se seguirá el

¹⁶² Dr. Atl, “**Cinématica mexicana**”, *Amauta* 3, noviembre de 1926, p. 27.

orden cronológico, en la medida de lo posible, porque nos interesa descubrir de qué manera se fue percibiendo la Revolución Mexicana en la revista. Al parecer se trata de un proceso que va desde la exaltación, pasando por la sospecha y llegando a una mirada crítica y finalmente desencantada de la revolución. Queremos probarlo con los textos mismos. Los textos quedarán divididos en tres bloques: el primero referido a la exaltación de la revolución, el segundo al conflicto religioso y el tercero a la visión crítica y desencantada. En ocasiones las citas son algo extensas pero finalmente son las protagonistas de la investigación. Los textos son los testigos de la historia que, en la medida que conforman un todo, presentan una determinada visión de la Revolución Mexicana. Visión que se revela como una mirada particular cuyo resultado final es muy distante del discurso oficial mexicano de la época. Justamente allí es donde radica la originalidad del tema elegido para nuestra tesis: descubrir la interpretación de la Revolución Mexicana desde la Revista *Amauta*.

2.1 EXALTACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

Amauta, desde su primer número, introduce el tema del México revolucionario. Corre el año de 1926 y el gobierno del presidente Calles mantiene un ritmo acelerado de cambios estructurales en el país, México está en un vertiginoso proceso de modernización y de institucionalización de su Revolución. El agrarismo y el reparto a los campesinos de los antiguos latifundios continúa su dinámica, comenzada tímidamente por Carranza y seguida con mayor intensidad bajo la presidencia de Álvaro Obregón. La consolidación del movimiento obrero sigue su marcha. Es decir, el compromiso del Estado con los sectores obrero y campesino consagrado en la Constitución de 1917, continúa.

2.1.1 VIOLENCIA VOLCÁNICA Y TRANSFORMADORA

El Dr. Atl¹⁶³, con su encendido y brillante lenguaje, tan intenso como su trabajo ígneo en la pintura, hace una descripción de la Revolución llena de confianza y optimismo:

La Revolución, “marca un período de intensificación militar, político y social, cuya importancia puede medirse por la magnitud de los trastornos interiores y por el interés que en el mundo despertaron la violencia, la altanería, los decretos reformadores, la expulsión de ministros extranjeros, la audacia de nuevos preceptos elevados a la categoría de leyes, la intensificación del movimiento obrero, la vigorosa acentuación de una conciencia nueva”¹⁶⁴

Su lenguaje es verdaderamente el equivalente a sus cuadros de impresionantes volcanes lanzando lava y efectivamente, la revolución mexicana fue un descomunal fenómeno telúrico. Así ve a México, un volcán en erupción, ardiente, irreverente, purificador del pasado por el fuego de la revolución. El Dr. Atl insiste en que esta revolución ha generado una incalculable destrucción. La razón acompaña a nuestro autor ya que la Revolución o la serie de revoluciones que vivió México de 1910 a 1917 causaron la terrible cifra de un millón de muertos en un país que en aquel entonces contaba con dieciocho millones de habitantes.

Arremete el Dr. Atl contra los *críticos mezquinos* que añoran el pasado y que piensan que después de la revolución todo es caos en el país, sin embargo dice que “las cosas mismas revelan con una elocuencia incontrovertible, que se ha realizado en México un cambio profundo en los espíritus y en las condiciones generales de la vida colectiva”.¹⁶⁵

Además de la Revolución, el Dr. Atl habla del gobierno, del país, de las organizaciones obreras, del agrarismo y de la producción escrita. Son los años de gobierno de Plutarco Elías Calles (1924–1928), años intensos en los que se está organizando el país de la Revolución. Después de los años de lucha armada, del zapatismo, del villismo, de la promulgación de la Constitución de 1917 y del

¹⁶³ Doctor Atl, cuyo verdadero nombre fue Gerardo Murillo, nació en Guadalajara en 1875 y murió en la Ciudad de México en 1964. Pintor y escritor mexicano. Formado en Europa, introdujo en México el interés por el muralismo renacentista italiano, el postimpresionismo y el fauvismo (1904), y organizó el movimiento de pintores revolucionarios en el que participaron Orozco, Siqueiros y Rivera (1914). Realizó paisajes, sobre todo de volcanes.

¹⁶⁴ Doctor Atl, “**Cinématica mexicana**”, *Amauta* 3, Lima, Noviembre de 1926, p. 27.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 27.

gobierno de Álvaro Obregón (1920–1924), Calles, con sus innegables dotes políticas, sigue impulsando todo tipo de cambio en el país. México dejó de ser el país controlado por una dictadura oligárquica. Dejó atrás su historia de país feudal, México nunca volvería a ser el de antes, México había tomado el rumbo de la modernidad. Que bien encajan las palabras de Mariátegui en este texto del Dr. Atl: “Con la Revolución Mexicana, con su suerte, con su ideario, con sus hombres, se sienten solidarios todos los hombres nuevos de América”.¹⁶⁶

Dice el Dr. Atl que “cada mexicano es ahora un factor de violencia constructiva, como lo fue anteriormente de violencia destructora”.¹⁶⁷ La Revolución ha posibilitado la creación de organizaciones sindicales fuertes y se tendrá que contar con ellas para el futuro desarrollo social del país. El agrarismo, ha servido para elevar la condición económica y moral de la gente del campo. Hasta el momento el agrarismo ha sido un arma política, la necesidad productiva nacional hará de él una fuerza de primer orden para el desarrollo del país. El movimiento obrero y el agrarismo son los dos logros más importantes de la Revolución.

No es difícil imaginar la esperanza que habrá suscitado en los lectores de *Amauta* semejante apología de la Revolución Mexicana, llena de entusiasmo y de pasión en un convencido revolucionario mexicano como el Dr. Atl. En la tribuna que fue *Amauta*, su voz habrá sonado volcánica pero dulce para todos aquellos que esperaban una historia mejor, tanto para el Perú como para América Latina. Basta pensar en las dolorosas condiciones de vida que se encontraban vigentes para los campesinos e indígenas peruanos bajo el gamonalismo y la servidumbre que imperaban en el país, en tanto que en México, amplios sectores campesinos y obreros se incorporaban a la vida activa social, económica y política de la nación, mientras que terminaban de humear muchos de los antiguos cascos de hacienda (las casonas señoriales de los antiguos terratenientes), destruidos por las humildes tropas de campesinos revolucionarios.

¹⁶⁶ José Carlos Mariátegui, “La unidad de la América Indoespañola”, *Variedades*, Lima, 6 de diciembre de 1924. En: José Carlos Mariátegui. *Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005, p. 272.

¹⁶⁷ Doctor Atl, “Cinematografía mexicana”, *Amauta* 3: 27.

2.1.2 PELIGRO CONTRARREVOLUCIONARIO

Hurwitz¹⁶⁸ y Terreros¹⁶⁹, hacen una interesante descripción de la crisis política que vivieron las instituciones revolucionarias tras el intento de insurrección general en el país por parte de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano que se habían presentado como candidatos para la sucesión presidencial para el periodo 1928-1932. Estos generales competían por la presidencia con un tercer candidato: el general Álvaro Obregón que ya había sido presidente en el periodo 1920-1924.

Obregón era el candidato más fuerte para el nuevo periodo presidencial ya que había dado prueba suficiente de su adhesión a la Revolución, tanto en el heroico periodo de lucha armada como en el tiempo que asumió la presidencia de la República. La Constitución de 1917 había sido enmendada en sus artículos 82 y 83 donde prohibía la Reelección para permitir legalmente que Obregón compitiera nuevamente por la presidencia. El apoyo de amplios sectores nacionales auguraba que triunfaría en las elecciones. Debido a que:

“Su pasada política se caracterizó por la dotación y restitución de tres millones de hectáreas de tierra en los diversos estados de la República. Bajo su gobierno cobró fuerza la libertad de organización de los obreros y campesinos, que hoy se traduce en una agrupación de más de dos millones de obreros y otra de más de medio millón de campesinos. Su política se completó con la incorporación de las masas obreras y campesinas a la vida activa, económica y política, del país; masas que hasta los primeros años de la Revolución, sometidas por sucesivas tiranías feudales, permanecieron al margen y excluidas de la vida nacional”.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Jacobo Hurwitz Zender, poeta y escritor peruano, nació el 24 de enero de 1901 y falleció el 3 marzo de 1973. Colaboró con poemas y artículos en innumerables revistas, tanto en el Perú como en México, donde vivió más de 35 años a raíz de ser deportado por el gobierno de Leguía por ser parte de las Universidades Populares Gonzáles Prada. Cuando lo deportaron le faltaba una semana para graduarse como profesor en la Universidad Mayor de San Marcos. Regresó al Perú en el año 1957, donde residió hasta su muerte.

¹⁶⁹ Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros, “**Panorama de la Política Mexicana: el movimiento reaccionario Gómez – Serrano – De la Huerta**”, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, pp. 23 – 24.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 23.

Por otra parte, Gómez y Serrano, eran los candidatos de la reacción: “el latifundismo, el clericalismo, el imperialismo yanqui y la dictadura militar”.¹⁷¹ Después de diecisiete años de revolución, todavía no se había logrado cumplir el programa de fraccionar todos los latifundios, debido a la presión del imperialismo yanqui, aliado de los grandes terratenientes y la crisis económica. Sin embargo, el gobierno revolucionario seguía empeñado en cumplir con este programa social. En caso de que Gómez o Serrano llegaran al poder, darían marcha atrás a los triunfos de la revolución. Cancelarían el programa de fraccionamiento de latifundios y regresaría los ya fraccionados a sus antiguos e ilegítimos dueños. Además, la tendencia clerical de los candidatos, una vez en el poder, haría que se diera marcha atrás a los artículos constitucionales que se han mantenido inalterables desde la constitución de 1857 a raíz de la guerra de Reforma. Se les identifica ligados a los grupos de rebeldes que bajo el grito de “Viva Cristo Rey”, tratan de subvertir el nuevo orden logrado por la Revolución. La política pro yanqui de los candidatos haría, de llegar al poder, renunciar a los beneficios de la revolución, sometiendo nuevamente al *proletariado* a las condiciones que se viven en los *países coloniales*.

Debido a que sus posibilidades de llegar al poder por vías legales eran muy reducidas, ya que Obregón contaba con el apoyo de las mayorías, Gómez y Serrano decidieron irse a la insurrección, contando con el apoyo de De la Huerta y tratando de movilizar hábilmente a las fuerzas armadas. No contaron con la lealtad al presidente Calles de la gran mayoría de los oficiales y de la rápida movilización de los obreros y campesinos dispuestos a tomar nuevamente las armas (el gobierno había puesto 3,500 fusiles a su disposición) para defender sus conquistas revolucionarias. Finalmente el gobierno logró controlar a los sediciosos y mantener la autoridad del gobierno. Se había logrado defender, con el gobierno de Calles y la candidatura de Obregón, los artículos 27, 123 y 130 constitucionales que entrañan las legislaciones agraria, obrera y anticlerical, todos ellos, principios esenciales de la Revolución y del nuevo México.

¹⁷¹ Ibíd., p. 23.

2.1.3 NACIONALISMO ANTIIMPERIALISTA Y POPULAR

El mexicano Rafael Ramos Pedrueza¹⁷², hace la presentación de una conferencia que sustentó en el Colegio Militar de México. El lugar en el que se presentó y el público al que está dirigida, denota la orientación ideológica de izquierda que en ese momento era el pensamiento *políticamente correcto* del gobierno. El texto acusa de imperialista - enérgica y abiertamente - al gobierno de los Estados Unidos. Hace una apretada pero adecuada presentación histórica de la postura agresiva del capitalismo norteamericano desde la manera en que los primeros colonos europeos de ese país se fueron apropiando del territorio entonces perteneciente a diferentes naciones indígenas, hasta su expansión hacia el sur y el “despojo hecho a México en 1847, anexándose el gobierno norteamericano cerca de dos millones y medio de kilómetros cuadrados que pertenecían a la República Mexicana”.¹⁷³ Denuncia también el imperialismo económico de ese país que a partir de finales del siglo XIX se propuso hacer la conquista económica del mundo. Habla de las anexiones de las Islas Hawai, de Cuba, Puerto Rico, Guam, Samoa, el control de Panamá, la invasión de Santo Domingo y Nicaragua. Los diferentes intereses económicos norteamericanos

¹⁷² Rafael Ramos Pedrueza, “**La Revolución Mexicana frente a Yanquilandia**”, *Amauta* 12, Lima, febrero de 1928, pp. 34-36. Rafael Ramos Pedrueza nació en la ciudad de México en 1897, posiblemente con estudios elementales, se hizo profesor autodidacta de primaria. Político profesional oficialista, fue diputado federal identificado con el bloque obregonista, en 1922 inició un viaje de estudios culturales a varios países de Europa, comisionado por la Secretaría de Educación Pública de reciente creación. Vivió cuando menos seis meses en Rusia y observó los cambios políticos y sociales que entonces ocurrían con gran rapidez. La estancia de Ramos Pedrueza en Rusia coincidió con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aún bajo la dirección de Lenin, el cual murió en 1924. Después de 1924 y hasta 1926, Ramos Pedrueza fue embajador de México en Ecuador, representando al gobierno de Plutarco Elías Calles. A su regreso a México, impartió clases de geografía económica e historia de México en la UNAM, así como de literatura en el Conservatorio Nacional. Con los apuntes tomados durante su estancia en la URSS, Ramos Pedrueza publicó, en 1929, el libro **La estrella Roja. Doce años de vida soviética**. Esta primera edición contó con el aval político del colectivo comunista *El Machete*. El libro sirvió de guía y estímulo a muchos otros mexicanos radicales, anarquistas, estridentistas, socialistas y comunistas, deseosos de saber, mediante fuentes confiables, lo que estaba pasando al otro lado del mundo. Ramos Pedrueza publicó también: **Excelsitud del arte, Estudios sociales, históricos y literarios, La lucha de clases a través de la historia de México, Sugerencias revolucionarias para la enseñanza de la historia, Emiliano Zapata y el agrarismo nacional, José María Morelos y Pavón, precursor del socialismo en México, y Javier Mina, representativo de la lucha clasista en Europa y América**, murió en la capital del país en 1943.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 34.

diseminados por todo el territorio latinoamericano atentan contra la soberanía de los pueblos:

“La soberanía de los países queda ultrajada y mutilada. Los malvados y los ilusos, al ver las vías férreas y las riquezas de algunos cómplices del imperialismo, gritan: “es el progreso que avanza”. Su ceguera espiritual les impide ver las cadenas que se forjan, la esclavitud y la miseria para las masas, los desgarramientos a las banderas de los pueblos libres. El daño material causado por el imperialismo, es enorme; el espiritual, es mayor.¹⁷⁴

A continuación narra concisamente la historia nacional “dolorosa y heroica”, desde el imperialismo hispánico que culmina después de tres siglos de dominación con el inicio de la guerra de Independencia con personajes como los curas Hidalgo, Morelos y Matamoros, muy diferentes a los demás hombres de Iglesia que sólo predicaron resignación. La pugna entre liberales y conservadores en la naciente república. La guerra con Estados Unidos y la división del territorio nacional a favor del vecino del Norte. La Guerra de Reforma que termina con una larga historia de abusos y de poder de la Iglesia católica en México con el surgimiento de un gobierno laico. La lucha contra el imperialismo francés y su aventura en México que costó la vida a setenta y cuatro mil mexicanos. Por último relata la dictadura de Porfirio Díaz y su entrega del país a los intereses económicos del imperialismo anglo-americano. Por fin, la revolución mexicana estalla con Madero y menciona los avatares de la Revolución y el intervencionismo norteamericano. El balance que hace de la Revolución y sus dirigentes Carranza, Obregón y Calles es muy positivo. Hace hincapié en el difícil momento que atraviesa el país con la sublevación cristera y los intereses del “imperialismo religioso” del Vaticano afectados por la Constitución de 1917 y su aplicación por el gobierno de Calles. Sin embargo, para Ramos Pedrueza el futuro es esperanzador:

“El nacionalismo de los pueblos amenazados -como el nuestro- es revolucionario, significa emancipación, mejoramiento económico de los trabajadores, progreso social. El actual Gobierno Mexicano sigue una política intensamente anti-imperialista y nacionalista. El Banco

¹⁷⁴ *Ibíd.*, 35

de México, único que puede emitir billetes, el Banco Agrícola y los Bancos Ejidales; el reparto de tierras; la educación de los indios; la fundación de numerosas escuelas granjas; la ley de extranjería; la nacionalización del petróleo y la caducidad, en treinta y uno de diciembre de mil novecientos veintiséis, de las concesiones petrolíferas, otorgadas durante la dictadura porfiriana, son las principales causas de las dificultades con los Estados Unidos”.¹⁷⁵

Termina el autor, dirigiéndose a su auditorio, los cadetes del Colegio Militar, la *crema y nata* del ejército mexicano:

“Vosotros tenéis ahora la oportunidad de consagrar vuestras vidas a una causa generosísima y coronarlas con una bella muerte, defendiendo a la humanidad, a la raza indo-latina y a la república Mexicana. Vosotros, futuros jefes y oficiales, podéis hacer que el ejército nacional sea el defensor de los trabajadores mexicanos contra los imperialismos voraces y crueles. La unificación entre los trabajadores intelectuales y manuales y entre todas las clases productoras de la América Latina, es la única salvación contra el inmenso peligro. La hora es propicia y fecunda, en extremo. Los valores morales se renuevan. La humanidad está nimbada por un halo de amanecer fulgurante de presagios”.¹⁷⁶

En el texto resaltan con un brillo excepcional las categorías de: revolución, antiimperialismo, obrero, indio, campesino, justicia social, educación, ley, derecho, organización laboral, nacionalismo, solidaridad. Es un texto que presenta una revolución inmaculada, luminosa, peligrosamente amenazada por sus enemigos, es valiosa y por eso es necesario defenderla. La llamada a la unidad latinoamericana contra los enemigos comunes es también elocuente. Propone a México dentro de una dinámica histórica de cambios que habrán de alcanzar a todo el continente *indoamericano*.

2.1.4 EDUCACIÓN INDÍGENA Y REVOLUCIÓN

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 36.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 36.

En el número 15 de la Revista *Amauta*, se presenta un ensayo que enlaza los temas del indio, la educación y la Revolución en México. Existe también en *Amauta* otro artículo que se refiere al indio y a su educación pero en el contexto del Perú, se trata del ensayo del pedagogo puneño José Antonio Encinas¹⁷⁷: señala que para Mariátegui, el tema de la escuela tiene una importancia fundamental para impulsar la evolución del país. Con mayor razón cuando se trata del indio. La escuela debe estar en el centro de la vida de las comunidades y debe ser la base de su desarrollo. Pues bien, este tema tan valioso para José Carlos Mariátegui, lo era simultáneamente en el México de la Revolución y justamente es de lo que trata Carlos Manuel Cox en su ensayo: “El indio y la escuela en México”.¹⁷⁸ Cox¹⁷⁹ aborda la problemática dando primero una mirada a la importancia del tema en Latinoamérica donde hablar del problema del indio, “es hablar del problema del 75% de los habitantes de nuestra América”. Cita a Manuel Gamio¹⁸⁰ en el Congreso Científico Panamericano de Washington:

“Las delegaciones asistentes al Congreso son representantes en raza, idioma y cultura de no más que un 25 % de las poblaciones de sus respectivos países; representan el idioma español y el portugués, y la raza y la civilización indígena, no están representados; apenas si

¹⁷⁷ José Antonio Encinas, “**Algunas consideraciones sobre la educación del indio en el Perú**”, *Amauta* 32, Lima, agosto – setiembre de 1930. pp. 75-79.

¹⁷⁸ Carlos Manuel Cox, “**El indio y la escuela en México**”, *Amauta* 15, Lima, mayo-junio de 1928, pp. 15-17.

¹⁷⁹ Carlos Manuel Cox (Trujillo 1902 – Lima 1998). Economista y político. Debido a su intensa participación en los movimientos estudiantiles contra el gobierno de Augusto B. Leguía, no alcanzó a terminar sus estudios universitarios. Desterrado a México se integró a las nascentes actividades del A.P.R.A. A la caída de Leguía (1930), retornó al Perú y se convirtió en uno de los organizadores del partido aprista. En 1931 optó al grado de Bachiller en Letras en la Universidad Nacional de Trujillo. Fue elegido diputado por La Libertad en 1931, se incorporó al Congreso Constituyente. Participó de la violenta oposición asumida por su partido, fue desaforado (18-II-1932) y desterrado a Chile. Después de su regreso tuvo nuevamente que salir tras el sangriento motín que originó la proscripción del A.P.R.A. (3-X-1948). Nuevamente en México se especializó en Economía. Ya en Perú, fue senador por el Departamento de la Libertad (1963-1968), diputado a la Asamblea Nacional Constituyente (1978-1979) y Senador de la República (1980-1985). Publicó **Los salarios en los ferrocarriles nacionales de México** (1931), en colaboración con Jesús Silva Herzog y Manuel Vásquez Díaz; **En torno al imperialismo** (1933); **Ideas económicas del aprismo** (1934); **Dinámica económica del aprismo** (1948); **Utopía y realidad en el Inca Garcilaso** (1965), obra con la cual optó grado de Doctor en Historia en la U. Nacional Mayor de San Marcos, etc.

¹⁸⁰ Manuel Gamio (1883-1960), arqueólogo y antropólogo mexicano. Interesado por los problemas sociales y económicos de los indígenas y del medio rural, inició el moderno indigenismo en México. Subsecretario de Educación Pública en 1925 y Director del Instituto Indigenista Interamericano (1942–1960).

se les menciona con criterio etnológico, como objeto de especulaciones científicas de escaso número de investigadores, pudiendo decirse que, para el llamado mundo civilizado, pasa inadvertida la existencia de esos 75 millones de americanos, se ignoran las características de su naturaleza física, y no se sabe cuales son sus ideas éticas, estéticas y religiosas; sus hábitos y costumbres [...]”.¹⁸¹

El autor señala que el *problema del indio* en Latinoamérica no ha cambiado, el explotador de la población indígena ha dejado de ser el encomendero colonial para convertirse en el gamonal republicano. En esta misma línea, Mariátegui denunció las condiciones adversas que se tenían en el Perú para lograr una auténtica inclusión de las comunidades indígenas en el proyecto nacional y educativo. No había lugar para ellos debido al carácter esencialmente de clase y de casta de la sociedad de la época, resultado además de una larga tradición colonial y republicana:

“Somos un pueblo en el que conviven sin fusionarse, aún sin entenderse todavía, indígenas y conquistadores. La República se siente y hasta se confiesa solidaria con el Virreinato. Como el Virreinato, la República es el Perú de los colonizadores [...]. El sentimiento y el interés de las cuatro quintas partes de la población no juegan casi ningún rol en la formación de la nacionalidad y de sus instituciones. La educación nacional, por consiguiente, no tiene el espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública un Estado se refiere a los Indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. La República no se diferencia en este terreno del Virreinato. España nos legó, de otro lado, un sentido aristocrático y un concepto eclesiástico y literario de la enseñanza. Dentro de este concepto, que cerraba las puertas de la Universidad a los mestizos, la cultura era un privilegio de casta. El pueblo no tenía derecho a la instrucción”.¹⁸²

En el México de 1921, la población indígena estaba compuesta por 4.179,449 personas (29.16%). La población mestiza por 8. 504,561 personas (59.33%). La población blanca por 1.404,718 personas (9.80%). Otros 144,094 personas (1.00%). La población indígena es muy significativa y si se le suma la población

¹⁸¹ Carlos Manuel Cox, “**El indio y la escuela en México**”, *Amauta* 15, Lima, mayo-junio de 1928, p. 15.

¹⁸² José Carlos Mariátegui, “**El proceso de la instrucción pública en el Perú**” (I), *Amauta* 14, Lima, abril de 1928, p. 6.

mestiza tomando el criterio de Cox que en ocasiones pueden ser muy cercanos cultural y económicamente, entonces la población resulta mayoría absoluta y el problema gigante. Problema en cuanto que como señala Cox, el indígena ha sido secularmente explotado y marginado. Lo notable en ese momento es que México ha logrado ir más allá del lugar común latinoamericano y mediante la educación, la reforma agraria, el reparto de la tierra, el apoyo de créditos, la reintegración a la vida económica, social y política, el Estado estaba regresando a las comunidades una dignidad que les había sido arrebatada por siglos. Si el indígena es normalmente un campesino, entonces el problema de la educación es el de lograr adaptarse al medio rural, a sus necesidades concretas y reales. Recoge Cox el testimonio de un maestro indígena:

“Los tiempos exigen, escribe el mismo educador, que la escuela sea una especie de colmena humana donde el maestro sea solo el alumno mayor, estudiante guía y donde la alegría de vivir se traduzca en el canto al trabajo entonado en el aula y en el huerto, en el taller y en el campo”.¹⁸³

“Hay que establecer, escribe el profesor Moisés Sáenz, Subsecretario de Educación, la relación espiritual entre la escuela y la comunidad, dar al maestro una conciencia vecinal, hacer que la escuela sea la casa del pueblo y el pueblo la casa de la escuela”.¹⁸⁴

Lo que señala Moisés Sáenz coincide con Mariátegui y con Encinas. Efectivamente, se trataba de un grave problema continental que aún hoy, en nuestros días, dista mucho de estar resuelto. Las comunidades indígenas siguen siendo los sectores sociales más deprimidos de nuestros países. Cox, finalmente, se refiere a la Casa del Estudiante Indígena y habla de la labor allí realizada en el proceso de integrar al indígena a la vida nacional. Termina augurando que las escuelas rurales llegarán a realizar los objetivos propuestos. Hace referencia al proyecto del presidente Calles de dejar al terminar su periodo presidencial un total de 5000 escuelas rurales. Así podría contrarrestarse el analfabetismo que el porfiriato había legado a las comunidades indígenas del país.

¹⁸³ *Ibíd.*, p.16.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p.16.

2.1.5 EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN MÉXICO

Toca el turno a Jesús Silva Herzog¹⁸⁵ con un ensayo titulado “El problema agrario de México y la Revolución”. Explica el proceso histórico de la propiedad de la tierra en México. Durante la Colonia, la tierra estuvo dividida de la siguiente manera: la tierra de los españoles, las tierras de la Iglesia y la tierra de los pueblos indios. Hernán Cortés, señala el autor, recibió 23 villas con 25,000 vasallos, los demás conquistadores recibieron beneficios semejantes y en general, los españoles recibieron tierras con liberalidad. Lo mismo sucedió con la Iglesia que se benefició cada vez con mayores donaciones. Las propiedades de unos y otros, fue creciendo a costa del despojo de las tierras de los pueblos. Ya desde la guerra de Independencia, se descubre como uno de los detonantes del conflicto el problema de la propiedad de la tierra. Más adelante:

“Desde 1821 a 1856 se dictaron disposiciones diversas para resolver ese problema. Se creía entonces que consistía en una defectuosa distribución de los habitantes sobre el suelo y no en una defectuosa distribución del suelo entre los habitantes como era en realidad”.¹⁸⁶

Mientras tanto, el poder económico de la Iglesia iba en aumento. Así para el año de 1856 se expidió la ley de desamortización de los bienes raíces del clero, su objetivo era ponerlos en circulación, se buscaba que pasaran a manos de los arrendatarios para crear así la pequeña propiedad. Al no estar conforme con estas disposiciones, la Iglesia provocó una de las más sangrientas guerras de la historia

¹⁸⁵ Jesús Silva Herzog, “**El problema agrario de México y la Revolución**”, *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, pp. 32–36. Silva Herzog (San Luis Potosí, 1892 - Ciudad de México, 1985), socialista, economista e historiador mexicano, la nota de la redacción que acompaña su colaboración dice: “Presidente del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, es uno de los intelectuales más vigorosos de México, profesor y economista, cuya ideología avanzada y cuya honestidad personal, lo colocan en el grupo de los constructores del México presente que, a fuerza de músculo y martillo, se yergue como un centinela de Indo-América”. Es oportuno señalar que Silva Herzog fundaría años después, en 1942, la Revista *Cuadernos Americanos*, otra de las grandes revistas latinoamericanas, fue director de la misma hasta el final de su vida y posteriormente *Cuadernos Americanos* quedó bajo la responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México que continúa editando la revista hasta el día de hoy.

¹⁸⁶ Jesús Silva Herzog, “**El problema agrario de México y la Revolución**”, *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, pp. 32-36.

mexicana. Las tierras fueron desamortizadas, pero en lugar de pasar a manos de los arrendatarios, pasaron a los latifundistas que aumentaron así su influencia y su poder.

“Por otra parte, como la ley de desamortización prohibía que tuvieran propiedades raíces no sólo las corporaciones religiosas sino también las de carácter civil, las tierras comunales de los pueblos fueron parceladas y distribuidas entre los indígenas, quienes adquirieron todos los derechos de propietarios, en el sentido de disponer, usar y abusar de la cosa poseída; y como su grado evolutivo no les permitía ejercer adecuadamente ese derecho, bien pronto sus pequeñas parcelas fueron a dar también a los grandes hacendados”.¹⁸⁷

Con la creación de las llamadas Compañías Deslindadoras, a principios del último tercio del siglo XIX, se dio el deslinde de las tierras vacías que existieran en el país, recibiendo como recompensa la tercera parte de ellas, pero con la obligación de colonizar las otras dos terceras partes. Las Deslindadoras, formadas por unos 50 individuos, se apoderaron de algo más de 51 millones de hectáreas, es decir, el 26 % de la superficie del país. Se trataba de personas que contaban con el total apoyo de Porfirio Díaz. No era en esa proporción la cantidad total de tierras baldías, sino que, valiéndose de su influencia oficial y de la deficiente titulación que amparaba el derecho de los pequeños propietarios, las Compañías Deslindadoras se apropiaron arbitrariamente de estas tierras. No se llevó a cabo la colonización que se pedía y las tierras les fueron adjudicadas a los miembros de las compañías. De esa manera se constituyó un latifundismo sin precedentes en muchos países de la región. El caso más conocido fue el latifundio de Terrazas, con una extensión de 13 millones y medio de hectáreas. En él hubieran podido caber varios Estados europeos. La gente decía: ¿Terrazas es de Chihuahua? No. Chihuahua es de Terrazas. Señala Silva Herzog que el salario de los campesinos a principios del siglo XX era el mismo que a fines de la Colonia y sobre el censo de 1910 dice:

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 33

“Había entonces en el país 834 hacendados y algo más de 3 millones de jornaleros del campo. En estas simples cifras se encuentra la explicación del movimiento revolucionario mexicano. Una minoría privilegiada que arrastraba su ociosidad aristocrática por las principales ciudades de la República o de Europa, y una mayoría ignorante, explotada y hambrienta”.¹⁸⁸

A continuación, Silva Herzog afirma que la Revolución Mexicana fue un “intenso movimiento social sin previa ideología”, producto de un instinto de conservación. Su ideología, dice, se fue formando paulatinamente, sin poderlo precisar, especialmente en el momento más agudo de enfrentamiento y de lucha. Aún para el momento presente (el artículo aparece en 1928) no se tiene una orientación “perfectamente clara y definida”. De aquí, las contradicciones que existen en las leyes mexicanas. Frente a las soluciones que se intentan en México para resolver el problema agrario, Silva Herzog opta por la propuesta de los grupos radicales que consideran que “hay que ir valientemente a la socialización de la tierra”:

“Nosotros, francamente, nos pronunciamos por la última solución. Creemos que es ésta una de las bases para modificar la estructura social contemporánea, para destruir la organización capitalista; esa absurda organización que ha producido el crimen de la guerra europea y el crimen del imperialismo en los nobles países de nuestra América”.¹⁸⁹

Un aspecto fundamental queda dilucidado en el magnífico ensayo de Silva Herzog: la Revolución que nació sin una ideología precisa, hija de la necesidad, ha ido definiendo, en el camino, su identidad y sus principios. Efectivamente, Madero, Zapata, Villa, Ángeles, Carranza, Obregón y Calles han sido todos ellos revolucionarios, pero han imaginado la consolidación de la revolución de manera diversa. La Constitución de 1917, intentó dar cabida a las diferentes luchas y reivindicaciones del pueblo mexicano y sus líderes. Por eso aparecen las contradicciones que señala Silva Herzog. El juego de presiones políticas y económicas tanto internas como externas, irán dándole rumbo a esta inmensa

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 34.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 36.

maquinaria de cambio que es la Revolución Mexicana. Por eso también, los observadores de este complejo problema, tendrán que ir ajustando sus impresiones en función del rumbo que fueron tomando los acontecimientos.

2.1.6 LATIFUNDIO Y REVOLUCIÓN: LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA

Continuando con el tema agrario en México, tenemos el texto de Luis Araquistain¹⁹⁰ publicado en la sección denominada Panorama Móvil, Política Americana: “El aspecto agrario de la Revolución Mexicana”.¹⁹¹ Se trata, en primer lugar, de una reflexión en torno a las grandes realizaciones de la gesta revolucionaria:

“Primera, principio y eje de las otras: la expropiación de la tierra a sus poseedores históricos, para repartirla entre la clase social que la venía trabajando por un salario mezquino. Segunda: la batalla –ya política, ya violenta- contra la resistencia de los expropiados. Y tercera: la preparación espiritual y técnica del indio para poseer con seguridad y provecho la tierra recibida, sin riesgo de que sea despojado otra vez, como tantas otras en el pasado”.¹⁹²

Posteriormente, Araquistain presenta una lista de los grandes poseedores de latifundios en México, comenzando con el descomunal latifundio de Terrazas que ya había mencionado Silva Herzog en el apartado anterior, aunque dando una cifra muy diferente. Silva Herzog le da trece millones y medio de hectáreas mientras que Araquistain le da seis millones. El balance general es el siguiente:

“La tierra civilizada cultivable en México -unos dos tercios de la superficie total del país, que en cifras redondas es de 2.000.000 de kilómetros cuadrados- estaba repartida, salvo un

¹⁹⁰ Luis Araquistain (1886-1959), pensador, político y escritor español. Realizó una importante actividad en el campo del periodismo como corresponsal en Argentina, Reino Unido y Alemania. En 1911 se afilió al Partido Socialista Obrero Español. En 1916 fue nombrado director de la Revista *España*. En 1931, diputado para las Cortes Constituyentes. Embajador en Berlín y en París. Fundador de la Revista *Claridad*. Tras finalizar la Guerra Civil marchó al exilio donde se convirtió en uno de los máximos ideólogos del PSOE en la clandestinidad. Entre sus obras encontramos ***Entre la guerra y la revolución*** (1917), ***España en el crisol*** (1920), ***La revolución mexicana*** (1929) y ***El ocaso de un régimen*** (1930).

¹⁹¹ Luis Araquistain, “**El aspecto agrario de la Revolución Mexicana**”, *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, pp. 79-82.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 79.

número insignificante de pequeños propietarios, entre ochocientos treinta y cuatro grandes hacendados, o sea, un promedio de 1,500 kilómetros cuadrados por terrateniente”.¹⁹³

Habla también de la guerra de 1845-48 en la que los Estados Unidos despojaron a México de la mitad de su territorio. Argumenta que el latifundio siempre fue para el país una amenaza permanente para la sociedad y para la integridad nacional. Así el Estado mexicano ha resuelto fraccionar el latifundio y repartirlo entre los que trabajan la tierra. Para esto,

“no sólo le han inspirado motivos de justicia social, sino razones de orden interior y de seguridad externa. ¿Y no son estos móviles los signos del verdadero patriotismo, del sentimiento que coloca la patria por encima de los intereses particulares, sobre todo cuando lesionan y comprometen su equilibrio y su porvenir? He aquí, pues, cómo la Revolución mexicana es una obra patriótica y en el fondo conservadora, como todas las revoluciones auténticas”.¹⁹⁴

El problema agrario era común a la historia latinoamericana, es el problema de la feudalidad que, a decir de Mariátegui, tendría que haberse resuelto con los movimientos liberales surgidos con las guerras de Independencia. Se convirtió en un rezago político y social de enormes consecuencias para el desarrollo de la región, concretamente hablando del Perú señala:

“El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen demo-burgués formalmente establecido por la revolución de la Independencia. Pero en el Perú no hemos tenido en cien años de república, una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal, -camuflada o disfrazada de burguesía republicana- ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la revolución de la Independencia, -como una consecuencia lógica de su ideología, -no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio. La supervivencia de un régimen de latifundistas produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio. Sabido es que la desamortización atacó más bien a la comunidad. Y el hecho es que durante un siglo de república, la gran propiedad agraria se ha

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 80.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 82.

reforzado y engrandecido a despecho del liberalismo teórico de nuestra Constitución y de las necesidades prácticas del desarrollo de nuestra economía capitalista”.¹⁹⁵

En México, esa deuda histórica se estaba pagando, primera revolución social de Latinoamérica, estaba llamada a servir de referencia a otros países. No obstante su condición democrático burguesa, la Revolución Mexicana modernizó a los campesinos, incorporándolos a la vida social, política y económica del país. El zapatismo no logró imponerse a las otras fuerzas sociales en juego. Triunfaría el carrancismo y el obregonismo pero, aun así, la terrible pesadilla del peón bajo el yugo de la Hacienda había terminado. El capítulo del *México bárbaro* retratado en el libro de Turner, llegaba a su fin. A pesar de todo, México entraba en una nueva etapa de su historia con una visión más incluyente y un nacionalismo mucho más fortalecido.

2.1.7 MÉXICO: UNA REVOLUCIÓN EXITOSA

De septiembre de 1926 hasta enero de 1929, es decir, a lo largo de 20 números de *Amauta*, la Revolución Mexicana es vista por los colaboradores de la revista con un profundo entusiasmo. Pérez Reinoso, el Dr. Atl, Hurwitz y Terreros, Mayer de Zulen, Martínez de la Torre, Ramos Pedrueza, Cox, Silva Herzog y Araquistain, todos ellos tienen en común, además de su simpatía revolucionaria, un fuerte sentido de solidaridad con la causa de la redención del indio. Políticamente se asumen de izquierdas, ya sea en las filas del socialismo o del naciente aprismo. Todos ellos desean que la revolución mexicana sea *La Revolución*. Abordan la temática desde diferentes perspectivas, repasan la historia de México para encontrar las características endémicas de la explotación de los trabajadores, tanto campesinos como obreros. Descubren en la reflexión histórica la necesidad del estallido revolucionario y la vocación temprana de México -en el

¹⁹⁵ José Carlos Mariátegui, “**El problema de la tierra en el Perú. Requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad**”, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, p. 9.

continente- para abrazar las causas más dignas de la humanidad en contra del atraso, la miseria y los imperialismos pasados o presentes, seculares o religiosos.

Quieren al hombre originario de América finalmente libre y tomando en sus manos las riendas de su futuro, quieren un país abierto a la educación y a la cultura para librarse de todos los oscurantismos del pasado. Quieren a una Nación independiente y combativa frente a las agresiones externas. Se saben en un tiempo de cambios, se saben en un siglo preñado de la esperanza revolucionaria. Y por eso encuentran en México el nacimiento del hombre nuevo. Por eso ven en el México de la Revolución el cambio siempre anhelado y que finalmente está aquí, en sus hombres combativos y solidarios y en los líderes de esta revolución que romperán con el pasado, con la corrupción, con los viejos intereses capitalistas o de la religión. Están deslumbrados con el nuevo México, con sus proezas en la política y en la cultura. *Amauta* es tribuna y caja de resonancia que hace llegar a los peruanos y a los latinoamericanos esta nueva esperanza revolucionaria.

Enseguida presentamos los artículos referidos al Conflicto religioso en México. También pertenecen al grupo de colaboradores de *Amauta* que se sienten profundamente identificados con la Revolución Mexicana pero tocando un tema muy específico: la Rebelión Cristera de 1926 a 1929, como consecuencia de la aplicación de las leyes en materia religiosa. Se trata de un momento crítico del gobierno de Calles que intentó radicalizar las relaciones Iglesia y Estado en función del espíritu laico de la Constitución de 1917.

2.2 CONFLICTO RELIGIOSO EN MÉXICO

En la historia de México, la religión ha tenido siempre un papel preponderante. Desde los inicios de la vida colonial, aparecería un poderoso elemento con la capacidad de cohesionar la historia y la cultura mexicana con la recién impuesta cultura española: la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Portento iconográfico que se resuelve en sorprendente sincretismo, amalgama de dos religiones y de dos culturas, obra del indio Marcos como señalan las primeras

noticias de los franciscanos que no ven con buenos ojos la recién aparecida imagen y su culto. La imagen se remonta a la tercera década del siglo XVI y no sin dificultad va lentamente consolidando su fama y su reconocimiento. Sin embargo, para el momento en que aparece la crónica del *milagro guadalupano*, en náhuatl y en castellano, en 1648, surge con toda su fuerza este elemento forjador de nación:

La aparición de la Virgen María en 1531, “proporcionó un fundamento espiritual autónomo para la Iglesia mexicana. [...]. La cristiandad americana se originaba no a partir de los esfuerzos de los misioneros españoles, por admirables que éstos fueran, sino gracias a la intervención directa y el patrocinio de la Madre de Dios. El que hubiera elegido a un indio como testigo de su aparición magnificó su calidad nativa y americana. Tanto criollos como indígenas se unieron en la veneración de la Guadalupana. Había surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, porque tras él se hallaba la devoción natural de las masas indígenas y la exaltación teológica del clero criollo”.¹⁹⁶

Cuando en septiembre de 1810, el padre Miguel Hidalgo y Costilla (1753–1811) levanta a la insurrección al pueblo, lo hará enarbolando una imagen de la Virgen de Guadalupe. El inicio de la Guerra de Independencia en México se caracterizó por tener como sus máximos representantes al padre Hidalgo y al padre José María Morelos y Pavón (1765–1815), además de otros colaboradores cercanos que también eran clérigos. Se calcula que, en determinado momento del movimiento, había hasta 400 clérigos y frailes comprometidos con la conspiración o directamente en la sedición abierta contra la Corona española. Para 1815, ciento veinticinco eclesiásticos habían sido ejecutados por traición.¹⁹⁷ Respecto a México, señalaba Simón Bolívar que:

“Felizmente los directores de la Independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el

¹⁹⁶ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1985, p. 27.

¹⁹⁷ Nancy M. Farris, *Crown and Clergy in Colonial Mexico*, London, Athlone Press, 1968, pp. 219 y 254-265.

entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad”.¹⁹⁸

Cien años después, la imagen de la Guadalupana volvió a salir a las calles y a proteger la causa de los pobres: resulta interesante contemplar fotografías de la época donde los zapatistas llevan en alto sus banderas y sus estandartes con la Virgen del Tepeyac. En la historia de México la fe y los cambios revolucionarios han ido de la mano. Por eso no es sorprendente que, en la sublevación indígena maya de 1994, en Chiapas, nuevamente las consignas revolucionarias y las imágenes guadalupanas no significaran contradicción. Sin embargo, el clericalismo, a pesar de la fe del pueblo, fue tempranamente sometido a control en la vida republicana del país. Si por una parte México se ha caracterizado por ser un pueblo creyente, por otro lado también se ha caracterizado por tener un clero mal acostumbrado a fueros y privilegios, desde la época virreinal hasta bien entrada la República. La guerra de Reforma (1858–1861), surgida por la fuerte reacción conservadora a la Constitución de 1857 –laica y anticlerical– hizo triunfar finalmente la causa liberal con Benito Juárez (1806–1872). Como consecuencia, la Iglesia perdió poder político y económico. Después del porfiriato, que se volvió permisivo con la Iglesia a pesar de las leyes anticlericales vigentes, la Revolución regresó al tema de dar continuidad a un Estado laico con una bien definida separación entre la Iglesia y el Estado, situación que quedó consagrada en la Constitución de 1917.

Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, un aspecto estaba pendiente para su total ejecución constitucional: el relativo al papel de la Iglesia en la esfera pública. La Constitución de 1917 repetía lo establecido por la Constitución de 1857 en materia del control de la Iglesia católica y la afirmación de un Estado laico, pero también disponía que:

“ni sacerdotes ni corporaciones religiosas podían establecer o dirigir escuelas primarias y asentó claramente que todos los actos de culto público debían realizarse solo dentro de las

¹⁹⁸ Simón Bolívar, *Obras completas*, 3 Vol. Caracas, 1964, I, p. 174. En: David Brading, op. cit., p. 75.

iglesias. Prohibía que las Iglesias poseyeran o administraran propiedades o hipotecas sobre ellas y se les ordenó que las entregaran al gobierno, ya fuera que las tuvieran en nombre propio o a nombre de terceras personas”.¹⁹⁹

Además, el gobierno federal debía tomar posesión de todos los templos y edificios religiosos; las legislaturas estatales podían determinar el número de sacerdotes en su jurisdicción. También quedaban restringidos los derechos de votar y ser votados de los ministros de culto, etc. Es decir, la legislación ponía bajo absoluto control del Estado a las Iglesias, en realidad, a la Iglesia Católica. Calles está tratando de llevar a la práctica estas medidas constitucionales y, como era de esperarse, la jerarquía católica empezó a reaccionar cada vez más violentamente. Este es el antecedente inmediato de la rebelión cristera que estallaría en 1926 y se prolongaría hasta 1929.

2.2.1 ESTADO LAICO, CONTRARREVOLUCIÓN Y CLERICALISMO

En esta coyuntura escribe Ramiro Pérez Reinoso el artículo titulado: “La Iglesia contra el Estado en México”.²⁰⁰ Presenta el problema de la siguiente manera:

“A la reaparición oportunista de una plutocracia vencida, congruente en todas sus líneas con la falange clerical, que ha incitado al pueblo creyente a hacer de la fe el escudo de la *retrovolución*, se ha llamado en México conflicto religioso. ¡Un conflicto religioso donde no hay dos creencias que contiendan ni una fe que se rompa contra el muro sofístico de la incredulidad! El articulado eclesiástico de la Constitución de 1917 es arreligioso precisamente para garantizar la libertad de creencias”.²⁰¹

Pérez Reinoso hace una apología del gobierno revolucionario y justifica que tome medidas en contra del clericalismo. Efectivamente, desde la Guerra de Reforma

¹⁹⁹ John W. F. Dulle, *Ayer en México: una crónica de la Revolución, 1919 – 1936*, México, F.C.E., 1ª ed. 1977, 7ª Reimpresión 2003, pp. 270-271.

²⁰⁰ Ramiro Pérez Reinoso, “La Iglesia contra el Estado en México”, *Amauta* 1, Lima, setiembre de 1926, p. 27.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 27.

que culminó en la Constitución de 1857, los sectores liberales combatieron el poder de la Iglesia católica. Los revolucionarios consagraron en la Constitución de 1917 una serie de medidas para dar continuidad al Estado laico y controlar el poder eclesiástico. En su incapacidad de reconocimiento de los valores surgidos de la Revolución, la Iglesia romana,

“[...] con su actitud de rebeldía por motivos de cantidad y no de calidad, no confirma más que su resistencia en los queridos reductos de un coloniaje que en América ha podido perdurar hasta hoy y cuyas cédulas reales dicta ahora no religiosa sino políticamente el Vaticano. Sabemos muy bien que el papado es la única autoridad que puede provocar esta vez una intervención extranjera en México, para ultrajar la soberanía de esa gran patria y traer a tierra el verdadero y por eso honroso movimiento nacionalista y redentor que realizan sus hombres de Estado”.²⁰²

El coloniaje que en América ha podido perdurar hasta hoy, es un argumento importante en el texto. En México, el poder que en muchos otros países mantenía colonizados a sus pueblos, poder normalmente ligado a la Iglesia católica y a su política clerical, había sucumbido con la Revolución. Es nuevamente un motivo de esperanza para los sectores más progresistas del Perú y América Latina: un Estado revolucionario dispuesto a poner bajo control el desproporcionado y tradicionalmente reaccionario poder de la Iglesia católica. Es interesante recordar la valiente denuncia de Clorinda Matto de Turner en su obra *Aves sin nido* sobre el terrible flagelo de las comunidades andinas: la turbia trinidad del juez, del cura y del gobernador. O los intentos repetidos de las organizaciones indígenas peruanas por controlar los excesos de autoridades, sacerdotes y gamonales:

“Centro ‘Unión de las Provincias de Apurímac’. Proyecto de reglamento. Capítulo II Art. 8º:

a) La reivindicación de los derechos civiles e individuales de la raza aborígen, haciendo causa común en guarda de sus intereses y exigiendo de quién corresponda, el cumplimiento de las leyes del trabajo y previsión social.

²⁰² *Ibíd.*, p. 27.

b) Gestionar ante el poder eclesiástico para que los párrocos en las cinco provincias y sus distritos se rijan estrictamente al arancel vigente en el cobro de derechos al administrar los sacramentos como son misas, bautizos, casamientos y defunciones, etc. etc.

g) Vigilar constantemente contra los abusos de los gamonales ya sea en sus personas, intereses comunales y animales. Para su mayor eficacia los delegados provinciales y distritales denunciarán ante el seno de la Institución por medio de actas”.²⁰³

Ricardo Martínez de la Torre²⁰⁴ aborda la misma temática en *Amauta* con el ensayo: “La Revolución Mexicana y el Clero”.²⁰⁵ Asume una abierta defensa de la Revolución y de su gobierno frente a su enemigo: el clero católico. Da una serie de argumentos que intentan restar autoridad moral a la Iglesia católica, mientras que por otra parte, presenta la tarea civilizadora de la Revolución. Desmiente las acusaciones que se escuchan de lado católico contra los supuestos excesos de las fuerzas gubernamentales en la represión de sus militantes. Con mucha causticidad dice:

“[...] a los frailes que lanzan a la guerra civil a los católicos, al grito de ¡Viva Cristo Rey! No se les inocular tuberculosis (como acusan los católicos): Se sigue con ellos un procedimiento moderno, revolucionario: plomo. La revolución mexicana tiene la prisa de las transformaciones efectivas”.²⁰⁶

²⁰³ “**Organización Indígena**”, *Amauta* 7, marzo de 1927, p. 40.

²⁰⁴ Ricardo Martínez de la Torre (Lima 1904 – 1968) escritor y político, figuró al lado de Mariátegui como gerente de la Revista *Amauta*. Sucedió a Mariátegui como director interino durante su gravedad y como director-gerente después de su muerte, el 16 de abril de 1930 (Alberto Tauro, *Amauta y su influencia* (1960), Lima, Amauta, 1981. p. 13). Colaboró a la formación del Partido Socialista, adherido a la III Internacional y que más tarde adoptaría el nombre de Comunista. A pedido de los estudiantes de San Marcos, ocupó una cátedra libre para exponer la realidad nacional desde una perspectiva marxista (1931). Editó la revista marxista *Frente* (1931–1932). Se destacó como escritor de historia política, resaltando el recuento detallado de informaciones y testimonios, sobresalen: *El movimiento obrero en 1919* (1928), sobre la conquista de la jornada de ocho horas; *La teoría del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad* (1929), análisis marxista sobre la pobreza en el Perú; *Aprismo y sanchezcerrismo*; *El Perú ¿una nación?* (1943) y su obra más importante: la versión final de *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú (4 Vols., 1947 – 1949)*, proceso político vivido por el país entre 1919 y 1949.

²⁰⁵ Ricardo Martínez de la Torre, “**La Revolución Mexicana y el Clero**”, *Amauta* 12, Lima, febrero de 1928, pp. 26 - 28.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 26.

Haciendo una comparación con el papel que tuvo la batalla de Ayacucho en la Independencia del Perú y la situación contra el poder del clero en México que se decide en ese momento, Martínez de la Torre señala:

“La victoria de Ayacucho libertó políticamente a las clases medias del tutelaje español. No del servilismo romano: La Iglesia se cree poderosa porque los gobiernos de la clase media la protegen como aliada contra el proletariado. Basta que el estado revolucionario adopte una actitud enérgica, como Rusia, México, Ecuador, la pretendida fortaleza se esfuma inmediatamente. Vienen entonces las protestas de pureza: Se habla de persecuciones. Martirologios. Intolerancia”.²⁰⁷

El autor hace una revisión histórica señalando los momentos en los que, la actitud de la iglesia en México, ha sido francamente contraria a los intereses de las mayorías. Durante la invasión norteamericana de 1847, durante la Guerra de Reforma y la lucha contra la Intervención Francesa, la Iglesia se quedó del lado del invasor o de los intereses más conservadores y reaccionarios:

“Esta es la verdadera situación del clero mexicano: contra el Estado. No es una lucha religiosa. Es simplemente la defensa desesperada de una agrupación latifundista que acaparó las tres cuartas partes de la riqueza, y que no se resigna a perder el esplendor material logrado a la sombra de Cristo”.²⁰⁸

Se trata de un fuerte alegato contra la práctica de la Iglesia católica en la historia mexicana. Mientras que la Iglesia “ha sido la peor enemiga del indio y del jornalero”, ha excomulgado a los indios que han pedido tierra y ha negado el bautizo a los hijos de los agraristas, la Iglesia “no merece ningún respeto”. Se exalta, por otra parte, la marcha incansable de la Revolución que va regresando dignidad a la gente más postergada, la va redimiendo. Y en esta labor titánica ha estado presente la fuerza y la capacidad de trabajo del presidente Calles. En un artículo de J. Eugenio Garro, “La Iglesia y el Estado”, se hace una revisión de la función de la religión y su vinculación con el Estado en la historia del Perú. Resulta

²⁰⁷ Ibíd., p. 26.

²⁰⁸ Ibíd., p. 26.

oportuno compararlo con el ensayo aquí tratado ya que también hace una denuncia del poder desproporcionado que la Iglesia católica ha tenido frente al Estado, en este caso, el Estado peruano:

“Para salvar al indio y con él, nuestra única razón de nacionalidad, tenemos que ponerlo en condiciones políticas de igualdad dándoles lo que les pertenece: la tierra. Y que las leyes del Estado funcionen estimulando su actividad económica, y haciendo que la Iglesia siga el rumbo que le corresponde según sus fines. Entonces, frente al indio, existirán, no un Estado católico, sino una serie de congregaciones religiosas, jurídicas reconocidas por el Estado y él, puede, con plena libertad abrazar la que más directamente hable a su espiritualidad, [...]”²⁰⁹

Es el final del año 1928, lo que Garro propone en una tribuna pública como *Amauta*, como algo deseable para el Perú, en México y debido al proceso revolucionario, se está haciendo realidad: al indio y al campesino se le está dotando de tierra y a la Iglesia católica se le está recortando sensiblemente el gigantesco poder del que había gozado, regulando legalmente sus alcances en la esfera pública del país. En México, como ya se señaló, el Estado laico no aparece con el conflicto de Calles y los cristeros, existe una larga y dramática historia desde el siglo XIX en la que Juárez se enfrenta al poder clerical para quitar uno de los lastres históricos que más se oponía a la modernización del país, indispensable para pensar en la promoción de enormes sectores excluidos del ejercicio ciudadano. La hazaña realizada por Juárez y los liberales en contra del poder clerical, no solamente sirvió para un nuevo modelo de país, significó uno de los elementos más importantes en la afirmación del nacionalismo mexicano. La Constitución de 1917 confirma y refuerza esta tradición histórica y nacionalista. Calles retomó este rubro para llevarlo a sus últimas consecuencias, también con la intención de fortalecer la nueva imagen del país. Fue poco prudente en las maneras de hacerlo y la crisis política que se generó sirvió a los caudillos descontentos para desestabilizar al país, uniéndose a los ya históricamente turbios intereses del clericalismo mexicano.

²⁰⁹ J. Eugenio Garro, “**La Iglesia y el Estado**”, *Amauta* 19, Lima, noviembre – diciembre de 1928, p. 36.

El clericalismo no sólo significó el problema de la tierra, prebendas y privilegios, significó, sobre todo, una mentalidad, una ideología que los clérigos impusieron a la conciencia de los pueblos latinoamericanos, especialmente en la conciencia de los más pobres y explotados. La Iglesia como institución legitimó la dominación de las elites nacionales y éstas, a su vez, se encargaron de legitimarla. José Antonio Encinas²¹⁰, reflexionando sobre los obstáculos para la democratización del país y el problema de la educación del indio en el Perú señala:

“¿Qué principios de moral podía ofrecer el cristianismo al indio peruano? Sin temor a equívoco podemos afirmar que ninguno. Al contrario engendró en el indio la timidez, la falta de seguridad en sí mismo, dirigió su mentalidad hacia errores de ultratumba, y, por todo aquello, aquel sentido de solidaridad social, aquella máxima fusión en el grupo desapareció al conjuro de un régimen político y de una religión impuesta por la fuerza”.²¹¹

“Analizando los factores económicos que rodearon y rodean la vida del indio, es inadmisibles una política educativa teniendo como propósito único enseñar a leer, a escribir y a rezar, dejando en el tintero lo esencial, o sea el problema económico. Es igualmente intolerable y odiosa esa tendencia a diferenciar entre las necesidades espirituales del indio y las del blanco o mestizo. Qué razón hay ni qué derecho asiste para señalar éstos cinco o más años de escuela, dejándoles a él abiertas las puertas de la enseñanza secundaria y universitaria, mientras al indio le conceden teóricamente, la escuela obligatoria de dos años, insuficiente para aprender siquiera medianamente el español, cerrándoles, en consecuencia, el paso hacia aspiraciones superiores”.²¹²

El poder colonial en América Latina y el Caribe fue la suma de la autoridad del Estado y la Iglesia. Ya en la era republicana, a la espera de la posibilidad de la *extensión de la ciudadanía* para las mayorías, tanto los institutos militares como la Iglesia católica, aparecen como instituciones *tutelares* de la sociedad. La Iglesia, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, tuteló las sociedades de la región, salvo el caso de México y Uruguay, por su temprano reclamo de un Estado laico.

²¹⁰ José Antonio Encinas, “**Algunas consideraciones sobre la Educación del Indio en el Perú**”, *Amauta* 32, Lima, agosto – setiembre de 1930, pp. 75 - 79.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 77.

²¹² *Ibíd.*, p. 78.

En el Perú, José Antonio Encinas veía la urgente necesidad de unir, a la demanda de la tierra, la demanda de educación para los grupos mayoritarios del país, especialmente los indígenas, con miras a una sociedad más democrática. Sin embargo, fue una voz más bien aislada.²¹³ Colectivos como *Amauta*, donde Encinas escribió, se daban cuenta de la necesidad histórica de revertir ese tutelaje y esa influencia clerical.

2.2.2 REVOLUCIÓN, ANTICLERICALISMO Y GÉNERO

El artículo que Dora Mayer²¹⁴ publicó en *Amauta*: “El problema religioso en Hispano América”,²¹⁵ se refiere también al conflicto religioso en México y que algunos autores consideran como la última etapa de la Revolución Mexicana. Lo sorprendente de este ensayo es el enfoque de género que la autora le dio. Considera que ambos bandos (católicos y gobierno) habrán sufrido toda suerte de arbitrariedades, unos a manos de los otros. Con respecto al papel de las mujeres dice:

²¹³ Guillermo Nugent, et al., ***Estado laico: a la sombra de la iglesia***, Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2003. p. 103.

²¹⁴ Dora Mayer (Hamburgo 1868 – Callao 1959) es conocida principalmente por su labor en la Asociación Pro-Indígena que junto a Pedro Zulen y Joaquín Capelo fundó en 1909. Llegó a Perú en 1900 y muy pronto se interesó por los problemas de la población indígena. La Asociación Pro – Indígena estaba llamada a convertirse en una de las instituciones más significativas del siglo XX. Como dijera Basadre, el gran descubrimiento histórico del siglo XX peruano fue el indio.

La Asociación tuvo alcances jurídicos, logrando leyes y decretos protectores del derecho indígena, labor legislativa posible por ser Capelo senador. Las ideas del grupo se manifestaron en *El Deber Pro - Indígena*, revista mensual publicada entre 1912 y 1916. Mayer colaboró en *El Comercio* (desde 1900), *La Prensa* y *La Crónica* además de otras publicaciones periódicas como el caso que aquí nos ocupa. En sus esfuerzos encontró la simpatía de Pedro S. Zulen cuya muerte prematura (27- I -1925) intensificó la admiración que por él sentía e hizo que utilizara su apellido como propio. Su relación afectiva con Zulen, indicada a medias palabras en varios de sus textos, parece ser el núcleo de su existencia. Fue una prolífica escritora y se considera que el mejor de sus libros es *El indígena peruano a los cien años de república libre e independiente*, de 1921. Su logro principal es la denuncia: “Considera que tras un siglo la emancipación de la raza indígena no había ocurrido [...] examina el latifundismo, el peonaje, la complicidad de las autoridades, los abusos de los curas, los pongos y trabajos gratuitos, la leva militar, la explotación general de la mano de obra.” (Manuel M. Marzal, ***Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú***. Lima, Fondo Editorial PUC, 1981. p. 444).

²¹⁵ Dora Mayer de Zulen, “**El problema religioso en Hispano América**”, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, pp. 59 – 62.

“Supongo al mismo tiempo que en Méjico, igual que en otros lugares donde se hayan suscitado conflictos entre el Gobierno y la Iglesia, la mujer haya estado en término general con pasión del lado del clero”.²¹⁶

Y para darle más fuerza a su argumentación cita la parte final de un cablegrama de Ciudad de México:

“durante un desorden en Guadalajara, las mujeres se negaron a disolverse, no obstante haber disparado las tropas al aire y al contrario atacaron a los soldados con cuchillos”.²¹⁷

Considera que aunque existen muchas mujeres anti-religiosas, ellas serán siempre minoría; así como los hombres conservadores formarán, en su sexo, la minoría. La actitud de las mujeres de las que la autora está haciendo mención podría ser explicada como

“una consecuencia del atraso y la ignorancia de la mentalidad femenina, y de la sujeción de las conciencias femeninas ejercida por los consejeros espirituales, a la sombra del oscurantismo resultante o de contubernios pecaminosos”.²¹⁸

Sin embargo, Mayer piensa que esta explicación no encierra toda la verdad. La mujer no ha sido tan solo dominada por el clero, es más, tiene con éste una deuda de gratitud. Todo aquello contra lo que el socialista se rebela hoy día: inequidad de las leyes, servidumbre personal, desprecio sufrido como clase, la explotación de los más fuertes, “todo eso lo ha impuesto y lo impone todavía, ese mismo socialista, como hombre, al sexo femenino”. Frente a eso, la mujer ha recurrido a los hombres de Iglesia. Han sido su consuelo ante su sufrimiento, la han confortado, amparado, han aliviado su pobreza, han rezado con ella buscando el consuelo divino. El templo ha sido el refugio de la mujer, el confesionario (sin olvidar muchos abusos cometidos por los clérigos) ha sido también lugar de reconciliación y paz gracias a aquellos hombres que han sabido cumplir su

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 59.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 59.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 59.

ministerio. El cristianismo le significó a la mujer un espacio de dignificación. Frente a la dominación del varón, encontró en la religión un consuelo a su dolor. Por eso se puede entender que en el momento de la persecución anticlerical, la mujer diera lo mejor de sí misma para apoyar a aquellos de los que había recibido solidaridad. Este simple hecho del apoyo masivo de mujeres debería de llevar a la sociedad a considerar su punto de vista. La mujer, junto con el varón, forma el pueblo.

El problema que relata Mayer no es fácil. El drama que vivía México era que la fuerza de la Revolución estaba llevando al país de las formas feudales de vida hacia la modernidad. Era extraordinario que el Estado estuviera mandando a todos los rincones del país a los nuevos misioneros laicos para llevar cultura al pueblo, pero se encontrarían con la centenaria manera de entender el mundo desde los moldes religiosos. No se podía por decreto borrar siglos de una determinada mentalidad. Mayer dice sí, que llegue esa modernidad, que llegue la cultura, las bondades de un Estado al servicio de los postergados. Pero también le preocupa salvaguardar el derecho de opinar de una manera diferente, el derecho a creer, a tener una religión, a seguirla utilizando como bálsamo y protección frente al dolor del mundo. Mayer pone el dedo en la llaga al decir que:

“Y por cierto que, si eso de la religión no fuera un forcejeo de intereses de mando y caudales, ni al presidente Calles, ni al mismo Papa les importaría tanto lo que cree y hace la gente”.²¹⁹

La autora piensa que el papel de la religión católica ha sido determinante en nuestros países latinoamericanos. Aunque se le acusa de fanatizar y de oscurecer las mentes, Mayer piensa que el papel de la religión católica no ha sido ese, sino que ha prestado ante todo un servicio civilizador. Piensa en el bien que les ha hecho a los pueblos indígenas sacándolos de la rudeza de sus costumbres:

“Las poblaciones indígenas no pueden sino tener un concepto religioso rudimentario; una susceptibilidad a las formas externas, realmente paganas del culto; una preferencia por

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 59.

decoraciones de mal gusto, por bailes y orgías, que siempre han sido ceremonias que acompañaban los ritos de los pueblos primitivos”.²²⁰

Señala que el catolicismo, “vasto y experimentado en sus métodos” ha satisfecho la idiosincrasia de los indígenas mucho mejor que el rito protestante que es, a su parecer, “simplificado y seco”. Y ha respondido mucho mejor a las expectativas innatas de la humanidad mucho mejor que el ateísmo, considerado por ella como “falta de poder sugestivo e inspirador”. A diferencia de Mayer, otro indigenista célebre, Valcárcel, valoró el papel del adventismo en Puno como “uno de los ejes del desarrollo educativo indígena”, aunque en otros textos de su obra, *Tempestad en los Andes*, más bien pone en alerta al señalar que, independientemente del bien que las misiones adventistas han logrado en la región, son finalmente, una avanzada del imperialismo norteamericano, contrario a los intereses indígenas.²²¹ El fanatismo no solo puede darse en la iglesia católica, también lo inculcan los protestantes y los ateos. Todos tienden, consciente o inconscientemente a mantener el oscurantismo:

“el sexo masculino ha procurado cercenar al espíritu de la mujer, para atarla a las obligaciones del servicio doméstico y carnal; el empresario mercantil ha deseado la instrucción de las masas únicamente en el grado en que determinadas aptitudes se hacían necesarias para la debida ejecución de los trabajos, y en las demás oportunidades ha querido que la bestia humana de carga no tenga tiempo para ir a la escuela”.²²²

En el Continente, el cristianismo está dividido en dos grandes regiones: Estados Unidos nació protestante. Latinoamérica nació católica. Es innegable que la religión ha sido un factor determinante en la construcción de ambas Américas. Para Mayer el catolicismo vendría a ser fuente de identidad y reserva espiritual para mantener la unidad frente a los intereses de Estados Unidos. Protestantismo

²²⁰ *Ibíd.*, p. 60.

²²¹ Cynthia Vich, *Indigenismo de Vanguardia en el Perú: Un estudio sobre el Boletín Titikaka*. Lima: PUCP, 2000, 23.

²²² Dora Mayer de Zulen, “El problema religioso en Hispano América”, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, p. 60.

y ateísmo servirán para regular el poder de la iglesia católica, porque, de crecer desmesuradamente, nos retrotraería a un régimen medieval. Dice Mayer que:

“La Iglesia Católica es nuestro baluarte, celemos esta fortaleza, refaccionémosla, aprovechemos toda piedra que encontremos para enmendar sus desperfectos. El ateísmo, el No creer es una fuerza, pero que no puede pasar de ser una fuerza demoleadora. El Creer es la única fuerza capaz de ser constructora. El credo protestante es para nosotros un culto antinacionalista, un instrumento de conquista manejado por una raza extraña”.²²³

Hasta aquí las ideas de Dora Mayer de Zulen. Finalmente diremos que, si bien Mariátegui dejó atrás su religiosidad cristiana de juventud para abrazar las ideas marxistas, nunca dejó de sentir un profundo respeto por las formas religiosas: “creo que lo que nos pierde precisamente es nuestra falta de capacidad religiosa”.²²⁴ Más importante para él que la lucha anticlerical es el cambio de estructuras sociales y económicas ya que las doctrinas religiosas dependen de estas estructuras. Haya de la Torre tendría en este punto una postura más pragmática, tan pronto empezó a ser atacado por la Iglesia por algunas declaraciones anticlericales, diría que la crítica religiosa del aprismo se dirigía solamente al “alto clero civilista”.²²⁵

Aquí termina una forma de ver a México desde la Revista *Amauta*. Ya en un artículo que analizaremos en el siguiente capítulo y que se refiere al cambio político de Vasconcelos, se puede vislumbrar las primeras grietas que aparecen en los muros de esta construcción idealizada y, a partir de aquí, comienza a cambiar la mirada de *Amauta* hacia la Revolución, aparecen los análisis cada vez más críticos, las sospechas y por último el desencanto. Sin embargo, como veremos en las páginas que siguen, aún con el desencanto producido, se reconocerá que con la revolución mexicana, ya no socialista como se soñaba sino democrático - burguesa y nacionalista, todo el continente latinoamericano habrá dado un gran paso, un paso definitivo en la construcción de la modernidad.

²²³ *Ibíd.*, p. 62.

²²⁴ A. Bazán, Mariátegui y su tiempo, Lima, Amauta, 1972, p. 82.

²²⁵ Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la Nación Peruana, 1885 – 1930*, Lima, PUCP – Instituto Riva-Agüero – F.C.E., 1997, p. 413.

2.3 DESENCANTO DE LA REVOLUCIÓN

De los textos aquí presentados, son de especial relevancia los que realizaron Eudocio Rabines y Esteban Pavletich. Reflejan la gran información que sobre el tema tienen ambos colaboradores de *Amauta*, pero, sobre todo, su enorme capacidad crítica y de análisis. Presentan argumentos que llevan a una interpretación serena y desmitificada de la Revolución Mexicana, muy diferente a la que presentan los aparatos de propaganda del gobierno mexicano que la habían rodeado de un aura socializante; inclusive el gobierno norteamericano quedó por mucho tiempo con la impresión de que México y su revolución se dirigían hacia el bolchevismo. En las altas esferas de gobierno hubo preocupación por enviar personajes de alto nivel a conocer la revolución en el país de los Soviets. Se construyó tal imagen de un México que avanzaba a pasos agigantados hacia el socialismo que, solamente cuando los cuadros comunistas (nacionales y extranjeros en el país) empezaron a ser perseguidos, se puso en tela de juicio la verdadera orientación de la revolución. No era evidente en ese momento descubrir los reales intereses del gobierno mexicano. La mejor prueba de lo que decimos son los artículos que hemos presentado, donde la crítica ni siquiera asoma porque hay una serie de hechos que no podían dar otra interpretación de la Revolución.

Los mexicanos fuimos educados dentro de la historia oficial de la Revolución convertida en mito y confieso que aún a mí me parecían un poco *irreverentes* los artículos que a continuación veremos. En México, todo se orientó para hacer de la revolución la instancia rectora de la sociedad, un ejemplo podemos encontrarlo en los monumentos cívicos que han tenido una importancia enorme para dar cohesión y sentido de comunidad nacional. No es exagerado decir que esos monumentos –normalmente de enormes proporciones y absolutamente accesibles al público en la disposición del diseño urbano– han sido una escuela abierta de educación cívica. En México, hasta hace muy poco, el discurso de la Revolución y sus expresiones simbólicas lo abarcaban todo y a todos. Fuimos formados en un

inmenso respeto por la revolución y sus héroes. Para nosotros también era evidente que nuestra revolución tenía un profundo sabor a pueblo, a rebeldía, a subversión y a solidaridad de manera que en consecuencia fuimos casa abierta con todos aquellos que participaban en las luchas de emancipación en América Latina: Sandino y sus seguidores en la lucha contra la invasión *yanqui* en Nicaragua (Pavletich primero conoció la cara de la hospitalidad y después él mismo fue perseguido por el gobierno); los republicanos de la Guerra Civil Española, los guatemaltecos socialistas del gobierno de Jacobo Arbenz; los cubanos en preparación de la Revolución; los argentinos perseguidos por la dictadura; los chilenos de Unidad Popular después del golpe contra Salvador Allende; los sandinistas de la Revolución Nicaragüense; los guerrilleros salvadoreños de Farabundo Martí, recibiendo todos ellos muestras de hospitalidad y solidaridad revolucionarias.

Regresando al enorme valor de los monumentos nacionales en México, quiero dar un ejemplo muy interesante. Viví muy cerca y por mucho tiempo de un monumento extraordinario: el monumento que se levantó al general Álvaro Obregón en el lugar donde fue asesinado, en el Parque de la Bombilla en San Ángel, al sur de la Ciudad de México. Para mí fue siempre normal pensar y sentir que la muerte del presidente Obregón había sido una desgracia nacional. Además de tener motivos familiares –mi abuelo había sido el médico de cabecera del general Obregón desde los días heroicos de la revolución armada– había un sentimiento de mexicano que me hacía contemplar con entusiasmo ese maravilloso lugar. Es un monumento en piedra y concreto, como un torreón inexpugnable. En la fachada principal hay una escalinata que conduce a unas enormes puertas de bronce que dan acceso al interior. A los costados de la puerta se alzan dos enormes estatuas de mujeres que custodian la entrada. Son la representación de la patria mexicana en dos vigorosas mujeres de hierático rostro indígena, majestuoso e imperturbable. Y nótese qué maravilloso: una de ellas lleva en su mano una hoz y la otra un martillo, además de flores. A los costados externos se decora el edificio con conjuntos escultóricos de enorme belleza. Uno de ellos representa a Obregón con los obreros de los batallones rojos. El otro

representa a los campesinos también en armas. El interior es de una solemnidad hierática también. Al fondo del recinto se encuentra una estatua en bronce de Obregón, de unos cuatro metros de altura. En el centro hay una baranda de piedra que al asomarse permite ver la planta baja iluminada y cubierta por un grueso cristal. Lo que está al fondo es el piso original donde cayó asesinado Obregón (17 de julio de 1928). Al bajar, uno se encuentra en un ambiente con poca luz, donde se distingue un nicho iluminado que exhibe el brazo conservado en formol del general Obregón que perdió en la batalla de Celaya (abril de 1915) luchando contra los dorados de Pancho Villa, podría parecer un poco macabra semejante visión, sin embargo, lo único que tengo presente es un sentimiento de admiración y respeto por ese héroe de la Revolución.

Es incuestionable la importancia que los mitos de la historia han tenido en México. Mitos expresados en monumentos, en ceremonias en torno a esos monumentos, en discursos oficiales, en la enseñanza de la historia, etc. En la ciudad de México y en muchas partes del país, la historia está escrita en piedra, bronce y en los muros con frescos monumentales, una verdadera religión cívica²²⁶, su eficacia se manifiesta en la consolidación de un proyecto nacional: “un conjunto de hechos históricos se van transformando en un mito [...] y éste es utilizado para diversos fines y para la justificación de distintas políticas”.²²⁷ El gobierno revolucionario de México fue construyendo –desde el principio– un poderoso discurso ideológico para inspirar convicción y lealtad en el pueblo, inspirar profunda confianza en el movimiento revolucionario hecho finalmente para el *servicio y la felicidad* de ese pueblo. Por eso es que, en medio de la pronta idealización de la Revolución, la capacidad de ver lo que en el momento no era evidente resulta un gran mérito de los autores que enseguida presentaremos.

2.3.1 EL TEXTO DE EUDOCIO RABINES

²²⁶ Cfr. Thomas Benjamin, “**La Revolución hecha monumento**”, *Historia y Grafía* 6, México, 1996 p.115.

²²⁷ Enrique Plascencia de la Parra, “**Conmemoración de la hazaña épica de los Niños Héros: su origen, desarrollo y simbolismos**”, en *Historia Mexicana*, 178 (1995), p. 275.

Es a partir del artículo de Eudocio Rabines²²⁸, “El Termidor Mexicano” en el número 23 de *Amauta*, que se rompe la homogeneidad de interpretación en torno a la Revolución Mexicana. En el artículo de Rabines aparece una visión profundamente crítica de los acontecimientos revolucionarios y resulta una voz completamente discordante de los anteriores colaboradores de la revista que, desde su primer número no habían dejado de prodigar elogios a la revolución como hemos visto en las páginas anteriores. Sin dejar de reconocer la importancia histórica del acontecimiento, Rabines señala:

“La Revolución Mexicana es el acontecimiento social de más alta magnitud acaecido en Latino-América, durante los años de este siglo. Insurrección de clases oprimidas contra la dominación del feudalismo, revuelta contra los caciques y su clientela de intelectuales, doctores y licenciados, predicada por la clase mercantil, apoyada por el antagonismo de los petroleros imperialistas, realizada principalmente por las masas obreras y campesinas y usufructuada por los sectores hoy preponderantes de la burguesía”.²²⁹

²²⁸ Eudocio Rabines –en *Amauta* siempre apareció como *Rabines* – (Cajamarca, 1897-México, 1984) se dedicó a la actividad política. Su primera experiencia como líder sindical fue con empleados limeños bajo el gobierno de Leguía entre 1919 y 1921, se acercó a Haya de la Torre y luego pasó al círculo de José Carlos Mariátegui. Viajó a Europa en 1927 y se relacionó con Henri Barbusse (1873-1935), intelectual pacifista francés, que lo puso en contacto con la Internacional Comunista (Comintern), organismo fundado en 1919 para fomentar la revolución a nivel internacional, pero que terminó convertido en un instrumento de la política exterior soviética hasta su desaparición en 1943. El Partido Comunista Peruano (originalmente como Partido Socialista Peruano) es fundado por Mariátegui el 7 de octubre de 1928 y a su muerte, el 16 de abril de 1930, Rabines es nombrado secretario general del Partido. Ante la represión desatada por el gobierno de Benavides, sale del país y regresa a la Unión Soviética. Allí participa en reuniones de alto nivel (Moscú, 1935), de donde resulta designado para ejercer un cargo de dirigencia en Chile. En 1937 se le ordena trasladarse a España que se encontraba en plena guerra civil. Se descubre que Rabines era agente infiltrado del servicio de inteligencia norteamericano y es expulsado por traidor del Partido Comunista Peruano. En 1938 sale del país rumbo a Chile pero con una identidad falsa. En ese país se vinculó a los partidos de derecha y trabajó en los medios de comunicación. Posteriormente recuperó su verdadera identidad. Tras el golpe de Odría en 1948, fue deportado en 1951, y se refugió en México, escribió el libro *La gran estafa: la penetración del Kremlin en Iberoamérica* (México, 1952) para denunciar como mentiras lo que el había defendido cuando aparentaba ser un militante comunista. En los años sesenta encabezó, con el apoyo de Estados Unidos, una cruzada anticomunista contra la naciente revolución cubana. Regresó al Perú repetidas veces, siempre dedicándose al periodismo e incursionando incluso en la televisión. Finalmente, a raíz del golpe de estado de 1968, se exilió en México donde vivió hasta su muerte. Cfr. Luis Arce Borja, “**Historia del Partido Comunista del Perú (PCP) Infiltración policial y lucha revolucionaria**”, en: La izquierda a debate, 3 de marzo del 2004, <http://www.rebellion.org>

²²⁹ Eudocio Rabines, “**El Termidor Mexicano**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 77-81.

Con respecto al problema religioso que estalló después de la Revolución, es explicado utilizando un discurso marxista donde el clero que forma parte de la *superestructura psicológica y moral* reacciona ante los intereses afectados como consecuencia de la *nueva estructura económica*. Caracteriza el fenómeno de la revolución como el producto de la acción de las clases oprimidas que se habían rebelado en un amplio pero desconcertado frente único. La auténtica organización clasista no se dio, según Rabines, ni antes ni después del conflicto armado. Mientras que los campesinos organizados bajo el liderazgo de Emiliano Zapata se aferraban a su *duro pragmatismo empírico*, la clase obrera arrastrada por los acontecimientos acabó fusionándose con las fuerzas de la burguesía y de la pequeña burguesía también insurrectas y “marchó a la vanguardia en la lucha, a la retaguardia en las conquistas”.²³⁰ Al combatir Carranza a los campesinos zapatistas, los dirigentes del proletariado lucharon al lado de la reacción, ignorando el destino histórico de su clase. Su verdadera misión era la de “conducir al peón y al campesino hacia la conquista integral de la tierra y de los instrumentos de trabajo”.²³¹

Álvaro Obregón condujo la Revolución hacia la consolidación. En él confluyeron la burguesía y buena parte de la pequeña burguesía urbana y agrícola. Obregón y su partido se convirtieron en los responsables de la política mexicana desde la caída de Carranza hasta el momento en que se escribe el artículo. Mientras que los autores anteriores de *Amauta* saludaban optimistas la sabia conducción de la Revolución en manos de Obregón, Rabines anota fríamente que ese caudillo aparecía “como el hombre imputrescible, llamado a sucederse a sí mismo”.²³² Hombre del Termidor, se había convertido en el protagonista llamado a interpretar el drama del México revolucionario.

La muerte de Obregón no fue obstáculo para que la Historia siguiera su curso, el poder estaba consolidado en el partido obregonista, a saber: la clase mercantil, burguesa y pequeño-burguesa que habían tomado parte activa y militante durante la revolución. Portes Gil, salido de las izquierdas obregonistas, es

²³⁰ *Ibíd.*, p. 77.

²³¹ *Ibíd.*, p. 77.

²³² *Ibíd.*, p. 77.

visto con un halo socializante, sin embargo –dice Rabines– no es sino un demócrata “manchesteriano, colaboracionista y taylorizante”.²³³ Así, el Termidor que Obregón no pudo realizar, debuta con Portes Gil y se consolidará con Pascual Ortiz Rubio. Portes Gil establece un Código del Trabajo que deja acción libre a la burguesía para someter al proletariado. La democracia burguesa en México y en cualquier parte, “cae sobre las espaldas del trabajador con todo el peso de la ley”.²³⁴

Por lo que toca al problema de la tierra, la izquierda obregonista busca resolverlo, mientras que la burguesía se da cuenta que mientras que el feudo subsista, aunque desarmado, es una amenaza a sus intereses. Mientras que no sea vencido totalmente el feudo y la consiguiente servidumbre, la burguesía no puede instaurar su hegemonía de clase. Entre 1916 y 1926, de los 4,000 pueblos que los hacendados habían despojado de sus tierras, sólo 81 habían sido restituidos. Así pues, para 1929, el feudalismo y la servidumbre seguían siendo en México una realidad viva y operativa. La pequeña propiedad de la tierra, base importante del liberalismo, todavía no se ha consolidado. La burguesía trata de resolver el problema de la tierra para asegurar su propio porvenir.

El proletariado mexicano organizado sindicalmente entre 1918 y 1919 en la Conferencia Regional Obrera Mexicana (C.R.O.M.), se caracterizó por tener, durante el período inicial de formación una etapa fuertemente militante y activa de anarco-sindicalismo. Posteriormente sus líderes desarrollaron una política de acercamiento con los intereses patronales. Por una parte, reconociendo la lucha de clases, combatieron el feudalismo y el caciquismo pero reforzando su relación con la burguesía:

“El pensamiento de sus hombres dirigentes, antiguos obreros convertidos en funcionarios de un gobierno burgués y en burócratas del vasto aparato trade-unionista, no tiene nada que ver con el marxismo, ni con la concepción sindicalista soreliana. Está cerca del reformismo

²³³ *Ibíd.*, p. 78.

²³⁴ *Ibíd.*, p. 78.

lasalliano, pero mucho más cerca aún de la domesticidad puritana y racionalista de la *Panamerican Federation of Labor*, a la que la C.R.O.M. se halla adherida”.²³⁵

Así las cosas, el obregonismo derivó hacia una política laborista, ajena del todo a la doctrina socialista. El jacobinismo es el punto que hace diferente al laborismo mexicano del liberalismo democrático burgués. A decir de Rabines:

“Objetivamente, el Partido Laborista mexicano es un gran rótulo, cuya iluminación demagógica y teñida de rojo, ha nutrido y mantiene aún una ilusión intermitente entre las masas obreras, cuyas vanguardias, a pesar de ello, emprenden ya su verdadero camino”.²³⁶

Señala Rabines que la Revolución Mexicana si bien es una Revolución social, no es ni tiene los caracteres específicos de una Revolución Socialista. Siguiendo la interpretación del marxismo ortodoxo dice que el hogar del socialismo fue la urbe, del mismo modo que el burgo fue el hogar del capitalismo. El agro “puede ser teñido o influenciado por el socialismo, pero no puede gestarlo ni construirlo”.²³⁷ Sólo el proletariado puede construir el socialismo ya que no tiene vínculos con la propiedad ni con el lucro capitalista. Así, el laborismo mexicano olvidó la verdadera concepción de clase durante y después de la Revolución.

El laborismo mexicano, tras la muerte de Obregón y ante las nuevas elecciones, irá de nuevo en alianza con el obregonismo. José Vasconcelos regresa del exilio y es propuesto como candidato a la presidencia de la República por parte de la oposición. La reacción necesitaba un hombre con una trayectoria intachable. Vasconcelos había sido uno de los héroes de la revolución encabezada por Francisco I. Madero. Secretario de Educación Pública bajo el gobierno de Obregón, finalmente se distancia de él y ya no dejará de combatir al obregonismo. Rabines critica a Vasconcelos su posición cada vez más cargada a la derecha, más conservadora y reaccionaria, en él no podrá encontrarse a un maestro del proletariado. Termina diciendo que el México de la Revolución ofrece una enseñanza al proletariado latinoamericano en cuanto que:

²³⁵ *Ibíd.*, p. 79.

²³⁶ *Ibíd.*, p. 79.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 79.

“el proletariado que no sabe conservar su independencia de acción, dentro de sus propios organismos políticos y sindicales de clase, el proletariado que adormecido por cualquier alianza temporal y necesaria, en los países semi-coloniales, olvida la vigilia de la lucha de clases, pasado el peligro, trasmontada la hora álgida, despertará traicionado, sometido a una opresión más aguda, bajo el signo violento e impecable del Termidor”.²³⁸

En la misma lógica de análisis y en el mismo número 23 de *Amauta*, aparece una reseña de Luis F. Bustamante sobre el libro de Luis Araquistain: “La Revolución Mexicana”.²³⁹ Reconociendo la trayectoria de compromiso y lucha política del autor, se le ubica ideológicamente entre el *socialismo reformista y una tendencia anarcoide* lo que explicaría su dificultad de “situar los acontecimientos en su verdadera portada histórica y revolucionaria”.²⁴⁰ Se le critica por no establecer un análisis adecuado de la lucha de clases al interior de la Revolución Mexicana, dando “demasiada importancia al actor eminente, al caudillo, incurriendo en algunos casos, como en el de Obregón, en apreciaciones, a nuestro juicio, hiperbólicas, o en calificaciones contrarias a la realidad revolucionaria”.²⁴¹ Es el caso también de la C.R.O.M. en donde no se ha señalado su carácter retardatario ni se ha denunciado su complicidad contra-revolucionaria con la *Panamerican Federation of Labor*, antes bien se le denomina como “gran órgano de la Revolución mexicana”. Quienes luchan en América por la justicia social deben poner atención al caso mexicano:

“Decir revolución agraria, en un escenario casi o totalmente feudal, como el de América, supone el carácter democrático-burgués de tal revolución, según la denominación de los modernos marxistas. Este punto de vista que nosotros suscribimos ayuda a interpretar debidamente la revolución mexicana y ayudará a plantear sin equívocos los postulados de las próximas revoluciones. En ello diferimos de nuestro estimado compañero, el director de esta revista, que aceptando el calificativo de agraria y anti-imperialista de la futura revolución, le supone un fundamento y una calidad socialistas”.²⁴²

²³⁸ *Ibíd.*, p. 81.

²³⁹ Luis F. Bustamante, “**La Revolución Mexicana**”, por Luis Araquistain, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 102 – 104.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 102.

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 102.

²⁴² *Ibíd.*, p. 103.

Bustamante aclara también su discrepancia con Haya de la Torre respecto a la interpretación que hace de la gesta zapatista entendiéndola como la síntesis socialista de la revolución mexicana. Por otra parte, reconoce la validez de la obra de Araquistain al presentar la lucha del pueblo mexicano por librarse de un pasado de ignominia para construir un régimen social que responda a sus aspiraciones de justicia. La Revolución Mexicana deja una enseñanza, antes que nada está el esfuerzo colectivo de las clases oprimidas por liberarse de sus opresores, el más importante hasta ese momento en América Latina. Esfuerzo, sin embargo, que ha dado magros resultados debido a que no tuvieron sino una mínima participación en la dirección de la insurrección:

“Este ha sido conducido y orientado por caudillos emergidos de las filas de la pequeña burguesía y aún de la burguesía y del latifundismo mexicanos. El proletariado y los campesinos han sido arrastrados a la revolución, ya que en ella veían una promesa de liberación, pero no han sido dentro de la misma sino el material humano con que habían de librarse las batallas. Es cierto que durante el proceso revolucionario han ido adquiriendo cada vez mayor conciencia de sus derechos y reivindicaciones y que ha sido merced a ello que cada caudillo excedía en radicalismo [...]”.²⁴³

Como se puede observar, tanto el análisis de Rabines como los comentarios de Bustamante al libro de Araquistain, presentan una visión de la Revolución Mexicana con un sentido profundamente objetivo, más allá del entusiasmo de los autores anteriormente presentados. Es importante ubicar las interpretaciones de los dos grupos en el tiempo. El primer grupo de escritores analiza los hechos todavía bajo la fuerte atracción política de Obregón y Calles, en el momento que la Revolución se está consolidando, institucionalizando. Todavía es necesario movilizar grandes sectores populares para legitimar al nuevo Estado en construcción, para combatir otras facciones que aspiran al poder. El Estado en formación sigue necesitando de las masas y tiene que otorgarles reivindicaciones importantes. Las fuerzas de base se están organizando en un movimiento obrero y campesino bajo el liderazgo del gobierno. Dentro del modelo *sui generis* de la

²⁴³ Ibíd., p. 104.

Revolución Mexicana todavía es tiempo de tender a la izquierda. Con los gobiernos de Portes Gil y Ortiz Rubio, justo cuando escriben Rabines y Bustamante, empieza a sonar el tiempo de cambio de rumbo, es el momento de la derechización, los más radicales tienen que ser anulados del proyecto político. La represión sustituye al discurso lleno de promesas. Una visión más crítica y objetiva se impone. En esta misma línea se encuentra el análisis de Pavletich.

2.3.2 LOS TEXTOS DE ESTEBAN PAVLETICH

Pavletich dedicará dos ensayos para responder a la pregunta: “La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?” En el primero de ellos, aparecido en el número 26 de *Amauta*, dice que:

“más allá del drama, de sus héroes y del motín sangriento –o acompañándose de ellos– la revolución mexicana porta un mensaje, posee una médula, un espíritu y un programa, se acompaña de un recóndito ritmo, que es lo que tiene de histórico, trascendente y vital. En lo que ha logrado liquidar un orden de cosas establecido; en lo que ha hecho por transformar y superar una realidad por demás sombría; en lo que ha movilizó en una dinámica ardorosa y combativa a clases y castas antagónicas e irreconciliables, hasta culminar en el desplazamiento de una de ellas –la que era hegemónica– la revolución mexicana significa una revolución social, un paso adelante en el devenir histórico, nudo de nuevos caminos abiertos hacia el porvenir. Y revolución social también la rusa, empero, revolución social y socialista. ¿Lo ha sido acaso la mexicana?”²⁴⁴

²⁴⁴ Esteban Pavletich, “**La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?**”, *Amauta* 26, Lima, setiembre – octubre de 1929, pp. 57 – 67. Esteban Pavletich (Huanuco 1906 – Lima 1981). Escritor e infatigable luchador social. Inició estudios en la Facultad de Letras de la Universidad Católica (1924), vinculado al movimiento sindical fue apresado, llevado a la isla de San Lorenzo y desterrado a Panamá, donde se le implicó en la preparación de una huelga general que dio margen a la ocupación del istmo por los marinos norteamericanos, y se le expulsó a Guatemala donde libró campaña contra la *United Fruit Company*, fue detenido y desterrado a México, donde se unió al movimiento aprista. Posteriormente salió para Cuba, en La Habana fue nuevamente apresado por el supuesto complot comunista que en Lima denunció el gobierno de Leguía para justificar la clausura de *Amauta* y *Labor*. Regresó a México donde participó en las protestas por la represión gubernamental y fue encarcelado. Recuperó su libertad tras una huelga de hambre. Se fue a Nicaragua donde se incorporó en el Ejército de Sandino, que luchaba contra los invasores norteamericanos y se convirtió en su secretario. Enviado en misión especial a México para preparar el viaje de Sandino, pero fue nuevamente encarcelado en 1930 y liberado tras una huelga de hambre. En aquel momento renunció al aprismo. Salió para El Salvador y de allí a Perú, donde fue nuevamente deportado, en esta ocasión para Chile, de donde regresó más tarde para el

Pavletich se dispone a contestar la pregunta mediante un análisis marxista de la historia, explicando los pasos clásicos del esquema de lucha de clases hasta el arribo del socialismo. De allí pasa a un detallado análisis de la historia de México para ubicar los actores sociales y el proceso de la economía nacional. Remontándose a la bula pontificia de Alejandro VI dada en 1493, el autor nos lleva por la feroz conquista y colonización de México. La explotación minera gracias a la abundante mano de obra indígena y posteriormente la propiedad de la tierra, no tanto como una fuente productiva, urgida de un método y de un sistema de trabajo sino con un timbre de señorío, de poder y grandeza feudales. La Iglesia aparece como la otra gran fuerza terrateniente junto con las dramáticas consecuencias del poder de esta institución en la historia mexicana. Señala al padre Hidalgo como el conductor de una rebelión popular con el objetivo de alcanzar conquistas campesinas que significó el primer intento independentista de México en 1810. Es interesante la comparación que el autor hace entre Perú y México:

“Y mientras el Perú -el Perú indígena y andino- llegó a constituir, según el decir de Rufino Blanco Fombona, “un soldado de España” contra los países australes de la América del Sur, o un entregado y pasivo peón de la gesta libertadora de los criollos, el indio mexicano se alista en las filas insurrectas del cura heroico, movido por su humano afán de reconquista del derecho a la vida”.²⁴⁵

Finalmente la independencia fue ganada por la aristocracia criolla y latifundista, a ésta sólo le quedaba el problema de la preponderancia económica de la Iglesia. En manos de la institución eclesiástica se encontraba, a decir del historiador mexicano Lucas Alamán, la mitad de los valores totales existentes en el país después de producida la Independencia. Se intentó resolver el problema político y económico que significaba tan desbordado poder, mediante la ejecución de la Ley de Amortización dada por el presidente Comonfort en 1856. Debido a las amenazas de excomunión que vociferó la Iglesia para que no se tocaran sus intereses, no se llevó a la práctica la ejecución de la ley. Lo que sí se cumplió al

Perú. Desempeñó cargos diplomáticos. Publicó poesía y ensayo donde destaca: ***El mensaje de México*** (1934), ***Emiliano Zapata, precursor de la reforma agraria americana*** (1959), entre otros.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 60.

pie de la letra fue la afectación de la propiedad comunal indígena. Es por eso que Juárez, en 1859, promulga la Ley de Nacionalización que debilitó parcialmente el poder del clero pero que benefició el latifundismo civil. Las Leyes de Amortización y Nacionalización, conocidas como Leyes de Reforma ocasionaron una virulencia política de parte de la Iglesia católica que en contubernio con los sectores más conservadores del país, llevó hasta el entronizamiento del emperador Maximiliano (1864-1867). Aventura pasajera que terminó con el fusilamiento del emperador y la restauración de la República. Siempre con la finalidad de resolver el problema de la tierra, se recurrió a otra fórmula mediante la Ley del 31 de mayo de 1875 que creaba las “Compañías Deslindadoras”, encargadas de medir y deslindar las tierras baldías. Así como con las Leyes de Reforma, esta medida también favoreció la consolidación del latifundio. De manera que, para 1910,

“el saldo del absoluto feudal estaba expresado reveladoramente por 880,000 kilómetros cuadrados de territorio distribuidos entre 6,000 haciendas para el placer de 834 voraces e insaciables terratenientes. Sometidos a ellos 3, 130, 000 siervos, quienes –unidos a las mujeres y niños situados bajo su dependencia sumaban 10, 000,000 de seres- motorizaban con sus vidas y con sus músculos el torpe engranaje de esta ominosa maquinaria social”.²⁴⁶

México, más allá de su condición de feudalidad, era escenario apetecible para la inversión de capitales de las grandes potencias. El país ofrecía geográfica y económicamente muchas posibilidades para el mercado, como fuente productor de materias primas, como reserva enorme de una mano de obra depauperada, como posibilidad de inversión en el campo petrolero y minero. La penetración de capitales extranjeros se iba produciendo en todos los campos estratégicos generando un lento pero sostenido proceso de industrialización. Así también fue apareciendo un proletariado al servicio de usinas, fábricas, centros mineros, medios de transporte.

También se fue dando la consolidación de una clase comerciante, mercantil, proveniente de la pequeña burguesía que generó un enfrentamiento con las fuerzas de la aristocracia feudal en el poder. Conflicto que se resolvió en el

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 62.

estallido de la revolución mexicana. La pequeña burguesía estaba decidida a romper los estrechos marcos del feudalismo para darse así misma la oportunidad de responder a sus aspiraciones de poder. Traducido geográficamente, México estaba dividido entre los Estados del Norte, en vías de industrialización, con una población dinámica y pujante, abierta -tanto por cercanía como por vías de comunicación- a la influencia de la sociedad norteamericana. Por otra parte, los Estados del Centro y del Sur, donde la feudalidad es evidente y su influencia social se refleja en una población conservadora, sedentaria, vinculada a la tierra por una servidumbre de siglos. Del Norte han sido los más destacados líderes de la pequeña burguesía revolucionaria y los que han transformado al país desde el poder: Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil. Como del Centro o del Sur han sido los líderes de la desplazada aristocracia terrateniente y feudal: Porfirio Díaz y Victoriano Huerta quien intentó regresar al antiguo régimen.

En México, el incipiente proceso de industrialización no había llegado a un punto en el que, por sí mismo, estuviera en capacidad para resolver “los conflictos que impone una revolución en el sistema de producción”, conflictos que no sólo se producen entre las clases que la industrialización ha creado, sino también entre “las fuerzas productoras y las modalidades del cambio”.²⁴⁷ Por último, es conveniente recordar que la ingerencia del imperialismo de las grandes potencias en la Revolución Mexicana fue evidente. Especialmente notable en el caso de los norteamericanos y de los ingleses. Para 1911 los capitales de Estados Unidos sumaban 1,058 millones de pesos, mientras que los capitales del Reino Unido sumaban 321 millones de pesos. De manera que no dudaron en apoyar un gobierno u otro en función de los beneficios que recibirían del personaje en cuestión. Así, por ejemplo, Madero fue apoyado por empresas petroleras y el gobierno norteamericano, reconociendo de inmediato su gobierno. Por otra parte, los intereses británicos alentaron y financiaron el movimiento de restauración del viejo orden al mando de Victoriano Huerta, a cambio de que beneficiara a las petroleras británicas.

²⁴⁷ *Ibíd.*, p. 65.

En la segunda parte del estudio de Pavletich, aparecido en el número 28 de *Amauta*²⁴⁸, se hace un detallado análisis de los intereses de los dirigentes de la revolución mexicana, a saber, la joven burguesía mercantil y la pequeña burguesía agraria. La revolución mexicana, en sus diferentes etapas y en su consolidación institucional, tuvo necesidad de adoptar en ocasiones posturas radicales respondiendo a la presión de las fuerzas sociales desencadenadas. Se presentó por momentos con una fuerte apariencia socializante, jalonando por momentos su camino hacia la izquierda. Esto se debía fundamentalmente a su interés específico de aniquilar las estructuras de la feudalidad. Para lograrlo, tenía que, 1) arremeter contra la institución del latifundio y la clase aristocrática terrateniente; desarrollar una política anti-clerical enérgica debido a que en este sector se concentraban fuerzas poderosas decididas a resucitar el viejo orden; proceder a reivindicaciones concretas como la distribución de la tierra entre ciertos sectores campesinos para contar con su adhesión. 2) Luchar contra el imperialismo para cumplir su programa de nacionalismo económico. 3) Contar con las clases oprimidas –obreros y campesinos– como fuerza social de apoyo legitimador de su poder político indiscutible.

Finalmente, Emiliano Zapata fue la figura más consecuente de la gesta revolucionaria; el líder que siempre exigió con la mayor radicalidad el cumplimiento de las demandas expresadas en el Plan de Ayala. Se le persiguió hasta darle muerte y después se le recuperó para dotar a la nueva historia oficial de un hombre carismático, de una leyenda que diera brillo a la revolución triunfante. Para no poner en riesgo la viabilidad de la revolución, los dirigentes pequeño –burgueses tuvieron que negociar con Zapata, comprometiéndose a la promulgación oficial de la Ley agraria del 6 de enero de 1915 que, en 1917, pasa a la categoría de artículo 27 constitucional. Estrategia que hizo que la revolución oficial contara en ese momento con el apoyo de las tropas zapatistas. Sin abandonar jamás su demanda de justicia para los campesinos, Zapata llevó a la práctica acciones profundamente revolucionarias pero que nunca tuvieron una

²⁴⁸ Esteban Pavletich, “**La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista?**”, *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, pp. 30 – 36.

dirección verdaderamente socialista. La conclusión a la que llega Pavletich es que no, la Revolución mexicana no fue una Revolución socialista. Su importante ensayo contribuye a la necesaria desmitificación de una Revolución que significó mucho en el avance social de México y de América Latina pero que no era lo que muchas veces su propio aparato de propaganda quiso hacer creer.

2.3.3 NOTICIAS Y MANIFIESTOS, EL DESENCANTO FINAL

En este apartado se presenta una serie de manifiestos y noticias breves aparecidos en *Amauta* en solidaridad con los comunistas de México que demandaban la radicalización de la revolución para luchar contra la burguesía y pequeña burguesía en el poder y desencadenar finalmente el triunfo del socialismo. Para ese momento ya no había posibilidad de parte del gobierno revolucionario de dar respuestas a estos sectores más radicalizados y se comienza entonces con su persecución abierta. A los gobiernos de Portes Gil y Ortiz Rubio les toca el trabajo sucio de liquidar estos sectores, antes necesarios para consolidar la revolución y ahora un obstáculo para la verdadera orientación deseada de la revolución democrática burguesa, es el llamado *thermidor mexicano*. Estos textos breves describen dramáticamente el clima político que se vivió en el país cuando el nuevo Estado cancelaba su vertiente radical. Son de destacarse las noticias sobre Tina Modotti y Esteban Pavletich, que en su momento fueron entusiastas defensores de la Revolución y después víctimas de ella.

En el número 24 de *Amauta* en la sección de Panorama Móvil²⁴⁹ apareció una nota denominada “El *Thermidor* mexicano”, se trata de una nota de solidaridad con la vanguardia obrera y campesina de México atacada por el gobierno de Portes Gil después de su victoria sobre la insurrección militar de Escobar y Aguirre. Portes Gil arremete contra el Partido Comunista con el objeto de quebrantar el Bloque Obrero y Campesino que oponía la candidatura proletaria de Pérez Triana a la oficial de Ortiz Rubio y la “anti-reeleccionista” de Vasconcelos en la campaña electoral. El órgano del Partido Comunista dice:

²⁴⁹ “El *Thermidor* mexicano”, *Amauta* 24, Lima, junio de 1929, pp. 90 – 91.

“El asesinato del camarada Rodríguez y de todos los que con él han sido inmolados, ha arrancado completamente la máscara socialista y revolucionaria al Gobierno y a la burguesía mexicana. La burguesía marcha ahora con todo su velamen desplegado hacia la derecha, hacia la reacción”.²⁵⁰

En el número 28 de *Amauta*²⁵¹ aparece un cartel intitulado “La reacción en México”. Desde las primeras manifestaciones del *thermidor* mexicano, la Revista se ha solidarizado con los revolucionarios mexicanos y ahora vuelve a hacerlo ante la protesta continental por las violencias del régimen Portes Gil – Ortiz Rubio contra el partido de clase del proletariado mexicano y ante la adhesión de este gobierno a la ofensiva imperialista contra la Unión Soviética.

“Contra el terror, la reacción y la traición en México” es el título de un Manifiesto aparecido en el número 29 de *Amauta*.²⁵² Allí, la Liga contra el Imperialismo denuncia el ambiguo papel jugado por el gobierno de Calles en 1927 ante el Congreso mundial de organizaciones antiimperialistas reunidas en Bruselas. El gobierno mexicano luchaba en aquel entonces contra la reacción religiosa y el imperialismo norteamericano que amenazaba invadir el país. México se había convertido –ante el reconocimiento de todos los pueblos de América– en la vanguardia de la lucha antiimperialista. El país abrió sus puertas a los líderes obreros y antiimperialistas de todo el continente. Fue, en aquel entonces, el lugar donde se formó el movimiento revolucionario antiimperialista más importante de América Latina, con Julio Antonio Mella a la cabeza. Se denuncia que Calles, Portes Gil y Ortiz Rubio, representantes de los intereses de la pequeña burguesía, además de enriquecerse personalmente con la revolución, utilizaron el movimiento antiimperialista como forma de presión para obtener las condiciones más favorables en su relación con los Estados Unidos. Las insurrecciones del momento fueron combatidas por el gobierno con el apoyo leal de batallones de las organizaciones obreras y campesinas. En la medida que se consolidaba el poder

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 90.

²⁵¹ “**La reacción en México**”, *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, p. 94.

²⁵² Liga contra el Imperialismo, “**Contra el terror, la reacción y la traición en México**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 91 – 93.

gubernamental, se comenzó a ver con desconfianza a los grupos obreros y campesinos más radicalizados. Sistemáticamente se fue haciendo desaparecer el movimiento antiimperialista en México. Evidentemente los grupos comunistas fueron blanco de esta persecución: organizaciones tales como el Partido Comunista, la Federación Sindical Unitaria y el Bloque Obrero y Campesino. El gobierno fue derivando en acciones de represión de corte fascista, llenando las cárceles de prisioneros políticos y a muchos de ellos dándoles muerte en condiciones oscuras. Las organizaciones populares más avanzadas fueron perseguidas, las leyes del trabajo atentaban contra los movimientos huelguísticos y la autonomía de los sindicatos. También las conquistas campesinas empezaron a verse afectadas. El manifiesto termina haciendo un llamado a todas las organizaciones antiimperialistas y revolucionarias a no bajar la guardia y a continuar en la lucha.

En el número 29 de *Amauta* apareció una interesantísima nota de Tina Modotti²⁵³ que habla del clima político de México y la persecución abierta contra los comunistas. Ella misma es una de las víctimas, ha sido deportada como muchos otros comunistas extranjeros que residían en el país. Manda esta nota desde Nueva Orleans, camino del exilio. No sólo habla del clima político que se está viviendo en el país sino que también denuncia que

“la capitulación de los políticos mexicanos al imperialismo yanqui de lo cual es una prueba clara la tremenda persecución contra el Partido Comunista de México, y los encarcelamientos y asesinatos de sus más valiosos miembros y la expulsión en masa de todos los emigrados políticos extranjeros que se habían refugiado ahí, llevados por la ilusión de un revolucionarismo del cual solo existe hoy en día la leyenda”.²⁵⁴

La noticia de la prisión de Esteban Pavletich en México apareció en el número 30 de *Amauta*.²⁵⁵ La nota se abre con un texto redactado por el mismo Pavletich desde la prisión en la que se encuentra. Anuncia su decisión de iniciar

²⁵³ Tina Modotti, “**La contrarrevolución mexicana**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 94 – 95.

²⁵⁴ *Ibíd.*, p. 95.

²⁵⁵ Liga Antiimperialista de las Américas, “**La prisión de Esteban Pavletich en México y la Liga Antiimperialista de las Américas**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, p. 97.

una huelga de hambre como protesta no solo por su encarcelamiento prolongado e injustificado sino también por la detención arbitraria de otros miembros del movimiento antiimperialista y revolucionario nacional. Igualmente por las prácticas persecutorias del gobierno contra diferentes organismos proletarios de igual filiación con la intención de silenciarlos o destruirlos. Denuncia que fue detenido formando parte del Estado Mayor del General Augusto C. Sandino que defiende el derecho al autogobierno de los pueblos latinoamericanos en conjunto, “México entre los primeros, actualmente precipitado hacia el más brutal *semicoloniaje*”.²⁵⁶

En el mismo número 30 de *Amauta*,²⁵⁷ aparece una Circular del Socorro Rojo fechado en Nueva York. Se trata de una denuncia más contra los gobiernos contrarrevolucionarios de Portes Gil y Ortiz Rubio. Son acusados de establecer la más dura persecución contra miembros de organizaciones revolucionarias obreras y campesinas, tanto de nacionales como de extranjeros. Se habla de las prácticas ilegales en las detenciones, de torturas, etc. Todo esto recrudecido con el reciente atentado contra Ortiz Rubio en febrero. Pero también se habla de la resistencia de las organizaciones afectadas mediante demostraciones de masas exigiendo la libertad para sus compañeros presos. Se menciona la huelga de hambre declarada por los camaradas Valentín S. Campa, Secretario General de la Confederación Sindical Unitaria de México, el pintor David Alfaro Siqueiros y treinta compañeros más para exigir la libertad inmediata y el cese de las persecuciones llevadas a cabo contra el movimiento obrero y campesino.

El manifiesto dirigido “A Todas las organizaciones revolucionarias antiimperialistas” y que aparece en el mismo número 30 de *Amauta*,²⁵⁸ tiene el mismo tenor que los documentos arriba señalados. Comenta sobre la prisión de Pavletich en México y explica la tardanza para su deportación al Perú como una estrategia del gobierno mexicano en contubernio con el norteamericano para dificultar la reestructuración del Estado Mayor de Sandino y, obstaculizar así, sus actividades libertarias en Nicaragua. Otros miembros de su Estado Mayor también

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 97.

²⁵⁷ Socorro Rojo Internacional, “**Solidaridad con los militantes mexicanos en huelga de hambre!**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, p. 98 – 99.

²⁵⁸ “**A todas las organizaciones revolucionarias antiimperialista**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 100 – 101.

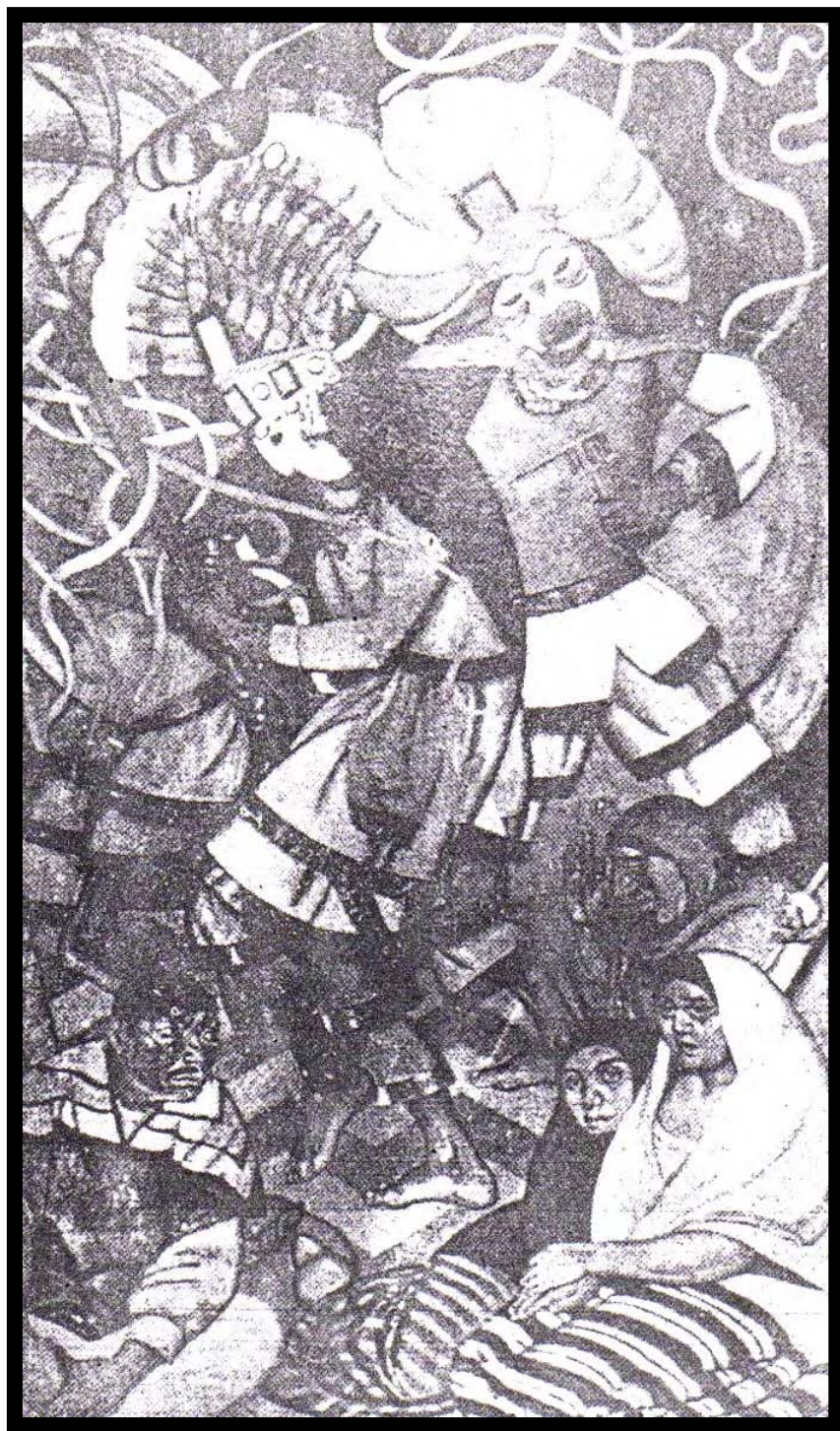
habían sido encarcelados por el gobierno mexicano, es el caso de Martí, Zavala, Paredes y otros más.

Como se puede apreciar, ya no es simplemente el cambio de orientación ideológica o la consolidación del derrotero democrático – burgués de la Revolución, es el proyecto revolucionario que se voltea contra sectores que también habían entregado todo por el cambio y la revolución. En última instancia, era el difícil colofón de la lucha de clases desatada en México en la que ganan los que cumplieron hasta sus últimas consecuencias sus estrategias políticas. Aún así, no logra explicarse del todo lo que sucedió en el México post revolucionario, el México de la construcción nacional. Había surgido, sí, un nuevo Estado burgués pero con una clientela de obreros y campesinos que entrarían –se quiera o no– en la nueva historia del país con una cuota significativa de poder.

**MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN EN LA REVISTA AMAUTA
1926 – 1930**

CAPÍTULO TERCERO

**AMAUTA SALUDA A LOS INTELLECTUALES Y ARTISTAS DE LA
REVOLUCIÓN MEXICANA**



**Arte mexicano – Fernando Leal. Escuela Nacional Preparatoria
Amauta 22, Lima, abril de 1929, p. 53**

Amauta es un espacio para el intercambio de ideas de toda la región, participa activamente en los grandes debates del momento. La revista ensancha sus horizontes y se piensa más allá de sus fronteras, proyectando su creatividad en la búsqueda de soluciones nacionales en el gran espejo que es en ese momento Latinoamérica. Pero, ¿de dónde surge esa vocación ibero-americana?, ¿qué piensa de esto su fundador? Considera Mariátegui que la América española se encuentra dividida, balcanizada, sin embargo, los países que la integran, presentan una serie de rasgos comunes y unificadores a nivel continental, “proceden de una matriz única”, su formación ha tenido una “trayectoria uniforme”, características económicas similares y sobre todo, intelectuales que tienen la fuerza moral para ser escuchados en todo el continente: “La identidad del hombre hispano-americano encuentra una expresión en la vida intelectual. Las mismas ideas, los mismos sentimientos circulan por toda la América indo-española”.²⁵⁹

América Latina, en las primeras tres décadas del siglo XX, a pesar de los deficientes medios de comunicación, a pesar también de las divisiones entre una nación y otra, conoció un importante proceso de acercamiento entre sus intelectuales. Tradicionalmente se habían dado dos polos de atracción para las naciones hispanoamericanas: Estados Unidos de América y Europa. Sin embargo, debido a la política intervencionista norteamericana en la región (entre 1898 y 1920 intervención en Cuba, Puerto Rico, México, Nicaragua, Haití, República Dominicana), en muchos espacios latinoamericanos –partidos políticos, sindicatos, organizaciones de estudiantes y opinión pública– se generó un rechazo a lo que se llamó la política imperialista yanqui. Mientras tanto, en México ha estallado la Revolución en 1910, de carácter anti-feudal y antiimperialista, y por lo tanto, vista y seguida con enorme interés por los países latinoamericanos que sufrían conflictos sociales similares. Esta revolución sería otro factor político de primer orden para el intercambio y la comunicación entre los países de la región. Por otra parte, la primera guerra mundial trajo como consecuencia, para muchos latinoamericanos,

²⁵⁹ José Carlos Mariátegui, “**La unidad de la América indo-española**”, en *Temas de Nuestra América, Obras completas*, 8a. Ed., Lima, Amauta, 1985, vol. 12, p. 16.

un desencanto de la civilización occidental²⁶⁰, de manera que se buscó entre los mismos pensadores del continente una dirección moral e intelectual. Un fuerte sentimiento latinoamericano se desarrolló en aquella época. Un factor más a considerar fue el movimiento estudiantil de 1918, la llamada *Reforma Universitaria* que comenzando en Córdoba, Argentina, fue prendiendo en diferentes países de manera que para 1921, el Congreso Internacional de Estudiantes se organizó en la ciudad de México. El movimiento estudiantil ya tenía proporciones latinoamericanas y eso facilitaba también el intercambio de ideas y de personas en toda la región.

Entre los intelectuales que pertenecieron a esta etapa de intercambio latinoamericano ya sea con sus obras, en viajes culturales, trabajando juntos, coincidiendo o polemizando tenemos a Ricardo Rojas, Alfredo Palacios y José Ingenieros de Argentina; Gabriela Mistral de Chile; José Carlos Mariátegui de Perú; Pedro Henríquez Ureña de República Dominicana residente en México y Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes de México. No hay que olvidar que el papel de las revistas como facilitadoras del intercambio de textos, declaraciones, manifiestos en los diferentes países, fue decisivo en la consolidación continental de este encuentro. Por lo tanto, los textos que a continuación presentamos, se insertan en el debate en torno al papel social de los intelectuales y los artistas en el que participa activamente el Perú, proyectándose hacia Latinoamérica desde la prestigiosa revista que es Amauta en ese momento.

²⁶⁰ Así, por ejemplo, Julio Antonio Mella, dirigente de los estudiantes cubanos: “La resultante de la guerra que asoló a medio mundo ha sido para la humanidad la brutal revelación de una verdad amarga: ¿Qué bienes ha derivado para la sociedad? ¿Qué provecho ha surgido de la falsa obra civilizadora? [...] Ese ejemplo del viejo mundo, evidentemente, ha incubado esa rebeldía espiritual que tiende en Nuestra América a encontrar fórmulas y a fundar a la sociedad nuestra una ética política más humanitaria y más justa”. En: Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975, p. 133. Sin embargo, no todos veían con tal pesimismo a la Europa de posguerra. Tanto Vasconcelos como Mariátegui que en su momento les tocó vivir en la Europa de posguerra, no pensaban así. Mariátegui comenta que: “La civilización occidental se encuentra en crisis pero ningún indicio existe aún de que resulte próxima a caer en definitivo colapso. Europa no está, como absurdamente se dice, agotada y parálitica. Malgrado la guerra y la post-guerra conserva su poder de creación. Nuestra América continúa importando de Europa ideas, libros, máquinas, modas. Lo que acaba, lo que declina, es el ciclo de la civilización capitalista”. En: José Carlos Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispano-americano?”, en *Temas de Nuestra América, Obras completas*, 8a. Ed., Lima, Amauta, 1985, vol. 12, p. 24.

1. JOSÉ VASCONCELOS Y MARIANO AZUELA, LA CULTURA AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN

“La civilización quiere decir universalidad, conciencia y fraternidad [...]. La América Latina es una tarea y la tarea pertenece a todo el que pone sobre ella una mano activa y generosa”.

José Vasconcelos ²⁶¹

Ingenieros junto con Vasconcelos y Mariátegui participaron en el intenso debate, que se daba entre la intelectualidad latinoamericana, para reflexionar sobre un asunto al que se regresaba insistentemente debido a su carácter siempre incumplido: el tema de la identidad nacional entre los países latinoamericanos. Cómo lograr sociedades con vínculos fraternos, con objetivos comunes después de una historia de divisiones casi insalvables. Ingenieros dice al respecto:

“Cuando pueblos heterogéneos se encuentran reunidos en un mismo Estado, los vínculos morales pueden faltar y la unidad es ficticia mientras hay subyugamiento. No existen ideales comunes a los opresores y a los oprimidos, a los parásitos y a los explotados. La autoridad no basta para imponer sentimientos a millones de hombres que cambian de nacionalidad cuando lo resuelve un consejo de diplomáticos o lo impone con su garra un conquistador”.²⁶²

Efectivamente, los países de la región contaban con historias donde la herencia hispánica había legado sociedades fragmentadas, divididas en castas, con fuerte contenido racista donde el blanco o criollo había heredado ya en la organización republicana un papel de privilegio y donde los sectores mayoritarios de población,

²⁶¹ José Vasconcelos, “**El Nacionalismo en la América Latina**” (II), *Amauta* 5, enero de 1927, pp. 22 – 24.

²⁶² José Ingenieros, “**Terruño, patria humanidad**”, *Amauta* 2, octubre de 1926, p. 17.

de origen indígena, habían sido excluidos de todo beneficio social. Resulta iluminador lo que señala Seoane respecto del Perú:

“¿Existe un fuerte sentido de peruanidad en los presuntos cinco millones²⁶³ de habitantes del Perú? No. El gran lazo nacional, que solo une a los criollos, es de origen sentimental, [...]. Carecemos de una gran voluntad colectiva, enderezada a resolver nuestros problemas auténticos. Más claramente, carecemos de sentido nacionalista. El verdadero nacionalismo, que es preocupación honrada por lo propio y que no implica odio a todo lo extraño, sino adhesión cooperadora a un gran fin internacional, no ha arraigado en el Perú. Ese nacionalismo, ese patriotismo, se habría identificado con un ideal de justicia que estamos muy lejos de palpar”.²⁶⁴

Promover la construcción de un nacionalismo en los países de la región, significaba, a comienzos del siglo XX latinoamericano, resolver fundamentalmente el problema del indio y de la tierra. Para construir un nacionalismo no en el discurso sino en la realidad económica, social y política de los pueblos, se necesitaba, ante todo, remover estructuras, afectar los intereses de los poderosos, dignificar las condiciones de vida de los postergados. Para hacer eso realidad en México, se necesitó una Revolución social que tuvo un costo altísimo en vidas humanas, algunos llegan a hablar hasta de un millón. Para hacer en el Perú la reforma agraria se tuvo que esperar hasta el gobierno del general Velasco Alvarado.

Vasconcelos, quien ha vivido la Revolución de México, nos habla de su proyecto, ya no como intelectual solamente, sino sobre todo como hombre de gobierno en el campo de la educación y la cultura. Comparte una visión solidaria con América Latina, con sus problemas y sus esperanzas. De aquello que hace como Rector de la máxima casa de estudios de México y desde la dirección de la Secretaría de Educación Pública habla con esperanza revolucionaria y con

²⁶³ Al comenzar el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, el Perú tenía, “con la natural imprecisión de los datos censales de entonces, más de cuatro millones de habitantes”, no se cuenta con un censo general del país entre 1876 y 1940. En: Alberto Flores Galindo, **Obras Completas II**. Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo. *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, Lima, Fundación Andina – Sur, 1994, p. 29.

²⁶⁴ Manuel A. Seoane, “**Nacionalismo mentiroso**”, *Amauta* 4, diciembre de 1926, p. 19.

proyección latinoamericana. Es un hombre incansable en la lucha por regresar el derecho a la cultura y a la educación para millones de mexicanos, en promover la integración de todos a la sociedad nacional en un nuevo modelo de país. Y su sueño tiene pretensiones continentales, por eso los estudiantes latinoamericanos lo reclaman como maestro de la juventud.

1.1 JOSÉ VASCONCELOS

Con una reseña de su obra “La Raza Cósmica”, se le dedica a José Vasconcelos un primer artículo en *Amauta*.²⁶⁵ Se trata de un personaje que ejerció una gran influencia en la vida cultural, intelectual y política del México revolucionario. José Vasconcelos (1882 – 1959), nació en Oaxaca, México, se distinguió en las áreas de la filosofía, la educación y la política. Fue discípulo de Justo Sierra²⁶⁶, formó parte del *Ateneo de la Juventud*²⁶⁷ que hacia 1910 se caracterizó por su oposición al positivismo y al régimen de Porfirio Díaz, impulsando un movimiento crítico de renovación ideológica y política. Con Alfonso Reyes y Antonio Caso entre otros, superó el positivismo en la búsqueda de otros órdenes autónomos de la vida natural, el arte de lo humano y la región del espíritu.

Comprometido con el movimiento revolucionario, apoyó a Francisco I. Madero en el Partido Antirreeleccionista y más tarde a los presidentes Carranza y

²⁶⁵ Luciano Castillo, “José Vasconcelos: La Raza Cósmica”, *Amauta* 2, octubre de 1926. Libros y Revistas 4, pp. 4 – 5. Luciano Castillo Coloma nació en Paita, Piura, el 23 de febrero de 1905, inició sus estudios universitarios en Trujillo, posteriormente se trasladó a Lima para continuar la carrera de Derecho en San Marcos. Obtuvo su doctorado en Jurisprudencia con una tesis en la que postulaba la nacionalización de la banca en el Perú. Profesor en San Marcos en la cátedra de Economía Política. Como líder estudiantil alcanzó en 1925 la presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú. Luchó contra la dictadura de Leguía hasta que fue deportado a México, donde fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con la experiencia que adquirió en el exilio, al volver al Perú fundó en Piura el 18 de octubre de 1930 el Partido Socialista. Con esta bandera política en 1945 es elegido diputado y cinco años después senador de la República, falleció en Lima el 13 de diciembre de 1981.

²⁶⁶ Justo Sierra (1848 – 1912), escritor, periodista, educador y político mexicano. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1905 – 1911) durante el régimen del general Porfirio Díaz, convertido en positivista y luego en spenceriano, fue uno de los más importantes promotores del proyecto educativo de la fundación de la actual Universidad Nacional Autónoma de México (1910).

²⁶⁷ Ateneo de la Juventud (1909 – 1913): movimiento de renovación cultural y artística en el que varios jóvenes intelectuales como Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, se organizaron para leer a los clásicos griegos, dejándoles una profunda huella tanto en su vida como en su obra.

Obregón. Fue rector de la Universidad Nacional e hizo de esta institución un espacio revolucionario donde los estudiantes convertidos en maestros honorarios, salieron a alfabetizar por las calles. El presidente Obregón le nombró Secretario de Educación en 1921 y durante tres años, hasta su enfrentamiento con él y su exilio a Estados Unidos, llevó a cabo una verdadera “cruzada nacional” a favor de la educación popular. Impulsó la educación indígena, la rural, la técnica y la urbana. También creó redes de bibliotecas, misiones culturales, escuelas normales y Casas del Pueblo, que convirtió en centros educativos básicos. Fomentó la lectura, editó colecciones de libros de los autores clásicos, apoyó la obra de los primeros muralistas y construyó el Estadio Nacional como lugar de espectáculos populares. En 1925 publicó *La Raza Cósmica*, su obra más conocida, donde expuso algunas de sus reflexiones sobre el indigenismo, a las que daría, a partir de 1930, una orientación conservadora.

Regresó a México en 1929 y se presentó como candidato a la presidencia de la República. A pesar del apoyo que recibió de los opositores de Calles, fracasó en su intento y volvió a su retiro personal. En sus obras posteriores tales como *Ulises Criollo* (1935), *La Tormenta* (1936), *Breve Historia de México* (1937) y *El Desastre* (1938), mantuvo una postura de enfrentamiento al oficialismo, reclamando la vuelta a los valores revolucionarios iniciales, la revisión de la historia nacional, el apoyo al mestizaje indio – español y la armonía entre libertad y orden para el bien nacional. De su inicial visión revolucionaria del mundo, con el paso del tiempo y desde su trinchera muy personal de oposición al oficialismo, se fue identificando cada vez más con posiciones de un catolicismo extremadamente conservador.

Además de la reseña de *La Raza Cósmica*, aparecieron en *Amauta*: un texto del propio Vasconcelos en dos partes, en los números 4 y 5, se trata de una Conferencia pronunciada en el Congreso Socialista²⁶⁸ reunido en Viena, en

²⁶⁸ José Vasconcelos, “**El Nacionalismo en América Latina**” (I), *Amauta* 4, Lima, diciembre de 1926, pp. 13 – 16.

José Vasconcelos, “**El Nacionalismo en América Latina**” (II), *Amauta* 5, Lima, enero de 1927, pp. 22 – 24.

diciembre de 1925; una reseña sobre su obra *Indología*²⁶⁹ y el texto: *México y Vasconcelos. Defensa de la Revolución*.²⁷⁰

1.2 VASCONCELOS FILÓSOFO, ESCRITOR Y POLÍTICO

En la reseña de Luciano Castillo sobre *La Raza Cósmica*, lo primero que llama la atención es la veneración con la que se habla de Vasconcelos: “El egregio autor de “Pitágoras” y “Estudios Indostánicos”, el gran maestro y pensador mexicano [...], el libro maravilloso de un artista [...], la maravillosa intuición del maestro [...]”.²⁷¹ Vasconcelos junto con Ingenieros gozaron del privilegio de ser reconocidos como los maestros de la juventud americana. Efectivamente, Vasconcelos, con su incesante trabajo de educador del pueblo mexicano ganó a pulso su fama. Su profunda vocación latinoamericana hizo que su estatura alcanzara la dimensión continental. En 1916 visitó el Perú para dar una serie de conferencias en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la ciudad de Lima, sobre las implicaciones sociales y políticas del concepto de *revolución* en Perú y en México.²⁷² Para el año de 1923, los estudiantes de la Universidad de Trujillo piden a Vasconcelos que acepte, a nombre de su Universidad y de otros centros de educación superior del Perú, el título de “Maestro de la Juventud”.²⁷³

²⁶⁹ Carlos Arbulú Miranda, “*Indología*”, por José Vasconcelos, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927. Libros y Revistas, Año II, No. 1, pp. 2 – 3.

²⁷⁰ J. Oscar Cosco Montalvo, “*México y Vasconcelos. Defensa de la Revolución*”, *Amauta* 18, Lima, octubre de 1928, pp. 87 – 92.

²⁷¹ Luciano Castillo, “*La Raza Cósmica*”, por José Vasconcelos, *Amauta* 2, Lima, octubre de 1926. Libros y Revistas 4, p. 4.

²⁷² José Vasconcelos, “El movimiento intelectual contemporáneo en México”, *Obras Completas*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1957, t. I, pp. 57 – 78.

²⁷³ Boletín de la Secretaría de Educación Pública (México), I, 4 (1923), pp. 657 – 659. Este homenaje tiene un fuerte contenido político. Perú pasaba por una ola de protestas provocadas por la decisión del presidente Augusto B. Leguía y el arzobispo de Lima de consagrar el país al Sagrado Corazón de Jesús. Hubo represión y muertes y estalló una huelga general. Los estudiantes y los docentes se manifestaron para exigir la separación de la Iglesia y el Estado, una reforma de la constitución que estableciera la libertad de culto y la neutralidad del Estado en materia religiosa. En estas circunstancias el nombramiento de Vasconcelos como *maestro de la juventud*, es la ocasión de resaltar la labor realizada como secretario de Educación y Cultura en México y su política a favor de un iberoamericanismo activo y también para subrayar las críticas al sistema universitario peruano y al “estatismo cavernario” en el que se encuentra la nación: “Manifiesto de la juventud universitaria”, *El Norte*, 20 de julio de 1923, en: Claude Fell, “*Vasconcelos - Mariátegui: Convergencias y divergencias 1924 – 1930*”, *Cuadernos Americanos*, Nueva época 51, México, mayo – junio de 1995, 11 – 36.

En *La Raza Cósmica*, habla el maestro sobre la misión de la raza latina en América: lograr la fusión de los pueblos y las culturas para convertir a un nuevo tipo étnico a todos los hombres. A diferencia de la raza sajona que mató al indio, persigue al negro y rechaza al amarillo, la raza latina no cometió el pecado de genocidio contra la raza autóctona sino que supo asimilarla. El espíritu generoso de los latinos ha permitido que América se vaya convirtiendo en el gran hogar acogedor de todos los hombres. América Latina se ha convertido en una civilización esplendente sobre el trópico. Allí se va gestando un hombre superior, síntesis de las virtudes, de las modalidades espirituales de los demás hombres, se trata de la quinta raza. Con este hombre vendrá un período estético para la humanidad, en el que la conducta humana estará sometida a las leyes superiores del sentimiento y de la fantasía. El libro es también un emocionado recuento de un viaje, el que realizó el maestro por Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Allí se relata la belleza del continente que encierra también la clave de su superior destino.

Dice Castillo que, aunque lo que propone Vasconcelos solo fueran los sueños generosos de un artista, tienen la virtud de comunicar a los iberoamericanos, especialmente a los más jóvenes, confianza en el futuro de *nuestra raza*, despojándolos de todo sentimiento de inferioridad. Sentimiento que responde a una historia centenaria de vejaciones sobre gran parte de la población debido a su origen mayoritariamente indígena. En la década de los 20, todavía pesaba fuertemente una auto-comprensión latinoamericana pesimista, herencia de una cierta manera de ver al continente desde Europa. Ya desde el siglo XVI pesaban graves prejuicios sobre la naturaleza americana, sus habitantes autóctonos y aún sobre los mismos hijos de europeos nacidos en estas tierras. En el siglo XIX, se desarrollaron ideologías racistas (Arthur de Gobineau y Gustave Le Bon) que señalaban al continente como cuna de *razas inferiores*, señalando también el efecto negativo del mestizaje que llevaba a la degeneración de los pueblos²⁷⁴.

²⁷⁴ Es bien conocido el prejuicio racista difundido con respecto a la comparación de las dos Américas: “en el norte, un pueblo próspero, laborioso, con instituciones que favorecían la libertad y la iniciativa. En el sur, pueblos desunidos, pobres y perezosos que vivían bajo tiranías”. En: Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la Nación Peruana, 1885 – 1930.*, Lima, PUCP. Instituto Riva – Agüero. F.C.E., LIMA, 1997, p. 152.

Este tipo de prejuicios habían tenido eco en las elites gobernantes de la región que se sumaron al desprecio del indígena e intentaron colonizar sus países con europeos para supuestamente *mejorar la raza*. Es por eso que el pensamiento de Vasconcelos, tan respetado en el continente, inyectó un sano optimismo en nuestros pueblos, esencialmente ligados al mestizaje.

En el número 4 de *Amauta*²⁷⁵, José Vasconcelos reflexiona sobre el nacionalismo en América Latina. El autor se presenta como portavoz de los pueblos latinoamericanos, que por entonces sumaban unos ochenta millones de personas:

“Almas, todavía en formación y que se empeñan en llenar y en integrar todo un continente y un continente que es la esperanza y la ilusión postrera de todas las razas de la tierra”.²⁷⁶

En América Latina se encuentra una raza²⁷⁷ hecha de contrastes y de países que siendo inmensamente ricos en recursos naturales, son sumamente pobres de bienes efectivos. Al nivel del espíritu, posee una riqueza incalculable de cultura heredada y una conciencia universal. Sin embargo, se padece una gran ignorancia y una ausencia de proyectos. Gracias a las virtudes de la raza latinoamericana, se sigue teniendo confianza a pesar de tantas derrotas y fracasos. Dos corrientes han estado presentes en la historia de la región: el afán de lucro de los conquistadores y por otra parte, la necesidad de los misioneros de hacer prosélitos para una fe sin confines. Europa tenía necesidad de expansión: “zonas de población excesiva, no entienden de doctrina, no entienden de moralidad, lo que necesitan es espacio”.²⁷⁸ América era en muchos aspectos

²⁷⁵ José Vasconcelos, “**El Nacionalismo en la América Latina**” (I), *Amauta* 4, diciembre de 1926, pp. 13 – 16.

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 13.

²⁷⁷ La categoría de *raza* es frecuentemente utilizada por Vasconcelos y hace referencia al grupo humano que, con diferentes orígenes, va formando una nueva realidad étnica, cultural y de civilización. Se trata del mestizaje que desde la llegada de europeos y africanos a tierras americanas se dio junto con los pueblos originarios del continente. En una de sus grandes realizaciones, la moderna Universidad Nacional Autónoma de México, dejó en su escudo el lema: *Por mi Raza hablará el Espíritu*. Es la raza suma de todas las razas, la raza cósmica en la tierra del futuro de la humanidad: América Latina.

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 14.

como un reflejo de Europa, sin embargo, con el tiempo, surgió una forma original de cultura. El patriotismo latinoamericano consiste en el mejoramiento de su pueblo, la conquista de la justicia y de la sabiduría, la reforma de las instituciones y de las *almas*. Dice Vasconcelos: “Trabajo ardiente para comprometer al futuro, para obligarlo a que esplenda de gloria: así definiría yo nuestra manera de nacionalismo. Una aurora, un nacimiento, no renacimiento, sino creación de formas mejores y más altas de vida”.²⁷⁹ Proclamar la igualdad de todas las gentes, aunque todavía son muy pocos los que pueden disfrutar de esta condición: la pobreza general, la ignorancia, las condiciones geográficas y sociales han demorado el progreso de la zona. Los sistemas despóticos de gobierno que comenzaron con los reyes europeos bajo el coloniaje, han encontrado continuadores en “jefecillos militares ignorantes y rudos, especies de condotieros feroces que llamamos caudillos y que han sido el azote de los nuevos Estados”.²⁸⁰ Estos caudillos han sido malhechores del Estado, de la política, de la economía y promotores del latifundio. Los derechos económicos y políticos sólo pueden defenderse y conservarse dentro de un régimen de libertad. El absolutismo conduce necesariamente a la miseria de las mayorías y al lucro y al abuso de los pocos. Sólo la democracia ha permitido las mejores realizaciones de la justicia social, una democracia que no ha degenerado aún en el imperialismo de las naciones prósperas que se ven rodeadas de pueblos sumidos en la necesidad.

Los grandes terratenientes deben su poder a las mercedes recibidas de la Corona durante la Colonia, o bien a los favores ilegítimos concedidos a los generales influyentes de *nuestras falsas repúblicas*. Evidentemente que estas concesiones fueron otorgadas sin tomar en cuenta los derechos de las poblaciones indígenas o de los mestizos que no pudieron hacer valer su derecho de propiedad:

“De este sistema de simple ocupación brutal, procede la riqueza del hacendado de México, del estanciero de la Argentina, del gamonal de Perú”.²⁸¹

²⁷⁹ *Ibíd.*, p. 14.

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 14.

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 15.

Hombres como Morelos en México, o Alberdi en la Argentina, vieron la necesidad de acabar con estos monopolios injustos de la tierra. Sin embargo, en la medida que se intentaba cambiar el orden de cosas, aparecían nuevos caudillos que, a su vez, terminaban en terratenientes.

“La revolución mexicana de los últimos quince años no ha sido más que un esfuerzo para romper el monopolio de la tierra y el monopolio de la política, la explotación del trabajador y la tiranía, el reeleccionismo, el militarismo en la política. Convulsiones semejantes tendrán que producirse en los demás países de nuestra América si los gobiernos no se adelantan a la desesperación popular, poniendo una mano salvadora sobre el más urgente de nuestros problemas sociales”.²⁸²

La educación es la clave para desterrar la influencia de los caudillos. Así, por ejemplo, en Argentina. Desde que Sarmiento implantó la reforma educacional, no se han vuelto a dar caudillismos en el país austral. Lo mismo ocurrirá en el resto de América Latina:

“El poder creciente de la doctrina socialista en países como México, la Argentina y el Uruguay, acabará por imponer gentes mejores en el gobierno y sistemas económicos más adecuados. Sólo entonces podremos convencer al emigrante de que realmente aquellas tierras están destinadas a producir un tipo de civilización generosa y universal. Por ahora todavía en una gran proporción y con excepciones raras es un deber de veracidad afirmar que la injusticia económica y el despotismo, estorban el desarrollo de nuestra cultura y nos impiden lograr la fraternidad y la comunión de todas las gentes”.²⁸³

Vasconcelos afirma que mientras que en la Europa de la post - guerra el nacionalismo se recrudece y regresa a formas casi agresivas, en América Latina en cambio, aumenta el número de partidarios por la vieja idea de crear un gran Estado. Mientras que otros países afirman el muro del nacionalismo, aquí se abren las puertas a las influencias externas y a la inmigración. “Con la orgullosa y sólida estirpe indígena, España combinó su sangre y su espíritu. Después rompimos

²⁸² *Ibíd.*, p. 15.

²⁸³ *Ibíd.*, p. 15.

para siempre con la monarquía, pero no con el pueblo español”.²⁸⁴ De Francia se ha tomado el culto de la libertad política y la confianza en el mejoramiento social; de Italia, el arte; de Alemania, la filosofía; la música de Austria; la literatura de Rusia. Todas estas influencias han dejado su huella en una tierra “de alma fecunda, plástica y libre de prejuicios ideales”.²⁸⁵ El nacionalismo iberoamericano ha mostrado estar abierto además, a los intereses superiores de la unidad étnica por encima de las falsas barreras meramente políticas del interés nacional, un interés “temporal, relativo y subordinado al interés y a la misión de la raza”.²⁸⁶ Mariátegui dirá que “Los pueblos de la América española se mueven en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista”.²⁸⁷

En el número 5 de *Amauta*²⁸⁸ apareció la segunda parte del texto que nos ocupa. El idioma es objeto de una profunda reflexión en cuanto a su capacidad para cohesionar los pueblos de la región: “Un patriotismo lingüístico, tal será la fórmula postrera de nuestro nacionalismo iberoamericano”.²⁸⁹ El castellano es “el emblema de nuestra universalidad y el verbo de nuestra misión colectiva”.²⁹⁰ El mundo ha cambiado, la civilización se ha convertido en un fenómeno universal, por primera vez en la historia. La civilización no es ni inglesa, ni francesa, ni alemana, ni italiana. La civilización tiene algo de todas estas culturas pero también se nutre de las expresiones de otros pueblos. Así, puede decirse que, por primera vez, la civilización comienza a ser mundial. El lugar por excelencia para el desarrollo pleno de esta *mundialidad*,

“está entre nuestras campañas y nuestros bosques y nuestros mares. Nuestra alma nacional también responde a tan vasto destino, porque posee, más que otra alguna del globo, estos dos elementos que reunidos constituyen la mejor base para construir un futuro; una

²⁸⁴ Ibíd., p. 16.

²⁸⁵ Ibíd., p. 16.

²⁸⁶ Ibíd., p. 16.

²⁸⁷ José Carlos Mariátegui, “**La unidad de la América Indo- Española**”, en *Temas de Nuestra América, Obras completas*, 8a. Ed., Lima, Amauta, 1985, vol. 12, p. 13.

²⁸⁸ José Vasconcelos, “**El Nacionalismo en la América Latina**” (II), *Amauta* 5, enero de 1927, pp. 22 – 24.

²⁸⁹ Ibíd., p. 22.

²⁹⁰ Ibíd., p. 22.

mentalidad completamente libre de prejuicios, de tradición o de casta y un sentido de belleza fino y profundo que si logra desenvolverse dentro de normas éticas y sociales, producirá el mayor florecimiento que han visto los siglos. Sin embargo la obra de allá es demasiado vasta, demasiado urgente y demasiado importante para que pueda tomarla a su cargo una sola raza. Nuestro continente no es un territorio reservado para los blancos, ni siquiera para los rojos y tampoco debe excluir a negros y asiáticos. Al contrario, para todos hay allí tarea y galardón”.²⁹¹

De todo lo anterior es posible deducir la tendencia a generar un gran Estado libre en América, capaz de redimir la civilización. Semejante tarea debe recibir el apoyo de todos, aún de los *buenos* ciudadanos norteamericanos. Estados Unidos representa un nacionalismo que tiende a destruir la esencia misma de los nacionalismos consolidados de nuestra época, tal es el peligro de los nacionalismos capitalistas y conquistadores. Frente al poder de los imperialismos contemporáneos no queda sino oponer “la unión de los oprimidos de todas las naciones, contra los fueros del privilegio y de la sangre y los señoríos de la fuerza”.²⁹² Para poder construir ese futuro, América Latina tiene urgencia de la técnica que le permita aprovechar sus recursos:

“Sobrevendrá una era, no de industrialismo sino de industrialización, en la cual los recursos naturales serán explotados en grande para beneficio de todas las gentes. Lo que el industrialismo ha hecho para beneficio de minorías privilegiadas, la industrialización técnica del Estado lo obtendrá en grande para beneficio común. Y precisamente es la América Latina la región del mundo la más a propósito para el desarrollo de este nuevo Estado de tipo industrializado y libre.”²⁹³

Por último, en la visión de Vasconcelos, la educación se convertirá en la tarea fundamental; ya no la producción, pues será una realidad en marcha, sino la tarea de cultivar y desenvolver los espíritus. Con el gobierno de los filósofos se llegará necesariamente a la desaparición del Estado que es medio y no fin. Con la desaparición del Estado por obsoleto, desaparecerá también la última huella de la

²⁹¹ Ibíd., p. 23.

²⁹² Ibíd., p. 23.

²⁹³ Ibíd., p. 23.

barbarie y toda forma de nacionalismo será cosa del pasado. Así tenemos cinco tipos de gobernante: el soldado, el abogado, el ingeniero, el filósofo y el tiempo del anarquismo. Hoy es el tiempo en que los soldados deben de obedecer al que hace las leyes pero también tenemos que trabajar como ingenieros y constructores. Trabajo y producción es la urgencia, pero para beneficio de todos, sin distinción de clase ni de color. La sobrepoblación sin garantía para educar y alimentar condena al fracaso a la civilización.

“Mientras la civilización siga siendo en mayor o menor grado un asunto nacional, no habrá esperanza de que ocurran cambios radicales en la historia del mundo. Las invasiones y las conquistas seguirán produciendo otros tantos medioevos; pues mientras haya nacionalismos habrá imperialismos y afán de conquistas; es decir medievalismo y barbarie. Al revés de todo esto, la civilización quiere decir universalidad, conciencia y fraternidad.”²⁹⁴

Vasconcelos hace suya la propuesta platónica de una sociedad armónica bajo la conducción del rey filósofo, sus ideas van estructurando un gran cuadro del futuro de América Latina partiendo de todas las riquezas culturales que el autor descubre en los pobladores de este vasto universo. En lugar de múltiples nacionalismos, propone un nuevo proyecto de civilización, desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Pero como se puede ver por su obra, Vasconcelos no solamente fue un soñador, también fue un gran realizador. El rostro de México cambió gracias a la atinada conducción de las políticas educativas y culturales del régimen revolucionario bajo su responsabilidad. Los maestros se convirtieron en verdaderos misioneros culturales llevando hasta los últimos rincones del México profundo, programas de cultura y educación para unir a todos los mexicanos en un gran proyecto nacional. Se desarrollaron las instituciones educativas bajo el ambicioso programa de La Secretaría de Educación Pública, se impulsó decididamente a la Universidad Nacional, se concedió el espacio social y político para la creación artística con proyectos monumentales, se promovió la lectura con el apoyo de tirajes masivos. No cabe duda que las políticas educativas de la revolución tuvieron un impulso decisivo en el trabajo tenaz y creativo de Vasconcelos.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 24.

Una segunda recensión de Vasconcelos, en este caso de su obra “Indología”,²⁹⁵ apareció en el número 9 de *Amauta*. Es un trabajo fruto de la recopilación de varias conferencias que el autor había dictado en Puerto Rico y República Dominicana en un ambiente de resistencia a la política exterior norteamericana. Además de expresar su posición antiimperialista, Vasconcelos habla de su doctrina que busca la unificación del destino de los pueblos iberoamericanos respondiendo a una vocación histórica expresada en el espíritu de la Raza. Otro tema destacado en esta obra es el problema de la tierra:

“de la tierra proceden las energías de la vida y de la tierra nos viene, en una de sus más elocuentes manifestaciones, esa especie de energía mística que nos deleita y nos envuelve en el todo y acrecienta nuestro anhelo de superar la existencia”.²⁹⁶

Así, la explotación de la tierra por la burguesía y por el latifundismo, impiden que se viva en el concierto fraterno de espíritus. Sin embargo, a pesar de los males que centenariamente han aquejado estas tierras, en América Latina se genera una colectividad racial cósmica, completamente nueva, un quinto grupo humano sintético, “larvado con la energía constructora de las razas vivas”, incapaces de continuar como factores de dirección, agotados en sus posibilidades, se abren, no obstante, a nuevos procesos históricos para dar a luz al quinto tipo humano sobre la base “montañosa y austera y solar del Indio”.²⁹⁷ Nacerá así el período emotivo de la Historia, será el ciclo filosófico de la emoción, una vez agotados el ciclo intelectualista y el ciclo del materialismo. Cierra Vasconcelos su libro con el tema del enfrentamiento de dos culturas. Por una parte, la cultura norteamericana fundamentalmente imperialista, constructora, dinámica y creadora. Por la otra, la hispano – americana, dividida en grupos fronterizos, destruida por caudillismos y tiranías que han impedido su cohesión, estructuración y carácter propio para realizar sus funciones y cumplir su destino. Dos culturas enfrentadas y desiguales.

²⁹⁵ Carlos Arbulú Miranda, “Indología”, por José Vasconcelos. *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927. Libros y Revistas, Año II, No. 1, pp. 2 – 3.

²⁹⁶ *Ibíd.*, p. 3.

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 3.

Para América Latina ha llegado el momento de la cohesión, de la defensa y del propio valimiento como cultura destinada a ser origen de una cultura universal.

1.3 VASCONCELOS Y SU RUPTURA CON EL RÉGIMEN

Renunciando al cargo de Secretario de Educación Pública al final de la administración de Obregón, Vasconcelos vivirá fuera del país de 1926 a 1929. Gradualmente se fue desencantando del régimen hasta romper con Obregón y Calles. En el número 18 de *Amauta*, J. Oscar Cosco Montaldo²⁹⁸ responde minuciosamente a una serie de observaciones que le hace Vasconcelos en torno a ciertos aspectos de la actuación de ambos gobernantes. Aunque Cosco reconoce que Vasconcelos es uno de los exponentes más brillantes del pensamiento americano, no comparte sus opiniones en lo que toca al asunto tratado. Ciertamente la política mexicana pasaba por momentos muy difíciles: la represión violenta del movimiento revolucionario de los generales Serrano y Gómez y recientemente, el asesinato de Obregón a manos de un católico fanático. Más allá de las querellas entre los hombres de la revolución, considera Cosco Montaldo que lo importante es subrayar “la realización efectiva de la magna epopeya de la revolución mexicana, denunciando como episodios accidentales, colocados fuera del cauce profundo de la historia, las disputas domésticas y la exaltación de los sectarismos”.²⁹⁹ Tanto Obregón como Calles y el mismo Vasconcelos son parte de la revolución mexicana. El autor del artículo que enseguida presentamos se encontraba en un predicamento ya que sentía gran respeto por Vasconcelos pero, al mismo tiempo, no quería atacar a figuras centrales del movimiento revolucionario que a sus ojos parecía incuestionable. Como decíamos en el capítulo anterior de esta investigación, en este artículo de *Amauta*, empieza ya a vislumbrarse lo que se convertirá, finalmente, en una crítica abierta al régimen revolucionario de México.

²⁹⁸ J. Oscar Cosco Montaldo, “**México y Vasconcelos, defensa de la Revolución**”, *Amauta* 18, Lima, octubre de 1928, pp. 87 – 92.

²⁹⁹ *Ibíd.*, p. 87.

Los puntos en cuestión que denuncia Vasconcelos son: la política de Calles en connivencia con la diplomacia yanqui expresada en el suministro de armas y municiones por parte de los Estados Unidos; la persecución de los católicos para congraciarse con el protestantismo norteamericano; las gestiones para obtener empréstitos norteamericanos y la transacción sobre las concesiones petrolíferas. A estas acusaciones el autor opone una defensa minuciosa. Por lo que respecta al suministro de armas y municiones, señala que fue adquirido por el gobierno mexicano en fábricas privadas norteamericanas y no suministrado por el gobierno, lo que le hubiera dado un carácter de protección oficial. En todo caso, el derecho internacional no condena el suministro de armas a un gobierno legal para sofocar una rebelión. El mismo Vasconcelos había gestionado en 1910 ante el gobierno norteamericano el envío de elementos de guerra para los revolucionarios y a nadie se le ocurrió acusar a la revolución maderista de connivencia con el gobierno de los Estados Unidos.

Por lo que se refiere a la persecución de los católicos, Cosco presenta el argumento de que en México, el conflicto con la Iglesia no es reciente ni provocado. Es una situación histórica que viene desde el período colonial donde la Iglesia Católica ha tenido un papel desproporcionado a su misión religiosa, siendo propietaria de tierras y de bienes que la hicieron –en la Colonia y en la República– la institución más rica e influyente en México. Ya en 1833 Gómez Farías proponía la separación de la Iglesia y del Estado, no simplemente como aspiración liberal, sino como problema económico y político vital para la viabilidad del proyecto nacional ya que la Iglesia significaba un Estado dentro del Estado; poseedora de grandes latifundios y del derecho de percibir *impuestos* (entiéndase diezmo), unía su poder económico al poder político. La historia de la lucha contra el clero culminó con la obra de Benito Juárez –interrumpida por la dictadura porfirista– y continuada por Plutarco Elías Calles.

Respecto a las gestiones para obtener empréstitos norteamericanos, parece poco probable debido a la sistemática negativa de los gobiernos de la Revolución a tales prácticas en función del riesgo nacional que significan frente al vecino del

norte. En todo caso Calles no habría aguardado para hacer tal cosa a la expiración de su mandato.

La supuesta transacción del gobierno de Calles en lo que se refiere a las concesiones petrolíferas, se refiere a un error de interpretación del procedimiento constitucional seguido en este caso. Las compañías petroleras norteamericanas, frente a la ley orgánica de la fracción I del artículo 27 de la Constitución aprobada el 31 de diciembre de 1925, solicitaron la protección oficial del gobierno norteamericano protestando contra el efecto retroactivo de la ley. Después de un largo proceso, la Suprema Corte de Justicia, ante la que solicitaron amparo los norteamericanos, falló desechando sus reclamaciones, salvo en lo que se refería al efecto retroactivo de la ley. Calles tuvo que acatar el fallo de la Suprema Corte.

Por lo que se refiere a los actos de represión y concretamente en el caso de los generales Serrano y Gómez, Cosco afirma que “lo más probable es que las circunstancias hayan obrado de tal manera que puedan justificarse los procedimientos extremos puestos en práctica”.³⁰⁰ Se narra el caso concreto de Serrano que, queriendo competir con Obregón para las elecciones presidenciales de 1928 y dándose cuenta que por la vía legal tenía pocas probabilidades de lograrlo, optó por la revuelta. Una vez vencido por las fuerzas del gobierno es juzgado, en su condición de miembro del ejército, por una Corte Marcial y sentenciado a muerte.

Un asunto más queda pendiente, se trata de Obregón y la denuncia que hace Vasconcelos contra él de enriquecimiento ilícito. Es una acusación menos fácil de rebatir, entonces, Cosco sencillamente reconoce que todos saben de que Obregón “*posee dominios en el Estado de Sonora*” y que “gracias a su esfuerzo y tesón, aunque sin duda alguna favorecido por su influencia política posterior, logró transformar campos fecundos y regiones de vida social primitiva en vastos cultivos con grandes obras de irrigación y en centros de civilización y progreso”.³⁰¹ Menciona que el caudillo...

³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 90.

³⁰¹ *Ibíd.*, p. 91.

... “asoció a sus negocios y a su obra de progreso a muchos campesinos y colonos del lugar y de otras localidades de México, con lo que se justificaría el préstamo de 3.000.000 de pesos de que nos habla Vasconcelos”.³⁰²

Cosco termina su artículo justificando la política de los líderes revolucionarios y de la Revolución misma, al interior de una visión aprista: Obregón nunca militó en el comunismo agrario ni en ningún otro partido con doctrinas económico-políticas extremistas. Emiliano Zapata fue el líder del agrarismo extremista y fue combatido tanto por Obregón como por Carranza, por Vasconcelos y el mismo Madero. La Revolución Mexicana no se inspiró nunca en los principios económico-políticos del socialismo marxista,

“-a pesar de las acusaciones de izquierdismo que los reaccionarios o los ignorantes han dirigido al régimen actual de México- sino de la táctica política conciliadora de un laborismo liberal, lo que es perfectamente lógico dadas las condiciones del medio mexicano, en que el único partido extremista posible sería el agrario; pero que, por carecer de organización dado el analfabetismo de los campos y por no contar con *leaders* propios, quiero decir, salidos de la masa campesina, se ve obligado a marchar a la zaga del partido obrero urbano, mejor organizado y más apto aunque muy dividido, pero que, actuando en un medio caracterizado por un industrialismo rudimentario e incipiente, y no hallándose favorecido, a falta de este factor permanente de insurrección, por ningún otro factor accidental por el momento, no puede ser otra cosa que lo que es: un laborismo prudente y conciliador”.³⁰³

Por lo demás, Cosco reconoce la brillante prédica de Vasconcelos a favor de la defensa de la soberanía económica y política de América Latina frente a la agresión del imperialismo norteamericano. Admira en el pensador y político mexicano “su talento, su hidalguía y su sinceridad”.

³⁰² *Ibíd.*, p. 91.

³⁰³ *Ibíd.*, pp. 91 – 92.

1.4 MARIANO AZUELA

Sobre Mariano Azuela³⁰⁴, *Amauta* publicó tres artículos: el primero de ellos reproduce algunos fragmentos de su novela *Los de abajo*.³⁰⁵ El segundo, es un juicio que hace José Carlos Mariátegui sobre la novela de Azuela dentro del proceso literario de la revolución mexicana³⁰⁶ y finalmente la entrevista que Tristán Marof le hace al autor de *Los de abajo*.³⁰⁷ La literatura –como ya lo habíamos señalado en el segundo capítulo de esta investigación– tiene un lugar destacado en *Amauta*, cumple con un papel importante en la formación de la vanguardia revolucionaria. Junto con Azuela, otros autores dejaron huellas literarias que reflejan las condiciones de postergación de los sectores populares y su lucha por liberarse de sus condiciones de opresión, es el caso de Gamaliel Churata con el texto *El Gamonal*:

“El Phuttuto es un clarín trágico. Su voz ronca al principio adquiere, conforme se eleva, determinada ondulación que es en veces grito desesperado, como de fiera, penetrante, que parte en dos la paz estéril de las serranías. Se utiliza, el caracol marino, pero en estos sitios las astas del toro bravo. EL indio lo pule cuidadosamente, y amorosamente, hasta darle aspecto gracioso que no de beligerancia.

- ¡Puh!... ¡Puh!...

La sugestión que su toque ejerce sobre el indio es de tonificación y ardorosidad. Para el criollo tiene efectos diametrales. Se piensa de inmediato que la indiada, insurreccionada, está oculta en los cerros, que la comanda Ruminaqui (sic) o Kalamullo, descendientes presuntos de la real familia incaica, que sólo esperan la llegada de la noche, y que en vandálicas hordas, saquearán, incendiarán, violarán. Todas las más refinadas atrocidades

³⁰⁴ Mariano Azuela (Lagos de Moreno, Jalisco, 1873 – Ciudad de México, 1952) narrador mexicano, inauguró la novela de la Revolución Mexicana. Estudió la carrera de médico cirujano en Guadalajara. Durante la Revolución se integró como médico en las fuerzas de Francisco Villa. En 1916 escribió *Los de abajo*, la novela que lo hizo famoso, publicada primero como folletín en Texas, Estados Unidos. Según el escritor mexicano Antonio Castro Leal, *Los de abajo* es la novela del primer momento de la Revolución Mexicana en que principia la lucha con una cólera ciega. Azuela, con su novela, inaugura un estilo nuevo acorde con la lucha armada, en el que destacan los cuadros rápidos, violentos y realistas. Autor prolífico, fue galardonado en 1949 con el Premio Nacional de Literatura.

³⁰⁵ Mariano Azuela, **De “Los de abajo”**, *Amauta* 11, Lima, enero de 1928, pp. 30 – 31.

³⁰⁶ José Carlos Mariátegui, **“Los de abajo”, por Mariano Azuela**. *Amauta* 12, Lima, febrero de 1928, p. 42.

³⁰⁷ Tristán Marof, **“Hablando con Mariano Azuela, el autor de Los de abajo”**, *Amauta* 27, Lima, noviembre – diciembre de 1929, pp. 89 – 92.

pasan por la imaginación del criollo cobarde, perezoso y autoritario. Y sólo fue un joven de nariz aquilina, tórax kawitesco, ojos pequeños de penetrante mirar, que sintiendo nostalgia de la maza y el escudo embocó el phuttuto en el silencio de las montañas”.³⁰⁸

“Los hombres se han reunido en la cumbre. No es literatura lo que vengo relatando. Los indios van a los picachos como al corazón sigiloso de la tierra a tramar sus venganzas o a maldecir [...]. Los indios se reúnen para maldecir, si no más, al mayordomo, esa bestia carnicera, a los patrones, esas víboras, al párroco, ese bribón, al quelkere, esa zorra. Nadie explica si los verdugos son los actuales poseedores de la Hacienda. Los que dominan gozan la utilidad de su trabajo y son causa de sus hambres. A ellos, pues, debe encaminarse la venganza”.³⁰⁹

Ernesto Reyna, en *El Amauta Atusparia*, narra en forma novelada la historia de la sublevación india de 1885 en el departamento de Ancash como protesta por el establecimiento del impuesto personal. Dirigidos por Atusparia y asesorados por dos mestizos letrados, los indios tomaron la ciudad de Huaraz, avanzaron victoriosamente hacia Yungay y Caraz pero finalmente fueron derrotados por tropas enviadas por el gobierno. Al final del impresionante relato se declara:

“Víctor M. Phillips de Carás dice: [...] Los actuales hacendados, fieles encarnaciones de los terribles corregidores de la época virreynal [...]. ¿Quién ignora como son tratados los indios de las haciendas de la sierra? Tal vez peor que bestias. Trabajos forzados, remuneración miserable, o nula, flagelaciones, arrebato de sus tiernos hijos para el servicio doméstico [...] y otras mil barbaridades que sería largo enumerarlas. Por otra parte, los frailes, esos eternos succionadores del pobre infeliz paria [...] y por último, hasta el tinterillo que medra con las lágrimas, sufrimientos y miserias de esta mil veces desventurada raza!”³¹⁰

En relación al dramático desarrollo de la Revolución Mexicana, Mariano Azuela presenta en *Amauta* una breve selección de su novela *Los de Abajo*, que muy pronto alcanzó fama internacional. El editor de *Amauta* dice:

³⁰⁸ Gamaliel Churata, “**El Gamonal**” (I), *Amauta* 5, enero de 1927, p. 31.

³⁰⁹ *Ibíd.*, p. 32.

³¹⁰ Ernesto Reyna, “El Amauta Atusparia. Historia de la Sublevación Indígena de Huarás en 1885” (III), *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, p. 45.

“Esta novela mexicana constituye uno de los más recientes y mejores éxitos literarios y editoriales hispanoamericanos. Conocemos ya de ella tres ediciones casi simultáneas. En obsequio al interés de nuestro público por los temas mexicanos, publicamos estas páginas”.³¹¹

Se trata de cuatro breves capítulos (IV, V, VI y VII), donde es posible percibir el genio de Azuela para contarnos, con una gran capacidad narrativa, tanto las acciones como el entorno y sobre todo la dimensión moral de cada uno de los personajes. El dramatismo que se percibe en cada uno de los cuadros, no obstante lo pequeño de la muestra presentada en la revista, deja entrever la presencia del peligro inmediato, de la muerte omnipresente. La crudeza de la lucha que mantiene a sus actores en una permanente reflexión para encontrar sentido a tanta devastación. Un sentido que se escapa o que no se logra alcanzar:

“- Demetrio, ¡por Dios!... ¡ya no te vayas!...El corazón me avisa que ahora te va a suceder algo!...Y se deja sacudir de nuevo por el llanto.

El niño, asustado, llora a gritos y ella tiene que refrenar su tremenda pena para contentarlo. La lluvia va cesando; una golondrina de plateado vientre y alas angulosas cruza oblicuamente los hilos de cristal, de repente iluminados por el sol vespertino.

- Por qué pelean ya, Demetrio?

Demetrio, las cejas muy juntas, toma distraído una piedrecilla y la arroja al fondo del cañón.

Se mantiene pensativo viendo el desfiladero y dice:

- Mira esa piedra cómo ya no se para...”³¹²

Pero veamos lo que dice Mariátegui con respecto a la obra de Azuela en la recensión que ya había publicado en enero de ese año en *Variedades*³¹³ y que presentó en el número 12 de *Amauta*.³¹⁴ México se encuentra, a raíz de su revolución, en un período de creación en donde queda manifestada también la capacidad creadora del continente:

³¹¹ Mariano Azuela, **De “Los de abajo”**, *Amauta* 11, Lima, enero de 1928, p. 30.

³¹² *Ibíd.*, p. 31.

³¹³ *Variedades*. Año XXIV, No. 1038. Lima, 21 enero de 1928. Temas de nuestra América. Lima, Editorial Minerva, 1980, pp. 84 – 88.

³¹⁴ José Carlos Mariátegui, **“Los de abajo”, por Mariano Azuela**. *Amauta* 12, Lima, febrero de 1928, p. 42.

“El poder de creación es uno solo. Una época revolucionaria es creadora por excelencia. Es una época de alta tensión en la cual todas las energías y todas las potencias de un pueblo –políticas, económicas, artísticas, religiosas– logran su máximo grado de exaltación. La pintura, la escultura, la poesía de México son las más vitales del continente. Las de otros pueblos hispanoamericanos presentan, en algunos casos, individualidades o movimientos sugestivos y ejemplares; pero las de México tienen la fuerza vital del fenómeno orgánico y colectivo. Las distingue su savia popular, su impronta mexicana”.³¹⁵

Si la Revolución mexicana ya había tenido, en literatura, su expresión *poética* con la producción de cantos a la revolución y el surgimiento del *estridentísimo*³¹⁶ con Maples Arce como su poeta representativo, con Azuela y su novela *Los de abajo*, la Revolución entra a su período de *prosa*. Con la novela y el relato quedarán fijados de manera más profunda “el carácter y la emoción de la epopeya revolucionaria”.³¹⁷ *Los de abajo* no es todavía la novela de la revolución, Azuela revela solamente una parte de la revolución, frente a nosotros no desfila el ejército de la revolución sino una de sus *columnas volantes*. “La versión de Azuela, robusta, honrada, violenta, se detiene en la guerrilla, en la escaramuza, en el episodio”.³¹⁸ Ciertamente la revolución esta conformada de multitud de episodios como en la novela de Azuela, sin embargo,

[...] “está hecha también y sobre todo de un gran caudal de anhelos y de impulsos populares que, después de mucho estrellarse y desbordarse, se abrió el hondo cauce por el cual corre ahora. La guerrilla es un arroyo que baja de la sierra, para perderse a veces; la revolución, un gran río que confuso en sus orígenes, se ensancha y precisa en su alto curso”.³¹⁹

Pero, *Los de abajo*, los montoneros de Azuela, pertenecen a la revolución, ella no puede desconocerlos. Ellos son también elementos de transformación. Si ellos

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 42.

³¹⁶ Movimiento vanguardista literario mexicano fundado por Manuel Maples Arce. Los estridentistas aceptaban simultáneamente el aspecto moderno del futurismo y la irreverencia Dadá. Buscaron alcanzar una síntesis entre todas las tendencias de la vanguardia. Animados por la nueva sociedad surgida después de la Revolución Mexicana, exaltaban las fábricas y las masas trabajadoras.

³¹⁷ José Carlos Mariátegui, “**Los de abajo**”, por Mariano Azuela. *Amauta* 12, Lima, febrero de 1928, p. 42.

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 42.

³¹⁹ *Ibíd.*, p. 42.

usan la revolución, finalmente la revolución acaba por usarlos a ellos. Bien retrata Azuela el proceso de este cambio de conciencia:

“Mentira que *usté* ande por aquí por don Mónico el cacique; *usté* lucha contra el caciquismo que asola toda la nación. Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir por el engrandecimiento de nuestra patria. Somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar a un asesino miserable sino contra la tiranía misma”.³²⁰

Nada resta la importancia que tiene Mariano Azuela como precursor de la novela americana. Su obra es un producto puramente mexicano y no de influencias extrañas. Por algo –dice Mariátegui– es que la revolución mexicana es tan llena de *materia y de espíritu*.

En la entrevista que Tristán Marof³²¹ le hace a Mariano Azuela, el asunto central gira en torno a la pregunta: ¿Por qué los intelectuales mexicanos son reaccionarios? Comienza Marof hablando de la ambigüedad de la prensa mexicana que, a decir del autor, “es comercial, calculadora, acomodaticia, tímida; tan lo mismo sirve a una dictadura que a un gobierno revolucionario. En verdad no sirve a ninguno, sirve sus propios intereses”.³²² De allí que Azuela haya sido ignorado por los medios y él mismo no participara en aquel momento ni en los diarios ni en las revistas nacionales. Descubierta por una casualidad, Azuela, con su novela *Los de abajo*, tuvo mucho más resonancia en el extranjero que en su propio país. Su novela...

³²⁰ *Ibíd.*, p. 42.

³²¹ Tristán Marof (Sucre, 1896 – Santa Cruz, 1979), seudónimo del escritor boliviano Gustavo Adolfo Navarro. Durante su estancia en Europa, entre 1921 y 1926, profundizó en su conocimiento del marxismo y comprendió que esta filosofía era un instrumento útil para luchar contra la injusticia y la desigualdad social en su país. Así, después de su regreso a Bolivia y hasta mediados de la década de 1940, se convirtió en ferviente defensor de las ideas comunistas. Fundó en 1927 el primer Partido Socialista. En 1934 participó en la creación del Partido Obrero Revolucionario y en 1940 del Partido Socialista Obrero Revolucionario. Activo militante, durante la Guerra del Chaco defendió la postura de la deserción de bolivianos y paraguayos. Elogiado por autores como Gabriela Mistral, Henri Barbusse y José Carlos Mariátegui. Escribió obras oscilantes entre la sátira social y la propaganda ideológica. Algunas de sus obras son: *Los cívicos* (1918); *Suetonio Pimienta. Memorias de un diplomático de la República de la Zanahoria* (1924), que fue objeto del comentario de Miguel Ángel Asturias; *Wall Street y hambre* (1931) y *La tragedia del altiplano* (1934).

³²² Tristán Marof, “**Hablando con Mariano Azuela, el autor de *Los de abajo***”, *Amauta* 27, Lima, noviembre – diciembre de 1929, pp. 90.

... “espectacular, dramática, incisiva, relata en forma episódica el desarrollo de la revolución mexicana. No contiene ideología: sus personajes luchan sin saber por qué. Más, esa lucha cruel, despiadada, instintiva, viene de muy lejos y brota de muy hondo. Es una lucha contra el patrón feudal en campos y ciudades, contra el amo que azotó varias generaciones sin piedad; contra el privilegiado que consideró en todo tiempo al indio una pobre bestia La revolución mexicana fue por eso cruel y sanguinaria. Donde quiera que persista un régimen feudal, igual que en México, se presentarán los mismos fenómenos”.³²³

Así, Azuela, más que hacer literatura, informa, pinta la vida, en cada página se contiene una escena arrancada a la revolución. Él estuvo allí, en medio de lo que relata, como médico y como guerrillero. A diferencia de muchos otros intelectuales que durante el porfirismo fueron serviles y en la revolución arribistas, Azuela se mantuvo fiel a los principios del maderismo, honesto, demócrata y amante de la libertad. Modesto, a pesar de su éxito literario, ha visto como se multiplican los reconocimientos a su obra y las traducciones a otras lenguas. Mientras tanto, él quisiera un México nuevo, renovado por el desprendimiento generoso, por la valentía y la generosidad revolucionaria de su gente. Dice que ya no sabe donde está la revolución y donde la reacción. Concluye diciendo: “En las revueltas los más audaces y valientes mueren: los intelectuales sobreviven”.³²⁴

³²³ *Ibíd.*, p. 90.

³²⁴ *Ibíd.*, p. 92.

2. LA PINTURA MEXICANA Y LA REVOLUCIÓN: DIEGO RIVERA, ARTISTA MILITANTE

[...] “tal vez México sería un lugar propicio en que pudiera originarse una corriente de arte capaz de influenciar a las masas proletarias del resto del Continente Americano” [...].

Diego Rivera ³²⁵

La Pintura de tema indigenista y popular fue una expresión muy estimada en la Revista *Amauta* debido a que cumplía un papel importante en la formación de la conciencia política y social de sus lectores. De hecho, la estructura del formato de la Revista tenía un fuerte contenido estético: las portadas, las viñetas, las ilustraciones estaban cuidadosamente trabajadas bajo la responsabilidad de José Sabogal. Mediante la participación en la ilustración de revistas, los indigenistas del grupo de Sabogal contribuyeron a la renovación del diseño gráfico. *Amauta* dedicó 41 artículos para abordar los temas de Pintura, Escultura y Arquitectura, en el Perú, en México y otras partes del mundo, con abundantes ilustraciones para poder apreciar las obras más destacadas sobre estas expresiones artísticas. Por la naturaleza de nuestra investigación, nos interesa comentar el tema de la pintura peruana, de corte indigenista y la pintura mexicana que aborda el tema de la Revolución y los sujetos privilegiados de esta nueva expresión: el indio, el campesino y el obrero.

³²⁵ Esteban Pavletich, “Diego Rivera: el artista de una clase”, *Amauta* 5, Lima, enero de 1927, p. 8.

2.1 INDIGENISMO EN LA PINTURA PERUANA

No cabe duda que en el terreno de la Escuela peruana indigenista, el artista más destacado fue José Sabogal. Nació en Cajabamba en 1888 y murió en Lima en 1956. Después de viajar por Italia, España, Francia y Marruecos en 1908, estudió pintura en la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires entre 1910 y 1912. Regresó al Perú y se desempeñó como profesor de Dibujo en la Escuela Normal de Jujuy de 1913 a 1916. Residió varios meses en Cuzco en 1918. Después de viajar nuevamente a Argentina, fue nombrado profesor de Pintura en la nueva Escuela de Bellas Artes de Lima en 1920, bajo la dirección de Daniel Hernández y a la muerte de éste en 1932, Sabogal asumió la dirección y durante los diez años de su cargo, dio una vigorosa orientación indigenista a la Escuela, promoviendo el uso de modelos indígenas en las clases de dibujo y haciendo valorar a sus alumnos el interés por las tradiciones artísticas locales. Viajó a México en 1922 donde trabajó con Rivera y Orozco, en 1928 a la Argentina y en 1942 a Estados Unidos, países donde realizó numerosas exposiciones de óleos y xilografías. En 1943 se le confió la dirección del Instituto de Arte Peruano en el Museo Nacional. Siempre trabajó por la promoción de los valores estéticos del hombre y los paisajes peruanos. De él nos dice Mariátegui:

“José Sabogal señala ya con su obra un capítulo de la historia del arte peruano [...]. Sabogal es, ante todo, el “primer pintor peruano”. Antes de él, habíamos tenido algunos pintores, pero no habíamos tenido, en verdad, ningún “pintor peruano”.³²⁶

“No es el interés genérico del pintor por lo pintoresco ni por lo característico, lo que ha movido a este artista admirable a encontrar la riqueza plástica de lo autóctono. Sabogal siente sus temas. Se identifica con la naturaleza y con la raza que interpreta en sus cuadros y en sus xilografías. Después de él, se ha propagado la moda del indigenismo en la pintura; pero quien tenga mirada penetrante no podrá confundir jamás la profunda y austera versión que de lo indio nos da Sabogal”.³²⁷

³²⁶ José Carlos Mariátegui, “**José Sabogal**”, *Amauta* 6, febrero de 1927, p. 9.

³²⁷ *Ibíd.*, p. 10.

Pronto surgió una escuela en torno a Sabogal: Camilo Blas (Alfonso Sánchez Urteaga, 1903 – 1985) de quién se dice en *Amauta*:

“Camilo Blas es un joven cajamarquino que se reveló fuerte pintor vernacular, pintando dos gobelinos para la decoración del nuevo salón de Palacio el 24 en ocasión del Centenario”.³²⁸

También se encuentra Julia Codesido (1883–1979) junto a Enrique Camino Brent (1909–1960) y Teresa Carballo (1903–1988), se les conoció como el *grupo indigenista*.³²⁹ De Codesido afirma *Amauta*:

“Sensible, alerta, esta artista presta su aporte al empeño de crear un Perú nuevo [...]. En sus figuras se encuentra invariablemente un gran vigor de expresión. Su dibujo es seguro y su colorido pastoso y rico. Y como cultora de motivos indígenas no se queda nunca en la nota de folklore”.³³⁰

A pesar de que cada uno de estos artistas fue encontrando su propia expresión, siguieron los lineamientos propuestos por Sabogal: manejo preferencial de temas andinos, simplificación compositiva, uso de telas gruesas y marcos de madera tosca. Todos ellos buscaban una nueva expresión ligada abiertamente al indigenismo, deseaban expresar la idea de la rusticidad de lo andino a partir de su interés por el arte popular de la sierra. En las xilografías se quería encontrar una similitud con el arte lineal de los mates burilados. Participaron en el debate del indigenismo, especialmente Sabogal, estrechamente ligado a *Amauta* y a Mariátegui.

2.2 REVOLUCIÓN Y PINTURA EN MÉXICO

El “Cuadro de la Pintura Mexicana”³³¹ es un excelente ensayo del crítico de arte Martí Casanovas³³² donde intenta explicar el proceso histórico de la creación

³²⁸ José Sabogal, “**Camilo Blas**”, *Amauta* 3, Lima, noviembre de 1926, p. 21.

³²⁹ Natalia Majluf, “El Indigenismo”, en Luis Eduardo Wuffarden, et al., *Arte y Arquitectura*, Enciclopedia Temática del Perú, Tomo XV, Lima, El Comercio, 2004, p. 132.

³³⁰ José Carlos Mariátegui, “**Julia Codesido**”, *Amauta* 11, Lima, enero de 1928, p. 10.

³³¹ Martí Casanovas, “**Cuadro de la Pintura Mexicana**”, *Amauta* 19, Lima, pp. 37 – 50.

artística desde un punto de vista económico y social y no desde el análisis metodológico tradicional que toma en cuenta solamente las *valoraciones* al interior del arte; y considerar el factor individual –con los sentimientos y las pasiones que sirven de vehículo y motor a la creación artística– y su reacción frente al medio y a la realidad exterior:

“De forma que, el arte, expresión y producto individual, temperamental, responde siempre, por sus orígenes y justificaciones morales, a circunstancias económicas y a las realidades sociales”.³³³

Casanovas explica, desde su concepción marxista de la historia, que ya al finalizar el siglo XIX el orden burgués manifestaba sus primeros síntomas de descomposición social. Como producto del *industrialismo* han surgido y se han enfrentado dos clases sociales, dos poderes y el proletariado ha comenzado a manifestar su protesta, su insumisión. Surge así una nueva conciencia colectiva y el afán de una nueva moral social junto con nuevas formas de vinculación humana. El proletariado ha descubierto su fuerza como clase y el sentido de su responsabilidad y de su misión histórica: acabar con las formas económicas y sociales del capitalismo instaurando un nuevo orden social. Frente a esta realidad, los artistas y en general los sectores de la inteligencia, no toman partido, ni con el capitalismo ni con el proletariado. Ante la aristocracia del dinero, ellos proclaman la aristocracia de la inteligencia. Así, el impresionismo pictórico y el naturalismo literario se presentan como un reto a la mediocridad burguesa.

³³² Martí Casanovas (1894 – 1966), escritor nacido en España. Su nombre era Martí, castellanizado después a Martín. Llegó a Cuba por los años veinte y perteneció al Grupo Minorista. Colaboró en la revista *Social*. En 1927 contribuyó a fundar la *Revista de Avance*, en la que se destacó como crítico de arte. En ese mismo año guardó prisión, acusado de comunista y fue expulsado del país por la dictadura de Machado. Radicado en México hasta 1951, adoptó la ciudadanía de ese país por el resto de su vida. Viajó por América del Sur (1951-1953), Europa y países del campo socialista (1954-1963). Colaboró en *Heraldo de Cuba*, *El Redondel* (México), *Amauta* (Perú), *Orbe* (Hollywood, EE.UU.), *El Noticiero Universal* (Barcelona), *Berliner Zeitung* (RDA). pertenecía a la Organización Internacional de Periodistas (Checoslovaquia). Volvió a Cuba en 1964. Aquí fue cronista internacional en *El Mundo* -del cual era corresponsal europeo desde 1960-, y colaborador en *Bohemia*.

³³³ Martí Casanovas, “**Cuadro de la Pintura Mexicana**”, *Amauta* 19, Lima, p 38.

El arte mexicano de finales del siglo XIX y principios del XX estaba marcado por la mediocridad. Un arte oficialista, al servicio de la dictadura, cortesano, de oropel y marcado por el academismo francés. Pintura culta y de salón, restringida para la gente de poder y que era totalmente ajena a la realidad nacional, a la realidad mexicana, de espaldas a la vida. Arte *políticamente correcto* que exaltaba a los personajes de la historia oficial en grandes telas. Pintura al servicio de los gustos oligárquicos, porfirista y afrancesada, fruto de una sumisión interesada.

Con la Revolución de 1910, se produce un cambio total en la realidad de México “que trasciende y se proyecta a todas sus manifestaciones y actividades: la revolución despierta y provoca nuevos estímulos y afanes, y crea, fundiéndolas en una gran pasión, una gran aspiración social, unánime, y un gran movimiento de masas”.³³⁴ La revolución de 1910, producto innegable de profundas necesidades económicas, fue una empresa que afectó y unió a toda la colectividad mexicana:

“El capitalismo nacional, refugiado en el latifundismo, no había asociado a sus intereses a otras clases o grupos sociales. Y así, frente a un número limitadísimo de terratenientes, únicos beneficiarios del latifundismo, régimen feudal de señorío y privilegio, se encontraba la gran masa del pueblo mexicano, casi su totalidad, sin que existieran capas o grupos sociales intermediarios que pudieran servir de contén, o sumarse con las filas de los terratenientes”.³³⁵

Ante semejante situación de conmoción, tenía que producirse necesariamente una subversión de valores y una transformación profunda en la vida económica y política del país. Los cambios políticos empiezan a llegar. La desarticulación de la clase terrateniente hace que el latifundio se convierta, por obra de la revolución y mediante el artículo 27 constitucional, en una institución social, sujeta al interés de la colectividad. Desde un principio, los anhelos de reivindicación social y económica de los indios dieron carne a la revolución y nutrieron sus filas, pidiendo tierra o arrancándola al terrateniente. Confusos, guiados más por un ciego instinto y un anhelo de justicia y de igualdad que por un programa político que fuera consolidando sus victorias, pronto surgen los líderes que encarnan esos anhelos

³³⁴ *Ibíd.*, pp. 42 – 43.

³³⁵ *Ibíd.*, p. 43.

de justicia. En esa dinámica de lucha y rescate de las tierras como fin principal e inmediato, se da uno de los períodos más radicales e interesantes de la revolución mexicana. Así el caso de Emiliano Zapata, que, imponiendo la lógica de los hechos consumados, reparaba el oprobio de la institución del latifundio ganando la tierra en la lucha y repartiéndola entre los campesinos quienes la trabajarían con el arado y la defenderían con el fusil. El alma mexicana fue surgiendo de en medio de la violenta experiencia de la revolución:

“El indio, convertido en héroe y principal factor de la revolución, fue, en aquellos momentos, la verdadera y fiel revelación y fiel testimonio del alma mexicana”.³³⁶

Para el artista que observa y contempla, la revolución, con su fuerza y su *humanísima* tragedia, constituye una realidad completamente virgen, apasionante y llena de emociones y de posibilidades:

“Antes, sólo las clases superiores, privilegiadas, estaban capacitadas para producir arte y valerse de los medios de expresión artística: Y, encerrado dentro de este círculo, vicioso y limitado, el arte era, fatalmente, fiel reflejo de los gustos y la sensibilidad de una burguesía decadente y agotada”³³⁷

Los héroes de la revolución, sus protagonistas, sus huestes, salen de la hasta entonces llamada *indiada*.³³⁸ El indio mexicano deja de ser un personaje marginal para convertirse en un actor central de la historia de México. Los artistas, frente a lo que la Revolución les ofrecía, no fueron indiferentes. Necesitaban nuevos horizontes, nuevas posibilidades estéticas. La Revolución les ofrecía un escenario dramático, pleno de una vigorosa plasticidad. Era la oportunidad de abandonar los viejos moldes académicos y abrirse a un arte de raigambre humana y real. A este

³³⁶ *Ibíd.*, p. 44.

³³⁷ Martí Casanovas, “**La plástica revolucionaria mexicana y Las Escuelas de Pintura al Aire Libre**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, p. 48.

³³⁸ “Para un pintor salido de las clases burguesas, y educado según el gusto y dentro del medio en que éstas viven, el indio, el campesino, el círculo de vida en que éstos se mueven y desenvuelven, son cosas completamente exteriores, ajenas, escénicas, que despiertan su curiosidad por lo que para él tienen de exóticas y pintorescas, sin que llegue a penetrarse de ellas, sin ahondar en su fondo y su contenido humano”. Casanovas, *Amauta* 23, p. 48.

respecto, señala Cardoza Aragón, escritor y crítico de arte guatemalteco que: “Felizmente, México, no sólo es la gran esclusa que detiene la corriente imperialista, sino que por la misma fermentación social y la calidad de la raza tenía que ser, de manera imprescindible, la tierra en donde adquiriera firmeza, conciencia de ser, el arte americano”.³³⁹ En esta nueva etapa, jugaron un papel muy importante las escuelas libres de Santa Anita y Chimalistac, en la Ciudad de México:

“ambos movimientos tienen de común, el esfuerzo encaminado a reducir el hecho pictórico a la más estricta y pura objetividad plástica, dando a la forma y al color un valor expresivo, y no, a la vieja manera académica, descriptivo, emancipándolos de todo aquello que no fuera expresión de la irreductibilidad temperamental de cada pintor. La Escuela de Santa Anita, sirve de iniciación a ese intento: de la de Chimalistac, salen Fernando Leal, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Mateo Bolaños, que constituyen la legítima y auténtica avanzada del movimiento pictórico revolucionario mexicano”.³⁴⁰

Las Escuelas de Pintura al Aire Libre se abrieron paso, con un gran espíritu de lucha, en el ámbito de la cultura nacional. Con un nuevo proyecto popular y con una producción artística de calidad fueron ganando prestigio. Sin embargo, entre ellos, los pintores independientes y los académicos, había surgido una serie de diferencias que terminaron en un conflicto abierto tanto a nivel artístico como político. La Escuela de Bellas Artes, que se reconocía como *la tradición académica*, reclamaba para sí una serie de puestos públicos y veía a las Escuelas de Pintura, como una competencia indeseable y sin tradición que había que suprimir. Por su parte, los independientes acusaban a los académicos de seguir criterios europeizantes de mal gusto para su obra y llamar a eso *la tradición académica*, “pero si hablamos de culto a la tradición debemos mencionar mejor que los sectores burgueses de la Academia, a los trabajadores de las Escuelas al

³³⁹ Luis Cardoza Aragón en “**Ensayo sobre el arte del trópico**”, *Amauta* 14 Lima, abril de 1928, p. 33.

³⁴⁰ Martí Casanovas, “**Cuadro de la Pintura Mexicana**”, *Amauta* 19, Lima, p. 46.

Aire Libre: ellos no están contaminados, tienen un profundo sentido proletario, son humildes y no se acercan por moda a nuestro sentimiento popular”.³⁴¹

El segundo momento de la nueva pintura mexicana se caracteriza por la profundización de convicciones frente al significado de la revolución, se identifican con ella, se sienten parte de ella. Los pintores descubren la grandiosidad del escenario que experimentan cotidianamente, su fondo humano plétórico de posibilidades, su valor moral y social, su fuerza para evocar lo mexicano:

“Un cambio profundo se produce en el espíritu y los propósitos de la pintura mexicana, al situarse en ese camino: el indio mexicano, la revolución, los escenarios de la vida mexicana, no son ya, como hasta entonces ocurría, simples fuentes de curiosidad estética, un mero pretexto de realizaciones plásticas, de anecdotismo local, o de pictoricismo descriptivo. Identificados con el espíritu de la revolución, con sus héroes y sus gestas, los pintores mexicanos se ponen a su servicio y hacen de su obra un instrumento valioso y eficiente de propaganda y edificación revolucionarias: cantan y exaltan los hechos culminantes y propiamente significativos de la revolución y sus héroes, hacen una crítica acerba e implacable de sus enemigos y de las clases e instituciones que la revolución viene a combatir, el terrateniente, el hacendado, el politicastro, el intelectual aburguesado. Se convierte, de hecho, la pintura mexicana, en un arma pedagógica de inapreciable valor, en un instrumento de ilustración colectiva, eminentemente popular.”³⁴²

De allí la importancia polivalente dentro del proceso revolucionario de los frescos de Fernando Leal³⁴³, Ramón Alva de la Canal y Fermín Revueltas en la Escuela

³⁴¹ El grupo de pintores ¡30 – 30!, “**2º. Manifiesto treintatrentista contra: I.- Los académicos, II.- Los covachuelistas, III.- Los salteadores de puestos públicos y IV.- En general contra toda clase de sabandijas y zánganos intelectualoides**”, *Amauta* 21, Lima, febrero – marzo de 1929, p. 83.

³⁴² *Ibíd.*, p. 47.

³⁴³ Fernando Leal (1901 – 1964), pintor y grabador mexicano, figura destacada del movimiento muralista. Nació en la Ciudad de México y estudió en las Escuelas de Pintura al aire libre de Coyoacán y en la de Bellas Artes de México, donde llegó a ser director. Compañero de Rivera, Orozco y Fermín Revueltas, en 1922 hizo su primer mural para la Escuela Nacional Preparatoria, con el título *Los danzantes de Chalma*. A finales de esa década participó junto con Fernández Ledesma, Alva de la Canal y otros artistas, en la fundación del Grupo 30 – 30, movimiento revolucionario agrupado en torno a una revista que se oponía a la enseñanza academicista del arte. Poco después, este mismo grupo creó la *Liga de Artistas Revolucionarios* que pintaron entre 1933 y 1937 frescos murales de contenido antifascista y antiimperialista, reflejando las preocupaciones de la clase trabajadora. Entre 1940 y 1964 se destacó en la creación de obras a gran escala especialmente con temas indígenas. Se consideran su obra maestra la serie de siete

Nacional Preparatoria, los frescos de Diego Rivera en los patios de la Secretaría de Educación Pública y también los de José Clemente Orozco. Artistas y promotores de la revolución y de lo mexicano, desde el foro privilegiado de los espacios públicos oficiales. Vasconcelos, el secretario de Educación Pública apoya y brinda facilidades para iniciar esta expresión fundamental del arte de la Revolución: el muralismo mexicano. “Es el arte que en México, por inesperada fortuna política, viene a libertar los destinos de la gran decoración, dándole todos los beneficios de una actitud oficial”.³⁴⁴ La revolución, después de largos años de lucha armada, entró en su fase constitucionalista, donde las leyes dieron el contexto político para garantizar las conquistas hechas en el campo de batalla. Se abre después el periodo constructivo de la revolución y junto con las nuevas fórmulas económicas y el nuevo orden social aparecen también las nuevas formas culturales. En el nuevo México, se busca la afirmación del nacionalismo y de lo mexicano. El nuevo protagonista del arte nacional es el pueblo. En el proceso de consolidación del nuevo arte mexicano³⁴⁵ no solo se busca retratar al pueblo sino también abrir espacios para que el pueblo se exprese artísticamente:

...“la revolución ha entrado ya, plenamente, en su período constructivo, y los muchachos indígenas de las escuelas libres de pintura, con sólo producir y manifestarse, dando rienda suelta a sus instintos y a su personalidad, siendo ellos mismos, sin necesidad de recurrir a escenificaciones revolucionarias, producen un arte de substancia y emoción genuinamente

murales que pintó en la capilla del cerro del Tepeyac sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe.

³⁴⁴ Luis Cardoza Aragón en “**Ensayo sobre el arte del trópico**”, *Amauta* 14 Lima, abril de 1928, p. 36.

³⁴⁵ “De las Escuelas de Pintura al Aire Libre, ha podido surgir un arte popular, puro y genuino: arte popular que calificamos de tal, no por la categoría inferior de sus creaciones, o por su anonimismo (sic), sino por lo íntimamente vinculado que está a las pasiones populares, por ser fruto del pueblo, fiel testimonio y expresión de sus sentimientos y de su visión de la vida”. Martí Casanovas, “**La plástica revolucionaria mexicana y Las Escuelas de Pintura al Aire Libre**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, p. 49. A este respecto comenta Tristán Marof: “salimos Fernando Leal y yo a los corredores de la Escuela de Pintura al aire libre que él dirige ¡estas escuelas tan pobremente dotadas y tan fuertes de personalidad!; Yo tuve ocasión de conocer otra, la que dirige el pintor Fermín Revueltas! Estas escuelas que han dado fama a México, donde muchachitos campesinos y obreros pintan afanosamente sus telas! El profesor no da consejos, no interrumpe ninguna originalidad, cuando más una indicación técnica. De allí que cada alumno integra un arte personal”. En: Tristán Marof, “**En el atelier del pintor revolucionario Fernando Leal**”, *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, p. 87.

revolucionarias. Este es el arte que está surgiendo en las escuelas libres de pintura mexicana y de las enclavadas en los suburbios obreros de la capital.³⁴⁶

2.3 DIEGO RIVERA

En el número 4 de *Amauta*³⁴⁷ apareció una “Biografía sumaria” de Diego Rivera, escrita por el propio artista y acompañada de una serie de ilustraciones de su obra. Rivera es, sin lugar a dudas, el pintor más destacado del movimiento muralista mexicano. Nace en la ciudad de Guanajuato en 1886 y muere en la ciudad de México en 1957. En 1897 empezó a asistir a las clases de dibujo nocturno en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Entre 1899 y 1901 recibió lecciones de Santiago Rebull, José María Velasco y Félix Parra. De 1907 a 1910 vive en Europa y continúa su formación artística.

“En octubre de 1910 vuelve a México donde permanece hasta junio de 1911. Asiste al principio de la revolución mexicana en los Estados de Morelos y de México, y al movimiento Zapatista. No pinta nada pero en su espíritu se definen los valores que orientarán su vida de trabajo hasta hoy”.³⁴⁸

Regresa a Europa donde radicará hasta 1921.³⁴⁹ Recibe influencias neo-impressionistas (Seurat), greco-cezarianas y picasianas. Amigo y discípulo de Pissarro, comienza a manifestarse su personalidad de mexicano. Nuevas influencias de Cezanne y Renoir. Viaje por Italia (1920 – 1921) donde produce 350 dibujos según los bizantinos primitivos cristianos, pre-renacentistas y del natural. Regresa a México en septiembre de 1921, óleos en Yucatán y Puebla. Dibujos al choque con la belleza de México. Aparece al fin la personalidad del pintor. En 1922 se le encarga la decoración del Anfiteatro de la Escuela Nacional

³⁴⁶ Martí Casanovas, “**Cuadro de la Pintura Mexicana**”, *Amauta* 19, Lima, p 49.

³⁴⁷ Diego Rivera, “**Biografía sumaria**”, *Amauta* 4, Lima, diciembre de 1926, p.5

³⁴⁸ *Ibíd.*, p. 5.

³⁴⁹ Luis Cardoza Aragón en “**Ensayo sobre el arte del trópico**”, *Amauta* 14 Lima, abril de 1928, p. 32, dice sobre Rivera: El mismo Diego Rivera vino a Europa a aprender las disciplinas clásicas que fueron robusta semilla en su tierra potente: a su obra gigantesca –de las más duraderas y grandes de este cuarto del siglo XX– toda esa ciencia le sirvió de punto de apoyo, de trampolín para su musa indígena”.

Preparatoria, las influencias italianas aún son significativas. De 1923 a 1926 realiza los murales de la Secretaría de Educación Pública y de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. “Esta obra comprende ciento sesenta y ocho frescos en donde poco a poco se desprende de las influencia y extiende su personalidad, la que según su intuición y su juicio y de algunos críticos siempre tendió a la pintura mural”.³⁵⁰ En sus frescos monumentales, incluyendo los del Palacio Nacional que realizaría más tarde, Rivera se dedicó a plasmar los grandes temas de la historia de México y los problemas sociales más relevantes. Se trata de una interpretación marxista de la historia nacional donde los protagonistas son el indio, el campesino el obrero y el revolucionario. Su objetivo es crear arte militante y revolucionario para el pueblo, en lugares accesibles y determinantes en la vida pública del país. Para Rivera el arte no es imparcial, toma partido y desde allí expresa una singular visión del mundo. Rivera se casó en 1929 con Frida Kahlo, considerada como una de las máximas expresiones del arte introspectivo del siglo XX. Rivera fue uno de los fundadores del Partido Comunista Mexicano. Recapitulando su obra, Rivera dijo que su propósito había sido ligar un gran pasado con lo que se quiere sea un gran futuro de México.

2.4 RIVERA, PINTOR DEL PROLETARIADO

Esteban Pavletich ofrece una entrevista con el muralista mexicano en el artículo “Diego Rivera: el artista de una clase”.³⁵¹ Rivera es el gran pintor de la revolución mexicana, pero, sobre todo, en él se encuentran la psicología, el sentimiento y la pasión de una clase que se dirige hacia la Gran Revolución. Rivera es el pintor de una clase universal que marcha hacia la sociedad comunista. El arte está marcado por la realidad sociológica de un pueblo. La convulsión profunda por la que ha pasado México con su revolución, no puede dejar indiferente al arte nacional. Rivera ha sabido ser el catalizador de las necesidades sentidas aunque no formuladas concretamente de una clase social

³⁵⁰ *Ibíd.*, p. 5.

³⁵¹ Esteban Pavletich, “**Diego Rivera: el artista de una clase**”, *Amauta* 5, enero de 1927, pp. 5 – 9.

que está descubriendo cada vez con mayor precisión el rol histórico que tiene. Por eso Rivera más que creador es receptor sustantivo de una clase en el momento definitivo de su historia. Los jóvenes valores de la pintura mexicana, surgidos del nuevo contexto de la revolución, participan, al igual que Rivera, de la misma psicología y pasión revolucionaria, sin embargo, ellos se van sumando a su influencia debido a que él mejor que nadie, ha sabido captar los nuevos valores estéticos.

Para Rivera es necesario que el gusto de las masas se oriente de forma diferente y que surja un arte proletario. La revolución social no llegará hasta sus últimas consecuencias mientras no funcione un arte proletario dentro de ella como parte del nuevo organismo social en formación:

[...] “un arte proletario cuyas características evolucionarán desde el dibujo ilustrativo de propaganda, desde la obra reproducible a millones de ejemplares, para ir a las manos de todos los componentes de las masas, hasta la pintura en los muros de los edificios públicos comunales –las sedes gremiales, las fábricas, las escuelas y las habitaciones de los productores– advirtiendo que este orden de desarrollo puede y debe tener variantes según la ocasión de manifestarse, pues es de la misma urgencia que la revolución llene las posiciones estratégicas que le ofrezcan las circunstancias por lo que toca a la pintura y al arte en general con la misma presteza que en el terreno político, económico y militar”.³⁵²

Así, el arte proletario creará la plástica de las multitudes, siendo sus características la organización sólida y la mayor sencillez en la expresión abarcando el fuego de una pasión que será más poderosa que la de cualquier individuo pues será la suma de toda la colectividad, quedando el arte burgués arrasado por el arte proletario. México se encuentra en una lucha de clases, no es posible ser neutral y en cuanto al arte habrá un arte proletario o uno contrario a él. Siempre que exista una demanda proletaria de arte, habrá la posibilidad que en México surja una vigorosa corriente artística revolucionaria capaz de proyectar su influencia a los pueblos de América. Para esto existe ya una significativa base estética que es la pintura popular mexicana, hecha por proletarios para proletarios.

³⁵² *Ibíd.*, p. 7.

Si este movimiento no ha tenido más fuerza aún, se debe a que “el poder está todavía muy lejos de las manos de los obreros y los campesinos”.³⁵³ La pintura revolucionaria sobre los muros de los edificios públicos ha demandado de los artistas proletarios toda suerte de lucha ante el gobierno para la conquista de estos espacios.

El arte revolucionario en América del Sur se irá dando en la medida que avance el movimiento proletario y la burguesía se vea obligada a aceptar su desarrollo político. Dibujos, cuadros de caballete, grabados con un compromiso intenso nada impide que ya se produzcan, pero es importante que los artistas revolucionarios tiendan a buscar y a conquistar lugares permanentes para sus manifestaciones en la medida que la conveniencia o el temor obliguen a la burguesía a dárselos,

“pues cada muro de un edificio público, de una escuela, de cualquier lugar perteneciente a la colectividad en que sea posible ejecutar una pintura revolucionaria, será una posición estratégica ganada a la burguesía en la guerra que sostenemos. No importa si estas posiciones son tomadas, perdidas y vueltas a recuperar muchas veces, pues el pintor revolucionario no es un ridículo y excelso creador de obras maestras, sino un combatiente de vanguardia, un soldado de las tropas de choque del ejército proletario, a veces puede ser un guerrillero”.³⁵⁴

Se puede asegurar –dice Rivera– que de hoy en adelante el artista será revolucionario o no será, ya que, para que la obra de arte alcance su verdadero sentido, cada voluntad *de cada unidad de la masa* deberá sumarse a la del artista y él, a su vez, deberá convertirse en un “verdadero condensador de vibraciones, una especie de antena receptora y transmisora de la aspiración homogénea de millones de hombres, y su producción crecerá y aumentará hasta alcanzar la talla del deseo colectivo de todos los seres humanos”.³⁵⁵ Frente a esta militante manera de ver el arte en Diego Rivera resulta interesante contrastar con lo que dice Cardoza Aragón desde la misma tribuna de *Amauta*:

³⁵³ *Ibíd.*, p. 8.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 8.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 8.

“Se comprende también la tendencia decorativa, porque en México, vanguardia del arte americano, los principales pintores trabajan decorando edificios públicos. Ejemplo del Renacimiento: pintura tendenciosa. Hoy no nos interesa ya su ideología, nos conmueve su maravillosa calidad pictórica, en una ausencia casi completa de recuerdos. Así será con las buenas obras de los muros de México. La ideología pasa a segundo lugar con el tiempo. No interesan los sujetos: ellos sirvieron de fermento para las realizaciones puramente plásticas, esencia de la pintura, elemento universal y eterno”.³⁵⁶

Sin embargo, Rivera y Orozco, por citar a los más influyentes artistas del México revolucionario, imprimieron a su trabajo plástico un papel ideológico de gran influencia social. No era pintura de caballete para exhibirse en una galería de arte, sujeta a los espacios privados y de clase. Su pintura fue de gran formato, muralista y por lo tanto de carácter público. Pintaron en los muros de los edificios gubernamentales, en los templos expropiados, en las escuelas y universidades públicas. Los grandes muros vinieron a ser lo que los vitrales de las catedrales de la edad media europea: el espacio para enseñar a los que no saben leer y escribir mediante las imágenes. Si en la edad media se enseñaba religión a través del arte, en el México de la revolución se enseñaba política mediante el arte. Como los antiguos códices prehispánicos, a través de las imágenes en los murales, se volvía a escribir la historia de la nación. Ya no la historia oficial de los vencedores, sino la historia subversiva de los que, hasta ese entonces, habían sido los vencidos.

En una carta de Martí Casanovas dirigida al boliviano Franz Tamayo y publicada en *Amauta* leemos:

“He aquí, mi querido Tamayo, el por qué de mi mexicanismo, apasionado. Porque creo con fe creciente en esta fórmula la que no me canso de proclamar y sobre la cual he de insistir, día tras día, en la resonancia y trascendencia continental de la revolución mexicana. Porque México, al erigir como eje y principal objetivo de su política revolucionaria y nacionalista la incorporación de sus masas de población indígena, y al estimular, como lo hace con ahínco, las manifestaciones y revelación de una cultura indoamericana, está iniciando y ensayando

³⁵⁶ Luis Cardoza Aragón, “**Ensayo sobre el arte del trópico**”, *Amauta* 14 Lima, abril de 1928, pp. 35 – 36.

soluciones de interés y trascendencia continental, propias y comunes a todos los países indoamericanos, en todos los cuales, o por lo menos en su gran mayoría, hay que tener en cuenta no solo la presencia de una gran proporción de poblaciones indígenas, sino también, el mestizaje, en el cual, a mi manera de ver, pesa la sangre india de una manera tan decisiva, tan influyente, que esta masa de población, que representa en México el sesenta por ciento de su total, solo puede ser incorporada y aprovechadas sus inmensas posibilidades latentes, en todos los ordenes, a través de una cultura de raíces y orígenes indios. No a través de las culturas occidentales, completamente ajenas a la mentalidad y la sangre indias de nuestra América, filtradas y heredadas, con todas sus virtudes y sus heroísmos, por el mestizaje indoamericano”.³⁵⁷ P. 83.

Ciertamente la Revolución Mexicana tuvo sus grandes limitaciones, lograda con la sangre de la población más explotada, fue instrumentalizada por las clases emergentes de la burguesía y la pequeña burguesía mercantil. Destruyó las bases del feudalismo para el desarrollo de las fuerzas capitalistas. Modernizó al país pero restringiendo las reivindicaciones de los sectores obreros, campesinos y populares. No fue la Revolución socialista que los medios de propaganda oficiales quisieron hacer creer a nacionales y extranjeros. Sin embargo, en todo ese esfuerzo por hacer una revolución burguesa pero con apariencia socialista, se generó un Estado *sui generis* que ha tenido que jugar políticamente con los intereses de unos y de otros para legitimarse. Aún así, de la Revolución –y a pesar de todas sus contradicciones– fue surgiendo un país moderno y en el camino, muchas reivindicaciones sociales se han ido consolidando. Después de todo, Zapata no quedó tan muerto en Chinameca y, como muchos refirieron en aquel año de 1919, Zapata está vivo y sigue haciendo justicia a los valientes y sufridos mexicanos.

³⁵⁷ Marti Casanovas, “**Autoctonismo y Europeismo**”, *Amauta* 18, Lima, octubre de 1928, p. 83.

**MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN EN LA REVISTA AMAUTA
1926 – 1930**

CONCLUSIONES

Este trabajo abordó un tema que, tanto en el Perú como en los otros países de Latinoamérica y el Caribe, tuvo una gran importancia en el curso de la primera mitad del siglo XX: La Revolución Mexicana. Concretamente se ha revisado el tema desde la Revista peruana *Amauta* y por lo tanto ante la problemática que se vivía en el Perú en la segunda década del siglo y específicamente de los años de 1926 a 1930. Como decíamos en la Introducción, verdaderamente *Amauta* estaba *impregnada* de la Revolución Mexicana. Debido a que fue no sólo una revista sobre el Perú y para el Perú, sino abierta a la problemática de Latinoamérica y el mundo, *México y su Revolución en la Revista Amauta* fue visto con un interés nacional, regional y mundial. *Amauta* ofreció su propia visión de los temas que abordó, desde el filtro propio de los intereses abiertamente declarados del socialismo, del indigenismo, del antiimperialismo y del nacionalismo. Como se ha podido ver, mi trabajo encontró su soporte fundamental en los mismos artículos de la Revista. Los artículos no sólo nos hablaron de la manera en que fue percibida la revolución de México sino que, también desde los artículos de *Amauta* pudimos contrastar con lo que sucedía en el Perú de manera paralela. Se ha podido constatar que los temas que ofrece la Revista son fuentes inestimables para conocer mejor una época fuertemente interesada en la reflexión por la identidad nacional en Latinoamérica. La participación de colaboradores extranjeros de gran renombre junto con Mariátegui y los intelectuales peruanos que construyeron la revista, permite apreciar la enorme importancia que la publicación tuvo para el Perú y para América Latina y el Caribe. *Amauta* fue un polo de referencia en el debate intelectual y político de la época, además de haberse destacado en otras áreas tan significativas como el arte y la literatura.

El contexto nacional que rodeó la aparición de *Amauta* fue la dictadura modernizante de Augusto B. Leguía (1919 –1930) en el denominado *Oncenio*, con su dosis de personalismo, autoritarismo, violencia política y clientelismo. Período que se caracterizó por una fuerte inversión extranjera y una injerencia cada vez más fuerte de los intereses norteamericanos en el país. La Primera Guerra Mundial fue ambivalente para el Perú: trajo abundancia pero también una fuerte crisis social. Cada vez mayores sectores de ciudadanos se incorporaron a la vida

pública para exigir sus derechos. El Perú y los otros Estados en la región tuvieron profundos cambios.

México y el Perú, ante los problemas y retos de modernización que presentaba el nuevo siglo, tuvieron la necesidad de dar una respuesta nacionalista tomando en cuenta al sector indígena que tradicionalmente había sido excluido. La Revolución Mexicana creó un nacionalismo de carácter indígena y popular. El Perú también propuso, entre otras respuestas, la inclusión nacional del indígena.

Mariátegui, fundador de *Amauta*, fue uno de los impulsores más decididos de esta propuesta nacional, sin el indio no había posibilidad de construir el socialismo, ya que era el componente mayoritario de las masas que debían de hacer un cambio revolucionario en el país. *Amauta* siguió con vivo interés los acontecimientos revolucionarios, sabiendo que la población campesina, en su mayoría de ascendencia indígena, había participado en la lucha armada. De esa manera, *Amauta* construyó una visión única e irrepetible de la Revolución Mexicana que ha sido el objeto de nuestra investigación.

El movimiento revolucionario de México, durante las primeras décadas del siglo XX, influyó notablemente en la formación de las políticas de la vanguardia progresista latinoamericana, debido a su éxito en la destrucción del orden feudal y en el inicio de una sociedad moderna, democrática y antiimperialista. Aunque vista generalmente con gran entusiasmo por los intelectuales progresistas, algunos otros, como Mariátegui, fueron descubriendo contradicciones en la evolución de los acontecimientos, tales como la postergación de la reforma agraria y el mantenimiento de la propiedad privada de la tierra. Sin embargo, la consolidación de determinados logros fue un hecho: fin de la dictadura oligárquica y la inclusión de nuevas fuerzas políticas obreras y campesinas. Lo poco que escribió Mariátegui sobre el tema de la Revolución Mexicana fue relevante. Al principio manifestó gran simpatía por el gobierno de Obregón aunque fue cambiando su opinión hasta convencerse del carácter pequeño-burgués de la Revolución Mexicana, coincidiendo con el juicio de la Internacional Comunista. Sin embargo, el interés por México y su Revolución se mantuvo en el pensamiento de Mariátegui. Señaló varias similitudes entre Perú y México: la situación de pobreza

y de malestar social que prevalecían en los dos países al comienzo del siglo XX, la feudalización de la tierra, el letargo de las masas, la similitud entre los *científicos* mexicanos y los *civilistas* peruanos y la condición de los indígenas oprimidos. Finalmente, la situación que hizo diferente el proceso entre el Perú y México fue la diferencia entre rebelión y revolución. Los indígenas peruanos se rebelaron y fueron sangrientamente reprimidos. Los indígenas en México se incorporaron a la Revolución que resultó victoriosa. Frente a estos acontecimientos y aunados a otros procesos sociales que se vivían en la región, Mariátegui habló de la necesidad de crear y fomentar un pensamiento latinoamericano.

Con la Revolución surgió el México moderno con un nuevo modelo político y nuevas expresiones en el arte y la literatura. En *Amauta*, el arte mexicano tuvo una proyección importante, especialmente a través del pintor Diego Rivera y el escritor Mariano Azuela.

Amauta, junto con otras revistas culturales del Perú y América Latina, tuvo un papel sobresaliente en el intercambio de ideas en toda la región, especialmente en lo relativo a la identidad nacional, la necesidad de modernización, la resistencia ante el imperialismo norteamericano, el indigenismo, el problema de la tierra y el socialismo. *Amauta*, ante la desarticulación social que había en el Perú, aportó una reflexión profunda en torno al problema de la nación y la cultura. Mariátegui, a través de su revista, intentó ofrecer pistas de solución para integrar las culturas más representativas del país: la andina y la de origen europeo.

A lo largo de la investigación se pudo constatar que en la década de los veinte y en el contexto de modernización de América Latina, hubo una serie de intelectuales que proyectaron sus ideas a nivel continental. Discutieron sobre los problemas comunes tales como el antiimperialismo y el socialismo e intentaron dar alcances sobre una identidad nacional que abarcara toda la región. Así en *Amauta*, por ejemplo, las ideas de Mariátegui, Ingenieros y Vasconcelos. La presente investigación ha querido mostrar la importancia que el caso concreto de *Amauta* tiene como instrumento para conocer el complejo mundo intelectual, político y cultural de la época, sirviendo para descubrir con originalidad nuevas

miradas de la historia latinoamericana como el caso que hemos presentado de la Revolución Mexicana.

Como se ha visto a lo largo del presente trabajo, los diferentes autores que escribieron en *Amauta* sobre el tema de la Revolución, expresaron interpretaciones que distan mucho de ser homogéneas. Hemos encontrado un primer grupo cuyos textos reflejan un entusiasmo que les llevó a exaltar la revolución triunfante y su proceso de institucionalización mientras que un segundo grupo asumió una actitud crítica, de decepción y escepticismo, especialmente a raíz de los gobiernos de Portes Gil y Ortiz Rubio.

Los temas de *Amauta* que fueron objeto de esta investigación: la Revolución Mexicana, la *Rebelión Cristera*, el arte revolucionario de México, la literatura de Mariano Azuela y el pensamiento de José Vasconcelos, además de responder al interés personal de cada autor, respondieron fundamentalmente a los intereses políticos, estéticos, literarios e ideológicos del proyecto mismo de la Revista, que no sólo reflejaba el interés de su fundador, Mariátegui, sino el de todo un movimiento intelectual y político peruano que, a su vez, se sentía co-responsable frente al momento histórico que vivía el Perú y Latinoamérica. Al preguntarse por el sentido y la importancia de la Revolución Mexicana, al mismo tiempo, este grupo de vanguardistas, de revolucionarios, de socialistas, se preguntaba sobre el destino del Perú y de América Latina. Como hemos visto, *Amauta* fue una revista capaz de colocarse en medio de los grandes debates sociales y políticos de la época a nivel nacional y también desde una perspectiva continental. Ante los problemas largamente sufridos en América Latina, la Revolución Mexicana se vio como el comienzo de un cambio largamente esperado en el continente. Para muchos, con la llegada de la Revolución, se inauguraba un tiempo nuevo que alcanzaría los ideales del socialismo. El posterior recelo de Mariátegui y de otros intelectuales como Rabines y Pavletich llegó al darse cuenta –en la medida que evolucionaban los acontecimientos– que la Revolución Mexicana no iría más allá de una revolución democrático-burguesa. Sin embargo, aún para los más críticos, la Revolución Mexicana significó el inicio de una nueva era en América Latina. Algunos, como Haya de la Torre, encontrarían en ella el modelo a seguir. Para

otros, como Mariátegui, habría que esperar aún para dar paso en América Latina a la revolución socialista que, en países como el Perú, sólo sería posible con la decidida participación de las masas indígenas y después de un paciente trabajo político de clase. Como hemos visto, *Amauta* era uno de los instrumentos privilegiados para ir formando el núcleo sólido del partido marxista encargado de realizar la tarea histórica de la revolución. México y su revolución era un tema de gran importancia en la lucha social del continente, había que darlo a conocer. De allí la necesidad de *Amauta* de informar y promover el debate entre sus lectores con miras al futuro revolucionario. De esa manera, mediante la Revista, quedó fijada una cierta mirada de la Revolución Mexicana en el pensamiento político de izquierda del Perú de la segunda mitad del siglo XX.

El primer capítulo de la tesis presentó la Revolución Mexicana como un fenómeno complejo y de larga duración que repercutió notablemente en todo el continente, siendo su influencia muy significativa, especialmente en la segunda década del siglo XX. En la segunda parte del mismo capítulo se habló de la difícil situación del indígena en el sur peruano que acababa de atravesar por una serie de sublevaciones (1913-1923), su explotación bajo el gamonalismo y en función del comercio internacional del comercio de lanas. Además se mencionó el despertar nacional ante la problemática del indio y las soluciones que se intentaron dar.

En la primera parte del segundo capítulo de la tesis se presentó la Revista *Amauta*: su estructura interna, colaboradores, temática y su importancia histórica tanto para el Perú como para América Latina en un momento de cambio en el continente. Esta primera parte concluyó con la polémica Haya de la Torre – Mariátegui que significó un hito en la definición ideológica de la revista.

La segunda parte del segundo capítulo, trata de los artículos que se refieren a la Revolución Mexicana y al tema del Conflicto Estado-Iglesia. Los artículos fueron presentados en tres grupos. En el primer grupo: *Exaltación de la Revolución* y en el segundo: *Conflicto Religioso en México* (20 números que van desde septiembre de 1926 hasta enero de 1929), los diferentes autores presentaron fundamentalmente una imagen optimista y llena de entusiasmo de la

revolución. Los que escribieron en este primer bloque de artículos fueron: Pérez Reinoso (peruano), el Dr. Atl (mexicano), Hurwitz (peruano) y Terreros; Mayer de Zulen (peruana), Martínez de la Torre (peruano), Ramos Pedrueza (mexicano), Cox (peruano), Silva Herzog (mexicano) y Araquistain (español). En el tercer grupo: *Desencanto de la Revolución* (de mayo de 1929 a mayo de 1930, de los números 23 a 30), sus autores fueron: Ravines (peruano), Bustamante, Pavletich (peruano), Modotti (italiana), además de circulares y manifiestos que denuncian la persecución de los comunistas en México.

En el tercer y último capítulo de la tesis se presentaron los artículos relacionados con los intelectuales y artistas de la Revolución. Se subrayó el importante papel de Vasconcelos como intelectual revolucionario y como educador de proyección continental. Además se hizo hincapié en Mariano Azuela, autor de la primera novela de la Revolución Mexicana y Diego Rivera como pintor revolucionario e impulsor del muralismo.

A lo largo del trabajo y en la medida de lo posible, se trató de contrastar la situación de México con la del Perú, utilizando artículos aparecidos igualmente en *Amauta*.

Uno de los aspectos más interesantes que he podido encontrar, al dejar en claro la mirada de *Amauta* sobre la Revolución Mexicana, es el que se refiere al contraste entre la visión de los primeros articulistas que exaltan la Revolución y aquellos otros que hemos puesto bajo el *desencanto* de la Revolución. Como se ha visto, los primeros escribieron de septiembre de 1926 a enero de 1929, mientras que los otros lo hicieron de mayo de 1929 a mayo de 1930. Los primeros escriben durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928). Los segundos ya durante los gobiernos de Emilio Portes Gil (1928-1930) y Pascual Ortiz Rubio (1930-1932).

El presidente Calles continuó la obra política empezada por el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924) quién, basado en la Constitución de 1917 –que recoge los intereses políticos de las diferentes facciones victoriosas participantes en la lucha armada– se había dado a la tarea de construir un Estado sostenido por una burguesía en asenso pero de carácter populista para consolidarse con el

apoyo de los sectores obreros y campesinos. De esa manera, el inicio del reparto de la tierra a los campesinos y la organización de los trabajadores en grandes centrales sindicales fue acompañado de una fuerte propaganda izquierdista lanzada desde el Estado.³⁵⁸ Se construyó un proyecto político basado en la ideología de un nacionalismo reivindicador de lo indígena, obrero y popular. Se dieron espacios políticos a las clases subalternas por primera vez en la historia del país. Para consolidar el nuevo proyecto político, el Estado tenía que ampliar la base ciudadana y contar con su respaldo. Así se perfilaba una relación clientelar y autoritaria con las masas. De manera que, a partir de los importantes sectores sociales ligados al campo, que lucharon en la revolución y que proclamaban ya concepciones avanzadas en el plano social, el nuevo Estado se dio una imagen abiertamente de izquierda. Pronto se manipuló desde el gobierno mismo la idea de bolchevizar al país. Su retórica fue radical. De manera que, no sólo al interior del país sino también en el extranjero se construyó una imagen no real que asociaba las revoluciones mexicana y soviética. Calles fue conocido como el *presidente rojo*. Así declaraba un año antes de asumir la presidencia:

“Soy francamente obrerista y un ardiente defensor de los derechos obreros [...]. De esto nunca he hecho un misterio y mi intervención en algunos conflictos entre obreros y patrones, donde luché con todas mis fuerzas porque se les hiciese justicia a los trabajadores, es lo que me ha valido mi bien conquistada fama de radical, que tanto asusta a la reacción”.³⁵⁹

Con Vasconcelos se promovió realmente un movimiento educativo de alcance nacional. Miles de maestros se convirtieron en los nuevos misioneros de la revolución que llegaban hasta los últimos rincones del país. Se lanzaron ambiciosos proyectos para alfabetizar, para incluir a los indígenas en la educación, el desarrollo y la vida nacional. Se fortaleció la educación universitaria. Se hicieron ediciones masivas de los clásicos para distribuirlos gratuitamente entre la

³⁵⁸ Calles hablaba del hombre nuevo que habría de generar la Revolución. Julio Cuadras, ideólogo del callismo decía que: “el hombre nuevo” combinaría rasgos del proletariado obrero-campesino y la clase media debido a que la Revolución Mexicana era el producto de ambos grupos. Cfr. Julio Cuadras Caldas, *México soviet*, Puebla, Santiago Loyo Editor, 1926; *El comunismo criollo*, Puebla, Santiago Loyo Editor, 1930.

³⁵⁹ Declaración del General Plutarco Elías Calles, México, 26 de octubre de 1923, *Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, APEC, gav. 21, inv.1353, exp.28, leg.1/3 P. 4.

población. Se recuperó el valor de la cultura popular. Completando esta profunda transformación del país, la arquitectura, la pintura, la música y la literatura se convirtieron en espacios donde floreció una cultura nacionalista y revolucionaria. Los arquitectos transformaron las grandes obras inconclusas del porfiriato en verdaderos monumentos a la Revolución. La pintura como quedó ya visto, cumplió con un papel de educación política desde la escuela del muralismo con una audaz interpretación marxista de la historia del país, especialmente con Diego Rivera. Carlos Chávez, también de filiación comunista, llevó los ritmos populares y la raíz indígena a la orquesta sinfónica generando una vigorosa y reconocida escuela mexicana de música culta. En la literatura ya hemos señalado el inicio de la novela de la revolución con Mariano Azuela de donde siguió toda una escuela de escritores revolucionarios.

También el Conflicto Estado-Iglesia fue objeto de esta investigación. Se vio cómo el anticlericalismo mexicano fue el fruto de un largo proceso histórico que empezó a tomar concreción con los gobiernos liberales de la segunda mitad del siglo XIX y cuyo momento más dramático fue la Guerra de Reforma. En materia confesional, la Constitución de 1917 fue continuadora de la Constitución de 1857 y las leyes de Reforma (1859), de nacionalización de los bienes del clero. La aplicación de medidas anticlericales por parte de diferentes gobiernos de la federación a partir de 1920, llevó en 1926 al conflicto nacional de la Guerra Cristera (1926-1929).

La situación ideológica en México al terminar el conflicto armado (1910-1917) era muy compleja. La Revolución Mexicana no había contado con un pensamiento político original. Frente al proceso de masas que vivía el nuevo Estado, se vio en la necesidad de construir un proyecto para dar una dirección a la institucionalización de la revolución. El resultado final fue la fusión entre el Estado y el mito revolucionario. En la construcción de este mito, se tomaron, de manera ecléctica, elementos de las más diversas ideologías: socialdemocracia, cooperativismo, bolchevismo soviético y anticlericalismo, entre otros. Por eso es posible entender la exaltación que muchos hicieron de la Revolución Mexicana desde la tribuna de *Amauta*, lo que se decía y lo que se veía hacía suponer que

México se encausaba hacia el socialismo. Los autores que escribieron durante los gobiernos de Portes Gil y Ortiz Rubio, tuvieron un escenario político diferente. Ya no era posible conceder mayor espacio a los sectores radicalizados del país. La revolución, a pesar de su discurso, no podía otorgar más concesiones a los sectores populares en atención a otras lealtades fundamentales del nuevo modelo político. La represión fue la respuesta gubernamental, especialmente para los militantes del partido comunista. La derechización fue la nueva etapa de la Revolución. Para muchos, se trataba de la contra-revolución o la traición a la Revolución. Para autores como Mariátegui, Rabines o Pavletich y sólo después de un atento seguimiento de los acontecimientos, llegaban a la conclusión de que la Revolución Mexicana no llegaría al socialismo simplemente porque no era esa su finalidad.

En la lucha entre las diferentes facciones, que representaban diferentes intereses de clase, quien resultó vencedora fue la burguesía en ascenso, ella finalmente se adueñó del Estado y lo estructuró según sus intereses. Evidentemente que, la clase campesina y la incipiente clase obrera quedaron en desventaja debido a su falta de organización y a la insuficiente preparación y experiencia. No obstante, debido a su gran número y su capacidad combativa, el nuevo Estado tenía, necesariamente, que darles un mínimo de concesiones y asegurarse su apoyo, buscando alianzas políticas eficaces. Así las cosas, México, con su Revolución *sui generis* dejaba atrás la feudalidad e incorporaba a los sectores campesinos y obreros a un nuevo tipo de país. Tras su violenta revolución México entraba a la modernidad sentando un precedente en toda la región. A decir de Mariátegui, México se había convertido en “*el primer albor de la transformación del mundo hispano-americano*”.³⁶⁰

³⁶⁰ José Carlos Mariátegui, *Historia de la Crisis Mundial. Conferencias años 1923 y 1924*. Lima, Amauta, 1978, p. 167.

**MÉXICO Y SU REVOLUCIÓN EN LA REVISTA AMAUTA
1926 – 1930**

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES DOCUMENTALES IMPRESAS

AMAUTA. REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, ARTE, POLÉMICA.

Edición Facsimilar en 6 volúmenes. Estudio preliminar de Alberto Tauro. Lima, Empresa Editora Amauta, 1976.

ARTÍCULOS DE AMAUTA, POR TEMAS Y EN ORDEN CRONOLÓGICO:

PERÚ: INDIGENISMO, SOCIALISMO, ARTE Y REVOLUCIÓN

MAYER DE ZULEN, Dora: “**Lo que ha significado la Pro-Indígena**”, *Amauta* 1, Lima, setiembre de 1926, pp. 20 – 23.

SABOGAL, José, “**Camilo Blas**”, *Amauta* 3, Lima, noviembre de 1926, pp. 21 – 24.

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique, “**Sobre la psicología del indio**”, *Amauta* 4, Lima diciembre de 1926, pp. 1- 2.

SEOANE, Manuel A., “**Nacionalismo verdadero y Nacionalismo mentiroso**”, *Amauta* 4, Lima, diciembre de 1926, p. 19.

MARIÁTEGUI, José Carlos, “**Regionalismo y Centralismo**”, *Amauta* 4, Lima, diciembre de 1926, pp. 25 – 30.

CHURATA, Gamaliel, “**El Gamonal**” (I), *Amauta* 5, Lima, enero de 1927, pp. 30 – 33.

CHURATA, Gamaliel, “**El Gamonal**” (II), *Amauta* 6, Lima, febrero de 1927, pp. 18 – 20.

MARIÁTEGUI, José Carlos, “**José Sabogal**”, *Amauta* 6, Lima, febrero de 1927, pp. 9 – 12.

MARIÁTEGUI, José Carlos, “**Indigenismo y Socialismo. Intermezzo Polémico**”, *Amauta* 7, Lima, marzo de 1927, pp. 37 – 38.

MARIÁTEGUI, José Carlos, “**Réplica a Luis Alberto Sánchez**”, *Amauta* 7, Lima, marzo de 1927, pp. 38 – 39.

“**Organización Indígena**”, *Amauta* 7, Lima, marzo de 1927, p. 40.

URIEL GARCÍA, J., “**El Nuevo Indio**”, *Amauta* 8, Lima, abril de 1927, pp. 19, 20 y 25.

COX, Carlos Manuel, “**Revolución y Peruanidad**”, *Amauta* 8, Lima, abril de 1927, pp. 25 – 26.

VALCARCEL, Luis E., “**Los Nuevos Indios**”, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, pp. 3 – 4.

ORREGO, Antenor, “**Americanismo y Peruanismo**”, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, 5 – 6.

NÚÑEZ, Jorge E., “**Nuestro Nacionalismo**”, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, pp. 7 – 8.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **“El Problema de la Tierra en el Perú. Requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad”**, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, pp. 9 – 15.

ROMERO, Emilio, **“El Cuzco Católico”**, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, pp. 54 - 55.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **“El Problema de la Tierra en el Perú. Requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad”**, *Amauta* 11, Lima, enero de 1928, pp. 5 – 8, 13 – 15.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **“Julia Codecido”**, *Amauta* 11, Lima, enero de 1928, pp. 9 – 11.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **“El Proceso de la Instrucción Pública en el Perú” (I)**, *Amauta* 14, Lima, abril de 1928, pp. 6 - 8.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **“El Proceso de la Instrucción Pública en el Perú” (II)**, *Amauta* 15, Lima, mayo - junio de 1928, pp. 13 - 14.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel: **“Nuestros Indios”**, *Amauta* 16, Lima, julio de 1928, pp. 4 – 7.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **“El Proceso de la Instrucción Pública en el Perú” (III)**, *Amauta* 16, Lima, julio de 1928, pp. 22 - 24.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo, **“El Movimiento Obrero en 1919” (I)**, *Amauta* 17, Lima, setiembre de 1928, pp. 60 - 68.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo, **“El Movimiento Obrero en 1919” (II)**, *Amauta* 18, Lima, octubre de 1928, pp. 39 - 52.

LATORRE, Roberto, “**Los nuevos indios de América**”, *Amauta* 18, Lima, octubre de 1928, pp. 55 – 59.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo, “**El Movimiento Obrero en 1919**” (III), *Amauta* 19, Lima, noviembre – diciembre de 1928, pp. 57 – 72.

MARIÁTEGUI, José Carlos (Recensión), “**Abelardo Solís. Frente al problema agrario peruano**”, *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, pp. 100 – 102.

ACURIO, César y María Judith ARIAS, “**La Escuela Hogar. Proyecto de un Nuevo Tipo de Escuela Indígena**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 22 – 34.

ACURIO, César y María Judith ARIAS, “**La Escuela Hogar**” (Conclusión), *Amauta* 24, Lima, junio de 1929, pp. 65 - 74.

FRANCO, Alejandro, “**El Aymara del siglo XX**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 86 - 88.

VALCÁRCEL, Luis E., “**Un Libro de Mariátegui**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 83 – 86.

FRANCO, Alejandro, “**El Aymara del Siglo XX**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 86

“**El Proceso del Gamonalismo. Esquema del Problema Indígena**”, *Amauta* 25, Lima, julio – agosto de 1929, pp. 69 – 80.

SOLÍS, Abelardo, “**Contra algunos ‘ismos’**”, *Amauta* 26, setiembre – octubre de 1929, pp. 23 – 26.

REYNA, Ernesto, “**El Amauta Atusparia. La Sublevación Indígena de 1885**”

(I), *Amauta* 26, Lima, setiembre – octubre de 1929, pp. 38 – 49.

VALCARCEL, Luis E., “**Sobre Peruanidad**”, *Amauta* 26, Lima, setiembre – octubre de 1929, pp. 100 – 101.

REYNA, Ernesto, “**El Amauta Atusparia. Historia de la Sublevación Indígena de Huarás en 1885**” (II), *Amauta* 27, Lima, noviembre – diciembre de 1929, pp. 30 – 42.

REYNA, Ernesto, “**El Amauta Atusparia. Historia de la Sublevación Indígena de Huarás en 1885**” (III), *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, pp. 37 - 47.

RABINES, Eudocio, “**La realidad social de América Latina**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 1 -8.

SOLIS, Abelardo, “**La Cuestión del Quechua**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 31 – 36.

AMAUTA, “**Tercera Etapa**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 1 – 4.

SOLIS, Abelardo, “**José Carlos Mariátegui**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 21 – 26.

ARBULÚ MIRANDA, Carlos, “**En torno de la Obra de José Carlos Mariátegui**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 27 - 30.

REYNA, Ernesto, “**Noticia**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 30 – 32.

SACO, Carmen, “**José Carlos Mariátegui Constructor Profeta**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 32 – 33.

DEL PRADO, Julio, “**Nuestro José Carlos**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 33 - 34.

RAMOS, Ángela, “**La sonrisa de José Carlos**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 34 – 35

WIESSE, María, “**El mensaje de José Carlos Mariátegui**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 35 – 36.

ARROYO POSADAS, M., “**Mariátegui, ideólogo proletario**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 36 - 39.

RATTO CIARLO, G., “**Segando Maleza**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 39 – 40.

CHURATA, Gamaliel, “**Elogio de José Carlos Mariátegui**”, *Amauta* 32, Lima, agosto – setiembre de 1930, pp. 64 – 69.

ENCINAS, J. A., “**Algunas consideraciones sobre la Educación del Indio en el Perú**”, *Amauta* 32, Lima, agosto – setiembre de 1930, pp. 75 - 79.

REVOLUCIÓN MEXICANA Y CONFLICTO RELIGIOSO

PÉREZ REINOSO, Ramiro, “**La Iglesia contra el Estado en México**”, *Amauta* 1, Lima, setiembre de 1926, p. 27.

ATL, Doctor, “**Cinemática Mexicana**”, *Amauta* 3, Lima, noviembre de 1926, p. 27.

HURWITZ, Jacobo y Nicolás TERREROS, **“Panorama de la Política Mexicana. El Movimiento Reaccionario Gómez – Serrano – De la Huerta”**, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, pp. 23 – 24.

MAYER DE ZULEN, Dora, **“El problema religioso en Hispano América”**, *Amauta* 10, Lima, diciembre de 1927, pp. 59 – 62.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo, **“La Revolución Mexicana y el Clero”**, *Amauta* 12, Lima, febrero de 1928, pp. 26 - 28.

RAMOS PEDRUEZA, Rafael, **“La Revolución Mexicana frente a Yanquilandia”**, *Amauta* 12, Lima, febrero de 1928, pp. 34 – 36.

COX, Carlos Manuel, **“El Indio y la Escuela en México”**, *Amauta* 15, Lima, mayo - junio de 1928, pp. 15 - 17.

GARRO, J. Eugenio, **“La Iglesia y el Estado”**, *Amauta* 19, Lima, noviembre – diciembre de 1928, pp. 31 – 36.

SILVA HERZOG, Jesús, **“El Problema Agrario de México y la Revolución”**, *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, pp. 32 – 36.

ARAQUISTAIN, Luis, **“El aspecto Agrario de la Revolución Mexicana”**, *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, pp. 79 – 82.

RABINES, Eudocio, **“El Termidor Mexicano”**, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 77 – 81.

BUSTAMANTE, Luis F., **“La Revolución Mexicana”**, por Luis Araquistain, *Amauta* 23: 102 – 104.

“**El Thermidor Mexicano**”, *Amauta* 24, Lima, junio de 1929, pp. 90 – 91.

PAVLETICH, Esteban, “**La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista? (I)**”, *Amauta* 26, Lima, setiembre – octubre de 1929, pp. 57 – 67.

PAVLETICH, Esteban, “**La Revolución Mexicana, ¿Revolución Socialista? (II)**”, *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, pp. 30 - 36.

AMAUTA, “**La Reacción en México**” (Cartel), *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, p. 94.

LIGA CONTRA EL IMPERIALISMO (Manifiesto), “**Contra el terror, la reacción y la traición en México**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 91 – 94.

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL (Circular), “**A los intelectuales antiimperialistas**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 93 – 94.

MODOTTI, Tina, “**La Contrarrevolución Mexicana**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 94 - 95.

LIGA ANTIIMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS (Documento), “**La prisión de Esteban Pavletich en México y la Liga antiimperialista de las Américas**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, p. 97.

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL (Circular), “**Solidaridad con los militantes mexicanos en huelga de hambre!**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 98 - 99.

COMITÉ CONTINENTAL DE LA LIGA ANTIIMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS (Manifiesto), “**A todas las Organizaciones Revolucionarias Antiimperialistas**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 100 - 101.

JOSÉ VASCONCELOS Y MARIANO AZUELA

CASTILLO, Luciano (Recensión), “**José Vasconcelos. La Raza Cósmica**”, *Amauta 2*, Lima, octubre de 1926, Libros y Revistas, Año I, No.4, pp. 4 – 5.

VASCONCELOS, José, “**El Nacionalismo en la América Latina**” (I), *Amauta 4*, Lima, diciembre de 1926, pp. 13 – 16.

VASCONCELOS, José, “**El Nacionalismo en la América Latina**” (II), *Amauta 5*, Lima, enero de 1927, pp. 22 – 24.

ARBULÚ MIRANDA, Carlos, (Recensión), “**Indología**”, por José Vasconcelos, *Amauta 9*, Lima, mayo de 1927, Libros y Revistas, Año II, No.1, pp. 2 – 3.

COSCO MONTALVO, J. Oscar, “**México y Vasconcelos. Defensa de la Revolución**”, *Amauta 18*, Lima, octubre de 1928, pp. 87 – 92.

AZUELA, Mariano, De “**Los de abajo**”, *Amauta 11*, Lima, enero de 1928, pp. 30 – 31.

MARIÁTEGUI, José Carlos, (Recensión), “**Los de Abajo**”, por Mariano Azuela, *Amauta 12*, Lima, febrero de 1928, p. 42.

MAROF, Tristán, “**Hablando con Mariano Azuela, el autor de “Los de Abajo”**”. ¿Por qué los intelectuales mexicanos son reaccionarios?”, *Amauta 27*, Lima, noviembre – diciembre de 1929, pp. 89 – 92.

ARTE Y REVOLUCIÓN EN MÉXICO

RIVERA, Diego, “**Biografía sumaria**”, *Amauta 4*, Lima, diciembre de 1926, p. 5.

PAVLETICH, Esteban, “**Diego Rivera: el artista de una clase**”, *Amauta* 5, Lima, enero de 1927, pp. 5 – 9.

CASANOVAS, Martí, “**Arte Mexicano. Jacoba Rojas**”, *Amauta* 14, Lima, abril de 1928, pp. 10 – 11.

CARDOZA ARAGÓN, Luis, “**Ensayo sobre el arte del trópico**”, *Amauta* 14, Lima, abril de 1928, pp. 12, 31 – 36.

CASANOVAS, Martí, “**Cuadro de la Pintura Mexicana**”, *Amauta* 19, Lima, noviembre – diciembre de 1928, pp. 37 – 50.

EL GRUPO DE PINTORES ¡30 – 30!, “**2º. Manifiesto treintatrentista contra: I.- Los académicos, II.- Los covachuelistas, III.- Los salteadores de puestos públicos y IV.- En general contra toda clase de sabandijas y zánganos intelectualoides**”, *Amauta* 21, Lima, febrero – marzo de 1929, pp. 82 – 84.

CASANOVAS, Martí, “**La Plástica Revolucionaria Mexicana y Las Escuelas De Pintura Al Aire Libre**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, pp. 47 – 50.

CASANOVAS, Martí, “**Pintores Mexicanos. Juana García de la Cadena**”, *Amauta*, 24, Lima, junio de 1929, pp. 76 – 78.

MAROF, Tristán, “**En el atelier del pintor revolucionario Fernando Leal**”, *Amauta* 28, Lima, enero de 1930, pp. 86 – 87.

AMÉRICA LATINA

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, “**Romain Rolland y la América Latina**” (I), *Amauta* 2, Lima, octubre de 1926, pp. 12 – 13.

INGENIEROS, José, **“Terruño, Patria, Humanidad”**, *Amauta* 2, Lima, octubre de 1926, pp. 17 – 19.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, **“Sentido de la lucha anti-imperialista”**, *Amauta* 8, Lima, abril de 1927, pp. 39 – 40.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, **“Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la Independencia económica de América Latina”**, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, pp. 6 – 7.

BASADRE, Jorge, **“Mientras ellos se extienden”**, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, pp. 9 – 13.

MARTÍNEZ DE LA TORRE Ricardo, **“Ellos y Nosotros”**, *Amauta* 9, Lima, mayo de 1927, p. 35.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo, **“Por la Unión de los Pueblos de la América – Latina”**, *Amauta* 11, Lima, enero de 1928, p. 19.

BEJARANO, José, **“Tengamos fe en nuestra raza”**, *Amauta* 13, Lima, marzo de 1928, pp. 32 – 33.

ORREGO, Antenor, **“¿Cuál es la Cultura que creará América?” (I)**, *Amauta* 14, Lima, abril de 1928, pp. 3 – 4.

DOCUMENTOS DE LA LEY VOTADA POR EL PARLAMENTO MEXICANO, a propuesta del Senador Álvarez, **“México y la Ciudadanía Hispano – Americana”**, *Amauta* 15, Lima, mayo - junio de 1928, pp. 18 - 21.

ORREGO, Antenor, **“¿Cuál es la Cultura que creará América?” (II)**, *Amauta* 17, Lima, setiembre de 1928, pp. 14 - 16.

TAMAYO, Franz, “**Autoctonismo y Europeismo. Cartas de Franz Tamayo y Martí Casanovas**”, *Amauta* 17, Lima, setiembre de 1928, pp. 86 - 91.

ORREGO, Antenor, “**¿Cuál es la Cultura que creará América?**” (III), *Amauta* 18, Lima, octubre de 1928, pp. 8 - 9.

CASANOVAS, Martí, “**Autoctonismo y Europeismo. Réplica de Martí Casanovas**”, *Amauta* 18, Lima, octubre de 1928, pp. 77 - 83.

VALCÁRCEL, Luis E., “**Hay varias Américas**”, *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, pp. 38 – 40.

AMAUTA. “**Julio Antonio Mella**” (Necrología), *Amauta* 20, Lima, enero de 1929, p. 96.

MAROF, Tristán, “**Bolivia y la Nacionalización de las Minas**”, *Amauta* 21, Lima, febrero – marzo de 1929, pp. 84 – 93.

DOCUMENTO. “**2º. Congreso Mundial Anti – imperialista**”, *Amauta* 23, Lima, mayo de 1929, 94 – 97.

RABINES, Eudocio, “**La Realidad Social de América Latina**”, *Amauta* 29, Lima, febrero – marzo de 1930, pp. 1 – 8.

VALCÁRCEL, Luis E., “**Duelo Americano**”, *Amauta* 30, Lima, abril – mayo de 1930, pp. 26 – 27.

II. BIBLIOGRAFÍA

PERÚ E INDIGENISMO PERUANO

AQUÉZOLO, Manuel (ed.), *La polémica del indigenismo*, Lima, Mosca Azul, 1976.

ARCE BORJA, Luis, “**Historia del Partido Comunista del Perú (PCP) Infiltración policial y lucha revolucionaria**”, en: *La izquierda a debate*, 3 de marzo del 2004, <http://www.rebellion.org>

BASADRE, Jorge, *Perú: Problema y Posibilidad*, Lima, Consorcio Técnico de Editores, 1984 (1931).

BASADRE, Jorge, *Historia de la República del Perú, 1822-1933*, Lima, Editorial Universitaria, 7ª. Edición, 1983. Tomos VII – IX.

BURGA, Manuel y Wilson REÁTEGUI, *Lanas y capital mercantil en el sur. La Casa Ricketts, 1895 – 1935*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981.

COTLER, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005 (1978).

CALLIRGOS, Juan Carlos, *El racismo: la cuestión del otro (y de uno)*, Lima, DESCO, 1993.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO, *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

DE LA CADENA, Marisol, ***Indígenas mestizos: Raza y cultura en el Cusco***, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

DEUSTUA, José y J. L. RÉNIQUE (eds.), ***Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú, 1897 – 1931***, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1984.

ENCUENTRO INTERNACIONAL, ***José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del Descubrimiento***, Lima, Amauta, 1993.

ESPINOZA M., Gustavo, “**Amauta y la concepción internacionalista**”, Ponencia presentada ante el Simposio AMAUTA, 80 AÑOS, organizado por la Casa Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui (6 – 9 de septiembre del 2006).

FLORES GALINDO, Alberto, Obras Completas II. Manuel Burga/ Alberto Flores Galindo. ***Apogeo y Crisis de la República Aristocrática***, Lima, Fundación Andina – Sur, 1994.

FLORES GALINDO, Alberto, ***Buscando un Inca: Identidad y utopía en los Andes***, Lima, Horizonte, 1988.

GERMANÁ, César, ***El ‘Socialismo Indo – americano’ de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstrucción del sentido histórico de la sociedad peruana***, Lima, Amauta, 1995.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel, ***Discurso en el Politeama, III (1888)***. Marxists Internet Archiv, 2001.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel, “**Nuestros indios**”, en ***Horas de Lucha***, Lima, Ediciones PEISA, 1969.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, **El Problema del Indio**, en *Teoría Táctica del Aprismo*, Obras Completas, T.1. Lima, Mejía Baca, 1977.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, **Construyendo el Aprismo**, en Obras completas, T.2, Lima, Mejía Baca, 1977.

KAPSOLI E., Wilfredo, **Los movimientos campesinos en el Perú: 1879 – 1965**, Lima, Atusparia, 1982.

KLARÉN, Peter F., **Nación y Sociedad en la Historia del Perú**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

KRISTAL, Efraín, **Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del Indigenismo en el Perú: 1848 – 1930**, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1991.

LARSON, Brooke, **Indígenas, Élite y Estado en la Formación de las Repúblicas Andinas 1850– 1910**, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

MAJLUF, Natalia, “**El Indigenismo**”, en WUFFARDEN, Luis Eduardo, et al., **Arte y Arquitectura**, Enciclopedia Temática del Perú, Tomo XV, Lima, El Comercio, 2004, pp. 125 – 136.

MANRIQUE, Nelson, “**Cristianos y Musulmanes. El imaginario colonial del descubrimiento de América**”, en *Márgenes* No. 9, Lima, 1992.

MANRIQUE, Nelson, **La Piel y la Pluma. Escritos sobre Literatura, Etnicidad y Racismo**, Lima, CIDIAG-SUR, s/a.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **Ideología y política**, Lima, Empresa Editora Amauta, 1969.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales**/ compiladores Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero Grados; presentación Antero Flores – Araóz E., Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **Peruanicemos al Perú** (1970) Lima, Empresa Editora Amauta, 1975.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana** (1923), Lima, Biblioteca Amauta, 1995.

MARIÁTEGUI, José Carlos, **Temas de nuestra América**. Lima, Editorial Minerva, 1980.

MARZAL, Manuel M., **Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú**, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1989.

NUGENT, Guillermo, et al., **Estado laico: a la sombra de la iglesia**, Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2003.

OSSIO ACUNA, J. M., **Los indios del Perú**, Madrid, Mapfre, 1992.

PAKKASVIRTA, Jussi, **¿Un Continente, una Nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919 – 1930)**, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997.

SANDERS, Karen, **Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la Nación Peruana, 1885 – 1930**, Lima, PUCP – Instituto Riva-Agüero – F.C.E., 1997.

SCHEBEN Helmut, “**Indigenismo y modernismo**”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año V, N° 10, Lima, segundo semestre de 1979, pág. 122.

STOIKOV, Atanas, ***Mariátegui y la Cultura Latinoamericana***, Lima, Amauta, 1983.

TAMAYO HERRERA, ***Liberalismo, indigenismo y violencia en los países andinos (1850 – 1995)***, Lima, Universidad de Lima, 1998.

TAURO DEL PINO, Alberto, ***Enciclopedia Ilustrada del Perú*** (17 Tomos), Lima, PEISA, 2001.

TAURO, Alberto, ***Amauta y su influencia***, Lima, Empresa Editora Amauta, 1981 (1960).

VALCÁRCEL, Luis E., ***Tempestad en los Andes***, Lima, Editorial Universo, 1975.

VALENZUELA NORIEGA, Ezequiel (selección y prefacio), ***El Indio en el Ensayo***, Lima, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1994.

VICH, Cynthia, ***Indigenismo de Vanguardia en el Perú: Un estudio sobre el Boletín Titikaka***, Lima, PUCP, 2000

ZEVALLOS AGUILAR, Ulises Juan, ***Indigenismo y nación: Los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926 – 1930)***, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Banco Central de Reserva, 2002.

REVOLUCIÓN MEXICANA Y AMÉRICA LATINA

AZUELA, Mariano, *Los de abajo* (El Paso, Tex., 1916), en CASTRO LEAL, Antonio (editor), *La Novela de la Revolución Mexicana*, México, SEP – Aguilar, 1988.

BEYHAUT, Gustavo y Hélène, *América Latina III. De la independencia a la segunda guerra mundial*, en Historia Universal Siglo XXI, Volumen 23, México, Siglo XXI, 1985.

BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1985.

CASETA, Giovanni, *Mariátegui: México y su revolución*, en Anuario Mariateguiano Vol. VI, No. 6, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, pp. 104-124.

COSÍO VILLEGAS, Daniel (coordinador), *Historia general de México*, 2 Tomos, México, El Colegio de México, 1981.

DE IMAZ, J. L. *Sobre la identidad iberoamericana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

DULLE, John W. F., *Ayer en México: una crónica de la Revolución, 1919 – 1936*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1977, 7ª reimposición 2003.

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, et al. *Nueva Historia Mínima de México*, México, El Colegio de México, 2006.

FARRIS, Nancy M., *Crown and Clergy in Colonial Mexico*, London, Athlone Press, 1968.

GLADIEU, Marie-Madeleine, *Mariátegui y la Revolución Mexicana*, pp.308-309. En Anuario Mariateguiano Vol. VI, No. 6, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994.

HALPERIN DONGHI, T., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1983.

HERNÁNDEZ ECHÁVARRI, Ricardo, “**La Revolución Mexicana y los escritores de Amauta**”, pp. 557-561. En Simposio Internacional *Amauta y su Época*. Del 3 al 6 de Septiembre de 1997. Lima – Perú. Lima, Librería Editorial *Minerva*, 1998.

HOBBSAWM, Eric, “**Los elementos feudales en el desarrollo de América Latina**”, en *Análisis*, no. 5, Lima, mayo – agosto, 1975.

KATZ, Friedrich, *La Guerra secreta en México, Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, México, Era, 1982.

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2000.

KNIGHT, Alan, “**Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana**” *Revista Secuencia* del Instituto Mora, No. 13, México, enero – abril, 1989, pp. 23 – 43.

KNIGHT, Alan, “**Revolución social: una perspectiva latinoamericana**”, *Revista Secuencia* del Instituto Mora, No. 27, México, septiembre - diciembre, 1993.

MALAMUD, Carlos, *América Latina, siglo XX. La búsqueda de la democracia*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999.

MARIÁTEGUI CHIAPPE, Javier, “**Presencia de Mariátegui en México**”, pp. 11 – 14. En Liliana Irene Weinberg y Ricardo Melgar, editores. *Mariátegui entre la Memoria y el Futuro de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

MENEGUS BORNEMANN, Margarita, *El agrarismo de la revolución mexicana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1990.

PLASCENCIA DE LA PARRA, Enrique, “**Conmemoración de la hazaña épica de los Niños Héroes: su origen, desarrollo y simbolismos**”, en *Historia Mexicana*, 178 (1995), pp. 241 - 280.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La Revolución del Sur, 1912-1914*, México, Era, 2005.

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed.1960, 25ª reimpresión 2005.

ULLOA, Berta, *La lucha armada (1911 – 1920)*, pp. 1073 – 1158. En Cosío Villegas, Daniel (coordinador), *Historia General de México*, Tomo 2, México, El Colegio de México, 3ª ed 1981.

VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones, segunda parte, “Cuadernos de pasado y presente”, no. 67, Siglo XXI, México, 1978.

WADE, Peter, *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*, Quito, Abya-Yala, 2000.

WEINBERG, Liliana y R. MELGAR BAO (editores), *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, México, UNAM, 2000.

WOMACK Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1ª. ed. 1969, 13ª. ed.1984.